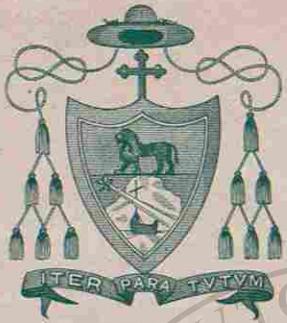


J. B. LOBRY
CURSO
DE
INSTRUCCIONES
POPULARES

7

BX1751
L6
v. 7

009584



1080015946

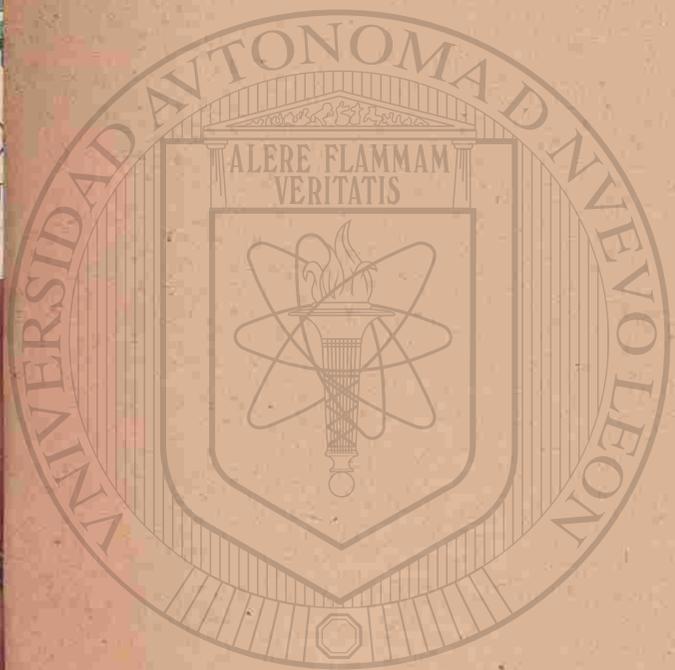
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CURSO
DE
PLATICAS POPULARES

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CURSO
DE
PLATICAS POPULARES

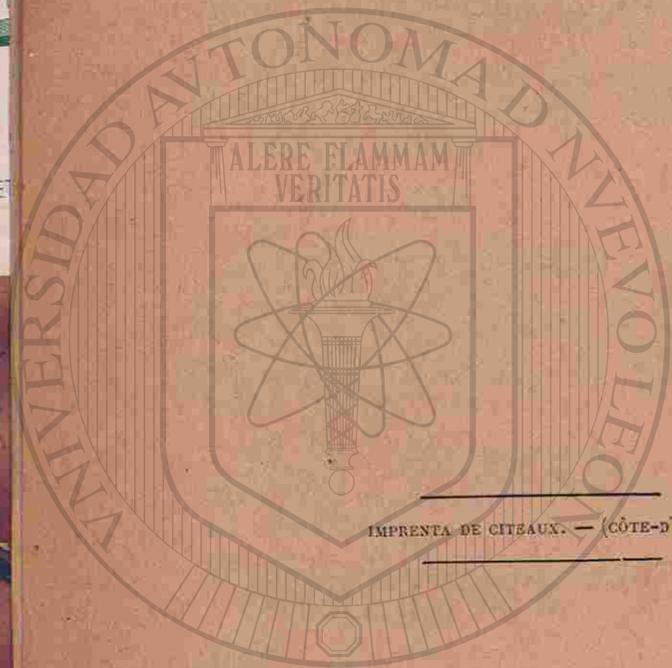
POR
EL ABATE J. B. LOBRY

PARROCO DE VAUGHASSIS, ANTIGUO PROFESOR DE TEOLOGIA
EN EL SEMINARIO DE TROYES

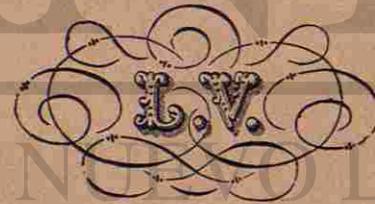
TOMO SEPTIMO

Traducción española

DE
M. PRESBITERO



IMPRENTA DE CITEAUX. — (CÔTE-D'OR.)



UNIVERSIDAD Alfonso X
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS

LUIS VIVÈS, LIBRERO EDITOR

13, CALLE DELAMBRE, 13

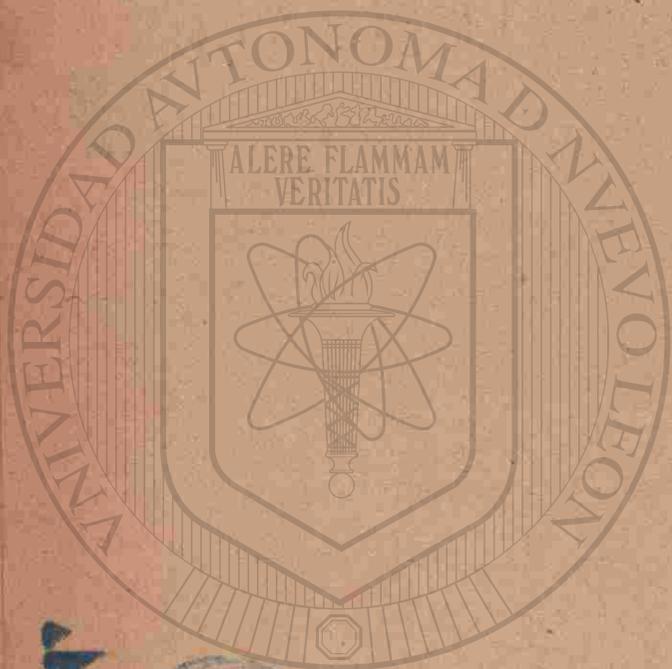
1892

FONDO EDITORIO
VALVERDE Y TELLEZ

46063

BX 1751

46
47



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PLATICAS POPULARES

SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA PRELIMINAR.

(Tercer domingo antes de la primera comunion.)

Sobre los deberes de los padres para con sus hijos, durante los ejercicios preparatorios á la primera comunion, y algunos avisos de grande utilidad para los niños que se disponen á recibir á Jesús sacramentado.

TEXTO — *Ecce evangelizo gaudium magnum.* He aquí que os anuncio un grande gozo.

(SAN. LUC. CAP. 2. VERS. 10.)

EXORDIO. Todos habeis oido, amados de mi corazon, las palabras que acabo de citar ; son aquellas mismas con que el celestial Parainfo anunció á los pastores el tan esperado nacimiento del divino Salvador. « Id á Betlehem, oyeron estos dichosos en lo encumbrado, os nació un Salvador, allí le hallareis envuelto en pobres pañales y recostado en un pesebre » Pues yo tambien tengo feliz y grata nueva que anunciaros en este dia. Grande, feliz y grata para vosotros, hijos muy amados de mi alma, grande, feliz y grata para vosotros, honrados padres y madres de estos piadosos niños, feliz, grande, grata para mi pobre corazon de sacerdote y paroco de este cristiano pueblo, feliz,

Tom. VII.

000384

y grata nueva será para todos, de seguro, aquella que os he hecho esperar en desmasía. De hoy en tres semanas, esos niños, mejor diría, esos ángeles en carne humana, que han asistido con frecuencia tanta á la doctrina cristiana, disfrutarán del gozo infinito, á la par que sin igual en este mundo, de hospedar á Jesús sacramentado, ¡oh la mas pura de todas las victimas! al hijo del mismo Dios, en su amantísimo corazón. A qué deciros que vengais á asistir todos á tan fiesta tan solemne, cuando me consta por cierto que os va á andar perezoso el tiempo hasta ese día, que estais ansiando con anhelo tan alborosa mañana, que brotan de vuestros corazones encendidos sentimientos de pura alegría con tan solo pensar en tan dichoso momento. ¡Oh amadísimos feligreses míos! si, todos estrareis aquí en aquel entre todos dulcísimo trance, todos vendreis á postraros á los pies de este altar sagrado en tan santo acontecimiento y yo, vuestro padre y vuestro humilde siervo, llena de júbilo toda mi alma, uniendo mis preces á vuestras preces, rogaré al Todopoderoso se digne colmaros á todos de santas bendiciones; diré al Padre de misericordias, con todo el fervor de mi corazón, haga llover sobre vuestras almas y las tan arrobadoras de vuestros hijos el sagrado rocío de su gracia.

Pero vamos á mi objeto.

PROPOSICION — Siendo el día de la primera comunión el más grande de nuestra vida, aquel en que estriba, las más veces, nuestra felicidad eterna, o nuestra condenacion sin fin, permitid os diga en pocas palabras á vosotros, hijos míos, como debeis prepararos á él, si quereis hacer santa vuestra primera comunión, y á vosotros padres y madres, cuan sagrados son los deberes que os incumben en esta circunstancia.

DIVISION — En dos puntos pues divide la materia ..

En un primero oíreis como deben prepararse los niños á la primera

comunión. Y un segundo, como podeis ser vosotros mis mejores ayudas para llevar á cabo tan santo designio.

Parte primera — Sé que os lo he dicho varias veces, más quiero repetirlos en presencia de vuestros padres, el mejor medio, yo diré el unico medio de prepararos á recibir dignamente el cuerpo sagrado de Jesús, es aquel de instruiros cada día más sobre las principales verdades de nuestra santa religion, recapacitando en vuestro corazón todos sus santos misterios, y pidiendo amenudo al divino Señor ilumine vuestro espíritu, y os haga comprender la grandeza del Sacramento que vais á recibir....

Algo es saber de memoria la doctrina cristiana pero no basta; saberla de memoria y comprender algunas explicaciones es mucho más, pero tampoco basta. Ya os lo he dicho, es necesario meditarla para penetrar su sentido, y mirar de comprender el insigne honor que se os espera, y la suma felicidad á que os convida el cielo en este día. Repasádlas pues amenudo, escuchad con atento y medital piadosos cuanto oíreis durante estos días, en este templo sagrado, y estad seguros que, en vista de vuestras disposiciones, la gracia que hará llover el cielo sobre vosotros será tanta que todos llegareis á hacerlos la idea merecida de este levantado sacramento que llamamos Eucaristía.

Más no os quepa duda sobre lo que sigue, hijos míos, solo con la oración se pueden obtener la ciencia, la inteligencia, y sobre todas las disposiciones necesarias para recibir dignamente tan alto sacramento. ¿Y quereis saber con este objeto quien de vosotros hará una mejor primera comunión? Yo os lo voy á decir. A que todos estais pensando: toma aquel que sabrá más el catecismo. Pues no... ¿será entonces aquel que confesará con mayor sinceridad todos sus pecados? tampoco. La mejor comunión de todas será la de aquel piadoso niño que anonadándose con piedad á los pies de su divino maestro, rogará con

mayor dennedo, será más asiduo á su oracion. ¡Ay hijos! si es la oracion la mano del alma, solo con ella podemos llegar á los tesoros de la gracia, pero el que la sabe tender puede sacar de allí cuantas riquezas le de la gana. Todos estos dias, ora al salir de escuela, ora al volveros á casa, ora al pasar por delante este santo recinto, deberiais hacer una pequeñita pausa ante el sagrado y augusto sacramento, ante este divino Jesús, tan realmente presente en este templo como en el trono de su gloria, y que saliendo pronto de tan estrecha prision, vendrá á tomar humilde morada en vuestro pobre corazon. Implorad tambien amenudo el divino valimiento de la soverana Reina de cielos y tierra. ¡Ah! pobrecitos y caros niños, si el vano mundo supiera, si vosotros mismos pudierais comprender cuan buena y amante es la madre de nuestro divino Jesús, cuan valida su proteccion y cuan apasionado su amor para con nosotros ... con que tierna devocion la invocariamos en este momento y en todos los trances de nuestra vida. Escuchad atentos lo que os voy á contar, este rasgo os edificará á todos y puede ser de mucho provecho á vuestros hijos. A eso de los 1821, unos cuantos niños de la parroquia de Pacy, obispado de Sens, hacian la primera comunión. Todos estaban muy recogidos, sin embargo un niño de 12 años sobresale sobre todo los demás..... su disposicion, piedad y mantenimiento cautivan todas las miradas. Al salir de la augusta ceremonia, la comarca allí presente se decia maravillada: « Así deben rogar los serafines á los pies del Eterno, como este ángel bendito rogaba á los pies del Altar. » Y quien era aquel ángel bendito.... Un pobrecito niño, nacido de padres muy pobres y hasta poco cristianos. Pero su abuela era muy piadosa. Considerando esta su tierno corazon cual fecundo seminario, no cesaba de hechar allí fecundos gremios de virtud.... ¿ Quien podrá decir con que anbelo recogía aquel niño predestinado las enseñanzas de su abuela? Llegado á los dias de la primera comunión, su historialor nos dice, que si grande era su sabiduría, más grandes eran

todavía sus ganas de saber. Con qué cuidadosa atencion escuchaba, y recogía, para meditarlas en los más intimo de su corazon, todas las palabras del ministro sagrado. Una cosa habia en él que sobrepujaba todas las demás, su tierna devocion á Jesús sacramentado y á su bendita Madre, María Santísima. ¡ O bondadosa patrona! ángel custodio de las almas puras, ¿ quien enco itrará terminos bastantes, para hacer comprender á estos niños, con que santo fervor y ardorosa piedad os rogaba? Aquel pobrecito joven sabía que el santo Rosario es la oracion más grata y que más mueve á vuestro corazon, y como está faltó de recursos, un peazo de madera sobre el cual hace muescas le sirve de cadena divina, y mientras corren sus blancos dedos sobre el instrumento grosero, sus labios exalan aquella santa plegaría: *Ave Maria...* Dios te salva, María. ¡ O madre de mi Jesús! bendicele á este amantísimo niño, cólmale de abundantes dones, tómale por tu amantísimo siervo, no permitas que le arrebatte jamás el lobo infernal de los pies de tu divino trono. Ya sucedió así, hijos míos. El niño de Placy fue un sabio; más tarde, intrepide misionero, fundador de un orden, su nombre será objeto de veneracion durante todos los siglos. El Reverendo Padre Juan Bautista Muard, que tal fué su nombre más tarde, murió en olor de santidad á 19 de Junio de 1854. Prepararos vosotros tambien de este modo á recibir el más sagrado de todos los sacramentos, si quereis sacar de él abundantes dones, por la oracion, por el estudio de la doctrina cristiana, y devocion á María Santísima.

Parte Segunda. — Y ahora, padres y madres de familia, siento en mi corazon adorosísimo deseo de dirigirme á vosotros, y no tan solo á vosotros, sino á todos los aquí presentes, á vosotros, hermanos míos, que sois sus amigos, á vosotros que sois su vecinos, á vosotros que frequentais sus casas. ¡ Ah! oid todos, amados de mi alma, mi ruego y atendédle..... Vamos á entrar en un tiempo precioso para las almas de vuestros hijos.....

Dejadles pues á mi disposicion, rogad conmigo todos los dias por ellos ; obrad todos de tal manera que luzcan vuestros actos y parezcan buenos ante sus tiernas miradas, sed dechados de edificacion, y dádles el buen ejemplo en todas vuestras acciones y palabras. Y en primer lugar, dejad largo tiempo á nuestra disposicion á estos encarecidos niños. ¡Ah! hermanos míos, si es dulce tarea el conducir estas almas á los tabernáculos del Señor, el poder decir á Jesús « Amantísimo Señor, ved á estas inocentísimas criaturas que desean hospedaros en lo más recondido de sus almas, dignaos inclinar vuestro corazon á sus santos deseos, venid á tomar en ellos humilde morada » Apesar de lo atractivo de esta tarea no nos deslumbra, hasta hacernos perder de vista lo sagrado de nuestra obligacion, y lo encumbrado de la responsabilidad que nos incumbe en estos dias. Dios me es testigo, que se agitan en mi pecho los más ardosísimos deseos de preparar santamente vuestros hijos al insigne favor que el cielo les reserva.....

Con este objeto seguiremos, haciéndoles amenudo la doctrina, llamándoles todos los dias al santo sacrificio de la misa, y cumpliendo con ellos varios ejercicios de piedad. Enviádmelos sobre todo con mucha puntualidad. Sobre este punto no puedo quejarme de vosotros, antes al contrario os doy mil parabienes é infinitas gracias, no solo en mi nombre, sino en nombre de Jesús mismo, por la buena voluntad que he reconocido en vosotros de ver á vuestros hijos prepararse con mucha piedad al acto solemnísimo de la primera Comunion.

El segundo deber que os incumbe es aquel de pedir á Dios que colme á este hijo que tanto amáis, á esta niña que con pasion tanta y tanto delirio soleis acariciar, de cuantas gracias necesita. Imitad, vosotras sobre todo madres de familia, aquella piadosa que dió a luz el sabio san Alfonso de Ligorio. Poniéndose de rodillas al lado de su hijo, unía sus ruegos á los ruegos de su hijo y se complacía en ha-

blarle de esta accion tan importante en que estriba las más veces la salvacion eterna. « Contempla y admira, hijo mio, le decía, la infinita bondad de tu Dios : dentro de pocas semanas, dentro de pocos dias, se dará todo entero á tí. Cuando vas á misa, cuando visitas al augusto del altar, no te parece oír ya una vez que te dice : Hijo, hijo, corre, dáme tu corazon » ... Y añadía, « ¡ah! prepárale con sumo cuidado este corazon en el que quiere venir á tomar pronto morada nuestro divino Señor.... hijo mio, hijo mio, ya que este divino Señor te busca con tanto anhelo, no seas ingrato, adórnale de todas las virtudes. » Y animado de los más santos propósitos, Alfonso escuchaba estas palabras con mucho recogimiento y piedad, y dia y noche, noche y dia, hacia de ellos el más precioso manjar de su alma...

Y con este podeis ya ver, caros oyentes míos, de que manera podriais servirme de ayuda durante estos dias de gracia, rogando por ellos y con ellos, y sobre todo dándoles siempre buenos consejos... ¡Oh ! ya sé que todos pondreis mucho cuidado en que salgan precioso el chico y deslumbrante la niña en aquel dia, y teneis razon, porque esto y mucho más merece al respeto debido á nuestro Señor...¿ Pero decidme, decidme, quien pensará en adornar y embellicer á sus almas? No creais que esto me incumba á mí solo... vosotros debeis ser mis auxiliares, y con este objeto podría deciras con muchísima verdad « aquel niño hará una mejor primera comunion, cuyos padres le habrán dado mejores consejos, é instruido y edificado con mayor esmero. »

Si dádles buenos consejos, hermanos míos, dádles el buen ejemplo. Este último deber os incumbe á todos. Cuan triste y desconsolador es el espectáculo que ofrecen á veces algunas familias. Nunca se ven allí el padre ó la madre de rodillas para invocar el santo nombre del Señor ; la discordia reina en soberana princesa en el hogar domestico, las riñas son el pan cotidiano, siempre blasfemias, siem-

pre juramentos, siempre imprecaciones. ; Quien no ha sido testigo hasta de discursos impuros que se han tenido ante los niños ! Y siendo así, como quereis que las almas de aquellas pobres criaturas que viven allí puedan estar bien dispuestas á la primera Communion.... Sería un milagro. Sed pues muy vigilantes sobre vosotros mismos durante estos dias... Mejor sería que lo fuerais siempre, así desvenariais de vuestro corazon toda mala costumbre. Os lo pido por vuestros hijos, estais si, llenos de respeto por estos templos terrestres que Jesús se prepara en las almas de vuestros hijos, Fuera blasfemias, fuera juramentos e imprecaciones, fuera palabras escándalosas, fuera conversaciones livianas o impias. Dádles siempre y en todo lugar el buen ejemplo.

Conclusion. — Voy á concluir, repitiéndoos con pocas palabras cuanto llevo expuesto. Diciéndoos á vosotros, hijos, que toda alma que pretende hacer una buena primera comunión, debe prepararse á ella por la meditacion de principales verdades de nuestra santa religion, la oracion y la devocion á María Santísima, á esta Augusta Madre, la mejor de todas las madres, que está sentada al trono del Todo criador. Diciéndoos á vosotros, padres y madres, lo obligados que estais, en estos dias, de rogar por ellos, darles el buen ejemplo y buenos consejos... Pues aun me queda algo por decir. Si en verdad amais á estos niños, si les quereis de todo corazon... Aun os queda un otro deber que cumplir ; aquel de venir con ellos al divino banquete en el dia de amor.... Yo me he encontrado para acto tan solemne en un convento de pobrecitos desamparados.... Pintaba aquello como un coro de ángeles en oracion. ¡ Oh ! mi pobre corazon latía de gozo ante tan bello espectáculo... á la par que se partía de dolor cuando comparaba lo que allí se pasaba con lo que se está pasando en nuestras parroquias. Yo pensaba en mi mismo : cuantos los hay, entre estos pobres desgraciados, más dichosos que la mayor parte de

los niños de nuestro pueblo. Si sus padres segun la natura les han abandonado, sus padres y madres segun la gracia, tomando parte a banquete sagrado aumentan su alegría. ¿Y porque no lo hariais vosotros tambien así? ¿Porque no procurariais igual contento á estos pobrecitos que serian tan dichosos de veros en aquel dia á su lado? Dejaros tocar, por sus ruegos, atended á sus deseos ; yo tambien os pido esta gracia. Os la pido desde luego, en su nombre y en nombre de Jesús, quien tambien os convida á tal celestial banquete. Venid si todos y entonces la ceremonia sera más bella, el gozo sin igual, y esta parroquia será en aquel dia testigo de la paz embelesadora, del júbilo perfecto que gozaremos un dia en el cielo. Amen.



PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA PRIMERA

(Miercoles por la tarde.)

Sobre el objeto de los ejercicios y las santas disposiciones con que debemos hacerlos.

TEXTO. *Loquiere, domine, quia auxil servus tuus*: Hablad, mi Señor y mi Dios, que vuestro siervo escucha.

(REYES LIV. 1.^o CAP. III)

He nos aquí reunidos, hijos, para santos ejercicios, ¿y qué podría yo deciros en esta primera plática? Escuchad atentos: El Espíritu Santo, que os hablará por mi boca todos estos dias, quiere que este punto os diga con la inspirada del Apóstol: « Llegó el tiempo dichoso, vino el día acceptable, estais al momento feliz de dar principio á vuestra conversion. Ahora van á estallar en vosotros los divinos decretos en orden á la eternidad; en lo bien ó mal que hareis estos santos ejercicios estriba vuestra buena ó mala primera comunión, y

! ay! temblad al pisar el atrio sagrado, para tan solemne acontecimiento, en vuestra buena ó mala primera comunión, vuestra felicidad sin fin en las mansiones de la bienaventuranza, ó vuestra muerte eterna y suplicios eternos en el profundo abismo de los condenados, donde nunca oyeron sus moradores que gemidos y llantos, blasfemias y reniegos, y en cuya mar, toda de sufre y de fuego se abrasan y consumen sin esperanzas de mejor destino. ¿Si tal es la importancia de los ejercicios, ¿qué cosa pues son ejercicios? Dáse semejante nombre, en los autores ascéticos, á algunos dias de recogimiento y retiro, en que, huyendo el cristiano el bullicio del mundo y buscando con anhelo á su divino Hacedor.... explaya ante sus miradas sagradas hasta los más envueltos senos de su conciencia, trama con él amantes y tiernos coloquios, rogándole humildemente se digne iluminar su inteligencia y fraguar su corazón, para que, penetrado de reconocimiento por lo pasado, á la par que agradecido del supremo beneficio que en lo presente le gallardona, se prepare á recibir dignamente sus santas inspiraciones.

Y lo vais á comprender aun mucho mejor. Mirad, niños, cuando por especial privilegio me escogió el cielo, separándome de la masa comun de mi familia y levantándome á la tan encubierta dignidad del sacerdocio... no sé como exprimiros lo que sentí; Dios de mi alma! cuán pesadísimos me parecieron tus cargos, cuán santas las funciones puestas á mi encomienda en aquel asombroso dia. Acuérdate, sentí, que una voz en mi interior me susuraba; acuérdate, que tendrás que acercarte al altar cada dia; que á tu palabra sagrada, la misma que exalaron mis labios en la última cena: «esto es mi cuerpo, esta es mi sangre» abriéndose la celestial boveda ante mis esplendores, abandonando yo el divino trono, vendré á encubrir mi majestad soberana bajo las especies que tendrás en tus manos.... Sacerdote, mira que te pongo en mi pueblo para luz del mundo... acuérdate de lucir ante todos con tus ejemplos; instrúyeles uamen open mi propio nombre, explicando y comentando mis propias palabras; dáte como juez, perdona los pecados y serán perdonados; ruega por ti mismo y por tu grey, bendice á los niños y serán benditos.....» Hijos míos, estremcido á tales voces, no importa quien sea el escogido del Señor, se

retira durante algunos dias léjos de todos sus amigos para escuchar al que le habla y, representándole entonces entre llantos y suspiros, lo poco proporcionado de sus debilitadas fuerzas para lo que se siente llamado, pide al Espíritu de toda fuerza le conforte y haga digno del sacramento que va á recibir, de aquel que tantos poderes le confiere y que de tantos honores le colma.

Hoy, hijos míos, en este dia, caros amigos, dirigiéndose á cada uno de vosotros desde lo más recondito de este tabernáculo en que mora, este mismo Señor, á cada uno dice: amado mio, hasta ahora eras demasiado jóven y no podia mi enamorado pecho cifrar en tí sus delicias, más animo, pocos dias nos separan ya del momento feliz, en que mi corazón se dará todo á tu corazón y mi alma vendrá á estrechar á tu alma; y o tu Salvador y tu Dios me comunicaré á tí...

¿Dios quiere comunicarse á vosotros! ¿Comprendeis ahora la necesidad de prepararos por lo oracion, el santo recogimiento y el retiro á tan señalado favor, á tan alto acontecimiento, á tan supremo gallardon? Pues á tal preparación es lo que se dá el nombre de ejercicios...

División. Dándoles principio con esta mi plática, os diré en un *primer punto* que fin debemos proponernos durante los santos ejercicios, y en un *segundo* hablaremos de las disposiciones con que debemos hacerles.

Parte primera... Ya sabeis ahora que cosa son ejercicios; tambien queda de un modo general explayado cuál es su objeto. Yo digo de un modo general; pero vamos ahora al fondo de la cuestion y pidámonos otra vez, que cosa son ejercicios... Hijos míos, si antes de responderos dijera; para qué fin crió Dios al hombre y le puso en esta tierra? Todos, estoy seguro, sabriais responderme, hasta los más incultos, que fué para que le conociese y sirviese en este mundo y despues le gozase en el otro... Ahora que cosa es Dios, todos lo sabeis por el catecismo. Es, decíamos allí, un ser infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente sabio, en una palabra Dios, es la perfección infinita... Hacedor de todo lo criado, que nos dió un cuerpo que debe morir y resucitar á la fin del mundo, y una alma inmortal, hecha á su imágen y semejanza... Todos sabeis tambien que Jesucristo, la segunda persona de la santísima Trinidad, se dignó tomar un cuerpo y una alma seme-

jante á la nuestra; que despues de haber pasado 33 años, instruyendo á los judíos, cumpliendo espantosos milagros, murió en el madero de la cruz, para redimirnos de la esclavitud del demonio, y abrirnos las puertas del cielo que tenia cerradas el Eterno al genero humano, en castigo del pecado de nuestros primeros padres... Sí, todos conocéis á vuestro Dios y Señor, todos sabriais enumerarme y explicarme sus principales atributos. Todos teneis ciencia suficiente de las principales verdades de nuestra santa religion, y sabeis cuanto debe saber todo buen cristiano. Pero, niños, ya lo habeis oído, no le basta conocer á Dios al que quiere salvarse... Debemos también servirle y amarle... ¿Hémosle nosotros servido y amado de todo corazón? Tal será el objeto de nuestras reflexiones durante estos santos ejercicios, cuyo principal motivo es prepararnos á una buena primera comunión... Hijos míos, una buena primera comunión... es el acto más importante de la vida, es aquel, como os lo decía del que pende para todos una eternidad de bienaventuraza o un sínfin de llantos eternos... Oíd, oíd, o blancos de mi amor... Cierta dia, el dia de jueves santo, algunas horas antes de la dolorosa pasion de nuestro amado Jesús, el Salvador del mundo, no queriendo dejarnos orfanos, instituyó el altísimo sacramento del altar. Los Apóstoles y la augusta Virgen María iban á hacer la primera comunión... No nos paremos en arrobarnos sobre la divina Virgen María. Ni el más acendrado fervor de los ángeles, ni los más incendidos ardores de los serafines pueden asemejarse á la fragua candente que la consumía. Hablemos solamente de los apóstoles, de San Juan, el discípulo muy amado y de Judas, el infame traidor; ¿Que diferencia en sus disposiciones!.. El primero rendido de ternura, veneración y respeto para con su divino maestro, con alma pura semejante á un cielo azulado, el otro duro como un marmol, cargado de pecados y sin remordimiento alguno, todo de Satan su corazón. ¿Que diferencia también en los efectos! Ved á san Juan después de su primera comunión, reposando su cabeza sobre el sagrado corazón de Jesús, cuál hijo muy amado. Más seguid á Judas al salir del cenáculo ¿Que camino lleva?... ¿cuales son sus designios? ¿Aquel malvado! en hacimiento de gracias por tan señalado beneficio, por tan insigne favor, aprovechando del general regocijo que deslumbra á los demás apóstoles y de las espesas tinieblas de aquella entre todas asombrosa noche, se descabulle poco á

poco y se va á la encuentra de los judios y fariseos y les vende y les entrega á vil precio á nuestro adorable Redentor. ¡O ingratitud estupenda! Pues tales son los efectos de una mala primera comunión. Pero sigamos, hijos, y gravad lo que sigue en lo más profundo de vuestros corazones, y comprendereis entonces qué objeto tienen los santos ejercicios...

Al dia siguiente, dia del Viernes Santo, hacia las tres de la tarde, el cordero sin mancha, la victima sagrada rindía su último suspiro en la cruz. San Juan partido su pecho de dolor, á los dolores de su maestro estaba allí á sus pies, los ojos clavados en su divino rostro, los brazos levantados al cielo, como pidiendo piedad por él al Eterno padre y sosteniéndole en su agonía con todo el fervor de su atravesado corazón. También; oh gracia sin igual! oíd cielos, y tu hijo que te preparas á tan alto acontecimiento escucha.. Sintiendo el Salvador del mundo que las fuerzas le abandonan, que llega por fin el tranze mortal, que su lastimada madre queda sola, sin alivio ni consuelo, anegada en un espantoso mar de sentimiento, tomándola en compasión, volviéndose á San Juan, le dice: « Juan, he aquí á tu madre » y despues á María Santísima, «Madre, he aquí á tu hijo... Salud, hijo adoptivo, salud, Osana, nuevo Emanuel, salud nuevo Jesús; saludad todos, caros amados míos, al que mereció ser refugio y consuelo de la reina de cielos y tierra y ved de que frutos, de que dones puede hacernos mercedores una buena primera comunión.... Y sigamos aún.... ¿Quereis saber lo que se había hecho en aquel mismo momento de Judas? Volved vuestras atónitas miradas al otro lado de Jerusalem, seguid aquel camino opuesto al calvario; fijaos un instante en aquel tronco achaparrado, allí cuelga, una cuerda al cuello, un cuerpo yerto y asqueroso, cuyos ojos desencajados, cuyos brazos pendentés, cuya boca anchamente abierta horrorizan y hacen recular de espanto.... Ese es Judas muerto en desesperado y maldito. A tales fines lleva una mala primera comunión. ¡Hijo míos! ved pues cual es el objeto de estos santos ejercicios, prepararnos á hacer una buena primera comunión para que así nos guarde el cielo de suerte tan desgraciada

Parte segunda. Yo creo que me habeis comprendido, que todos sabéis ahora que cosa son ejercicios y cuan digno es su objeto de vuestras más

serias reflexiones. El recogimiento con que me habeis escuchado me da prueba de los santos sentimientos que os animan... ¡Ah! todos desais hacer santas vuestras comuniones, como santa fue aquella de Juan. Hijos míos, tened por cierto que Dios no os desampará. Veamos ahora con que disposiciones debemos hacer los ejercicios si queremos sacar de ellos abundantes frutos. Tres me parecen necesarias: una grande alegría, una buena voluntad y un firme propósito de evitar con recato cuanto pudiere extravíar nos de nuestros santos propósitos... Si, comencemos, hijos, estos ejercicios llenos de alegría. Qué, ¿os estrañan mis palabras? Pues lo vais á comprender.... Al hablar yo de alegría, no vayais á pensar que quiera decir aquella que consiste en jugar y dar gritos como locos. No, no, yo entiendo aquí por alegría, aquella satisfaccion, aquel contento de corazon, causa de nuestro gozo cuando se nos habla de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, de su santísima Madre y del supremo beneficio de que nos va á colmar el amantísimo esposo de nuestras almas. Si, dejad ensanchar vuestros corazones bajo el impulso de las divinas inspiraciones, y teneos por muy felices de estar en estado de gracia y en paz con nuestro divino Dios y Señor. Y vaya, ¿que motivos podeis tener de triteza? ¿De que se trata aquí durante estos dias? De pedir al Todopoderoso haga llover sobre vosotros su divino rocío, para prepararos á recibir santamente al justo que debe bajar de lo alto, de excitáros al arrepentimiento de los pecados de la vida pasada, y hacer latir vuestro pecho de gozo y reboso al pensar que se acerca, que llega el momento feliz de consumir el divino esposorio de nuestras almas con el divino Redentor.

Pues qué, Hijos, el rey de cielos y tierra se dispone á tomar morada en vosotros... y estaríais tristes y congojados porque, reuniéndoos aquí amenudo, se os impone renuncia á vuestros ordinarios juegos, para que podais dar mayor oído á sus divinos llamamientos y disponeros con mayor piedad á abismaros en el día del sagrado convite en los sagrados corazones de Jesús y María. Menguado merito tendríais; el que dá con resentimiento no sabe dar, si quereis que plazca vuestro regalo que sea con amenidad y alegría. Ya que debéis dar á Jesucristo durante estos santos ejercicios vuestro corazon, vuestra voluntad y vuestra alma toda, que sea sin recelo. Cuando ha habido grande sequera y que flueve.... mira l con que suerte de gozo traga la tierra el agua que cae

del cielo. Pues tales debieran ser vuestras almas para con la palabra divina. Debieran esperarla con ansia como quien dice con codicia, y así seríais merecedores de los bienes eternos.

He dicho que la segunda disposición necesaria era una buena voluntad. Escuchad bien este rasgo. Hubo en Jerusalem un proféta, muy celebre que se consagro al Señor desde sus más tiernos años y fué dechado de perfeccion y piedad. Todos quedaban pasmados ante tal niño... El sumo sacerdote le escogió para servirle en el templo. Mas le apareció el Señor y vais á ver como. Mientras que dormía una noche cerca de Héli, oyó entre sueños una voz... Samuel... Samuel... decia... Creyendo que era el sumo sacerdote quien le llamaba, se hechó á bajo de su grabado y corriendo á su celda le dijo.. ¿Que me quereis, maestro? He oido vuestra voz... ¿Yo? si no he dicho nada. Ya te equivocas tú, hijo, vuelve á tu cama y descansa... La misma voz despierto tres veces al niño que tenia poco más ó menos vuestra edad, y tres veces levantádo se pronto corrió al sumo sacerdote el pequeño Samuel... Sospechando aquel entonces algun misterio le dijo... Samuel, el Señor quiere comunicarse á tí. Si te habla aún otra vez, respóndele sin tardanza... « Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha. » Sumiso siempre á lo que le mandaban fuese otra vez á su gravado procurando dormir, más luego las mismas misteriosas palabras zumbaron en el silencio de la noche Samuel... Samuel... El niño instruido esta vez respondió: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha. Y el Espíritu de toda verdad que se descansa y complace con el humilde, le reveló su voluntad... Hijos míos, poned vosotros también el mismo cuidado, la misma docilidad á escuchar la voz del Señor, durante estos santos ejercicios de piedad... Al entrar en la iglesia y antes de salir de tan sagrado recinto, postraos humildemente rendidos ante su divino acatamiento, y decid con toda fervor á Jesús presente en este tabernáculo: « Hablad, Señor, vuestro siervo escucha. » Ya os hablará ya, no con tan estrepito y majestad como al proféta, más haciendo brotar en vuestro pecho santas inspiraciones, comunicándoos nuevas luces y sugeriéndoos firmes propósitos de enmienda. Si le escuchais y procurais comprenderle, habeis llevado á éstos santos ejercicios toda la buena voluntad que se requiere...

Parte tercera. También añadí, hijos míos, que debíais evitar con mucho

recato cuanto puede extraviaros de vuestros santos propósitos, borrarde vuestras memorias las santas reflexiones, esto es, los juegos demasiado estrepitosos etc... Para premuniros contra toda tentacion, que es el mejor medio de evitar el pecado, miraremos de ocupar una parte del dia en ejercicios piadosos, en el orden que sigue. Por la mañana asistencia á la misa. Todos sabeis, hijos míos, que victima tan sagrada ofrece el sacerdote al Eterno padre por nuestros pecados en el santo sacrificio de la misa, Nuestro Señor Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Es la misa la continuacion del sacrificio del Calvario, oídla con mucha devocion y piedad. Yo todos los dias os tendré presentes en mis oraciones, unid vuestras piadosas á las mías, y hagamos juntos violencia al cielo para que se digne dispensarnos cuantas gracias necesitamos... Después de la misa habrá una pequeñita plática, á la que pueden asistir con toda libertad vuestros padres. Si teneis tiempo, y lo tendreis, todos podríais venir entre las diez y once á hacer aquí, ora el vía crucis, ora algun otro ejercicio de piedad. A las dos de la tarde, nueva reunion, visita á Jesús sacramentado, con corta plática sobre la Virgen María... Grande es mi deseo de inculcar en vuestros corazones un ardentísimo amor á María. Sed siempre sus fieles devotos y anumeraros desde este dia á la turba de sus adoradores yo tomo á mi cuenta vuestra salvación eterna.

Por la tarde nueva reunion y sermon. Sed muy puntuales y sobre todo, ¡Oh! en nombre mismo de Dios os lo pido, gastad mucha modestia y compostura en casa del Señor. Guardad bien el silencio y pensad que estáis siempre aquí en lugar sagrado. Es esta casa de oracion, aquí mora el Señor Dios de todo el criado. Al retiraros en vuestras casas, salid muy recojidos, marchad con mesura, tened por cierto que sois punto de mira de todo el mundo, comportaos pues de tal modo que todos no tengan más que alabanzas á decir de vosotros. No sé, pero algo me esta diciendo que todo irá muy bien, que todos hareis una buena primera comunión. ¿Verdad que no voy engañado?...

CONCLUSIÓN. Leese en la vida de san Alfonso Ligorio que pocos dias antes de su primera comunión, su piadosa madre, cubriéndole de besos y haciendole mil caricias, le decia « Hijo, advierte que se acerca más y más el tu dichoso dia, aquel instante feliz que de tan singular gozo nos colma

y que desde muy largo tiempo ansias; Oh! llama á tu memoria tal recuerdo al acostarte, conságrale tu primer suspiro al amanecer el dia. Como en otros tiempos á los hijos de Jerusalem, Dios te convida á que pases en la tierra prometida. Anda, corre y vuela con tus deseos, porque los frutos que ella produce son su propio cuerpo y su sangre. Anda, corre y vuela porque la tierra que el te promete no es tierra sino su propio cielo.

Hijos míos, tambien para vosotros se acerca más y más el solemne dia de vuestra vida. Tenedle presente al momento de acostaros, despues que habreis hecho el signo de la cruz, si teneis un crucifijo en vuestras familias, llevadlo á vuestros labios, estrechadlo á vuestro corazon diciendo : dentro de tres dias, ¡ O mi Jesús! no será tan solo vuestra imagen que vendrá á pegarse á mis labios. Vos mismo quereis, ¡ O Dios de amor! uniros á mí, daros á mi pobre corazon, tomar en él santa morada. ¡ O salvador muy amado! hacédme dignode semejante beneficio... Sí, hijos míos, despues de haberos encomendado á Jesús, á María, su santísima madre y á nuestro ángel de la guarda, ídoos á descansar en paz y la bendición del Señor permanecerá en vosotros. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SECUNDA.

(Jueves por la mañana.)

Sobre los beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este día y aquellos más infinitos que de que quiere colmarnos.

TEXTO. *Custodiens parvulos Dominus.* El señor custodia y protege á los niños.

(SALMO CXIV. VERS. 6.)

Ensanchase el corazón y llena de consuelo el espíritu al oír las santas palabras que os acabo de citar: el Señor custodia y protege á los niños. Semejante á buen pastor que desvela lo más tierno de su rebaño, así también, hijos míos, nuestro divino padre, que allá en los cielos mora, tiene fijas en vosotros sus amantísimas miradas, os contempla con particular cariño, y espera con anhelo el tiempo aceptable, el día dichoso, el momento feliz de darse entero á vuestras almas y unirse á vuestro corazón. Alegraos pues, amados míos, grandes cosas van á tener cumplimiento en vosotros. Hayer os decia, que debíamos comenzar los ejercicios llenos de júbilo y contento, mucho importa que así los continuemos y demos fin. Todos, me parece, me habeis comprendido. Esmeraos pues en hacer santas vuestras disposiciones, porque concediendonos el Padre de las misericordias un momento

de reconciliación quiere que la efectuemos perpetua con su divina majestad; dándonos estos momentos de retiro, que ha negado á tantos millares de niños menos favorecidos que vosotros, prentiende con esta nueva gracia, que el justo se justifique más y que el joven pecador abandone sus extravíos. Vayamos todos á él, hijos, sin tardanza. Su voz es voz de amor; respondámosle todos con el mismo llanto... San Francisco de Sales, que fue siempre piadoso como un ángel e hizo la primera comunión con la fervor de un Serafin, solía decir: dichoso aquel que va á Dios por amor. ¡Ay, hijos míos, qué sobrada razón tenía! Dichoso aquel que sabrá dejarse arrastrar por sus atractivos, dicho el que sabrá dejarse atrevesar su corazón. Dispárale á todos, ¡oh divino Jesús! una de tus divinas flechas, hiere á sus corazones y que sean tuyos hasta su último suspiro.

Proposición. — Entre los miles motivos que nos obligan á ser todos de nuestro divino Jesús, yo encuentro dos principales: En agradecimiento de cuantos beneficios se dignó dispensarnos el Señor hasta este día, y después á causa de los numerosos que nos reserva para lo avenirero.

Parte Primera. — Volved sobre vosotros, hijos, atenta ojeada. Ese cuerpo, esa alma, esas potencias, esos sentidos, ese mismo ser que os constituye ¿de donde lo sacasteis? ¿quién os lo dió?... ¿Que erais? en qué parabais quince años atrás? nada... de la nada, nada sale ¿quién pues sopló en nuestro polvo la lozana vida que le anima? *totum quod es illi debes.* Escuchad lo que dice el padre San Bernardo, á Dios debéis todo lo que sois...

Y sigamos; esta vida que sin mérito alguno de vuestra parte recibisteis, ¿quién os la conserva? ¿Cuántos niños de vuestra edad que rindieron ya el último suspiro!... ¿Quién vió pasar un año sin sollozos, una semana sin llantos y un día sin trastorno? Que oís á cada instante á vuestro alrededor, fulano acaba de expirar, Zutano se está muriendo, un tal se encuentra á sus últimos momentos. Hijos, Dios permite tales desgracias para nuestro provecho, para que tengamos por muy sabido que si tan largos son los nuestros años, nos concede con esto un beneficio especial... Y sigamos aún. *Ut videam, Domine.* Haced, Señor, que lo más tierno de mi rebaño vea. Lo

veis, este nació sordo, el otro mudo, aquel de más allá es ciego, qué desgracia... *Et nunc erudimini.* Y ahora comprended, amados de mi alma, cuan bueno fué el Señor para con nosotros. Esos ojos con que me estais mirando, esos oídos con que me escuchais, esa misma voz cuyos melodiosos gorgoros me arroban y llevan fuera de mí, son obra del Señor. El ayre que respirais, la tierra que os sustenta, el fuego que os refrigera, el arroyo cristalino que en nuestros prados murmura, el sol, la luna y las estrellas que os alumbran en fin todo cuanto aquí bajo reluce y brilla, son cosas suyas. Sí, hijos míos, sí, todo lo que poseis es del Señor, de suerte que si quisierais ofrecerle cosa alguna no sería esta donación gratuita, sino más bien obligación de justicia.....

Oíd lo que se cuenta de una hija de Luis XV, rey de Francia, que dejando las pompas y vanidades de la corte, se hizo monja carmelita y murió en olor de santidad. Hablando un día con su haya, le decía « Yo todas las mañanas doy mi corazón á Jesús, ya me dicen siempre que es tan bueno, que me lo tendrá presente, que piensas tú que me conceda este en recompensa. ¡Ay amada señorita! le respondió inmediatamente la muy noble y principal Señora... Si, muy bueno es el Señor, y no crea su Alteza que lo que ella hace todas las mañanas quede sin premio, pero repare, Señorita, que tiene ya mucho de recibido. Ese mismo corazón que late en vuestro pecho y que le ofreéis, ¿quien os lo dió? El es también quien hace crecer el trigo de los campos, con que se hace vuestro pan de cada día, el quien dá á los gusanos la seda, á la mansa oveja la lana con tejen vuestros vestidos: todo lo que veis, todo lo que teneis, todo lo que os embellece y causa alegría, son cosas suyas, y de su mano salidas. Comprendió la real doncella esta lección y después, al coger una flor, al saborear un fruto, al ponerse un vestido nuevo se exclamaba... He aquí aún un nuevo beneficio del Señor. ¡Oh cuan bueno fuisteis para con mí! no permitais que yo sea una ingrata. Tales debieran ser también vuestros sentimientos.

Pero demos que este hermoso pensamiento no haga en vosotros toda la impresión que merece. Decídme, aquella unción sagrada que os lavó de todo pecado en el Bautismo, ¿á quien la debeis? ¿á quien el rescate de la esclavitud del demonio? ¿á quien la gracia de estar anumerados entre

los fieles de nuestra santa madre la Iglesia, entre los predestinados de la eterna gloria? ¿á quien estas mismas palabras que penetrando hasta los más envueltos senos de vuestro corazón, os hacen comprender la maldad de vuestras ingratitudes y la locura de vuestros desvanos? ¡Ah! no creais que sea obra mía, todo eso lo debeis á Jesús que me envió por medio de mi prelado en esta parroquia y me constituyó padre espiritual de vuestras almas. Y este divino sacramento, centro de la más santa misericordia que os reconcilia con el Señor, cuando por desgracia habeis caído en las asechanzas de Satan... ¿á quien lo debeis? ¿la misma gracia de hacer una buena primera comunión á quien la debeis? ¡Ah hijos míos! Nada teneis que sea vuestro. Escuchad el apóstol de las naciones « *Non estis vestri* » Ya no sois vuestros, sino de Jesucristo, el tiene sobre vosotros un dominio inegable, y hariais un hurto sacrilego, cometeriais una perfida traición en substraieros de su potestad y subordinaros á otro dueño. Dios os ha criado, Dios es quien os ha redimido, Dios quien os dió una vez la vida y os la volvió á dar otra vez cuando la habiais perdido. Dios quien os la conserva. ¿Cual sería pues nuestra correspondencia, sino le amamos de todo corazón? Si no procuráremos ser suyos con todas las facultades de nuestra alma, con todos los sentidos de nuestro cuerpo, con todos los afectos de nuestro corazón, cual nuestro delito si nuestro corazón fuera de las criaturas y no de Dios, y nuestra alma de la fealdad del pecado y no de la hermosura de la gracia. ¡Oh hijos míos! pensallo bien, mientras vamos á decir alguna cosa de como los bienes que Dios nos reserva merecen también nuestro amor.

Parte Segunda—Lo dicho nos enseña que debemos ser todos de Dios, y que merece este soberano Señor el vasallaje supremo de nuestro amor, no solo porque nos dió una vez la vida, sino que también porque habiendonosla dado una vez, sacándonos de la nada y librandonos de pecado, nos la volvió á dar otra vez después que la habiamos perdido, redimiendonos á costas de su sangre. Más que son todos estos bienes cuando se parangonan con los que nos reserva. Uno hay que debe hacer rebosar gozo á vuestros corazones y está ansiado de vuestras almas. ¿Adivináis cual? Tal vez sí... La Santa Eucaristía. ¡Oh adorable sacramento! Jesús, el Hijo de Dios, encubriendo su majestad soberana bajo las

especies sagradas quiere darse todo á vosotros. Dios y sus infinitos atributos, Dios y la inmensidad de sus riquezas, Dios y los incomprehensibles excesos de su amor vendrán á tomar morada en vosotros. Hijos míos ¡qué gracia! ¡qué beneficio! ¡qué favor! Todos le estais esperando con anhelo este instante tan feliz, ¿no es verdad? Decid pues juntamente conmigo, los ojos levantados al cielo y las manos sobre vuestros enamorados pechos, « Venid, ó buen Jesús, venid! Mi alma os desea ardentísimamente, venid blanco de mi amor, venid vida mia, paraíso mio, bien mio, tomad cuanto antes posesion de mis potencias y sentidos, dadme armas para triunfar de mis enemigos. Vos sois, o dulce Jesús mio, verdad, camino y vida; guiadme á vuestras eternas mansiones, donde me espera el supremo galardón.

Más dejemos para otra vez los grandes beneficios de la Eucaristia, mayores quiero anunciaros en este día. ¿Adivináis cuales? A que todos pensais, oh, ya lo sé, las gracias necesarias para vivir en buen Cristiano y morir en los brazos de la divina misericordia... Si, hijos míos, teneis razon, tampoco estos os harán falta á su debido tiempo, más no son tales sino mucho mayores los que yo pienso.. ¿Pues quereis que lo diga cual es aquel que sobrepuja todos los demás?... La felicidad eterna, el paraíso. He ahí el beneficio de los beneficios, el don de los dones. He ahí lo que Dios os reserva, comprendedlo bien. Un ejemplo. Todos conoceis lo que llamamos hormigas y gusanos. Varias veces les habeis aplastado bajo vuestros pies corriendo ó saltando. Figuraos pues, Hijos, que Dios cuya potencia es infinita, dándoles una inteligencia y haciéndoles nuestros iguales, les dice... « Hormiga, ó tú gusano, levántate de ese polvo en que te arrastras, la planta del hombre no será más tu tormento, prepárate á brillar con igual resplandor á aquellos astros que admiras en la tacionada boveda, y á circular libremente en los infinitos espacios.... Que os parece, Hijos, ¿no es verdad que la hormiga, el gusano rendirian gracias supremas al Eterno por tan encumbrado beneficio? Escuchádmeme pues con mucho atento y vereis que aquello que os reserva el cielo á vosotros es digno de mayores aplausos é infinitamente más apreciable.

Dirigiéndose á cada uno en particular y á cuantos cristianos hay en la tierra, la bondad Soberana, la misericordia suprema nos dice :

« Pobre criatura, tan débil en mi presencia, atajada por innumdas pasiones, desolada por agobiadores vicios, esclava cuasi de Satan que te atormenta y quisiera rendirte, ¿quieres ser tú igual á los santos y hermanarte con los ángeles?... ¿quieres, cual faro luminoso, cual resplandeciente estrella, o sol encantador, brillar eternamente en los esplendores de mi eterno Padre, en la gloria del Paraíso? ¿Te place venir á contemplar, hijo mio, los aplausos de la bondadosa reina de cielos y tierra, las delicias de los Cielos, el gozo de la bienaventuranza? ¿Quieres venir á disfrutar conmigo todos los gozos? para tí fueron criados.... ¿Que decís, hijos?... ¿cual sería vuestra respuesta? No lo sé, más oid cuan bueno fue el Señor para nosotros... Y como le hemos nosotros correspondido... ¿Le hemos pagado amor con amor y servido con fidelidad? Hemos sido diligentes para hacer cierta nuestra vocación á la celeste gloria y santas nuestras obras.... Pensad bien en esto, yo os ruego en el nombre del Señor, diré tambien con el apóstol, que camineis por una vida digna de nuestro caracter de Hijos de Dios, que os convirtais sin tardanza, que no cerreis por más tiempo vuestros oídos á sus voces, porque es tan fiel el Señor en sus promesas, como terrible en sus amenazas. Sin embargo, hijos míos, no bajó del cielo á la tierra á llamar á los justos sino á los pecadores, por medio de la penitencia. Asidos pues fuertemente á esta tabla y salgámos todos vencedores del naufragio general de la culpa.

Decid conmigo, Hijos míos, ven penitencia santa, yo quiero abrazarte con tus saludables rigores. Tu eres la que de un pródigo relajado hiciste un arrepentido, de un Agustín un santo, de un Saulo perseguidor un Apóstol incomparable, de un Pedro perjuro un Príncipe de la Iglesia, de un publicano un justo; en suma de corrompidos pecadores, santos encumbrálos. Penitencia santa, ven á mí, reforma durante estos santos ejercicios todos los desordenes de mi vida, arregla mi conducta; tú que sanas á los enfermos, iluminas á los ciegos, das habla á los mudos y resucitas los muertos; ven á mí mutando mi corazón; dáme el santo temor de Dios y la gracia de serle fiel todos los instantes de mi vida para que pueda gozarle segun mis más acendrados deseos en la gloria.

CONCLUSION. Escuchad esta historia y vereis como el recuerdo del cielo debe agigantar en vosotros el santo amor de Dios.

Dos nobles caballeros, muy juvenes, cansados del bullício de la corte, salieron con idea de pasar algunos dias por montes y campiñas para distraherse un poco. Ya habian andado un buen rato, respirando la aroma que por doquier despedian las flores de mayo. El dia era hermosísimo, el cielo estaba muy despejado y la tarde emprincipiaba á caer cuando llegaron los dos caminantes á las puertas de un monasterio. Sea curiosidad o otra cosa, se pararon algunos instantes y, yendo de celda en celda, visitando lo todo con mucho atento, llegaron por fin en un rincon oscuro. Allí encontraron un santo anciano, cuya frente iluminada parecia haber cautivado un destello de la divina gloria. Viéndole aquellos tan feliz le dijeron: pero tu que tan austeramente vives, no sentiste jamás la tristeza y el caimiento de espíritu. ¡Oh sí, respondió el anciano, pero gracias á Dios he encontrado el remedio que convierte en alegría todos mis zozobras. Con abrir esta ventana me basta; inmediatamente se presenta á mis maravilladas miradas el consuelo de todos mis desconsuelos, lo que me tiene siempre contento y lleno de regocijo. Hechóse inmediatamente allí el uno, pronto hace corre el cerrojo, abre la á dos batantes. ¡Que chasco!... una alta pared le sacaba toda la vista... Pues sí no hay nada, dijo este... nada, que pueda recrear vuestros sentidos, ni dar satisfaccion á vuestros deseos... Como, Hijo, replicó el anciano; no ves nada? Pues mira bien... — Vaya quemire. A lo más veo esta negra muralla y un peazo de cielo como la mano. Pues bien ese peazo de cielo hace todo mi gozo. Cuando los dolores me achacan, cuando me asaltala tristeza... abriendo esta ventana, me pongo á considerar ese peazo de cielo, ese hermoso paraíso para que me crió el Eterno. Entonces me digo á mí mismo. La bondad eterna me preparó alla riba felicidades sin fin, bienes eternos, que durarán siempre sin que jamás se acaben, y entonces tambien mi corazón palpita de alegría y mi alma rebosa gozo. ¡O Paraíso!... ¡O Paraíso!... y diciendo estas últimas palabras, sus ojos se convirtieron en fuentes de lagrimas, de agradecimiento y de amor... Aquellos dos juvenes quedaron pasmados, no sabian que decir... Más tocados por la divina gracia, abandonando el mundo con sus va-

nidades y pompas, se pusieron bajo la direccion de aquel anciano y llevaron allí vida santa...

¡Ah, hijos míos! que nosean las penas del infierno sino más bien el amor de Dios, el santo agradecimiento, por cuantos beneficios se digno dispensarnos hasta este vuestro dia, el digno deseo de gozar de la celeste gloria, que os muevan á llorar nuestros pecados y á prepararos á hacer con mucha devocion y piedad vuestra primera comunión. Pidamos esta gracia al Señor por la intercesion de la Virgen María, diciendo humildemente prostados á sus plantas sagradas « Acordaos, ó piadosísima Virgen María, que no se ha oido decir jamás, que ninguno de cuantos se han acojido bajo vuestro amparo, han implorado vuestro socorro, y dirigidoos sus súplicas, haya sido abandonado. Animado yo con tal esperanza, corro hacia vos, Virgen Madre de las virgenes, vengo á vos y me postro á vuestros pies sollozando y pidiendo. No desatendais mis ruegos, ó Madre del Verbo; oídme si y escuchádmepropicia... Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA TERCERA

(Jueves por la tarde.)

Sobre la Virgen Santísima, sobre su poderío y su amor para con nosotros.

TEXTO. *Ave, María, gratia plena.* Dios te salve, María, llena eres de gracia.

(SAN LUC, CAP. 1, VERS. 28.)

Hijos míos, antes de principiar esta plática, quiero deciros cuan grande ha sido mi gozo al veros esta mañana, durante el intervalo que separa los santos ejercicios, los unos seguir piadosos los pasos de la pasión, los otros humildemente postrados ante el divino acatamiento, pedirle con fervor hiciera llover sobre sus almas el sagrado rocío de la gracia. Os congratulo. ¿Sabiais acaso que estaba yo por aquí?... No lo creo, y así es, que no es por causa mía que habeis venido á retiraros algunos instantes en este santo recinto, sino más bien en honra del que aquí mora, que ve vuestros santos afectos y los bendice... Más decidme, ya que tanto hablamos de Jesús, podriamos poner tan solo un instante en olvido á María. ¡Oh no lo permita el cielo, hermosa doncella! porque mucho te

queremos. Si, grande es nuestro amor para con nuestro divino Salvador, para aquel tierno esposo de nuestras almas, más grande es tambien para tí, bondadosísima Madre mía, dueña de mi corazón. Todos estamos dispuestos á escuchar un hymno á tu alabanza. Pedid pues al Espíritu Santo que me inspire, que yo me consumo con deseo de ensalzar vuestras perfecciones ante estos niños en este día...

PROPOSICION Y DIVISION. — No queriéndoos cansar demasiado, haré algunas reflexiones con respuesta á estos dos puntos: ¿Quién es la Virgen María? ¿De donde le viene su inmenso poderío: Tal vez añadiré algunas palabras sobre su apasionado amor para con nosotros.

Parte primera. Si á uno de vosotros, no importa á quien, pidiera ¿que cosa es María? De seguro, hasta el más inculto, sabría responderme: « es la Madre de Dios. » Y si prosiguiendo le dijiera: ¿por que la llamais Madre de Dios?... tambien el sabría añadir. Porque concurrió con su propia sangre para la formacion del cuerpo de Cristo que es Dios. Pues siendo así, que concepto podeis formaros de la que saludamos en este día.... Es una mujer á quien Dios está debiendo todos los respetos de hijo para con su madre, esta obligado á amarla, obligado á obedecerla, obligado á reverenciarla. Figuraos, amados de mi alma, que, transportados por especial milagro en medio del Paraiso, veis al lado de la Trinidad sacrosanta, no á una santa, no un á ángel ni á un serafin, más á una criatura, á una resplumbrante Señora, que puede más que los apóstoles, más que los profetas, más que todos los patriarcas, más que toda la corte celestial. Que brilla allí como el sol entre las entrellas, que todos los bienaventurados cortejan, que la misma Trinidad acata; á la que el Padre eterno dá el nombre de Hija, el Espíritu santo saluda con aquel de amantísimo esposá, y el Hijo honra con el tiernísimo título de Madre. Hijos míos, esta criatura tan ensalada, tan santa, tan admirable es la Virgen María. Los honores que la circundan, las glorias que rebose, lo mereció con el merecer ser la madre de Dios... ¡Caros de mi alma, qué dignidad sin igual!.. Encéuntrase una criatura más perfecta que todas las demás en el Paraiso y que tiene derecho de decir á Jesucristo resuscitado y glorioso, en todo igual á su padre: « Hijo mio, tú eres mi Hijo, y á la que Jesús responde con corazón ablandado: « Si María, en verdad eres tú mi madre ». Y qué, ¿hay

algo que pueda negarle Jesús? ; Oh cuan levantada lo debe ser su poderío! Todas las generaciones, la han saludado con el nombre de criatura la más perfecta de cuantas salieron de manos del Eterno, de Reina del Paraíso, de soberana Emperatriz de todo el universo. Por millones se cuentan los libros escritos á su alabanza, y sin embargo, quien logró jamás poner silencio á su corazón, al contemplar todas sus perfecciones. Mi alma no puede contener su gozo y, uniéndose al concierto general de la naturaleza, á los santos gorjeos de los ángeles y de los hombres, clama : « bendita, mil veces bendita eres, ;oh María! dame fuerzas para cantar tus alabanzas, ilumíname para que comprenda todos tus atributos, porque eres toda llena de gracia y madre de mi Jesús.

Parte Segunda. Más quien podrá comprender lo incomensurable de la gloria de María en esta vida? Solas las luces que nos inundarán en el cielo podrán levantar nuestro entendimiento hasta la comprensión de todas sus perfecciones, su conocimiento agigantará nuestra bienaventuranza. Y que os diré de su poderío... Escuchad este rasgo Cuéntase que el gran Napoleon, queriendo honrar á su Madre llamada Leticia, mujer muy piadosa y muy querida, le daba todos los años grandísimas sumas, con particular encargo de distribuirlo á los pobres que tanto amaba y de quienes estaba siempre seguida. La historia añade estos la querían con delirio, que todos encontraban en ella un consuelo, y cuasi siempre un abundante socorro. Mas ahora decidme, ¿quién se atrevería á parangonar el poderío de Napoleon con el de Jesús, Rey de todas las naciones, Emperador de todos los siglos y Dios de la Eternidad? ¿Quién á comparar los actos de amor y de respecto de tal Emperador con aquellos tiernos sentimientos y acendrados afectos de Jesús para con su divina Madre? Ni sombra suya son, porque Jesús dió á María no una parte de sus tesoros, sino todos sus tesoros, y son estos inmensos... Jesús, el mejor de los Hijos, suscribe á cuanto le pide su divina Madre « Madre, le dice este, quereis la salud de tal enfermo, hagase tu voluntad y que goze de nuevo lozana salud. Deseais la conversion de tal pecador, hagase tu voluntad, y levantando aquel espeso velo que le encubre la verdad divina, pronto le vereis á vuestras plantas rendido y reconciliado con mí. Me pidís que estos niños, que os invocan y se acojen bajo vuestra tierna y maternal proteccion, hagan su primera

comunion con alma pura y conciencia sin mancha, concedido, queriéndos ser grato en todo, yo les colmaré de miles dones para que sea tal día el más bello de su vida... En verdad, hijos míos, la Virgen María es muy poderosa y cuanto pide á su hijo lo alcanza, todos me habeis bien comprendido, ¿no es verdad?... Gloria pues, honor y alabanza á la dulce Madre de mi Jesús, amor y agradecimientos sin fin á esta Augusta Reina de cielos y tierra, que fue siempre á los pies del divino trono, refugio de pecadores, patrona y Madre del que humildemente le invoca... Invocálla con ardentísima piedad, hijos míos, en estos días escuchará vuestras súplicas, porque os ama de todo corazón y desea haceros participantes de su eterna gloria.....

CONCLUSION. — Y quiero con esto objeto relataros un paso, que será según creo de vuestro agrado, y que guardareis largos días en vuestro recuerdo... Cuentase del beato Rodriguez, que fue desde sus más tiernos años muy devoto á María. Encomendábase á la Madre de Jesús con la más acendra piedad y confianza infantil. Siendo aun muy joven, (tal vez como vosotros, y quien sabe si no era á los días de su primera comunión,) hincado de rodillas, á los pies de la bondadosa reina y madre le decía. Ah; si pudieras tú comprender lo estremado de mi amor para con tí! Queriendo esta encender más y más su rendido corazón presentóse al instante á sus maravilladas miradas. Vió Rodriguez una hermosa forma alta, esbelta, despidiendo deslumbrantes rayos y se quedó espantado. « Alfonso, le dijo con inefable dulzura. ¿en verdad mucho me amas.? A esta pregunta, el piadoso niño, sintió reditirsele su alma, y volviéndose poco á poco hacia aquella voz tan suave y melodiosa, rompiendo en comovel ores llantos le respondió. Vos sois, ;oh Madre mia! O cielo, o Dios mio, si os amo, y quien no os amara, á vos tan bella, tan buena y tan santa. ¿Que quereis que haga? Sonrió entonces la madre de Jesús. Más no contenta aun con tal vasallage, le repitió segunda vez. ¿Pero en verdad me amás de lo mas profundo de tu corazón? ; Oh Madre! repitió entonces el niño trublado con esta pregunta. Sí os amo, nunca podré decir lo que hay de amor por Vos en mi alma, y recogiendo un instante se decía : habla tu mismo, mi pobre corazón, dile que me muero por ella, y sus castas miradas clavadas en la celestial vision, daban torrentes de lagrimas y exprimian la pura llama que ani-

maba todas sus potencias y consumía su enamorado pecho. Le creereis, Hijos míos, le puso María por vez tercera la misma pregunta : ¿Alfonso en verdad mucho me amas? Y esta tercera vez, el niño desconcertado le respondió. Si os amo, ¡o Madre de mi alma!.. Y tanto y tanto que es imposible que vuestro amor para con mí pueda ser mayor que el mio para con Vos. Sonriendo otra vez, la purísima doncella le dijo. ¡O hijo mio! Creas que mi amor para con tí y para con mis devotos es incomparablemente mayor al tuyo, nunca podrá igualarle el de ninguna criatura humana. ¡Ah si el mundo pudiera la comprender! y desaparecio.... Hijos míos, figuraos que presentándose tambien de repente en medio vosotros, la Madre de Jesús á cada uno dijera : ¿Hijo mio, me amas? Podriais responder en tanta verdad como el beato Rodriguez, si bondadosa Madre mucho os amo. ¡Ay! no lo se. Honrádla pues con mayor cariño de hoy en adelante, invocádla amenudo, todos los días de vuestra vida y muy particulamente durante estos ejercicios preparatorios á la primera comunión. ¡Oh hijos míos! nunca me cansaré de repetirlo : si quereis que sea santa vuestra vida y santa vuestra muerte, acojeos bajo la proteccion de la Reina de los cielos y tierra, implorad su divino auxilio, sed sus fieles devotos hasta la muerte y lo alcanzareis. *Amen.*

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA CUARTA

Sobre la grandeza del beneficio de la Redencion.

TEXTO. Fue crucificado por Nosotros. *Crucifixus pro Nobis.*

(Simbolo de Nicea.)

Exordio. Animado del santo deseo de infundir en vuestros corazones el amor del divino esposo de nuestra almas, y disponeros á hacer una buena comunión, os he hablado esta mañana de los numerosos e infinitos beneficios que nos ha dispensado el Señor hasta este día. Y con este objeto os decía, con el illustre san Bernardo, que todo lo que tenéis, ora en el orden de la naturaleza, ora en el orden de la gracia son cosas suyas. El aire con que respirais, la tierra que os sustenta, el sol que os ilumina, la fé que os puso en el camino de la salud, la esperanza que os levantó hasta el seno de la gloria, la caridad que os santifica, las virtudes que os perfeccionan, el cielo mismo, vuestra suprema recompensa, todo se lo debeis. Adredas me he callacado sobre el mayor de todos. ¡O divino Jesús!, presente en este altar sagrado con la misma realidad que en el seno de vuestra gloria, ¡O mi Salvador! Saliendo pronto de vuestro tabernáculo, vendreis á uniros con union inefable y verdadera á estos piadosos niños, preparad mi cora-

maba todas sus potencias y consumía su enamorado pecho. Le creereis, Hijos míos, le puso María por vez tercera la misma pregunta : ¿Alfonso en verdad mucho me amas? Y esta tercera vez, el niño desconcertado le respondió. Si os amo, ¡o Madre de mi alma!.. Y tanto y tanto que es imposible que vuestro amor para con mí pueda ser mayor que el mio para con Vos. Sonriendo otra vez, la purísima doncella le dijo. ¡O hijo mio! Creas que mi amor para con tí y para con mis devotos es incomparablemente mayor al tuyo, nunca podrá igualarle el de ninguna criatura humana. ¡Ah si el mundo pudiera la comprender! y desaparecio.... Hijos míos, figuraos que presentándose tambien de repente en medio vosotros, la Madre de Jesús á cada uno dijera : ¿Hijo mio, me amas? Podriais responder en tanta verdad como el beato Rodriguez, si bondadosa Madre mucho os amo. ¡Ay! no lo se. Honrádla pues con mayor cariño de hoy en adelante, invocádla amenudo, todos los días de vuestra vida y muy particulamente durante estos ejercicios preparatorios á la primera comunión. ¡Oh hijos míos! nunca me cansaré de repetirlo : si quereis que sea santa vuestra vida y santa vuestra muerte, acojeos bajo la proteccion de la Reina de los cielos y tierra, implorad su divino auxilio, sed sus fieles devotos hasta la muerte y lo alcanzareis. *Amen.*

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA CUARTA

Sobre la grandeza del beneficio de la Redencion.

TEXTO. Fue crucificado por Nosotros. *Crucifixus pro Nobis.*

(Simbolo de Nicea.)

Exordio. Animado del santo deseo de infundir en vuestros corazones el amor del divino esposo de nuestra almas, y disponeros á hacer una buena comunión, os he hablado esta mañana de los numerosos e infinitos beneficios que nos ha dispensado el Señor hasta este día. Y con este objeto os decía, con el illustre san Bernardo, que todo lo que tenéis, ora en el orden de la naturaleza, ora en el orden de la gracia son cosas suyas. El aire con que respirais, la tierra que os sustenta, el sol que os ilumina, la fé que os puso en el camino de la salud, la esperanza que os levantó hasta el seno de la gloria, la caridad que os santifica, las virtudes que os perfeccionan, el cielo mismo, vuestra suprema recompensa, todo se lo debeis. Adredas me he callacado sobre el mayor de todos. ¡O divino Jesús!, presente en este altar sagrado con la misma realidad que en el seno de vuestra gloria, ¡O mi Salvador! Saliendo pronto de vuestro tabernáculo, vendreis á uniros con unión inefable y verdadera á estos piadosos niños, preparad mi cora-

zon y fortificad con el fuego de vuestro amor mis labios, para que pueda ensalzar, dignamente en vuestra presencia, la inmensidad de tan grande favor, y vosotros hijos míos, fijando vuestras enternecidas miradas en la puerta de tan estrecha prision que encierra el divino esposo de vuestras almas, repetid conmigo este acto de deseo « Venid, O buen Jesús, venid. Mi alma os desea ardentísimamente, venid dulce blanco de mi amor, venid refrigerio de las almas puras, venid que os deseo, venid que por Vos suspiro; venid y no tardéis más, venid que desfallezco, venid Señor, y tomad cuando antes posesion de mi corazon. Amen. » Pero sigamos. Hayer hablemos del cielo y todos me comprendisteis, ¿no es verdad? vamos á ver. Suspongamos, hijos míos, que antes de nacer, cojiéndoos de la mano el ángel de vuestra guarda os hubiese conducido á las puertas del infierno, á la boca de este abismo profundo, en que reinan el desespero y la furor, en que todo es humo y llamas, gemidos y llantos, blasfemias y quejidos.... Ángel mio hubierais dicho, ¿ á donde me guías? ¿ Cual es este lugar? El infierno, os hubiese él respondido. ¿ Quienes van aquí? Los que quieren, los que violan los mandamientos de la ley de Dios y abusaron de cuantas gracias y beneficios les concedió el Señor... Y que entonces, soplando con mayor furia los vientos, y levantando montañas de humo, hubierais visto, en lo más profundo millones de almas disgraciadas, revolcándose entre braseros candentes, lanzando espantosos bramidos. Que hubierais distinguido aquellos jovenes que allí se consumen por haber dicho una mala palabra, por haber hecho una mala primera communion... Ángel mio, hubieseis clamado, ¿ pero adonde me guiáis? ¡ ah! librandme de tal calamidad. Ya te lo he dicho, os hubiera repetido el celestial parinfo, aquí no van más que los que quieren. Pero vamos adelante. Figuraos que llevados siempre de la mano del ángel, llegais á las puertas del Eterno, del inmenso y celestial paraiso; que os parais un instante cerca de aquel alcazar divino. ¡ O sublime espectáculo!.. qué turbas, qué turbas de ángeles, qué gentío de santos, que blancas nubes de Vírgenes. ¿ Y que oigo? Oye, os dijiera vuestro ángel los melodiosos conciertos, oye las dulces sinfonías, escucha los santos gorgéos, no ¿ te deleitan esos trinos? Repara lo que dicen, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos,

Ve todas esas turbas anegadas en extenso oceano de delicias, dichosas hoy, dichosas mañana, dichosas durante toda la eternidad... Dichosas de dicha infinita y que nunca tendrá fin. Ángel mio, Ángel mio, hubieseis aun clamado... ¿ Para quien crió el Todopoderoso este lugar de delicias? Aquí van los que quieren. Mira y no te canses. ¿ Ves aquel dorado trono, tan levantado, que descuella en hermosura sobre los demás? Allí está Teresa de Jesús, aquella Virgen santa que se consumía en deseos de sufrir y morir por su Dios. No apercibes más alla un brillantísimo retablo, más blanco que el blanco caliz de la azuzena, todo resplumbrante de gloria... Allí esta san Luis Gonzaga, aquel joven tan noble que menospreciando desde sus más tiernos años, al mundo, sus vanidades y pompas, se dió todo á Jesús y no cometió jamás un pecado mortal. ¿ Lo has visto todo?... Pues ahora escoge « Ahora bien, Hijos, ¿ y que escogeriais vosotros? ¡ Ah lo leo en vuestros semblantes!... el cielo, ¿ no es verdad? que deseais de todas vuestras fuerzas, el cielo termino de vuestros suspiros, el cielo refrigerio de todos vuestros anhelos, el cielo lugar de felicidad eterna... »

Proposición. Pues ese es uno de los fines para que os crió el Señor, para su gloria, toda marcha ordenado á este fin, y aunque nunca nos lo hubiese el manifestado, entre los miles beneficios que nos está dispensando hay uno que lo prueba hasta la evidencia.

¿ Cual es me pedís? aquel mismo de que quiero hablaros en esta plática. La Relencion, la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, padecidos para lavarnos de la maldad del pecado, arrancarnos al esclavaje de Satan y abrirnos las puertas del cielo.

Division. En un primer punto, os hablaré de la grandeza de este beneficio y en un segundo, como la pasión de Nuestro Señor Jesucristo debe incitarnos á llorar nuestros pecados y prepararnos con recojimiento y piedad á la primera comunión.

Parte primera. Grandeza del beneficio de la Redencion. No sería más exacto el decir..... Grandeza e inmensidad del amor que nos manifestó el Señor dignándose tomar un cuerpo y una alma semejantes á la nuestra en el seno de la Virgen María. Grandeza e inmensidad del amor que nos manifestó el Señor, queriendo morir en una cruz

para arrancarnos á la esclavitud del demonio..... Grandeza e inmensidad. !Oh hijos míos! que nunca podrán comprender ni la inteligencia criada, ni la de los Angeles, ni la de los demonios... Grandeza e inmensidad que solo Dios sabe y puede mesurar, porque solo él sabe lo mucho que padeció Jesús y solo él tambien puede decir lo poco que lo teniamos merecido.. Cuando quereis apreciar, á lo cierto, una joya, á qui enes preguntais, sino á los que entienden en su negocio. Pues hagamos comparecer uno á uno, los más sabios doctores de la ley de gracia, interroguemos tambien á los santos Padres de la Iglesia... Padre, digo yo á San Augustin; pues qué; tan inmenso es el beneficio de la Redencion?.. Y me responde muy á lo largo en aquella serie de libros de oro que guarda la Iglesia. El beneficio de la Redencion es incomparablemente mayor que aquel de la creacion. A lo pronto me exclamo si no puede ser. Pero recapacitando un poco sobre mí mismo... y razon que tiene este illustre doctor, acabo por comprender. La creacion me dió el ser esclavo y esclavo de Satan. Lavándome la Redencion de mis infaustas culpas, me constituye hijo de Dios, heredero del cielo y morador de la eterna gloria.

San Bernardo añade : Comprended cuan supremo debe ser el beneficio de la Redencion... Cuando quiso Dios sacarme de la nada, bástole una sola palabra, más propónese rescatarme, y el rey de los cielos tiene que hacerse niño, el rico se hace pobre, el dichoso miserable... Jesucristo, la segunda persona de la santísima Trinidad, tomando un cuerpo semejante al nuestro, vivió treinta años en esta tierra en medio de la pobreza, el trabajo, y padecimientos, y despues se ve condenado á muerte por jueces malvados, y rinde el último suspiro entre dos ladrones ; O mi Jesús! añadía entonces el santo doctor, mucho os amo por haberme criado, pero os quiero infinitamente más por haberme redimido.

Pero me paro, Hijos, porque ahí teneis el ara de la cruz, fijad vuestras miradas en esta imagen sagrada de Cristo que llamamos crucifijo, ¡Ay que hermoso libro un crucifijo, hijos míos! y de que modo tan elocuente habla á nuestro corazon. Esa cabeza enclinada, esos brazos abiertos, ese pecho atrevesado, esas manos, esos pies traladados son pruebas de amor. Un crucifijo es el testimonio más elocuente e irrecusable del delirio de Jesús para con nuestras almas. Al pasar delante

de aquel madero que fue l'instrumento de nuestra pasion, decidis con profunda confusion : Era yo esclavo de Satan, destinado á las penas del infierno, y el hijo de Dios, mi Salvador y mi Jesús, por amor por mi pobre alma, se dignó hacerse pequeño como yo y morir entre inenarrables tormentos para salvarnos. Decidle, hijos míos, que viven gravados en vuestros corazones estos recuerdos tan sagrados... que los pondreis amenudo ante vuestra consideracion, que serán el objeto de vuestras más frecuentes meditaciones y de vuestra más tierna compasion. Pero siento que debeis estar algo cansados. Oid entre tanto este relato, y vereis como Dios castiga á los que, despreciando la gracia de la Redencion, insultan á los símbolos que nos representan tan alto misterio.

Pasóse el hecho hacia los 1835. Un joven oficial, licenciado á causa de una grave herida á la pierna, fuese á pasar algunos dias en una de los tan numerosos y encantodoros baños que tiene el mediodia de la Francia. Llegado allí, el medico examinó atentamente la llaga y le dijo: no pase V. cuidado que curará... No señor, le replicó al instante el joven guerero, yo no curaré nunca. — Como, repuso el doctor, qué dice V. hombre ; y porque? Pues se lo voy á contar. Esta asquerosa llaga que ve V, y que me atormenta, la tengo en castigo de un crimen. La divina misericordia, que quiere que lo purgue en este mundo, no permitirá que cure jamás. Explíquese V. añadió siempre más y más asombrado el Esculapio. La verdad, Señor. Escuche bien, que comprendo que quiere saberlo. Era en 1810 e iba yo con dos compañeros míos á la encuentra de las compañías en España. Al pasar por delante de una cruz con su pendiente crucifijo, el uno de ellos, que era un impio, hecho con Satanica sonrisa : He aqui un blanco, vamos al buen tino ; y diciendo estas palabras, armó su fusil, apuntó y blan, oyóse un silvido, y la cabeza del crucifijo saltaba en mil peazos. Lo mismo hizo el segundo y su bala le partió de par en par el corazon. ¡Que cosa tan triste, Señor mio, las malas compañías!... no atreviéndome yo á ser menos ni á resistir á sus burlas, levante mí carabina, tire y herí la augusta imagen á la pierna. Pocos dias despues, entrabamos en batalla; el primero de mis amigos cayó de un golpe mortal con la cabeza partida por un balazo, al mismo tiempo el segundo expiraba algo más alla, herido al

corazon, y yo, ya lo veis recibía tambien en mi pierna un casco de bomba, causa de mi llaga. No, no, no puede permitir el cielo que yo cure; más llevaré mi mal con paciencia, llorando dia y noche ultraje tan nefando y pidiendo á mi Redentor me lo perdone... Y diciendo esto, el militar vertía fuentes de lagrimas, repitiendo siempre entre llantos y suspiros, no, no, no curaré nunca, nunca... Gravado profundamente, hijos míos, este ejemplo en vuestra memoria, y ved ahora cuanta razon tenia al aconsejaros de respetar las imagenes de Nuestro Señor Jesu-cristo. —

Parte segunda — He añadido, que la pasion de nuestro divino Salvador debería convertir nuestros ojos en fuentes de lagrimas e inflamar nuestros corazones con ardientes deseos de hacer una buena primera comunión... No diré á este objeto más que algunas palabras. Mañana seré más largo tratando del pecado... ¿Todos habeis leído, Hijos míos, la historia del joven Tobias? Apareciéndole el arcángel San Rafael, por orden de Dios, bajo las apariencias de un caminante, fue su fiel guía durante un largo viaje, le preservó de todo peligro, le hizo contractar feliz matrimonio, y le condujo otra vez sano y salvo á los brazos de su padre.... Cuando Tobias y su familia supieron que el Señor les había enviado un Angel, que había permitido lo viesen con sus propios ojos y supiesen quien era de su propia boca, pasaron tres dias en oración, dándole rendidas gracias por tan alto beneficio.... Decdime, hijos míos, ¿ pues que hubiera hecho aquel Patriarca, y cuales hubieran sido sus rendidos sentimientos, si en lugar de un Angel hubiese sido el mismo Dios quien si hubiere servido de guía a su amantísimo hijo? Ahora bien, la palabra Redencion no recuerda tan solo un guía, sino un Salvador. Trátase de Jesús. El hijo del mismo Dios, el Rey de los Angeles, queriéndonos alcanzar el perdon de nuestras culpas, abrirnos las puertas del cielo y reconciliarnos con su eterno Padre, sufrió por nosotros la muerte más ignominiosa y los más crueles tormentos. Vedle, hijos míos, á este dulce y amante Jesús, escarnecido por un traidor, cargado despues de cadenas, arrastrado como un vil criminal por la turba de barbaros soldados. ¿Os figurais lo que puede ser la flagelacion? Atalo á una columna, recibió sobre sus espaldas sagradas centenares de golpes de latigos y cilicios que le descargaban con toda rigor aquellos

nefandos, haciendo saltar sus carnes sagradas. á peazos. ¿ Y la coronacion de espinas? Ah salid, hijas de Sion, y mirad á vuestro Rey! ¡O dulcísimo salvador mio! cuando yo abro mis ojos y miro este retablo tan doloroso, que se me pone aqui delante, como no se me parte el corazon de dolor. Veo esa delicadísima cabeza trapasada con cruelísimas espinas, veo los hilos de sangre que gotean y descienden por vuestro rostro borrando la hermosura de esa divina cara. Veo vuestras mejillas magulladas á bofetadas; Oh Jesús mio! y todo esto lo sufris con una paciencia invencible y una constancia inalterable por nuestro amor. Pero sigámosle hasta el calvario. Considerad, hijos míos, con la mayor atencion el espectáculo más barbaro y cruel que vieron todos los siglos. Mirad, Mirad, como le despojan de sus vestituras y se las arrancan con inhumanidad, pegadas como estaban á las llagas. Ved como le tienden sobre la cruz, le estiran los miembros, le dislocan los huesos, y á fuerza de martilladas le traspasan las manos y los pies con duros y gruuelos clavos. Y así enclavado le levantan en el ayre en medio de dos ladrones. Allí estuvo pendiente tres horas, la frente triste, las mejillas pálidas, los oidos atormentados con las voces y blasfemias, abiertas las espaldas con las azotes, los pies y las manos desgarrándose con el natural peso de su cuerpo. ¡O que penas! Oyele, Oyele, alma cristiana decir por tu profeta. « O vosotros que pasais por el camino de la ciudad, atended y ved si hay dolor igual á mi dolor. Pero; ay hijos míos, pecho y sigámosle hasta la agonía! ¡O que horror! que espanto! Vedle al momento de dar su último suspiro, su boca exhausta y seca pide á beber, las ardores de su cansancio, la fiebre que le causaban las llagas le daban sed... María, no estais vos al pie de la cruz, no moris allí de verle morir, pues que, no veis que vuestro Hijo pide a beber. ¡Oh ya le alargan los malditos, más era aquella bebida hiel con vinagre! Dios, ¿de donde tanta crueldad en tus criaturas? Y Jesús levantando sus ojos hacia su bendito Padre, le dice, perdonadles padre, porque no saben lo que hacen... Hijos míos, ved á que raya llevó el Señor su amor para con nosotros. Si hubiera uno entre vosotros que contemplando la cruz de mi divino Redentor, no sintiera moversele el corazon y no tomara el firme proposito de llorar amargamente sus pecados, yo le diria « Hijo mio, tú no puedes hacer la primera

comunion, porque no comprendes aun cuánto debes á tú Dios y Señor.

CONCLUSION. Si, amados de mi corazon, nada hay tan capaz de excitar en vuestras almas los santos sentimientos de amor y reverencia para con Dios, nada más digno de moveros á la penitencia que la meditacion de los padecimientos de Nuestro divino Redentor.... Voy á concluir contándoos lo que pasó á Santa Catarina de Genova. Habieno hecho esta una santa primera comunión, sintió en su corazon ardientes deseos de entrar en un convento. Pero todo pasa en estavida, y asi parecia haber sucedido con Catarina, porque, no pudiendo lograr su intento, perdió poco á poco toda fervor y toda piedad...

Más el Señor que la quería suya, le apareció un dia.... Estaba pendiente en la cruz, la cabeza coronada de espinas, y la sangre le corría por el rostro y todo el cuerpo con abundancia tanta, que parecia empañar toda la tierra. ¡O divino Salvador! clamó esta, ¿quien, ha puesto en tan lastimoso estado.? Tus pecados, hija mia, le respondió Jesús sonriendo con inefable tristeza, y al amor demasiado que te llevo. Comprende ahora cuanto me has enojado, sirviéndome con tanta tibiez y lo que mereces, prométeme sin embargo de serme más fiel y yo te perdonaré y colmaré de beneficios... Yo quisiera tambien, hijos míos, que esta noche, al acostaros os pidierais, os representarais á Jesús tendido sobre la cruz. Mucho mejor aun, que despues de haberle considerado, poniéndole sobre vuestro corazon, le pidierais, quien le ha puesto en tan lamentable estado, seguramente os respondería : Hijo mio tus pecados, lo extremado de mi amor para con tí ; pero no te espantes, todos te serán perdonados, yo tú Señor y tú Dios te colmaré de beneficios y saliendo pronto de mi tabernáculo me uniré á tí por medio la santa Eucaristía si te conviertes. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA QUINTA

(Viernes por la mañana.)

Sobre el pecado mortal, considerado respeto á Dios y respeto á nuestras almas.

Hablandoos ayer, amados hijos, de los inmensos beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este dia, uno llamé particularmente a vuestras memorias, ¿os acordais? aquel incomprehensible que entre todos sobresale y brilla, de los acerbos dolores y crueles tormentos que por nosotros padeció Jesús, para arrancarnos de la esclavitud del demonio, reconciliarnos con su eterno Padre... Mucho os amo, decía san Bernardo, Dios mio, por haberme dado una vez la vida, más siento derretirse-me el corazon, y me confundo al pensar que fue vuestro amor para con mí hasta derramar lo más puro de vuestra preciosísima sangre, para dárme la otra vez cuando la había perdido. Y son tales, hijos, vuestros sentimientos á semejantes recuerdos, ¡ Ah! confesemos nuestra infausta ingratitud, y, humildemente postrados ante el divino acatamiento, digamos con toda piedad, « Jesús muerto por mí en la cruz, os adoro, os amo, perdonádme todas mis negligencias pasadas, concedédme ahora

comunion, porque no comprendes aun cuánto debes á tú Dios y Señor.

CONCLUSION. Si, amados de mi corazon, nada hay tan capaz de excitar en vuestras almas los santos sentimientos de amor y reverencia para con Dios, nada más digno de moveros á la penitencia que la meditacion de los padecimientos de Nuestro divino Redentor.... Voy á concluir contándoos lo que pasó á Santa Catarina de Genova. Habieno hecho esta una santa primera comunion, sintió en su corazon ardientes deseos de entrar en un convento. Pero todo pasa en estavida, y asi parecia haber sucedido con Catarina, porque, no pudiendo lograr su intento, perdió poco á poco toda fervor y toda piedad...

Más el Señor que la quería suya, le apareció un dia.... Estaba pendiente en la cruz, la cabeza coronada de espinas, y la sangre le corría por el rostro y todo el cuerpo con abundancia tanta, que parecia empañar toda la tierra. ¡O divino Salvador! clamó esta, ¿quien, ha puesto en tan lastimoso estado.? Tus pecados, hija mia, le respondió Jesús sonriendo con inefable tristeza, y al amor demasiado que te llevo. Comprende ahora cuanto me has enojado, sirviéndome con tanta tibiez y lo que mereces, prométeme sin embargo de serme más fiel y yo te perdonaré y colmaré de beneficios... Yo quisiera tambien, hijos míos, que esta noche, al acostaros os pidierais, os representarais á Jesús tendido sobre la cruz. Mucho mejor aun, que despues de haberle considerado, poniéndole sobre vuestro corazon, le pidierais, quien le ha puesto en tan lamentable estado, seguramente os respondería : Hijo mio tus pecados, lo extremado de mi amor para con tí; pero no te espantes, todos te serán perdonados, yo tú Señor y tú Dios te colmaré de beneficios y saliendo pronto de mi tabernáculo me uniré á tí por medio la santa Eucaristía si te conviertes. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA QUINTA

(Viernes por la mañana.)

Sobre el pecado mortal, considerado respeto á Dios y respeto á nuestras almas.

Hablandoos ayer, amados hijos, de los inmensos beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este dia, uno llamé particularmente a vuestras memorias, ¿os acordais? aquel incomprehensible que entre todos sobresale y brilla, de los acerbos dolores y crueles tormentos que por nosotros padeció Jesús, para arrancarnos de la esclavitud del demonio, reconciliarnos con su eterno Padre... Mucho os amo, decía san Bernardo, Dios mio, por haberme dado una vez la vida, más siento derretirse-me el corazon, y me confundo al pensar que fue vuestro amor para con mí hasta derramar lo más puro de vuestra preciosísima sangre, para dárme la otra vez cuando la había perdido. Y son tales, hijos, vuestros sentimientos á semejantes recuerdos, ¡ Ah! confesemos nuestra infausta ingratitud, y, humildemente postrados ante el divino acatamiento, digamos con toda piedad, « Jesús muerto por mí en la cruz, os adoro, os amo, perdonádme todas mis negligencias pasadas, concedédme ahora

en esta hora, de hacer santamente mi primera comunión. Pero sabríaís decirme, amados de mi alma, ¿quien fue causa de la muerte de Jesús? ¿Quien nos cerró las puertas del hermoso cielo, y está quotidianamente arrastrando millares de condenados en las abrasadoras llamas del infierno? Pensad lo bien. Todos lo habeis adivinado ¿no es verdad?... El pecado mortal. Hay en el catecismo una respuesta que, aun que todos la sepáis de memoria, tal vez ninguno la haya meditado. Pregúntase allí: ¿Es un grand mal el pecado mortal? y á continuo. « Sí Padre. El pecado mortal es el único, el solo mal, el sumo mal, el mayor de todos los males. Vaya que respuesta... ¿Entonces, la pobreza, el frio, el calor, todos los trastornos, todas las enfermedades son males menores que el pecado mortal? Ya lo creo... San Benito Labro, que vivía de limosnas y no tubo jamás dos camisas suyas, gozaba hoy en día la gloria de los bienaventurados. El maldito avariento, hombre de muchas riquezas, de muchos cabales, arde en las llamas del infierno.... Veis, amados de mi alma, que el pecado mortal es mayor mal que la indigencia... Podría acaso compararse el pecado mortal á los tormentos de la enfermedad, á aquellos de la muerte misma... ¡Ah hijos míos! volved vuestros ojos al cielo, la turba de los martires, las falanges de los confesores, el coro de las virgines, Santa Anés, Santa Lucia, Santa Agata os claman á vosotras niñas: antes morir que pecar. Así lo hicimos nosotras. Y san Agapito, sufriendo con paciencia la flagelacion á la edad de quinze años por no renegar su fé... San Justo y San Pastor, el primero de trece años cuando mereció la corona del martirio, el otro apenas de siete, podrán responderos á vosotros hijos. Oyendo decir, al salir de la escuela, que el proconsul Daciano condenaba á muerte á todo cristiano, corren á su encuentra y, llegados allí, claman á voz en cuello: Nosotros también somos cristianos. Ya basta, todo el mundo se hecha trás ellos. Los unos dicen que se callen, los otros que adoren á los idolos y serán salvos, los otros que se escondan, más ora que les ruegen, ora que les amenazen, ellos siempre más y más están clamando: nosotros también somos cristianos. No les espanta la muerte, no y lo verán los verdugos. El pecado mortal es el peor de todos los males, y antes que cometerle, renegando su fé, renunciando á su divino maestro, prefieren morir.

PROPOSICIÓN. Veamos ahora porque es el pecado mortal el mayor de todos los males.

DIVISION. Para que lo comprendaís mejor, le consideraremos respeto á Dios, respeto á nuestras almas, que tanto costaron á nuestro divino Redentor, y respecto á nosotros mismos. Hijos míos, escuchádmme con mucha atención durante esta plática; quién sabe si no pende, de lo bien ó mal que comprendereis este punto, vuestra buena ó mal primera comunión.

Parte primera. Sentemos un primer lugar cuando es que se comete pecado mortal. Todas las veces, dice la doctrina cristiana, que se hace lo que se nos prohíbe, ó no hace lo que se nos manda en materia grave. Y pasando para mayor claridad á lo particular, tomando algunos ejemplos, yo digo, cuando por largo tiempo, y por culpa, no se hacen actos de fé, esperanza y caridad; cuando blasfemamos el santo nombre del Señor, cuando, sin razon suficiente, se falta á misa los domingos y dias de obligacion; cuando se hace uno costumbre de desobedecer á los padres ó trata con desprecio; cuando escandalizando á los mismos ángeles, hijos míos, habeis manchado vuestros cuerpos con actos indecentes y perdido vuestras almas con pecados de Injuria; ¿Pero á qué enumerar, en este lugar sagrado, los miles crimines nefandos con que se deshonra la criatura y ofensa á su criador? Segnid vosotros mismos los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia; examinaos sobre los pecados capitales, fuentes infernales de todos los demás, y decídmme ahora, el corazon en la mano, ¿quien puede lisonjearse de no haber consentido jamás en un solo pecado mortal? Que se levante aquel atrevido, tal vez aquel que así piensa tiene el alma más negra que todos los demás. Un pecado mortal es tan facil de cometer. ¿Creeis acaso que nadie pueda caer en él antes de los siete años? Los hay que fueron verdaderos condenados antes de tal edad. Un niño de seis años estando al punto de morir pedía con llantos y suspiros un confesor. Cuando llego este allí, le declaró que había matado á su hermano.

Lo veis, Hijos míos. No digo que haya aquí homicidas. Más ya sabeis que de muchos otros modos se puede ofender al Señor. De muchos otros modos, y todos habeis, el que más el que menos, á pesar de vuestros po-

cos años, quebrantado alguno de sus mandamientos, y enojado á la divina justicia con mayor ó menor gravedad. Veamos ahora que malicia encierra el pecado mortal respeto á Dios. Si creyera que me pudiereis comprender, sentaría aquí, que es el pecado mortal un acto de ingratitude e insolente rebeldía contra el Señor. Vamos á ver... Representaros, amados míos, que saliendo á la calle, por uno de los días más fríos del invierno, encontrais á un pobre aduldado, cubierto de arapos y tiritando de frío; le dáis una buena limosna acompañada de amicales palabras y os vais. Si, pasad de largo y yo voy á seguirle. Al cabo de un rato, hé aquí lo que se ha pasado. En cuanto ha creído encontrarse el malvado al abrigo de vuestras miradas, cojiendo el dinero que le habeis dado, ha comprado abundante veneno y, trás trás, busca amagado y á escondidas el momento propicio de acabar con vuestros días, de daros muerte fatal. ¿Y que me dicís de su conducta? ¿qué lengua encontrará terminos bastantes, para reprobar tan negra ingratitude? Pues hijos, volved un instante sobre vosotros mismos atenta ojeada... ¿qué es lo que estais viendo? Cuando empleando en cosas oheenas esta lengua que os dió el Señor para que uniendo vuestras voces á la de toda naturaleza ensalzareis á su santo nombre, cuando profanando vuestros oídos, los prestais á palabras indecentes, ó canciones lascivias, cuando; hijos míos! devolveindo vuestros ojos de los ruiseñores y puros espectáculos que llevan nuestras almas al conocimiento del todo criador y sus divinas perfecciones, los entregais á aquellos corruptores y carnales que arrebatan toda virtud e introducen en nuestras imaginaciones miles fantomas contrarios á la santa pureza: cuando extraviando la inteligencia de que nos dotó el Eterno, la empleais al cumplimiento del mal, cuando esta vida lozana que circula en vuestros miembros y que nos conserva el cielo para dar tiempo á nuestra conversion la consagrais á ofender al Señor... ¿no sois vosotros mismos aquel aduldado mendigo que tanto horror os inspira?...

Todo lo que acabo de enumerar son dones del Señor. Todo os lo dió para que redondara á su mayor gloria, y vosotros lo convertís en conjunto asqueroso, haceis con vuestra malicia lo que el ingrato con el veneno, los convertís en aquellos actos nefandos que fueron causa de la

muerte de Jesús y que serían capaces de arrancarle una segunda vez la vida si pudiera morir.

Escuchad lo que lei en tiempos pasados. Cúntase que habiendo encontrado un hombre una serpiente entorpecida y cuasi muerta, y movido de no se que incomprehensible commiseracion, la cogió y la puso en su seno.... Mas apenas sintió el ingrato animal el calor que le volvía la vida, que se puso á menear su asqueroso cuerpo, dando silvidos y tremendas mordeduras á su bienhechor... Hijos míos, tal ha sido tambien nuestra conducta para con el Señor. Tomándonos bajo su proteccion la divina Providencia, mirándonos con cierta complacencia, nos apartaba de todos los riesgos y ornaba nuestras potencias de todas las perfecciones. Su mano fue quien rompió el tupido telo de nuestra inteligencia, ella quien la condujo en el tortuoso camino de la verdad. Ella, ¡O amados míos! sino acabaría nunca si quisiera enumerar todos sus beneficios, ella quien nos mostró la primera claror del día, ella quien asomó á nuestros labios la primera sonrisa, ella quien ensancho nuestro corazon al aliento suave de sus tiernas caricias!... ¡Oh Señor! ahora comprendo mi ingratitude si que la comprendo, qué, y cuanto hé abusado de vuestros dones, mas védme rendido á vuestras plantas sagradas, pidiéndoos humildemente perdon... Védme anonadado, me pesa Señor por tan tanta maldad, perdonadme,

He añadido, Hijos míos, que era el pecado mortal un acto de rebeldía é insolencia contra el Señor. Cúntase de una villa de Francia que sublevada por algunos espíritus sediciosos, cogió una estatua del Emperador y la hizo á peazos?... Como los cortesanos le incitaban á castigar tal injuria, este les respondió con su habitual indulgencia.... ¿Y porque quereis que me vengue?... ¿estaba yo allí? ¿me tocaron ni tan siquiera un pelo? No le queda este consuelo al Señor. Por más ocultos que sean nuestros actos los ve, por más secretas que sean nuestras palabras, las entiende, porque lo llena todo con su presencia.... Sí, hijos míos, sí. Cuando pensabais estar solos en aquel lugar, con aquella mala compañía Dios estaba allí, fijándoos, cara á cara. Y esto ya lo sabias por que os lo habia enseñado, aquíen la doctrina cristiana pero poco os importaba y le insultabais cara á cara. Puede darse mayor insolencia..... Escribiendo un día el rey Antigono en su cuarto, oyó dos soldados que llegados a su puerta le murmuraban. Levántandose este

con mucha calma y acercándose á ellos, les dijo « Amigos, idos á maldecir á vuestro rey un poco más lejos... ¡O Dios tres veces santo! y a tí no te queda este consuelo ni este remedio que disminuya tus penas, Porque ¿al fondo les enviaras para que sea menor tu ofensa? Todo lo llenas; el cielo con tu gloria, los espacios con tus maravillas, la tierra con tu Providencia, el infierno con tu justicia... Estás todo en todas partes, y por doquier la inmensidad de tu presencia te fuerza á saborear toda la amargura, toda la insolencia del pecado... ¡O Dios de nuestras almas! perdonáδες ingratitud tan infausta, aunque estos niños, habian leído el catecismo, no habian bien comprendido este punto... Perdonáδες en este día porque quieren enmendarse al porvenir y ser más llenos de respeto para con vuestra divina presencia.

Parte Segunda. Veamos ahora, amados míos, las funestas consecuencias del pecado mortal respecto á nuestras almas. Veamos lo que se ha pasado en nosotros. ¡Cuan bellas eran vuestras almas al salir de la pila bautismal! Eran del todo preciosas, blancas cual azulejas, inocentes y puras como ángeles, más parecidas á querubines que á criaturas humanas. ¡Ah Dios mio! qué suerte feliz sería la vuestra si la muerte os hubiese tocado en aquel momento. Ahora gozaríais de la gloria de los santos, y en el celestial concerto habría una voz de más que sería la vuestra cantando con todos los bienaventurados: Santo, Santo es el Señor nuestro Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Pero llegó el pecado, y ¡ay qué cambio enseguida! Si Dios que puede todo hubiese dicho entonces á la muerte: ¿Te acuerdas de aquel niño que tantas veces has encontrado en tus matanzas, que crecía tan lozano en mi presencia y que tanto te había encargado que respectases?... pues mira como le ha puesto el pecado presente sin tardanza á mi tribunal supremo. ¡Ay Señor! ¡Ay, hijos míos! ¿Y qué sería de vosotros en este día?... ¿cual vuestro destino? ¿cual vuestra eternidad? ¿cual vuestro paradero?... El infierno con sus alteradoras llamas, los tormentos eternos y sus quejidos.... Y ahí teneis el primer efecto que produce el pecado mortal en nuestras almas, de ángeles nos hacen demonios, de santos condenados destinados á maldecir el santo nombre del Señor durante toda su eternidad... ¡El pecado mortal! ¿y qué boca podrá decir todo el mal que nos hace? La mía no encuentra terminos bastantes para exprimirlo.

No hasta decir que deshonor nuestras almas, es poco, el pecado mortal las tala y las esquilma.

Transportaos, en espíritu, ante esplendido edificio. La piedra que se liga allí con el reluciente marmol, los encumbrados capiteles que la coronan y parecen perderse en las nubes, os lo hacen encantador. Penetremos ahora en su interior; debe ser este palacio de algun magnate. Esos sillones, esas alfombras, Dios, qué cortinas, qué muebles, qué precioso está todo. Vamos, salís de allí ciegos de admiracion... Mas llega la noche con furioso viento, estalla un incendio y al día siguiente todo lo veis hecho polvo y ceniza, un charco, un monton de ruinas.... ¡Que os parece! ¿qué lastima no es verdad? Pues sí esto es vuestra historia, hijos míos. Cuan rica era vuestra alma en los días de su inocencia. Un verdadero alcazar divino: un verdadero templo del Espiritu santo... La fé, lo pureza, la piedad, la modestia, la sinceridad, candentes rayos de la divina gracia, la adornaban con primor. ¡Ay! llegó el pecado. ¿En que paró tan venerando recinto?... en casa de abominación y sentina de vicios. La lujuria, la pereza, la desobediencia se acojieron á ella y la remataron. Cuando, al correr el velo de los envueltos senos de vuestro corazón, descubre el ministro Sagrado tal atropello, tal destrozo, semejante al pasmado visitador... pero con mayor amargura, y más simpáticamente conmovido tambien se exclama « ¡qué lastima! ¡que desgracia! Y los ángeles, mismos al pasar á vuestro lado susuran entre suspiros y llantos... ¡ Que triste espectáculo, que desgracia!..

Otro ejemplo para que comprendais mejor la maldad del pecado... Todos habeis oido hablar del apóstol san Pablo... Dios solo podría darnos á conocer la medida de su ardor, lo que valía su celo, los cansancios, fatigas y tormentos que padeció, anunciando la divina palabra. Tanto son los reynos que corrió predicando, tantas naciones y provincias, que la Iglesia, le honra con el encumbrado nombre de Apóstol de las gentes. Ni cárceles ni naufragios, ni potros pudieron moderar su fragor. Se consumía con incendidos deseos de ser todo de Cristo y de morir por él. « *Cupio dissolvi et esse con Cristo* »; ¡Qué merito sin igual el suyo, hijos míos! Y qué premio el que le habrá recompensado! Pues bien, suponed que San Pablo antes de morir hubiese cometido un pecado mortal, el menor de todos, sus trabajos, sus penas, sus méritos, no le

hubieran servido de nada, su alma presa en las voraces llamas del infierno, ardería entre los condenados y su desgracia sería sin remisión. Comprended pues, hijos míos, los aterrorizadores efectos del pecado mortal.

CONCLUSIÓN. ¿Quiereis saber el santo terror que causaba á los santos? Escuchad sus quejidos. Evoquemos un instante sus ombras. Ahí teneis á un personaje venerable, San Edmundo, arzobispo de Cartombery. Dínos ilustre pontifice, qué pensais del pecado mortal. Oid, hijos míos, y gravad su respuesta en lo más profundo de vuestros corazones. Si tubiera á mi derecha un brasero y á mi izquierda un pecado mortal, preferiría echarme en el brasero y arder allí durante siglos enteros que caer en el pecado mortal. Y tú Santa Catarina de Genova, tu amiga de mi Salvador Jesús, á quien se complujo el Señor en comunicar tantas luces é ilustrar con tantos dones, dínos tambien lo que te parece del pecado mortal. Más te valdría, hijo, escribe, echarte de cabeza en un horno ardiente y abrasarte allí vivo que cometer uno solo; por lo que á mí toca, si fuera el mar inmenso lago de fuego, yo me hechara en sus profundos abismos y no saldría jamas si creyera encontrarle en mi presencia en cuanto llegara á la orilla. ¡Ah amados de mi alma! y que más podría deciros para haceros comprender su gravedad, que palabras más terminantes podría encontrar que las que acabo de citar. Sí, hijos, temamos tal estravío, temamos semejante caída; en verdad es el pecado mortal ruina de nuestra alma, causa de nuestra condenación. En verdad es el pecado mortal el que dió la muerte á Jesús, en verdad es mayor de todos los males, en verdad es el que arrastra millares de almas en el infierno... Lloremos pues amargamente los que hemos cometido, si queremos que sean santas nuestras comuniones y en signo de arrepentir, decid juntamente conmigo, con detemida pausa: Señor mio Jesucristo etc Amen.

DIRECCIÓN GENERAL

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA SEXTA.

(Viernes por la tarde.)

La Virgen Santísima merece toda nuestra confianza y es digna de nuestro amor...

Hecha la visita á Jesus Sacramentado, hablándos del amor de María Santísima para con nosotros, hayer deciamos que, por acendrado que sea el que le tributan sus devotos, nunca podremos parangonarle con el que fragua su corazon. Pero qué cosa tan extraña, á pesar de su imperfeccion le solicita, la Virgen del puro amor quiere que nosotros la amemos. Semejante á aquella amantísima madre que nunca cansan las amenas caricias de sus hijos, María pide amor y caricias... Apareciendo cierto dia á Santa Brigida le decia « Hija mia, si verdaderamente me amas, si como tú lo dices es todo mio tu corazon, no pierdas un instante, esfuerzate con ahinco en que participen pronto tus hijos á este mismo conocimiento, á este mismo amor. A yo tambien me parece, amados de mi corazon, oir las mismas palabras « Si me amas, verdaderanmete siento que me dice la hermosísima Soberana de cielos y tierra, esfuerzate en infundir este mismo amor en el corazon de estos cariñosos niños; inspírales una tierna devocion,

hubieran servido de nada, su alma presa en las voraces llamas del infierno, ardería entre los condenados y su desgracia sería sin remisión. Comprended pues, hijos míos, los aterrorizadores efectos del pecado mortal.

CONCLUSIÓN. ¿Quiereis saber el santo terror que causaba á los santos? Escuchad sus quejidos. Evoquemos un instante sus ombras. Ahí teneis á un personaje venerable, San Edmundo, arzobispo de Cartombery. Dínos ilustre pontifice, qué pensais del pecado mortal. Oid, hijos míos, y gravad su respuesta en lo más profundo de vuestros corazones. Si tubiera á mi derecha un brasero y á mi izquierda un pecado mortal, preferiría echarme en el brasero y arder allí durante siglos enteros que caer en el pecado mortal. Y tú Santa Catarina de Genova, tu amiga de mi Salvador Jesús, á quien se complujo el Señor en comunicar tantas luces é ilustrar con tantos dones, dínos tambien lo que te parece del pecado mortal. Más te valdría, hijo, escribe, echarte de cabeza en un horno ardiente y abrasarte allí vivo que cometer uno solo; por lo que á mí toca, si fuera el mar inmenso lago de fuego, yo me hechara en sus profundos abismos y no saldría jamas si creyera encontrarle en mi presencia en cuanto llegara á la orilla. ¡Ah amados de mi alma! y que más podría deciros para haceros comprender su gravedad, que palabras más terminantes podría encontrar que las que acabo de citar. Sí, hijos, temamos tal estravío, temamos semejante caída; en verdad es el pecado mortal ruina de nuestra alma, causa de nuestra condenación. En verdad es el pecado mortal el que dió la muerte á Jesús, en verdad es mayor de todos los males, en verdad es el que arrastra millares de almas en el infierno... Lloremos pues amargamente los que hemos cometido, si queremos que sean santas nuestras comuniones y en signo de arrepentir, decid juntamente conmigo, con detemida pausa: Señor mio Jesucristo etc Amen.

DIRECCIÓN GENERAL

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA SEXTA.

(Viernes por la tarde.)

La Virgen Santísima merece toda nuestra confianza y es digna de nuestro amor...

Hecha la visita á Jesus Sacramentado, hablándos del amor de María Santísima para con nosotros, hayer deciamos que, por acendrado que sea el que le tributan sus devotos, nunca podremos parangonarle con el que fragua su corazon. Pero qué cosa tan extraña, á pesar de su imperfeccion le solicita, la Virgen del puro amor quiere que nosotros la amemos. Semejante á aquella amantísima madre que nunca cansan las amenas caricias de sus hijos, María pide amor y caricias... Apareciendo cierto dia á Santa Brigida le decia « Hija mia, si verdaderamente me amas, si como tú lo dices es todo mio tu corazon, no pierdas un instante, esfuerzate con ahinco en que participen pronto tus hijos á este mismo conocimiento, á este mismo amor. A yo tambien me parece, amados de mi corazon, oir las mismas palabras « Si me amas, verdaderanmete siento que me dice la hermosísima Soberana de cielos y tierra, esfuerzate en infundir este mismo amor en el corazon de estos cariñosos niños; inspírales una tierna devocion,

haz vibrar las más purísimas entrañas bajo el impulso de sus suspiros. Si me amas, díles que yo soy la madre del puro amor... ¡O Nobilísima Señora, O dulce madre de mi Jesús! Vos que penetráis los corazones y leís en lo más íntimo de las almas, Vos sabéis cuan ardentísimos son los deseos que me animan de que sean del todo vuestras estas amantísimas criaturas que se preparan á hospedar en sus corazones al divino Jesús, alcanzadme la gracia de hacerles comprender en este día que sois vos verdaderamente digna de toda su veneración y confianza, y que ni hay ni puede haber objeto más digno de de su amor.

PROPOSICION Y DIVISION. Y ahí teneis, hijos míos, la división de mi plática, en un primer punto oireis cuan digna es María de nuestra confianza, y en un segundo, cuan digna es de nuestro amor.

Parte primera. Siguiendo paso á paso los incomparables escritos de San Juan Damasceno sobre la Virgen María, encontré esta frase que llamó mi atención. « Todas las misericordias del Señor están en manos de María » ¿Lo habeis comprendido? *Todas las misericordias del Señor.* Pues cuantos beneficios se dignó dispensarnos, cuantas gracias nos concede, cuantos bienes nos otorga, salen de manos de María. Y esto significa, que tomándolas Jesucristo, si así puedo exprimirme, de su propio puño en los infinitos tesoros de sus merecimientos, y poniéndolas en manos de su amantísima madre le dice : « Dulce madre, a vuestra disposición están, distribuídlas conforme os plazca » ; Dios mio: Dios mio!... Nunca me cansaría de explicaros, Hijos, cuan noble, cuan poderosa es María, que dichosos seríamos nosotros si pudiéramos amarla de todo corazón y merecer tenerla por abogada y patrona. Este mismo san Juan Damasceno, cuyas palabras os acabo de citar, fue desde sus más tiernos su fidelísimo devoto. Pero á qué tomar un ejemplo cuando todos los santos fueron sus siervos y crecieron en parabienes bajo su protección poderosa. Si os cito este, es porque ninguno mejor puede decirnos, por que merece María toda nuestra confianza y con cuanta razón hemos siempre repetido que nunca la invocamos en vano.... Escuchad. Era en aquellos tiempos en que se pasaron grandes extragos en Grecia. La heregía de los iconoclastas desollaba las Iglesias y profanaba los altares. Aquellos insensatos decían que era idolatría el venerar las imágenes; qué necedad!... ¿no es verdad? Quien de vosotros ignora que

cuando os postrais á los pies de la divina princesa, cuando cogiendo su imagen la llevais á vuestros labios, cuando besais con respeto su medalla, que no es vuestra intención el adorarla, sino simplemente el decir á la madre de nuestro divino Redentor « Mucho os amo, amante protectora de las almas puras, tomádmeme bajo vuestro divino amparo »

Pues bien San Juan Damasceno escribió un libro en favor del culto de María le cortaron la mano derecha, pero la dulce Madre de Jesús, en quien había puesto toda su confianza, le protegió. Aparciéndole una tarde « Juan, le dijo, sientes haber padecido por mí un tal suplicio. ¡Oh! no señora respondió este, por vos daría mil vidas. ¿Y tanta confianza tienes en mí?... Crees acaso que vaya mi poderío, hasta poder volverte la mano que te cortaron. Esto creo que vos podeis se exclamó llevado fuera de sí el Damasceno, y mucho más... Cogiendo entonces el miembro amputado la reina de los ángeles, le colocó otra vez á su puesto y desapareció diciendo estas animosas palabras : « Hijo mio, ya estás curado, escribe nuevos cánticos en alabanza mia, refuta á los herejes, seas el campeón de mi santo nombre » ; Qué milagro tan estupendo! Juan podía decir con toda verdad, todas las gracias del Señor están en manos de María. Hagamos ahora un instante reflexión sobre nosotros mismos. Muchas gracias necesitamos en estos días. Aquellas sobre todo de alcanzar perdón de todos nuestros pecados, de purificar nuestras almas extirpando todos los vicios y adornándolas de todas las virtudes, aquella por fin de recibir santamente á Jesús sacramentado... ¿Pensais poderlas alcanzar con vuestra propia fuerza? De seguro que no... Y entonces hijos, que nos queda que hacer. Escuchad la voz de san Bernardo... Tú que no aciertas, nos clama á descubrir entre los envueltos senos de tu corazón la maldad del pecado, invoca á María, es ella estrella de los naufrancos, dulce luz de extraviados. Tu que deseas, hacer una buena primera comunión, invoca á María, es madre de Jesús, te alcanzará cuantas gracias necesitas. Sí, hijos míos, poned toda vuestra confianza en la reina de los cielos y tierra; será su mayor gozo correr á vuestro auxilio y todos sabemos cuan valiosos son los ruegos que ella dirige á su divino hijo.

Parte Segunda. Entre todas las perfecciones de María hay una que

hace palpar el corazón de los santos, llena de gozo á las almas puras y es el supremo consuelo de los desconsolados. Aquella que María es nuestra Madre. Transportemosnos en espíritu al monte Calvario. ¡O que horror! ¡qué espanto! A la escasa luz que permiten los torbellinos, las tormentas y las tinieblas, mirad aquellos tres hombres lastimosamente afrontados en tre cruces, los dos fascinerosos y en medio de ellos á Jesús... A la izquierda está el mal ladrón que muere en maldito y blasfemando, á la derecha el bueno. Que no os cause pena su muerte, luego gozará eterna gloria en las mansiones de la bienaventuranza. Devolved vuestros ojos de la desalmada turba que aguarnacha de insultas á nuestro divino Redentor. ¡O asombroso espectáculo! y fijadlos conmigo al pie de la cruz de aquel hijo escogido entre millares; ved á su Madre en pie firme y constante pero anegada en un mar de sentimientos, ved á María Santísima, Emperatriz de los cielos y tierra, sin alivio ni consuelo, triste, sola, llorando, su hijo la mira, ¡que dolor! pero veo que vuelve también hacia vosotros sus ojos anublados con lágrimas y sangre, yo veo que se despegan sus labios. Me parece que quiere hablar, ¡qué va á decir!... Levantado el espeso velo que cubría los tiempos, dirigiéndose á su Madre le dice. « Madre, he aquí á tu hijo. » Y volviéndose despues hacia vosotros, os repité aun en este día aquella palabra que dijo á San Juan « Hijo, he aquí á tu Madre » Comprendéis porque títulos es María nuestra Madre y en que circunstancia nos recibió por hijos de adopción. ¡Ah! amémosla al igual de aquella que nos puso en esta tierra, amémosla muchísimo más aun. Pero decidme, Hijo míos, ¿es que mucho las quereis á vuestras Madres? ¡Ah! si por desgracia vuestra, nada sentirais en vuestro pecho á semejante nombre, diría que no te neis corazones, ó que si lo teneis, es más duro que el bronce. Mirad, Hijos míos, el niño que no trae un verdadero afecto á su madre está dejado de la mano de Dios... Pero yo creo que todos las honrrais con el más acendrado cariño. En este momento todas andan solícitas por vosotros preparando al uno hermoso vestido, á este una camisa bordada, al otro riquísimo lazo. Para vosotras, hijas, la fulgente corona de las Vírgenes, ó el vaporoso velo que os inunda. Para todos, aquellas vestiduras, símbolos parísimos del estado de vuestras almas, de la resplumbrante hermosura de vuestros purificados corazones... ¡Ah! que si que las amais, y mucho,

no es verdad ¿Y ellas también os aman, Cuantas veces os han llamado vida de sus vidas. Y aquella Madre de los cielos, ¿en qué pensais que se ocupe en este momento?. En este momento, mientras que nosotros la invocamos postrados á los pies de este altar sagrado, ella también os prepara para el solemne día la más hermosa vestidura que ciñio jamás la criatura humana. Aquella de la inocencia. Postrada ella también á los pies de su divino Hijo, le dice « Amado de mi alma, vuelve tus enternecidas miradas hacia la tierna grey de aquellos ángeles en carne humana que te ruegan alla en aquel templo bendito, á los pies de aquel tabernáculo. Otórgales el sincero arrepentimiento de sus pecados, haz llover sobre ellos el divino rocío de tu gracia, enriquezeles con tus dones. » Hijos míos, y no se derriten nuestros corazones á tanta bondad. ¡Ah! digamos, con toda piedad. « Virgen Santa, tuyas son nuestras almas, tuyas nuestras potencias, tuyas nuestros sentidos, abrásanos con tu amor, nosotros quisieramos vivir y morir por tí... »

CONCLUSIÓN. Voy á concluir, Hijos míos, con un rasgo sacado de la vida de un fidelísimo devoto de la Virgen María, de aquella del beato Crispin de Viterba. Vereis con que candor, con que santa simplicidad la honraba este santo. Siendo cocinero del convento, colocó en una pequenita capilla que habia encontrado en la pared de la cocina una estatua de la Reina de los cielos. Todos los días le ofrecía flores, escogiendo siempre las más hermosas y odoriferantes que encontraba. A veces hacía quemar también dos velas en su presencia. Pero sucedió, Hijos míos, que pasando algunos picaros por allí se lo robaron todo, un día las flores, otro las velas. Todos querian saber como se quejaría el santo de semejantes irreverencias, pues lo vais á entender. Postrándose á los pies de bondadosa Madre le dijo « pues qué, ayer os dejasteis tomar las flores, esta mañana las velas, en que pensais, porque no poneis Vos misma remedio, verdaderamente sois demasiado buena, algun día os dejareis robar á vuestro mismo hijo de los brazos sin dar tan solo una queja. » ¡Virgen Madre! quien hubiese podido contemplar tus celestiales sonrisas á tal vasallaje todo de amor y respeto...

Pero escuchad este otro sacado también de la misma vida. Teniendo á la sazón cinco años apenas Crispin, su Madre le llevó al santuario de

nuestra Señora de Cajigo, en Italia. Al salir de la Capilla le dijo : « Hijo mio, mira á la Virgen santísima como á segunda Madre, yo te pongo en este dia bajo su proteccion, amala de todo corazon. Y no la abandones jamás, invocála como á Soberana, en todas tus tentaciones como en todos tus ligros acuerdate de recorer á ella, dile humildemente rendido « Virgen, ven á mi auxilio y vendrá. » Gravó en su memoria el niño tales palabras. Habiendo subido en un arbol con otros dos zagales de su tiempo, la branca en que estaba se rompió y cayeron los tres sobre un monton de piedras, los dos primeros se hicieron muy mal, pero Crispin, nada. Otro dia, estando á caballo sobre un asno, se puso este á dar coces y saltos, hastaque le derribó. Entonces, como si el dia blo se hubiese apoderado del instinto de aquel animal, bríncole en cima y dábale muescos y patadas con furia tal, que sus padres lo creian perdido. Cuando fueron á levantarle le encontraron alegre y contento como si nada hubiese sucedido. Crispin había invocado á María. Permetídmeme pues que concluya esta plática con aquellas mismas palabras que le decía su piadosa madre « Invocad á Maria y os socorrerá, implorad su auxilio y vendrá á vuestra ayuda » Si, hijos mios, durante estos dias en que os preparáis á la primera comunión, decidle vosotros tambien, corred, volad á nuestro auxilio, Virgen Madre alcanzadnos cuantas gracias necesitamos para recibir dignamente á vuestro hijo. Estad seguros que si la invocais con verdadera piedad os favorecerá. Amen. Así sea.

PLATICAS POPULARES.

SOBRE.

LA PRIMERA COMUNION

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA SEPTIMA.

(Viernes por la tarde.)

Sobre la confesion considerada como divino remedio para la salvacion de nuestras almas.

TEXTO. *Quorum remiseritis peccata remittentur eis* » A los que perdonareis los pecados les estarán perdonados.

Hablándoos esta mañana del pecado mortal y de su malicia, insistiendo sobre este punto, diciéndoos que es el mayor de todos los males y por consiguiénte el extremo recato con que debemos evitarle, se me ha caído de la memoria el contaros un hermosísimo rasgo que lei aún siendo muy joven. Trátabase allí de un eminentísimo santo, de uno de los más ilustres doctores de la Iglesia, de San Juan Crysostomo. Siendo obispo de Constantinopla, en aquellos aciagos tiempos de inmoralidad y desenfreno, testigó amenudo de la descomunal injusticia y horrendas sentencias, pendientes, en los más casos de los frusleros caprichos de una mujer corrompida ; su boca de oro puesta en medio del pueblo para dar voces, no podía guardar el silencio. Hablaba sin temor, y hablaba claro, daba á tierra con el lujo y todos los desordenes y lo hechaba en cara de quien lo merecía..... de la princesa misma Eudoxia, que así se llamaba aquel-

nuestra Señora de Cajigo, en Italia. Al salir de la Capilla le dijo : « Hijo mio, mira á la Virgen santissima como á segunda Madre, yo te pongo en este dia bajo su proteccion, amala de todo corazon. Y no la abandones jamás, invocála como á Soberana, en todas tus tentaciones como en todos tus ligros acuerdate de recorer á ella, dile humildemente rendido « Virgen, ven á mi auxilio y vendrá. » Gravó en su memoria el niño tales palabras. Habiendo subido en un arbol con otros dos zagales de su tiempo, la branca en que estaba se rompió y cayeron los tres sobre un monton de piedras, los dos primeros se hicieron muy mal, pero Crispin, nada. Otro dia, estando á caballo sobre un asno, se puso este á dar coces y saltos, hastaque le derribó. Entonces, como si el dia blo se hubiese apoderado del instinto de aquel animal, bríncole en cima y dábale muescos y patadas con furia tal, que sus padres lo creian perdido. Cuando fueron á levantarle le encontraron alegre y contento como si nada hubiese sucedido. Crispin había invocado á María. Permetídme pues que concluya esta plática con aquellas mismas palabras que le decía su piadosa madre « Invocad á Maria y os socorrerá, implorad su auxilio y vendrá á vuestra ayuda » Si, hijos mios, durante estos dias en que os preparáis á la primera comunión, decidle vosotros tambien, corred, volad á nuestro auxilio, Virgen Madre alcanzadnos cuantas gracias necesitamos para recibir dignamente á vuestro hijo. Estad seguros que si la invocais con verdadera piedad os favorecerá. Amen. Así sea.

PLATICAS POPULARES.

SOBRE.

LA PRIMERA COMUNION

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA SEPTIMA.

(Viernes por la tarde.)

Sobre la confesion considerada como divino remedio para la salvacion de nuestras almas.

TEXTO. *Quorum remiseritis peccata remittentur eis* » A los que perdonareis los pecados les estarán perdonados.

Hablándoos esta mañana del pecado mortal y de su malicia, insistiendo sobre este punto, diciéndoos que es el mayor de todos los males y por consiguiénte el extremo recato con que debemos evitarle, se me ha caído de la memoria el contaros un hermosísimo rasgo que lei aún siendo muy joven. Trátabase allí de un eminentísimo santo, de uno de los más ilustres doctores de la Iglesia, de San Juan Crysostomo. Siendo obispo de Constantinopla, en aquellos aciagos tiempos de inmoralidad y desenfreno, testigó amenudo de la descomunal injusticia y horrendas sentencias, pendientes, en los más casos de los frusleros caprichos de una mujer corrompida ; su boca de oro puesta en medio del pueblo para dar voces, no podía guardar el silencio. Hablaba sin temor, y hablaba claro, daba á tierra con el lujo y todos los desordenes y lo hechaba en cara de quien lo merecía..... de la princesa misma Eudoxia, que así se llamaba aquel-

la inhumana. El me lo pagará clamaba rabiando, yo me vengaré. Así lo temian los amigos del venerable prelado. Bastante sabian que la imperatriz era á la sazón muy poderosa. Fueron á casa del santo y, mire V., le decian que se expone mucho. La furia de la princesa está á su apogeo.... Modere algun tanto sus palabras... podría sucederle desgracia. Y que me importa replicó Crisostomo. De seguro le sacarán el encargo. Todo esto no es nada. Pues no le salgo confianza con los tormentos que se le esperan. ¡Alabado sea Dios! más vale esto que si pactizando yo con semejantes maldades, quedará mudo al contemplarlas. — Pero vaya V. con cuidado, porque si ni tormentos, ni castigos le valen, llegará aquella mujer á extremos: su vida está en peligro.... ¡Ah bendito sea el cielo! mucho mejor.... En aquel mismo instante, la emperatriz decía á los cortesanos de su palacio: ... Y qué, no hay cosa capaz de tapan la boca de aquel hombre... para que están los castigos. Inútil, Señora, le respondió un grande, lo que vuestra Majestad desea lo no alcanzará jamás. A Crisostomo nada le espanta, ni las humillaciones, ni la pobreza, ni l'exilio, la sola cosa que le conmueva es el pecado mortal.

El pecado mortal ¡Ay! Hijos míos, si los hay por millares que preferirían morir que caer en sus lazos, millones de martires abrazaron terribles torturas, antes que ofensar á Dios de tan nefanda manera... Al venirme á la memoria que los hay que tubieron tal animo á la edad de doze años, como la casta Eulalia... Y mucho más, que los hubo que confundieron á sus verdugos á los nueve, como el hermosísimo Celso; Oh, amados de mi alma! yo siento devanecerme de confusion, yo me anonado y aniquilo ante mi tibiez..... yo desfallezco y me quedo compungido ¡Ah Señor Jesús de mi alma! y que poco parece mi amor al de tus santos... Yo ni siento aquella aversion que ellos sentian, ni aquellos santos ardores que les daban la fuerza de abrazarse con la muerte antes que ofenderos. Dádme, dádme, Dios mio, aquellos saludables arranques, haced que sea todo vuestro mi corazon.

Proposición. Y sin embargo quien podrá exaltar bastante tanta bondad.... A pesar de tanta tibiez para con tanto amor, ¿como se comporta el Señor con nosotros? Misterio, hijos míos, misterio, amándoos con la misma pasión que á los bienaventurados. Buscando todos los medios

de grangearse vuestra amistad. Deseando unirse á vosotros para que seais todos suyos, os concedió la gracia de la primera comunión; os dió por la confesion medio seguro de alcanzar el perdon de vuestros pecados... Y que mayores cosas podía hacer el que nada os debe en prueba de amor. ¡Ah! dádme, mi amado Jesús, la gracia de hacerselos comprender.

Division. En dos partes divido este último punto, vereis en la *primera* que es la confesion amoroso remedio y balsemo divino para con nuestras almas achacadas por el pecado mortal, y en la *segunda* las condiciones que se requieren para que este remedio sea eficaz.

Parte primera. Dejad ensanchar nuestros corazones, amados míos, dejad libre discurso á vuestros acendrados suspiros, amados de mi alma. En verdad teneis un Señor que os ama, en verdad teneis un Señor que desea salvaros. ¡Qué dicha, que dicha la vuestra! Todos os habeis reconciliado con él; todss vais á hacer una buena primera comunión. ¡Ay! cuando levantando la mano sobre vuestras humilladas frentes, mientras pronunciaban mis labios aquellas santas palabras, « hijo mio, yo te absolvo en nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, » algo me parece me decia, « alla también en lo alto, el soberano juez de vivos y muertos, ratifica tu sentencia. » Si hijos míos, mi pecho latía de alegría, porque yo sentía que en mis adentros susuraba mansa voz « en verdad te lo digo, ministro del Señor, sus pecados son perdonados, y de nuevo quedan quedan estos niños mis hijos y los muy amados de mi corazon » Si por casualidad los hubiera entre vosotros que por cobardía o temor no se hayan atrevido á confesar todos sus pecados, á esos les digo que no se desconsuelen, que tomen animos y vengan mañana por la mañana, y que no teman, que que no teman, yo les llevo en mi corazon; Dios es infinitamente bueno y lo perdona todo sobre todo al que profundamente se arrepiente, y propone enmienda. Venid, si todos á esta confesion. Ora los que dejaron algun pecado, para declararlo su tardanza, ora los que no olvidaron nada, para abisarme más y más en la divina misericordia. Pensad al momento de vuestra confesión en los pecados de la vida pasada, nombrad aun los más graves, Dios os bendicirá, haciendo vuestra confesion más perfecta. Para que comprendais mejor que el perdon que Dios

nos concede es una irrefragable prueba de su infinita misericordia, escuchad. Cierta dia del año 1800, segun creo, el primero de los Napoleones victorioso y triunfante de la Alemania y muchos otros reynados nombró gobernador á un hombre muy fiel á su parecer, pero á la verdad un traidor. Tan segura era la cosa que las cartas constatando sus perfidias cayeron en manos de aquel rayo de guerra. Preséntose sin embargo la mujer de aquel reo para disculparle, pero el enperador al verla llegar cogió de su propia mano el escrito y le dijo: lea V misma Señora, conoce V. esta escritura. Pues dicte la sentencia. Cuéntase que aquella pobre mujer se desvaneció. Cogiendo entonces con donaire aquel pliego y dándole á las volaces llamas.— Vaya, tranquilicese V le grito el Soberano, se acabó, los solos testigos de su crimen están hechos polvo y ceniza. La historia, este juez imparcial de los pueblos y de los principes alaba este rasgo, y en verdad lo merece. Sacóle el mando el emperador pero le dejó la vida. Podré hacerlos yo comprender que ha sido el Señor con nosotros infinitamente más misericordioso. Escuchadlo bien, caros amigos. A pesar de cuantos beneficios nos tiene concedidos, cuantas veces le hemos nosotros negado nuestro vasallage, cuantas maldito su santo nombre y cuantas impunemente marchado contra su santos preceptos, cuantas menospreciado sus divinas inspiraciones, cuantas tratado con descaro sus santos afectos. Cada uno de estos actos merecía la muerte y sin embargo, ¡O misericordia infinita ¡oid, hijos, su voz en las escrituras sagradas: que venga á mí el pecador, que haga penitencia yo lo pondré todo en olvido y le admitiré á ser otra vez mi familiar y mi amigo. Lejos pues lijo de sacarle su confianza sigue colmándole de beneficios. Qué digo, hasta los multiplica, en vez de disminuirlos. Podriais vosotros mismo decirme cuantas veces le habeis ofendido, cuantas tratado con menoscabo, cuantas... y sin embargo mañana, como si siempre hubieseis sido sus amantísimos siervos, vendrá á tomar morada en vuestras almas, se unirá á vuestros corazones. ¡Oh hijos míos! cuan bueno es el Señor, y con cuanta verdad he sentado al principio de este discurso que es la confesion la mejor prueba que podía dar al hombre el Eterno de su infinita misericordia, de su infinito amor. Lo comprendeis ahora. Cuando venís á confesaros con santas disposiciones, cuando recibís la absolucion, el Señor arranca de su memoria el sinnumero de vuestros pecados, el

ángel de vuestra guarda raya aquella espantosa lista sobre la cual estaban escritos... y Cristo mismo, Hijos míos, abriendo otra vez su purísimo costado, llama á tan celestial manancial nuestras almas, para que inundándolas con su rocío, las purifique... Apresuraos, Hijos, venid á esta celestial corriente. ¡O dulcísimo costado de mi Jesús! mana, mana abundantes arroyos sobre estos niños; no dejes mancha alguna en sus corazones, embalsámales con tus aromático balsamo, cúbreles de mil embalsamos, otórgales otra vez tu divina amistad. Asi será, hijos míos, si es cierta vuestra conversion, si firme vuestro propósito, si eterno vuestro renuncio. ¡Ah hijos míos, tal será entonces el amor divino para con vosotros, si complís con todo esto que no hay terminos bastantes que puedan explicarlo. Porque, qué boca humana encontrará voces que expriman lo embrasado del amor divino. Yo siento mi incapacidad. Decídnoslo vosotros, tu piadoso san Agustin y arrepentida Margarita, vosotros todos ilustres penitentes que reinais en el encumbrado empíreo de la gloria; decídnos lo que vale la confesion hecha con santas disposiciones y los millares de gracias que podemos granjearnos con ella, ¡Ay si pudieran hablar estos santos!.. la confesion, os dirían, es un remedio divino y aquellos que, se condenan lo son por culpa suya, tanto más curanto este remedio es más facil y eficaz. Confesar sus faltas á un sacerdote que os ama como si fuese nuestro padre, que esta obligado á guardar el más profundo secreto á costas de su propia vida; merecer, con esta simple declaracion hecha con sinceridad y arrepentimiento, el pleno perdon de todos sus pecados; sentir la paz y la alegría renacer en nuestras almas, la santa esperanza brotar de nuestros corazones... tales son sus efectos. ¡O Dios de la Eucaristía! llevado por tan insigne beneficio, yo lo confieso en vuestra presencia, fuera de este inefable sacramento, testimonio supremo de vuestro amor, yo no encuentro nada más digno de vuestra misericordia para con los hombres que aquel de la penitencia.

Parte Segunda. Ya lo habeis visto, Hijos míos, la confesion es un remedio misericordioso y divino, dado por el Señor para salud del genero humano que acacha el pecado mortal. Pero sucede con este remedio

un poco como por los otros; para que produzcan su efecto se requieren tambien ciertas disposiciones de la parte del enfermo. Si en lo aquí el enfermo nuestra alma, se puede decir que se requieren algunas disposiciones de l'alma. Una de las más importantes es la contrición. Mas dejemos por mañana este punto y hablemos ahora de otras dos no menos capitales y necesarias.. El examen de conciencia y la sinceridad en la confesion de nuestros pecados. Lei, en tiempos pasados aunque no se donde, una historia que me viene en este momento como de molde. Os la voy á contar. San Leonardo de puerto Mauricio nos dice que un joven, cuasi niño y que se habia mal preparado á su primera comunión por falta de examen de conciencia, cayó enfermo. Fueron á llamar enseguida al sacerdote; pero mientras que el inviado corría á la otra extremidad del pueblo en que moraba, sea delirio ó castigo del Señor, aquel pobre niño se figuro ver al diablo presentándole una larga lista de pecados que habia callado. El terror, causado con esta aparicion, junto á la violencia del mal, le llevó á tal extremo que cuando llegó el confesor á su cabecera ya habia rendido el último suspiro. Hijos míos, no os pongáis en este caso. Mañana por la mañana, esta tarde mismo, si podeis, examinad con atento vuestra conciencia, recapacitad toda vuestra vida pasada y si os queda alguna cosa por decir, principiad la confesion siguiente por la acusacion de estas mismas culpas. Ya lo sabeis, y os lo he dicho varias veces, el hombre de sí mismo no puede nada, si quereis conocer vuestros pecados y aborrecerlos de todo corazon, implorad el auxilio de la divina gracia. Recojeos un instante ante el divino acatamiento, y rogad al Señor de toda luz os ilumine al enprincipiar esta accion. Todos me habeis comprendido, no es verdad, y mañana todos pondreis en práctica esta mi recommendation....

Acusad francamente todos vuestros pecados, esto es lo que se llama ser verdaderamente sinceros en la confesion. ¡Ah qué cosa tan importante! El Señor no puede perdonarnos que en tanto que le decimos la verdad. Claro es, imaginaros un hombre envenado con una substancia cualquiera, no curará nunca si no vomita. El pecado mortal envenena el alma, tan poco cura si no se vomita, sino se confesa.

Escuchad esta historia; está sacada de la vida del mismo santo de que he hablado, de la vida de San Leonardo de Puerto Moricio. Un joven

paysano, llamado Pelagio, sintiéndose llamado desde sus más tiernos años á la vida solitaria, dejó los bosques, los amenos prados y se retiró lejos de toda habitacion, en lugar desierto. La vida que allí llevaba era tan austera que todo el mundo le veneraba como á un santo. Atacóle de frente el demonio sugeriéndole los miles pensares inmundos... Pelagio luchaba, era vencedor, pero tanto duró aquel estado que por fin cayó un dia y consentió á un deseo infame, á un mal pensamiento. ¡Qué cambio enseguida en todo su ser! ¡qué desorden en todas sus potencias! fuera y paz en su conciencia y sosiego en su corazon. Estaba siempre pensivo y meditabundo, no tenia un momento tranquilo. Llegó un dia á la puerta de un monasterio y se sintió tocado por la divina gracia « Marcha, confiesate le decía una voz interior y gozarás otra vez de la tranquilidad pasada. » Entró, fue hasta el confesionario, pero qué, nueva lucha y no se atrevió á revelar aquel pecado. ¡Pobre desgraciado! Más tarde se hizo religioso, era dechado de la comunidad, castigaba su cuerpo con severas penitencias, pasaba su vida en oracion. Pero de qué podía servirle todo esto, Llegó tambien la hora de la muerte, su conciencia trublada pedía con llanto se descargara de aquel pecado. ¡La eternidad! teme la eternidad, le decía. Más no, la soberbia, el orgullo, la verguenza le taparon la boca. Murió impenitente, hijos míos, murió impenitente aquel infeliz! que desgracia!.... Los hermanos del convento le veneraban como á un Santo. Pero el Señor que aborrece á las hypocritas; Dios que lee en los más reconditos repliegos del corazon, permitió que su alma condenada les apareciera. « Parad vuestros lugubres cantos en mi honra, les dijo, ¡estoy condenado!.... Por un pecado de pensamiento que no me atreví á declarar... me quemó y consumo ahora entre abrasadoras llamas.... Y cuantos hay que arden en el infierno por semejantes culpas. La experiencia me ha ensañado que las más confesiones lo son las más veces por un nada. Porque no se atreve uno á exponer los pequeños robos que cometimos, porque lo más amenudo, los niños ó niñas tiemblan de descubrirse de aquellos reconditos que solos o con otros de su tiempo han cometido. ¡Oh, hijos míos! lejos de vosotros tal cobardía; comiteriais un sacrilegio y vuestro beso á Jesús sería peor que aquel de Judas. Vamos pues animo; si por temor o olvido os hubiese quedado algun pecado en vuestra confesion general, confesádo ahora sin recelo. Venid que

yo tengo aquí el puesto del Señor. Ninguno de vosotros ignora cuan vivo es el amor que os llevo. Sed pues bien sinceros, en la exposicion de vuestras culpas, y estad seguros que alcanzareis la misericordia del Dios de cielos y tierra... aquella tan infinita como su ser es infinito, el mayor de todos sus atributos.

CONCLUSIÓN. Ama los míos, en un libro que cuenta todos los milagros cumplidos por la intercesion de María, invocada bajo el titulo de Reyna del Rosario, leí este ejemplo terrible sobre la condenacion eterna... Lo comprendeis, sobre la condenacion eterna de un niño de ocho años que había cometido un pecado de lujuria con su hermanita... Tenía bastante malicia para comprender que había ofendido gravemente al Señor, pero faltó el ánimo de confesar su pecado. Que cosa tan triste, morir á la edad de doce años y morir en condenalo. ¡Cuanto más triste sería aun morir despues de su primera comunión y estar condenado á las penas del infierno por haberla hecho con conciencia manchada. ¡O Dios mío! apartad de estos probrecitos tal iniquidad, dulce Virgen María, tomadlos bajo vuestro divino amparo esta tarde. Y vosotros ángeles guardianos, vigilad sobre ellos con particular cuidado en estos días. Amigos míos, tened confianza. La Virgen María os protegerá, vuestro santo ángel os tendrá en su guarda, y Jesús, el divino esposo de vuestras almas, quiere preparase en vosotros santa morada. pedidle que así sea, esta tarde antes de acostaros. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA OCTAVA.

(Sabado por la mañana)

Sobre la contrición; motivos que deben incitarnos á llorar nuestros pecados.

TEXTO. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Apiaados de nosotros, Señor, según vuestra infinita misericordia.

(SALMO. 1)

EXORDIO. Cuan digno de nuestras serias reflexiones es el día que comenzamos. Queriendo cumplir con mi promesa y deseo de acarrear sobre vosotros las gracias del Eterno, he ofrecido esta mañana á vuestra intencion el santo sacrificio de la misa. ¡O Señor! yo quisiera que fueran blancas palomas las almas de estos niños en el momento solemne de su primera comunión. ¿Y que quereis de mí para que aquí suceda? mi cuerpo, mi alma; pedid, Señor, pedid; tomad mi orazon pero concededme esta gracia. Si no me engaño me ha parecido haberos visto rogando con mucho fervor esta mañana. Alabado sea Dios, todo va á las mil maravillas,

yo tengo aquí el puesto del Señor. Ninguno de vosotros ignora cuan vivo es el amor que os llevo. Sed pues bien sinceros, en la exposicion de vuestras culpas, y estad seguros que alcanzareis la misericordia del Dios de cielos y tierra... aquella tan infinita como su ser es infinito, el mayor de todos sus atributos.

CONCLUSIÓN. Ama los míos, en un libro que cuenta todos los milagros cumplidos por la intercesion de María, invocada bajo el titulo de Reyna del Rosarió, leí este ejemplo terrible sobre la condenacion eterna... Lo comprendeis, sobre la condenacion eterna de un niño de ocho años que había cometido un pecado de lujuria con su hermanita... Tenía bastante malicia para comprender que había ofendido gravemente al Señor, pero faltóle el animo de confesar su pecado. Que cosa tan triste, morir á la edad de doce años y morir en condenalo. ¡Cuanto más triste sería aun morir despues de su primera comunión y estar condenado á las penas del infierno por haberla hecho con conciencia manchada. ¡O Dios mío! apartad de estos probrecitos tal iniquidad, dulce Virgen María, tomadlos bajo vuestro divino amparo esta tarde. Y vosotros ángeles guardianos, vigilad sobre ellos con particular cuidado en estos días. Amigos míos, tened confianza. La Virgen María os protegerá, vuestro santo ángel os tendrá en su guarda, y Jesús, el divino esposo de vuestras almas, quiere preparase en vosotros santa morada. pedidle que así sea, esta tarde antes de acostaros. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA OCTAVA.

(Sabado por la mañana)

Sobre la contrición; motivos que deben incitarnos á llorar nuestros pecados.

TEXTO. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Apiadaos de nosotros, Señor, segun vuestra infinita misericordia.

(SALMO. I)

EXORDIO. Cuan digno de nuestras serias reflexiones es el dia que comenzamos. Queriendo cumplir con mi promesa y deseo de acarrear sobre vosotros las gracias del Eterno, he ofrecido esta mañana á vuestra intencion el santo sacrificio de la misa. ¡O Señor! yo quisiera que fueran blancas palomas las almas de estos niños en el momento solemne de su primera comunión. ¿Y que quereis de mí para que aqui suceda? mi cuerpo, mi alma; pedid, Señor, pedid; tomad mi orazon pero concededme esta gracia. Si no me engaño me ha parecido haberos visto rogando con mucho fervor esta mañana. Alabado sea Dios, todo va á las mil maravillas,

Estoy confiado en que todos hareis una buena primera comunión. Permittedme sin embargo una observacion. He advertido que habia algun tanto caido entre nosotros aquel santo recogimiento y piedad de dias pasados. Deben causarlos sin duda, los veyenes continuos de toda esta santa turba de siervas del Señor que adornan el templo sagrado para la festividad de mañana. Tal vez tambien los ejercicios preparatorios á las diversas funciones, la santa alegría que inunda vuestras conciencias al verse limpias de todo pecado... No lo sé; todo parece darse la mano para arrancar de nosotros el santo recogimiento tan necesario á nuestro pobre corazon. Vamos, amigos, un poquito más de buena voluntad. Si bien me acuerdo, ayer os decia, que no hay buena confesion sin buen examen de conciencia, y que la falta de sinceridad en la acusacion de los pecados trae siempre consigo el horrendo sacrilegio, el más tremendo de todos los pecados. Y por eso añadí que merecia esta punto vuestra particular atencion. Indagad pues con recato vuestra conciencia; hacedlo sin embargo sin atropello ni sobresalto; proceded con toda tranquilidad. Nunca pidió el Señor más de lo que se puede. Tambien os repito que si por casualidad habeis olvidado algun pecado, vengaís mañana con el santo proposito y firme disposicion de decirle el primero. Ya sabeis que yo soy indulgente; y que os quiero más que á mi vida. Estad tambien confiados en la misericordia del Señor, cuyo amor infinito no cabe en la inteligencia criada. Gloria y loor pues á su santo nombre, amor á nuestro divino Salvador que se dará mañana en cuerpo y alma á todos vosotros.

Proposicion. Deseoso de preparar con toda piedad vuestras almas benditas á la santa absolucion, os hablaré en esta plática de una condicion esencial: *la contricion*. Todos sabeis, que es la contricion don especial del Señor, gracia sin igual que clama por nosotros al trono de la misericordia divina y mueve su corazon á la piedad, pidámosela con toda fervor por la intercesion de aquella que con su hermosísima pureza mereció el ser escogida por Madre de Jesús.

Division. Tres razones hay que deben hacernos aborecer el pecado: la primera, porque nos pone en peligro de condenacion eterna: la segunda, porque nos hace indignos del Paraiso; la tercera porque fue la causa de la muerte de Jesúscristo nuestro divino Salvador.

Parte primera. Abramos estas consideraciones, amados míos, con un rasgo. Un venerable prelado de la ville de Amiens solía decir estas hermosísimas palabras; « Antes de confesarme, puesto á la presencia de Dios, invoco las luces del Espíritu Santo y el auxilio de la poderosa Virgen María... Despues para mejor comprender la maldad del pecado, bajó con el pensa al infierno, lugar de mi destino, si hubiere consentido á sus desvanecos, entonces vuelvo los ojos hacia el eterno Paraiso, eterno lugar de descanso donde nunca entrarán las almas manchadas de semejante ingratitud, y despues llevando mis entristecidas miradas hacia el monte calvario, estremecido me pregunto: ¿quien puso en tal estado á Jesús? ¡Ay! mi conciencia temblando me dice: el pecado... Tambien nosotros, amados de mi alma, vamos á seguir este mismo camino. Tragamos tres estaciones con aquel santo pontífice de Nuestra santa Madre la Iglesia, y encontraremos motivos de amargo repentir. Seguídme, hijos míos, bajemos en espíritu al infierno pero no nos paremos, vale más servir á Dios por amor que por temor. Pero vamos yo voy á hacer con vosotros lo que las madres con sus niños cuando quieren que no se acerquen á un pozo, o en qualquier otro abismo. Tomándoles en sus brazos les asoman la cabeza al ojero con estas semejantes razones; « Ay! hijo mio, no vengas jamás por aquí, porque si cayeras adentro, hay allí una bestia feroz que te comería vivo. » Pobres Madres, quien podrá decir lo que nos quieren, lo vivo de su amor. Aquello se lo hace decir el miedo. Hijos míos, asomados un poquito conmigo á la boca de esta espantosa caterva que se llama infierno, ¡qué hedor, qué fuegos tan candentes; ¡...; que gritos tan lastimores, que desgraciados aquellos que se revolcan allí eternamente sin esperanza de consuelo! Allí está Cain despues de seis mil años, el rico avariento desde siglos y siglos. Veis á aquel otro que atormentan los demonios y de quien tanto se biurlan, ¿le conoceis? Aquel es Judas. ¡Pobre Judas! Tú que fuistes escogido por el divino maestro y puesto en el numero de los apóstoles, que estabas destinado á juzgar un dia el orbe terrestre.... ¿Quién te sepultó en ese lago de llamas, en ese lugar de tormentos? Pero qué es eso que veo en tu corazon, dirían una hostia. ¡Ah pobre desgraciado!... Calla, calla, ya lo comprendo, tu mala primera comunion te derribó en este lugar de tiniebras... Bastante, hijos, bastante sobre

el infierno me oprime y espanta este sujeto.... Bastante, pero considerad á que estado conduce el pecado sino nos arrepentimos de haberle cometido, y sobre todo á que desgraciada suerte nos conduce una mala primera communion. La bestia feroz llamada Satan se encuentra en lo más profundo de l'abismo, y no es fabula nuestras madres, lo que os digo ahora, sino doctrina de fe, allí nos espera para atormentarnos y asociarnos á sus eternos suplicios.....

Parte Segunda. ¡Oh! hablemos ahora del cielo. Que sea el deseo de ir al paraíso, de ver á Dios cara á cara, de amarle, de alabarle, de bendecirle durante toda la eternidad que nos haga llorar todas nuestras faltas. San Luis Gonzaga, aquel hijo de tan principal familia, siendo todavía muy joven, á la edad de ocho años, robó no se qué á los soldados de su padre, un poco de polvora segun se dice, y esta falta la lloró toda su vida. ¡Ay! se exclamaba aquel Santo, si por desgracia mía, me hubiese llamado a sí el Eterno antes de confesarme, jamás hubiese gozado de su gloria. Hijo mío, le respondían los maestros, no era aquello tan grave y se hubiese dado por satisfecho el cielo con un poco de purgatorio.

«Pues vaya, ¿creeis que no sea nada? replicaba el joven, estar privado por culpa mía durante algunos instantes de la gloria de Paraíso y de la posesion del Señor. Haber merecido este castigo ¿qué desgracia la mía! y se ponía a llorar. Pues que, tan bello es el paraíso. Figuraos, hijos míos, un espléndido palacio, adornado de todas las magnificencias que se puedan imaginar, ved cuantas encantadoras luces, cuantos bienaventurados cuya resplumbrante hermosura no tiene igual en la tierra, oid atentos esos concertos ángelicos, esas echizeras armonías, ¿adonde va ese pelago de delicias? Qué dicha la de poder gozar de la sociedad de los santos, qué encantador espectáculo el contemplar á María sentada en soberano trono, cual reina majestuosa, ceñida su frente con resplumbrante corona de hermosísimas perlas, qué felicidad el verla que nos sonríe llena de amor. Ved á Jesús, Hijos míos, al rey de cielos y tierra, la gloria de todos los moradores celestiales, qué lengua podrá cantaros la inmensa dicha de que colma á los justos. Cuando dignó comunicarse á algunas almas en esta tierra, á San Francisco Javier, á San Felipe de Neri y otros muchos los abrasaba de amor, les oprímía de gozo y rendidos clamaban, ¡Oh bastante, Señor! bastante gozar, porque me muero:

Pues un solo pecado mortal basta para privarnos de la gloria de este paraíso si morimos sin confesarlo.

Escuchad este rasgo y lo comprendereis mejor. Cuéntase de un Rey que habiendo perdido una batalla, se refugió sobre una alta montaña. Sitiado allí por los suyos y no pudiéndose procurar un poco de agua para apagar la sed que le atormentaba... cuasi exanime hizo pedir al general que le enbestía un refresco. Con mucho gusto, le respondió este, pero á condicion que abdicará su corona. Tantá era su rabia que consintió, pero al coger la copa que le presentaban, considerándole atentamente se exclamó: Haber dado mi regno por un vaso de agua... Hijos míos, cuando hemos ofensado, gravemente al Señor nos hemos expuesto á perder, que digo, hemos perdido, por menos el reyno de los cielos. Si por un justo castigo... nos hubiese el Señor sacado de este mundo, sin daros tal solo el tiempo de llorar amargamente aquella blasfemia, aquella indecencia, y otros tantos pecados que ¡habeis cometido, ya sea contra los mandamientos de Dios, ya de la Iglesia, decidme, hijos míos, cual sería en este dia nuestro destino, qué suerte desgraciada la vuestra...

Acaso no podríais tambien decir vosotros á semejanza de aquel príncipe desdechado: qué hermoso reynado el mio... haberlo perdido por un vaso de agua y por menos aun. Porque, ¡ay Dios mio! ni comparación tiene la satisfaccion que procura al cuitado el pecado con aquella de que grangea un vaso de agua al hombre que atormenta rabiosa sel.

Parte Tercera. Dejando á un lado el infierno que nos merece y la celestial dicha de que nos priva el pecado, yo quisiera que le lloráramos unicamente por el dolor de un Dios ultrajado, y ultrajado en la persona de su Hijo. Un padre, que movido de compasion por sus esclavos enemista los contra él, les envía á su hijo único para que los se concilie con él; y que ve que estos mismos esclavos le persiguen de muerte y llega hasta darla á su mismo hijo; Y que muere, hijos míos! Yo lo veo rindiendo su último suspiro bajo el peso de sus tormentos. Mirad como habiendo llegado Jesucristo con la cruz á cuestras á la cima del monte calvario, los judios le despojan de sus vestiduras y se las arrancan con inhumanidad pegadas como estaban á las llagas; mirad como lo tienden sobre la cruz, le estiran los miembros, le dislocan los huesos, y á fuerza de mar-

tilladas le a trabiesan las manos y los pies con duros y gruesos clavos, y así enclavado le colocan en el ayre, en medio de dos ladrones, ofreciéndose él en tanto á su eterno Padre, con aquellos sentimientos que solo podía y sabía y formar su caritativo corazon. Considerádle así alma mía, puesto en la cruz, llagado de los pies hasta la cabeza y hecho un retablo de lastimosos dolores. El cabello todo envuelto y afeado con la sangre, la cabeza taladrada con setenta y dos espinas que le trapasaban el casco, los ojos anublados con lagrimas, y la sangre que descendía de la cabeza, cubriendo su sagrado rostro; la boca exhauta seca y abrasada con la sel; los labios cardenos, la frente triste, las mejillas palidas, los oidos atormentados con las voces y blasfemias, abiertas las espaldas con os azotes, los pies y manos, desgarrándose con el natural peso del cuerpo, le sirven de tormento imponderable. ¡O qué penas! O qué angustias! ¿Pero quien, Señor mi Jesús es el bárbaro y sacrilego autor de este atentado? ¿Judas, que os ha entregado en manos de los judios? No, hijos mios, no; tal vez los judios? Tampoco. Entonces Pilatos, el cobarde gobernador romano que pronunció la sentencia. Tampoco. ¿Pues quien? Tu eres aquel culpable, o mejor dicho tus propios pecados. No me acuerdo en que antigua gente, pero sé que en una se tenía costumbre, cuando se encontraba un hombre muerto, de llamar á todos los habitantes del pueblo y hacerles jura sobre el yerto cadaver que eran inocentes de aquel crimen.

Ved pues, hijos, á Jesús, bajado de la cruz, considerádle en brazos de su desconsolada madre. Aceraos más: traed vuestras manos temblantes, ponédlas sobre este sacrosanto costado horriblemente abierto; palpád este cadaver livido, desfigurado, fijad los cielos que os contemplan, y ante Dios, y sus ángeles... ved si os atrevís á jurar que no tieneis vosotros parte alguna en el crimen que en tal estado le ha puesto. Miraos si os atrevís á decir á esta alligida Madre « Virgen santa juro que soy inocente de la sangre de mi hijo »... Calla pecador, calla, yo entiendo la voz de Jesús mi Salvador que con acento lastimoro le dice « Que te he hecho yo ». Y qué, y quieres disculparte, escucha aun su llanto. Ah! por donde he podido merecer ese odio? Yo te alorgo las manos en señal de paz y tú me clavas en un modero, yo te muestro mi corazon y tú lo atravieras. ¡Oh amigo mio! y cuanto más cruel me es la cruz á la que tú me crucificas que en la que yo fui immolado voluntariamente

sobre el calvario; Ah! hijos mios, aquel de vosotros que no llorará sus faltas sería un niño sin corazon. Pues qué, desgraciados pecadores que somos, al ver á Jesús que tanto padeció por nosotros y queriendo darse á pesar de nuestra ingratitud á nuestra almas... no sentís en lo más intimo de vuestros corazones, santos arranques y tiernos sentimientos y celestiales llamaradas de amor? Llorad, hijos mios, amargamente todos vuestros pecados; pedid al Espíritu Santo, á la bondadosa Virgen María y al ángel de la Guarda una verdadera contrición, antes de confesaros, examinad atentamente vuestra conciencia; seguid los pasos de la pasión para excitar en vosotros una verdadera contrición. La contrición, dice la doctrina cristiana, es un sentimiento de haber ofendido á Dios, junto al firme propósito de enmendarnos. »

He aquí lo que nos es necesario é indispensable... Dios, aunque muy poderoso, no alcanza el poder perdonarnos si en lo más intimo de nuestros corazones nos falta tal arrepentimiento y tales propósitos. Pedidle pues en este dia os alcance esta gracia; cuando postrados á los pies del ministro sagrado, mientras que levantando su mano haga bajar sobre vosotros el perdon de vuestras culpas, decid de todo corazon: pésame, pésame Señor, de haberos ofendido, concédeme la gracia de nunca más pecar; Ah. Hijos mios!... ¿por qué quema Caín el maldito y quemará siempre en las llamas eternas?... ¿Porque Judas el maldito y otros miles pecadores no verán jamás la cara de Dios?... Como esto, Señor, ya que vuestra misericordia es infinita. Ni Judas, ni Caín no supieron llorar nunca sus pecados... Y he ahí porque arden desde siglos eternos en las llamas del infierno. ¿Porque San Agustín, San Camilo de Lelis, Santa Margarita de Cortona, apesar del sinnúmero de sus pecados, gozan y gozarán siempre de la eterna bienaventuranza? Porque profundamente arrepentidos, lloraron fuentes de lagrimas durante su vida. Vamos, amados mios, pedid al Señor una contrición sincera, pedidsela con mucha piedad y entonces siendo santa tambien la absolucion de todos vuestros pecados, tendré la dicha de veros todos al divino banquete con alma pura y corazon sin mancha. ¡ Ah! Hijos, verdaderos ángeles en carne humana, dignos del inmenso beneficio de que quiere colmaros el Señor. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA NONA.

(Sábado por la tarde)

Sobre como se preparó María Santísima á recibir á Jesús en su seno, y sobre como deben prepararse los niños á la primera comunión.

TEXTO. *Fecit mihi magna qui potens est* : El Todopoderoso hizo en mí grandes cosas

(MAGNIFICAT.)

EXORDIO. El apóstol san Pablo solía alabarse que sabía mucho y muchísimo sobre Jesucristo.. pero luego añadía que toda su ciencia se paraba allí. Pues bien, hijos míos, apesar de no saber nada más, Pablo mereció el nombre de grande apóstol de las naciones, tanto realza tal ciencia al que le posee. Y vosotros tambien que sabeis mucho ahora, si os conservais largo tiempo en estado de gracia, merecereis en la bienaventuraza aquel más noble de todos, el de Santos. Quiero hablaros en esta plática de la bondadosa Virgen María... Pues cuando más a propósito. Mañana es para vosotros el venturoso día, escuchádmme con atento, porque yo quiero deciros cosas hermosas sobre aquella piadosísima Ma-

dre que tenemos en el cielo y que os está contemplando en este momento con especial complacencia. Desde luego escuchad este rasgo. Ya sabeis que la muerte no respecta á nadie, ni edad ni personas. Rogad por vuestros padres, para que si cuando menos pensamos plujiere al Señor llamarlos á su juicio eterno, los conceda antes la gracia de recibir los sacramentos. Sucedió pues, Hijos míos, que la madre de esanta Tesera murió muy joven. Habiendo recibido el santo Vático y la extrema unción hizo llamar á todos sus hijos y, haciendoles signo que se arrodillasen á los pies de su cama, les dijo que rogasen por ella. Pronto fue aquello mar de sentimientos y llantos. Los ojos de aquellas criaturas parecian fuentes de lagrimas. Pero llegado el momento fatal, la muerte es sin corazon. Al cabo de algunos instantes, volviendo la madre sus tristes ojos anchamente abiertos hacia aquella santa grey de ángeles encarnados que dejaba en esta tierra, dió la última bocada y exaló el último suspiro... Allí estaba una pequenita niña á la que damos en este día el dulce nombre de Teresa. Cuando vió el cuerpo examine de su pobra madre dejó allí la numerosa concurrencia y corrió hacia una imagen de la Virgen. Tenia entonces Teresa unos diez años. Ved, hijos míos, que diferencia entre nuestro amor y el amor de los santos, á vuestras edad para con el Señor y la Virgen María, Quien pudiera comunicaros la misma llama... Pues viéndose sin madre á la edad de diez años, aquella niña sintió partirsele el corazon de dolor y echándose á los pies de la madre de Jesús entre los llantos y suspiros le decia... «¡O amantísima Virgen María!.. védmme á vuestros pies sagrados, la que me disteis por madre acaba de morir, sed vos ahora la madre mia, no me desampareis jamás...» Y María atendió á estas plegarias, á ella debe despues de Jesús el ser la más ilustre de todas la santas.

PROPOSICIÓN Y DIVISION. ¡O María! en este dia, dignaos ser madre mia no me desampareis jamás.... Veamos ahora con que piedad se dispuso María á ser la madre de Jesús y despues como debemos nosotros prepararnos á recibir á su divino Hijo.

Parte primera. Cuando meditais sobre María, hijos míos, cuando, pasando por delante su imagen, la saludais con respecto, ¿os la figurais semejante á los demás santos?.. ¿Habeis jamas fijado la inmensa boveda por una noche clara y serena? ¿qué millares de globos luminosos!.. ¿Y quien

pudo contar jamás cuan resplumbrantes se muestran alla en el encumbrado enpíreo? Ninguno cambia de puesto. Qué orden tan admirable, ni se apartan á derecha, ni giran un instante á izquierda; todos siguen el curso admirable que les trazó la mano del Eterno; todos obedecen con la mayor voluntad á las leyes del Señor. Benditas y mil veces benditas seais humildes criaturas que tan pontualmente observais las ordenes del Criador...; Que sublime enseñanza para el hombre! Pero figaos bien, hijos míos, como llamais á aquel resplandiente faro qu eclipsa con sus esplandores á todos los demás... Sól, no es verdad. Pues aquel tambien sigue su orbita sin apartarse de una raya. Allí está donde le puso el Eterno, siguiendo siempre su angosto camino. Y sin embargo, tal es su volumen, tal su hermosura que todos le han llamado el rey de los astros, el jefe supremo de la tacionada boveda..... Ahí teneis lo que es María para con les demás santos. A todos les sobrepuja y eclipsa, parece ante todos la más brillante y encantadora. Es ella la Madre de aquel Jesús que vais á recibir mañana.... Vamos á ver como se preparó á tan alto destino. Dios que de toda eternidad la había escogido para templo y santuario de su divino Hijo, no permitió que fuese jamás esclava de Satan. La santa Iglesia os lo canta en los dias de alegría... « Fuiste, Señora, concebida sin mancha y jamás, no jamás pudo el dragon infernal tener en tí parte alguna, ni poderío supremo. Llor á Vos Soberana princesa por tan encumbrado privilegio. Ved empero á pesar de tanta perfeccion, Hijos míos, con qué docildad y primor corresponde á este divino favor, con qué sumision y cariño obedece á san Joaquin y á santa Ana, aun en sus más tiernos años. Si, hijos míos, á vuestra edad, á este tiempo que vosotros pasais ociosos y tal vez ofendiendo al divino Señor, renunciando para siempre á las glorias del mundo, María se consagra al servicio del Eterno en su templo sagrado. Pero, ¡oh pobre niña; dulce María; qué vas á hacer en este santuario, yo os encuentro muy joven, ¿pensais que pueda agradecer el Señor vuestra ofrenda? Pero qué yo siento una voz que me inspira...; Ah! ya lo comprendo, es aquella dulcísima de los celestiales coros. Oíd lo que dicen á mi corazon: Jamás la hubo más cara al Señor que la del corazon de María. Creció su alma en infinitas virtudes, viviendo en el recogimiento y oracion, preparándose á las encumbrados misterios que quiere cumplir en ella el Todo Hacedor;

multiplicando con sus merecimientos las gracias que recibía, disponiéndose así á recibir el autor de la gracia. Dádme, divina Señora, terminantes palabras, para hacer comprender á estos niños cuan digna era vuestra alma derecibir á Jesús. Semejante á la hermosa flor cuyo caliz arrobador hechizera á la amena abeja, así vos tambien cautivasteis la divinidad, llevándola hasta tomar morada en vuestra humanidad sacrosanta.... Pero á qué vienen aquí las voces. Erais vos hermosísimo templo, pulcro santuario, ornadísimo tabernáculo, lugar de descanso de Jesús. Bendita seais, mil veces bendita p r haber merecido ser Madre de mí Redentor, y dignaos, ya que sois omnipotente en la eterna gloria, alcanzarnos la gracia de recibirle dignamente mañana, en nuestros rendidos corazones.

Parte segunda. — Si, hijos míos, estas santas disposiciones de la Virgen María, esta fidelidad á la oracion, este ardentísimo amor para con el Señor de todo lo criado, son verdaderos sentimientos dignos de nuestra imitacion, sobre todo á los dias de la primera comunion. Grangeemonos tambien aquella disposicion que no tenia María, ni podia tenerla, y que sin embargoes para nosotros muy necesaria. Buscadlo bien, ¿adivinais cual es aquella disposicion esencialmente necesaria al que quiere recibir dignamente á Jesús sacramentado?...aquella que ni tenía ni podia tener la reina de los cielos cuando plujo al Eterno tomar carne humana en sus purísimas entráñas. Pues que...¿os pasma lo queos digo? lo vais á comprender. ¿Entró jamás en aquella conciencia santificada de toda eternidad el más mínimo pecado? jamás. Hallábase su alma al nacer como la nuestra sacada de las querosa lepra que nos acaba, triste herencia de nuestros mismos padres y que se llama pecado original — Tampoco— Al oír pues las palabras del Parainfo que le anuncian la venida del Verbo en sus entráñas, ¿tenia acaso necesidad de concebir vivos sentimientos de dolor de sus faltas, amargos recuerdos de contricion de sus pecados?; O Jesús mio! cuan pura, cuan santa y cuan immaculada era aquella celestial criatura que os elegisteis por madre... Digámosla todos juntos, amados de mi alma; ;O dulce María! os honoramos, os admiramos, y deseamos ser todos vuestros por los siglos eternos.....

Pero que diferencia entre su conciencia y la nuestra... Si María no tubo que llorar sus faltas, porque concebida sin mancha, permaneció eterna-

mente pura... nosotros tenemos que llorar las nuestras porque son numerosas y muy graves. Llamemos á nuestros corazones aquellos sentimientos de contrición, de arrepentimiento, de dolor que convirtieron á miles malvados en eminentes Santos; humillémonos ante Dios. A todo punto de vista, Hijos míos, la divina María es el más hermoso modelo de perfección que podía proponer el cielo á nuestra imitación. Piedad, recojimiento, fe viva, humildad profunda... todas estas virtudes fructifican y crecen en su corazón, cual en precioso seminero. Quien hubiera podido estar á tu lado, Virgen Madre, y recoger todos tus amantes suspiros y contar todos los latidos de tu corazón durante tu vida: qué dulzura debía exalarse en tus llantos, qué lenidad en tus ruegos, qué resignación en tus lloros, qué sumisión al Señor en todos tus actos. Vivia retirada huyendo el mundo y su bullicio; dándonos el ejemplo del recojimiento. Cuando le anunció el Ángel que iba á ser Madre de Jesús lo creyó con fe viva, y ved, hijos míos, con qué acendrada humildad le responde. «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra..» Pues bien, además del sincero arrepentimiento de vuestras faltas, además de los tiernos sentimientos de contrición, al ejemplo de aquella dichosa creatura que recibió la primera á Jesús en su seno, amémosle de todo corazón, rindámosle nuestros profundos homenajes y digamos con toda la efusión de nuestras almas, «Yo soy un pobre niño indigno de recibirlos, pero quisiera poder presentarme á Vos con aquellas mismas disposiciones que hacían el embeliso del hermoso corazón de María; concedédmelas, Señor, sin más tardanza, porque llega el instante feliz y que yo quisiera ser del todo vuestro en este día.

CONCLUSION. Si tales son vuestros sentimientos, hijos míos, os congratulo, la madre de Jesús os bendicirá. Jesús, el salvador bondadoso vendrá á descansar con gusto en vuestras almas... Y voy á concluir aun con un rasgo que nos muestra el amor, ternura y cariño de la augusta reina de los cielos para con todos sus devotos. Quien podría enumerarlos todos los santos y santas que recibieron de María el insigne beneficio que me viene á la memoria en este momento. Podría citaros el Piadoso Bernardo, recibiendo de los benditos brazos de María al niño Jesús y teniendo la dicha de poder estrecharle á su corazón.... Pero

vale más que os cuente el de santa Catarina de Siena. La Virgen María y su divino hijo se comunicaron milagrosamente á esta alma predestinada. Cierta día, sin duda en uno de aquellos que con más fervor había hecho su comunión, la augusta Reyna de los cielos y tierra se dignó aparecer á este humilde doncella y, poniéndole el divino niño en sus brazos, le hizo contractar el místico disporio de las almas puras. Jesús mismo le puso en su propia mano el anillo de esposa. Hijos míos, mañana Jesús, realmente presente en la hostia consagrada, vendrá á ponerse sobre vuestra lengua y después sobre vuestro corazón. Si fuera la Virgen misma quien pusiera á su divino hijo en vuestros brazos? la amarías de todo corazón? Si al ejemplo de otros muchos santos os diera á su pequito Jesús para que le abrazaseis y estrechaseis á vuestro pecho, ¡oh sí! no es verdad que le amarías? Pues bien, yo digo que lo hará, recibidle de sus manos maternas... y prometédle amarle, servile y serle fiel durante vuestra vida. Sedle eternamente agradecidos por tal beneficio. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DECIMA

(Sabado por la tarde.)

Acerquemonos á Jesús con sentimientos de amor y de humildad.

TEXTO. *Cor contritum et humiliatum, Deus meus, non despicies.* No desecheis, Señor mio, al corazon humillado y contrito.

(SALMO)

EXORDIO. Hijos míos, todos estais ahora en estado de gracia. ¡Oh que dicha!.. Con tal objecto me viene á la miente una pequeñita historia, y voy abrir esta plática con su relato. He leído, aun que no se me acuerda donde, de una niña de doce años, que se preparaba con mucha piedad á la primera comunión, que entrando un dia en casa, rebotando gozo y alegría... y echándose á los brazos de sus Padres les decía: ¡oh amado papa y mama! qué dicha la del alma que está en estado de gracia, qué feliz dicha la de aquella que se reconcilió con su Dios y Señor... Pues, hijos, esta dicha tambien debeis gozarla vosotros en este momento... Vuestras conciencias están limpias lahora de todo pecado. Todos habeis implorado humildemente el auxilio de la Virgen María. Todos os habeis

acogido bajo su divino amparo, pues rebosad alegría, ella tambien está intercediendo por vosotros al trono del Eterno y será vuestra protectora, tened confianza... Repitámosla profundamente rendidos ante sus aras sagradas... « O purísima Virgen María, madre de Dios y madre mía amantísima, centro de delicias y complacencias del Altísimo, fiel espejo de divinas perfecciones, qué gracias os daré por los inmensos beneficios que me alcanzaís del cielo en este dia. » Pometédele, hijos, que serán siempre vuestros corazones suyos, que quereis amarla todos los instantes de vuestra vida.. Sí Virgen María, siempre os amaremos, siempre. Yá que este buen Jesús nos ha perdonado todos nuestros peccados, con que pasión, con que delirio deberiamos tambien rendirle nuestros más encendidos homenajes... ¡Ah, hijos míos! acordaos de aquellos dias en que, sabiendo apenas hablar, vuestra maldad avanzada sabía ya ofenderle. Recordaos de lo que os decía esta mañana... ¡O dulcísimo Jesús mio! perdonádnos porque nos pesa de haberos ofendido, perdonádnos y dejádnos aún largos años de vida para hacer frutos de penitencia. No temais, hijos míos, Jesús os ha perdonado ya, al levantar la mano sobre cada uno de vosotros, al decirnos « yo te absolvo », me ha parecido que Cristo mismo sostenía esta mano y os bendecía, y que viendo vuestros buenos sentimientos, á mi corazon dulcemente susuraba: « y yo tambien les absolvo » Jesús de mi corazon, ¿ vos tambien les perdonais? .. ¡O bondad infinita! ¡osuprema misericordia! Hijos míos, ese mismo Jesús que tantas veces habeis ofendido quiere ser mañana vuestro alimento y sustancia; quiere unirse á vosotros con union inefable y verdadera. ¡Ay Señor! quien os hubiese amado siempre, quien nunca os hubiese ofendido ¡oh benditos ángeles de nuestra guarda! ayudádnos á darle debidas gracias, amádele tambien más y más por nosotros, porque, yo lo comprendo, nosotros pobres criaturas no somos capaces de amarle como lo merece.

PROPOSICIÓN Y DIVISION. — Hijos míos, hoy no seré muy largo; comprendo que debeis estar cansados y quisiera dejaros bastantes fuerzas para que pudierais hacer conmigo una meditacion, cuyo sujeto importante está ya en el entendimiento de todos, y essobre la divina Eucaristía. ¿ Pero y de que podremos tratar en este dia?... Ya lo he encontrado... Estando proximos á recibir á Jesús sacramentado, ya que presto podreis decir, vivo yo, más no yo, sino Cristo en mí,

ya que van á tener presto cumplimento en vosotros, amados míos aquellas admirables palabras del Señor: El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él, nada más á propósito que en poner en vuestras memorias los tiernos sentimientos que debeis excitar en vuestros corazones en tan dichoso momento. Tres son los sentimientos que complacen al Señor al venir en nosotros, de humildad, de amor y de deseo...

Parte Primera. — Y os he dicho en primer lugar sentimientos de humildad. Fijad estas palabras en vuestros espíritus. El Señor aborrece á los soberbios y les castiga. Apesar de ser todo misericordioso, les niega su misericordia. Quereis un ejemplo. Volved vuestras miradas hacia su soberano trono. Transportaos un instante en aquel momento solemne en que el Señor acaba de criar á los Angeles. ¿Apercibís aquel serafín encumbrado que entre todos sobresale y brilla? El Señor se complujo en el colmarle de todos los dones: inteligencia, hermosura, gloria, honor, nada le falta. La mano del Señor derramó sobre esta criatura á profía cuanto puede realzar á una criatura. Pero esperemos un poco, la soberbia se apodera de todo su ser, luego se cree superior á los demás y niega el vasalage divino que debe al Señor. Desgraciado Lucifer, el orgullo será causa de tu ruina... No comprendes, envidioso, que no tienes nada que lo hayas recibido, que todo lo debes á la bondad divina... ¡Ah hijos! y le hubieseis visto arrebatado del cielo, semejante á aquellas estrellas que de tiempo en tiempo parecen descolgarse de la tachonada boveda y perderse en los infinitos espacios, más rapido que la fulgurante centella en la huracanada noche de tempestades, revolviendo todos los elementos sobre su paso y arrastrando á millares de demonios en las profundas entrallas del infierno. ¿Pero quereis saber á que viene este relato? Para que comprendais mejor, hijos, que todos necesitamos los auxilios del Señor y su divina misericordia. Los más ricos como los más pobres, y hasta aquellos tambien á quienes podía parecer que están muy bien dispuestos á recibir al más augusto de todos los sacramentos. Qué no se ensoberbezezan; qué den gracias al Señor con toda humildad por cuantos favores se dignó dispensarle, qué profundamente prostrados ante su divino acatamiento le rindan infinitos tributos por tanta bondad. ¿A que viene este relato? Para que sepais

todos, hijos míos, que no son aquellos que iran más majos, ni tampoco lo que se creeran mejor dispuestos que colmará el Señor mañana de mayores dones, sino más bien aquellos, que más anonados y más profundamente rendidos, sabrán abismarse en los brazos de su misericordia, y darse todo enteros á su corazon....

Escuchad lo que nos cuenta Jesús mismo, todos tal vez lo sabeis, más quiero repetiroslo en este dia... Dos hombres oraban juntos en el templo... El uno era fariseo, el otro publicano... El fariseo se adelantó el primero con cierta arrogancia, hasta el pie del altar y dirigiendo al Señor sus súplicas, fue con semejantes palabras « Mil gracias os sean dadas, le dijo, por todas las virtudes que me habeis concedido, por todos los beneficios que me habeis dispensado, mi corazon rebosa buenos sentimientos, yo observo vuestra ley, yo no soy como este publicano » Y mientras tanto continua el divino maestro, el pobre publicano, que pasaba en la villa por ser pecador publico, hincado de rodillas á las puertas del templo, y dándose golpes de pecho, decia. « Apiadaos de mí, Señor, que soy un pobre pecador. » Y su plegaria, hecha con humildad, fue más agradable al Señor que la del soberbio Fariseo... Hijos míos, Jesucristo os confunde todos en el mismo amor, guardaos pues de tener los unos por los otros el menor resentimiento, guardaos del menor desprecio. Pensad desde pronto que al momento de la muerte todos seremos iguales; ricos ó pobres, majos ó feos, poco importa, todos somos iguales, á todos nos espera el mismo destino, el ser un dia polvo y ceniza podedumbre y pasto de gusanos ... Y antes de este dia, mañana mismo, al sagrado banquete, no sereis tambien todos iguales. ¿Creis acaso que haga Jesús diferencia alguna entre vosotros?... Todos estareis tratados de la misma manera, Jesús se dará igualmente á todos... Amaos pues los unos á los otros y que ninguno se crea ni mejor ni más perfecto, que no se os caiga en olvido jamás esta fraternidad augusta, esta igualdad santa que Jesús os predicará mañana de tan elocuente manera...

Parte Segunda. — Sí, hijos míos, sí, mañana no habrá en este templo que un solo corazon, y una sola alma. Mañana, aquellos que por privilegio especial, dotó el Señor, ora de mayor talento, ora de mayor fortuna, serán más humildes que todos los demás, todos vendreis á arrodillaros á esta mesa, todos recibireis el mismo celestial bocado,

todos hospedareis en vuestros pechos al mismo Jesús, todos os amareis como si fuerais hermanos... ¿no es verdad? Pues yo añadí que, para recibir dignamente á Jesús, debiais avivar en vuestros corazones tiernos sentimientos de deseo y de amor... Hagamos una suposición... ¿La cual?... pues lo vais á ver. Supongamos que esta noche el ángel, á quien os encomendo el cielo dice á uno de vosotros « Amado mio, se acaban ya tus días, llegó tu fin, tu alma separándose de tu cuerpo va á comparecer ante el tribunal supremo. Ya se que estás en estado de gracia, yo me encargo de ser tu abogado y defendere con denuedo tu causa... Sin embargo, si antes de salir de este mundo te plugiere pedir alguna agracia, pide, porque medió el Señor poder de concedertela. ¿y qué gracia pideriais, vosotros amados hijos,?... ¿qué favor? A vuestro puesto, yo le dijera « No, Angel mio, no, no me hagais morir aun, déjame llegar al venturoso día. Jesús el Rey de cielos y tierra debe venir á visitarme mañana, espera que le haya recibido, no me neges este favor. Si despues, el Señor, apesar de mis pocos años, quiere que muera me parece que moriré más contento, si tengo la dicha de hacer antes la primera comunión. ¿ Son tales vuestros sentimientos, Hijos míos? ¡ Ah, Señor! vos sabeis convertir en santos los más tibios corazones. Venid pues, Dios de amor, sobre estas almas, venid que les pesa de toda verdad el haberos ofendido; venid que sí que os desean ardentísimamente; venid que quieren amaros para siempre jamás; ¡ O dulcísimo salvador mio! no tardeis más, y Vos, piadosa Virgen María alcanzadnos que permanezcan siempre fieles estos niños en vuestro santo servicio. La madre de San Alfonso Ligorio, la víspera de hacer su primera comunión, decía á su hijo « Hijo mio, aviva tu fé, excita tu amor, hele, clama de cuando en cuando en tu corazón: hay un niño en la tierra que atravesando, las puertas del santuario, irá á sentarse á la mesa del Rey de los Reyes, y este niño soy yo... hay en esta tierra un hijo que podrá llamarse mañana, hijo muy amado del Padre eterno, hermano del verbo encarnado, templo del Espíritu santo, el igual de los ángeles y este niño soy yo. » ¿ Quereis que siga, amados de mi alma, citándoos las palabras de esta piadosa Madre á su hijo? ¡ Oh sí!, porque se aplican como de molde al día en que estamos. Hay niños en esta tierra que, más previgiliados que otros muchos, recibirán la visita de Jesús, el amantísimo esposo de nuestras al-

mas, bajo las especies sagradas, y entre estos niños los hay que más dichosos que san Juan, el discípulo muy amado, no solo podrán dejar descansar su cabeza sobre el pecho candente de Jesús, sino que le recibirán ellos mismos en su propio pecho. ¿ Como enzalzar como cabe tal dignidad? Quereis que añada: que hay niños en este templo sagrado á quienes quiere otorgar mañana el cielo el mismo honor que á María... Aquel mismo que se encerró en su seno vendrá á tomar morada en vuestras almas...

CONCLUSIÓN. ¡ Oh hijos míos!, antes de concluir, porque no quiero cansaros más tiempo, antes de concluir digo, permitid os dé un consejo de amigo. Esta tarde, al entrar en vuestras casas é iros á acostar, prostraos humildemente á los pies de vuestros padres, que os aman de todo corazón, y pedidles rendidamente perdon por todas las veces que les habeis ofendido o faltado de respecto desde vuestros más tiernos años. Veis, hijos míos, el niño que ama á su padre fue siempre el muy amado de Dios, el que merece la bendición de sus padres también merece la del Señor. No hace mucho os hablaba de san Alfonso Ligorio. La víspera de su primera comunión, echándose á los brazos de su Madre le pidió perdon de todas las desobedencias, y al día siguiente, al levantarse, en aquel día el más solemne de nuestra vida, estrechándola á su corazón, le decía.. Mama, ¡ oh mama! ¿ este es el dichoso día?... estaba tan commóvido que no pudo decir nada más...

¡ O blancos de mi amor! pedid también á vuestros padres que os encomienden antes de acostarse á Jesús, el dulce Salvador de nuestras almas, á María su santísima madre, al ángel de vuestra guarda y vosotros rogad también por ellos... Adios, hijos míos, hasta mañana. Guardad la paz del corazón, la confianza en la misericordia del Señor, un ardentísimo amor para con Jesús que quiere unirse mañana con vuestras almas... Idoos, amados míos, idoods á vuestras casas y que la bendición del Señor baje y permanezca sobre vosotros. — Amen

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA UNDÉCIMA.

(El día de la primera comunión por la mañana, antes de la misa.)

Sobre la pureza de corazón y la obligación que tenemos encomendarnos á la Virgen Santísima en este día.

TEXTO. *Sursum corda.* Levantad vuestros corazones al Señor...

EXORDIO. — Todos sabéis, hijos míos, á que punto de la misa pronuncia el sacerdote estas palabras, algunos momentos antes de aquel solemne de la consagración en que baja Jesús al altar sacrosanto. Dirigiéndose entonces al pueblo presente le dice: levantad vuestros corazones al Señor. Empieza el prefacio y elevándose todos los fieles hasta el trono de la divinidad, unidos á los coros de los bienaventurados, á los ángeles, y á los arcángeles, á todos los espíritus celestiales hacen retumbar bajo la celeste bóveda el himno « Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Hijos míos, no se si tendré animos de deciros gran cosa, pues dos palabras tan solo: Confianza y amor. Levantad también en este día vuestros corazones al Señor.. Lejos de vosotros, bien lejos aquellos tristes pensamientos sobre el infierno y Satan, sobre cuanto pudiera inspiraros sentimientos de miedo

y temor. Jesús os ama de todo corazón, Jesús quiere unirse á vuestras almas con union inefable y verdadera; Jesús arde de amor, quiere celebrar con vosotros el místico esponsorio. Jesús quiere ser vuestro alimento y sustancia, ánimo pues...¿Comprendeis ahora vuestra dicha?..

Algo mejor, ¿no es verdad? Pedid sin embargo al Espíritu santo, á la Augusta Trinidad, la gracia de comprenderla aun mejor, y profundamente anonados ante su divina presencia, repitamos todos el acto de fe que diremos antes la comunión « O Jesús, hijo de Dios vivo, creo que estais realmente presente en la santa Eucaristía, creo que la hostia consagrada que voy á recibir contiene entero y verdadero vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad... Fuera congojas, hijos míos, si hay algo que os cause desosiego, despues de esto ejercicio entraré en el confesonario y estaré á vuestra disposición. Ahora hagamos juntos algunas santas reflexiones. Siendo Dios infinitamente justo; ¿podemos comprender que á pesar de toda su misericordia amara á Judas? hubierais le amado vosotros mismos; Judas fue un traidor, un perfidio, un miserable. ¿Quién pudo amar jamás á gente de semejante jaez? ninguno. Y sin embargo, si aquel traidor, si aquel perfidio, profundamente arrepentido de su crimen, humildemente prostrado á los pies de su Jesús, le hubiese pedido perdón de su nefanda culpa, Jesús le hubiese perdonado. Mucho más perdonaría á un niño aunque se hubiese preparado indignamente al sagrado banquete hasta este día, si, comprendiendo ahora su desvanecimiento, viniera contrito á mí encuentra y confesase su maldad. Si, no tengais ningun miedo, hijos míos, estad seguros que Jesús está dispuesto, bien dispuesto á abrir aun su pecho á la misericordia si os queda alguna cosa por decir.... Siendo pues así, que desgracia, que locura podría darse mayor que la de callar por vergenza un solo pecado, que la de exponerse á hacer indigna su primera comunión por una momentanea verguenza... Ea pues, hijos, si á alguno de vosotros le queda algo por decir, que rompa ese rubor que le anuda la garganta, que venga aquí profundamente humillado porque le espero para decirle en lo más recondito de su alma, ya estas perdonado. Por el momento, durante esta sagrada ceremonia, lejos de dejaros distraher por todo lo que vereis á vuestro alrededor, yo quisiera, hijos míos, que

hasta estas mismas cosas os llevarán á serias reflexiones y fueran para vosotros otras tantas ocasiones de bendecir al Señor.

DIVISION. — Pureza de corazón, y obligación de encomendarnos á María santísima, tales son, hijos míos, los dos principales deberes que todo lo que lleváis os recuerda en este día.

Parte primera. — Para vosotros niñas, esa ropa blanca que os engalana es el símbolo de la pureza, de la inocencia de vuestras almas... Ese vaporoso velo, que despendiéndose de vuestras cabezas, os cubre todo el cuerpo es el casto emblema de la modestia que debe reinar en vuestros corazones hoy, mañana y siempre. Esa corona, que ciñe vuestras depejadas frentes, no es más que la débil imagen de aquella más resplandeciente y hermosa que se os aguarda en la eterna gloria, si viven siempre en vuestros corazones ardentísimos sentimientos de amor y piedad por con Jesús, vuestro divino Salvador. Todos los atavíos de este solemne día os predicán con voz elocuente innumerables virtudes, el recogimiento, la modestia y el candor... Fuera de vuestro pensamiento todo sentimiento de vanidad. ¡Ay la vanidad! ¡qué cosa tan perniciosa para las almas puras!... ¿Habeis acaso olvidado lo que os decía ayer tarde? Hará su mejor primera comunión, no aquella que llevará una ropa más fina, o más ricamente bordada, no, hijos, no. — *Omnis pueritudo ab intus.* A Dios no se le encanta con joyas... Dios mira y indaga nuestros corazones, por consiguiente yo digo y repito, será aquella con que más anonadado pecho, que con mayor y más profunda humildad habrá sabido humillarse á los pies del Eterno. Y á vosotros, encarecidos hijos, estos hábitos tan hermosos que vuestras amorosísimas madres os han hecho estrenar en este día, os enseñan lo que deben ser vuestras almas, no lo perdáis de vista, simbolizan la pureza de corazón. Ese lazo, que cuelga á vuestro brazo, os enseña que en este solemne día contractais con el Señor estrecha obligación. Dándose el enteramente á vosotros, debéis también daros sin condición ni recelo á su divina bondad, quedando por consiguiente estrechamente unidos con él y prometiendo serle fieles todos los días de vuestra vida, fieles hasta la muerte....

¿Y que más podría deciros aun, amigos míos.? Ese cirio sagrado que

quemá y se consume en vuestras manos. ¡Ah! ahí teneis la más terminante figura del amor encendido que debe arder en vuestros corazones, en este día de gracia, ahí teneis la más viva representación de lo que debiera pasarse en lo más íntimo de vuestras almas. Ese cirio es también el espejo de la luz brillantísima que debiera guiaros á la gloria eterna, al seno de bienaventuranza. Ved pues, hijos míos, como todo en este día lleva nuestros pensamientos hacia el Señor, y como con sobrada razón he dado principio á esta mi plática por las hermosísimas palabras sacadas del prefacio: « *Sursum Corda*, levantad vuestros corazones al Señor » ¡oh! ya lo veo, lo siento, lo comprendo, y por eso no quiero pararme más en este punto, largo tiempo hace ya que les teneis frente á frente á su trono, y si pudierais responderme si duda me diriais lo que en aquel mismo lugar sagrado á continuo se leen. *Habemus ad Dominum*, ya los tenemos levantados al Señor. *Habemus ad Dominum...* Tanto mejor, hijos míos, pero si las distracciones, la vanidad, el orgullo o la liviandad, nadie sabe lo que puede suceder, vinieren á tentaros en el discurso de este día, acordaos encarecidos niños, que todo lo que os rodea os habla del Señor, que todo tiene en este día una significación misteriosa, guardad si, hijos míos, vuestros corazones en esta región veneranda en que decís haberlos puesto, ya que los teneis levantados al Señor.

Parte Segunda. — Pero advierto, hijos míos, que se me cayó algo en olvido. Hablandos de vuestros atavíos, se me ha pasado de memoria, ese santo Rosario que los unos lleváis enlazado al puño y los otros colgado á la cintura... ¿Que significa este Rosario, hijos míos?... que somos hijos de María, que estamos bajo su protección y que la tomamos en este día por madre. Estad persuadidos que ella os toma también por hijos. ¡Qué dicha la vuestra! ¡Ay! si rompiéndose el tupido velo que encubre vuestras almas pudierais ver lo que se pasa á vuestro lado al momento de vuestra primera comunión. Vieraísla, hijos míos, á esta madre del amor hermoso, mientras que el Ángel bendito os abre el camino del banquete sagrado, vieraísla también digo á María siguiendo vuestros pasos, contando vuestros suspiros, recogiendo vuestros amantes llantos; vieraísla piadosa digo á vuestro lado. Y cuándo teniendo la hostia consagrada en las manos dijere yo estas palabras « Que el cuerpo de Jesucristo guarde tu alma hasta la vida eterna, oyereísla responder

llena de júbilo y alegría : Amen. Amen, mil veces. Amen., nunca me cansaría de hablaros de María. Amadla de todo corazón á esta madre del divino esposo de nuestras almas, rindámosla eternos homenajes, digamos juntos esta súplica, « Amantísima protectora, Virgen María, dentro de pocos momentos tendré la dicha de recibir á vuestro divino Hijo. Acreced en mí, Virgen Madre, las santas disposiciones, que me animan, haced que mi unión con Jesús sea santo y místico desposorio; que viva en su amor como yo quiero morir y vivir en el vuestro. Porque yo; O Madre, Madre mía! os amo de todo corazón. » Pero ya que tanto la amais á esta reyna de cielos y tierra, voy á contaros una historia sobre una de sus medallas que todos deberíais llevar á vuestro pecho. Pásose el 8 de diciembre de 1830, el día mismo de la fiesta de la inmaculada concepcion... Una monja de san Vicente Paul estaba en oracion á la capilla del convento fundador de esta congregacion. Triste y desconsolada al ver que el culto de María menguababa todos los días en las almas, esta monja vertía torrentes de lagrimas. ! Ah! se decía ella á sí misma profundamente rendida, si la Virgen nos abandona en que vendrá á parar nuestra desgraciada Francia. En aquel instante mismo un ligero ruido se oye en la capilla, un temblor... *un frufu*, como el que harían sin duda los ángeles de vuestra guarda, si explayando sus alas sobre vuestras cabezas se mostraran aquí, cara á cara, en este día de vuestra gloria. Sus ojos quedan deslumbrados bajo el influjo sagrado de una luz más clara que aquella del sol, más dulce que la del día; miles aromáticos olores, más suaves que aquellos que despide la naturaleza en días de amena primavera se esparcen en el espacio. No sabe lo que se pasa pero su alma rebosa gozo y alegría. El lado derecho del altar parece ser de fuego. Que hay allí que despide tan santos rayos. Una Señora, una hermosísima Señora, está derecha sobre un globo de fuego, rodeada de nubes, sus brazos parecen caer rendidos hasta tierra, más sus manos están abiertas, de cada una de ellas salen arroyos de luz celestial, su cabeza, algo inclinada hacia adelante, parece escuchar los ruegos de sus devotos, una corona de resplumbrantes estrellas ciñe su frente virginal. Una dulce voz, sin duda aquella de su ángel, dice á la hermana : ¿ Conoces á esa mujer ? es la reyna de cielos y tierra... esos rayos, que despiden sus manos, son el símbolo sagrado de las abundantes gracias que alcan-

za á los pecadores... Y la hermana vió, todo al rededor de la aparicion misteriosa, escrito en letras fulgentes « O María sin pecado concebida, ruega por nosotros, que imploramos tu auxilio. »

Levántate, le dice la voz del Angel, haz acunar una medalla representando la virgen María de la misma manera que te acaba de aparecer; esta medalla será para los que la llevaran y que como tí la sirvieran con fidelidad signo de poderosa proteccion y de predestinacion eterna. Y hoy día, hijos míos, no habría bastante con libros enteros para relatar con acuerdo las innumerables gracias alcanzadas por los piadosos que llevan esta imagen bendita.

Oh hijos míos! á todas hay concedidas inmensos favores, llevádlas pues con mucha piedad, diciendo amenudo aquellas piadosas palabras que en esta se leen « María concebida sin mancha ruega por nosotros. »

CONCLUSION. Comprendo que he sido demasiado largo, pero que quereis que os diga, hijos míos, cuando hablo de la Virgen María no acabaría nunca. Yo quisiera que la amarais de todo corazón... Pues vaya pongámonos todos en este día bajo su poderosa proteccion, pidámosla que no nos desempare jamás. Démonos también en cuerpo y alma á Jesús que quiere darse entero y verdadero á nosotros, que ni el orgullo, ni la soberbia, ni la liviandad salgan triunfantes con nosotros, que todo hasta las alabanzas nos sirvan á llevarnos á Jesús, si, que todo nos ponga en memoria, el dulce lazo que con él contraemos en este día, que todo llame á nuestro recuerdo la obligacion que tenemos de recibirle con humildad piedad y devocion. Vamos, hijos míos, recibid mi beniccion, os la doy de lo más profundo de mi corazón, porque estoy seguro que vais á hacer una comunion semejante á la que harían los ángeles, si el Señor en su misericordia, les concediera el inmenso beneficio de que en este día va á colmaros *Amen*.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DUODÉCIMA.

(Domingo á misa.)

Los niños deben acercarse al divino Señor con fé, amor y pureza de corazón.

TEXTO. *Sinite parvulos venire ad me...* Dejad á los niños, ¡oh dejadles venir á mí!

(SAN MATH. CAP. XIX, VER. 14. SAN MARC CAP. X, VER. 14.)

EXORDIO. Varias veces ya os he dicho, hijos míos, cuan bueno, cuan piadoso y cuan misericordioso fué Jesús para con los hombres... Apesar de la tan alta divinidad que resplandecía en todos sus actos, no obstante la auteridad de sus costumbres, á pesar de sus severas doctrinas, todos corrian tras él, sin temor ni recelo, traídos por su caridad, pasmados con su poderío. Las madres iban muy presurosas á presentarle sus hijos, y los libros sagrados nos cuentan que Jesús les acogía con tierna amabilidad y extrema dulzura, hablaba con ellos, les instruía y bendecía... Y ved porque, hijos míos, triunfando de la timidez natural á tales edades, animados por mansedumbre tanta, le seguían en todas partes, le

rodeaban, le interrumpían con miles questiones y no se cansaban nunca de estar con él. Cuando sus discípulos quieran reñirles, Jesús les mandaba silencio. « Dejad, dejad venir á mí esos pequeñitos niños, no les desecheis, clamaba, pues de tales en el Reyno de los cielos.

Y esta palabra, más dulce que la miel, esta voz, que tanta bondad encierra, no os parece oirla vosotros tambien saliendo de lo más recondito de este tabernáculo, nos os parece oír que zumba bajo esta sagrada boveda y que Jesús, disponiéndose á emprender el largo viaje del cielo para este silencioso templo, para tomar morada en vosotros, se hace preceder por los amantes murmulos de cuadrillas de ángeles que me gritan, y gritan á todo este auditorio « dejad acercar estos niños al Dios soberano de los cielos y tierra. » Decídmelo, si un príncipe, si un Rey de este mundo llegara á este pueblo y, que deseando entablar tierna amistad con vosotros, os convidara á su palacio. ¿Que hariais? No es verdad que prepararais con mucho cuidado á esta visita y que vuestros padres, vuestra madre sobre todo, se harían hasta vana gloria de enviaros ricamente vestidos con ademan y decencia. Pues bien el que os llama es un rey y un rey de los cielos, aquel mismo que dentro de algunos instantes se dará enteramente á vosotros y que arde con ardientes deseos de abinarse en vuestro amor. Largos años hace ya que consagro todos mis esfuerzos á prepraos dignamente á esta visita, ora enseñándoos con esmero las verdades de nuestra santa religion, ora dándoos los más prudentes consejos que me dicta mi corazón. Ya sé que los escuchais con respecto y os congratulo. Pero llegado que siento el momento tan deseado, viéndoos rebosar tanta felicidad.... mi alma se conmueve, no puede guardar silencio, hijos, dejádmelo decir dos palabras; son un coloquio de un corazón á un corazón. Todos vamos á comulgar..

PROPOSICION Y DIVISION. — Avivemos pues juntos nuestra fé; excitemos en nuestras almas tiernos sentimientos de amor y piedad.

Parte primera. — Que cosa de mayor admiracion, hijos míos, que ver aquel soberano Señor, cuya silla está en el cielo, cuya entrada real en la tierra, cuyos criados son los serafines, cuyos mensageros los Angeles hacerse pequeño por nuestro amor y tomar una condicion menor que la de los Angeles, igual á la de los hombres, humillándose más y más,

hasta desaparecer en apariencia bajo las especies sagradas, encubriendo allí su majestad, sin que nada nos avierta de su gloria, ni ensalce su poderío, ni nos hable de su divinidad. Ya se humilló el Señor por nosotros. No encuentra la lengua humana, terminos bastantes para expresarlo, pero jamás como al instituir este sacramento. Mas vedlo con vuestros propios ojos, hijos. Quiso nacer á Bethleem pobre y desnudo, pero los ángeles hacen retumbar hymnos de alabanza en las alturas; las montañas de la Judea se estremecen á la voz de celestiales concertos, una estrella anuncia su venida á los magos, y los pastores y reyes de oriente vienen á adorarle... Más aquí en este tabernáculo, que pruebas, que signos hallais de su presencia, los ángeles que le adoran y callan, los querubines que suben y bajan del cielo ni tan solo conmueven sus alas; todo silencio, todo silencio, sin la fé, quien diría que mora aquí el rey de cielos y tierra. Ya se humilló en la cruz Jesús, los malvados verdugos lo clavan al madero impio y muere entre miles tormentos, sufre con paciencia nefandas injurias, pero rinde su último suspiro, y no que, riendo llorar su crimen aquellos corazones de piedra, llora la naturaleza, lloran los elementos, los cielos se cubren de luto, los sepulcros abren sus puertas, las piedras, como quien diría animadas, se agolpean de amargura. Pero ay! en la Eucaristía, el malvado, el impio le insultan. Que un infame Judas le dé el beso de traideor, Jesús calla, aguanta. Ni se ven signos en el sol, ni se oyen estruendos en la boveda, ni tremendos alaridos en las selvas, cállanse tambien los cielos, callan los elementos, calla toda la natura aunque su autor padece... Y yo me desdiría dé lo sentado. Jesús calla y se humilla, y calla tu impio y no te ensoberbezescas con su silencio, Jesús esta en esta hostia, con todos sus atributos, con toda su humanidad, con todos sus sentidos y potencias, con la misma realidad que preside en el excelso trono; y por consiguiente, hijos, el pan que os doy no es pan, sino el cuerpo, el alma, la divinidad de Jesucristo, es un Dios mismo que vais á recibir!.. Que honor tan levantado se os otorga en este día; Aquel que crió todo lo criado, el que tiene colgado á su dedo la redondez de la tierra, aquel cuya inmensidad no cabe en los cielos, aquel que los ángeles sirven temblando, el Eterno, el Todopoderoso va á tomar morada en vuestros corazones, aquel á quien todo obedece, el sol, la luna y las estrellas, aquel que hace retunbar el trueno,

no, que con un solo acto de su voluntad podría reducir á la nada todo lo criado. ¡O prodigios de misericordia!.. Aquel mismo habitará dentro de pocos minutos en vosotros, humildes criaturas....; O Jesús! Dadme la voz de un ángel para que pueda cantar dignamente vuestras alabanzas. Vos sois todo bondad, todo amor. Bendecid, hijos, conmigo su santo nombre. Un día, un ángel, un principe celestial, el arcángel san Gabriel, si bien me acuerdo, vino á anunciar un importante mesage á la Virgen María. Dios, le dijo, viene de escogeros por Madre... El Verbo divino va á tomar cuerpo y alma en vuestras purísimas entranas.... Al oír estas palabras, como lo sabeis, María inclinó la cabeza, creyó á la divina palabra y esta Virgen bendida, está mujer llena de gracia concibió sin pecado y dió al mundo un divino niño llamado Jesús.... Hijos míos, yo tambien vengo en este día á vosotros, para anunciaros una grande nueva: enviado por el mismo Dios, mandado por el mismo adorable Salvador, os digo que desea de un gran deseo el bajar sobre vosotros y tomar morada en vuestras almas. ¡Ah hijos míos! creed en esta divina palabra, disponeos con toda humildad á tan celestial llegada.... diciendo en lo más profundo de vuestros almas, juntamente conmigo aquellas mismas palabras que todos repitireis dentro de algunos instantes.. «O Jesús, hijo del Dios vivo, yo creo que estais realmente presente en el Sacramento del altar, y que yo voy á recibir con toda verdad, vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, y vuestra divinidad. Señor, y esto lo creo de todo corazón, de toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos.

Parte Segunda. — Ya lo comprendo, hijos míos, si atendemos á nuestra debilidad, y á nuestra indignidad, la magestad infinita de este Rey soberano que quiere unirse á vosotros con union inefable y verdadera me llena de espanto.... Los santos temblaban al acercarse á tan alto sacramento. Sin embargo no es el temor que Jesús quiere de nosotros en este día aunque quiere hacernos dichosos, lejos pues de nosotros tales sentimientos, Jesús nos pide todo nuestro amor.

Escuchad las voces, amados míos, que salen de su tabernáculo, «Venid, nos dice el Niño de Bethleem, yo soy medico divino y quiero daros salud por la vida, venid, yo soy amor infinito y quiero que descanséis

sobre mi corazón, venid, yo soy pícalago de dulzura y quiero embriagaros en este día... ¡Ab hijos míos! amemoslo á tan buen Señor que tanto nos ama, nunca cual el le apodremos amar. Porque, hay acaso necesidad de repasar una á una las miles pruebas que de su amor incendiado os tiene dadas...; las hay tales y tantas!... Un día, ya hace más de diez y ocho siglos... este mismo hijo de Dios que vais á recibir, esclavo de amor por la pobre criatura humana, queriendo reparar la infausta ofensa hecha á su Padre eterno, por nuestros primeros padres, y reconciliarnos con el supremo juez de cielos y tierra... En aquel bendito día, digo, depojándose libremente de la suprema gloria, se hizo pequeño como uno cualquiera de vosotros, y tomó un cuerpo y una alma en el seno de la divina Virgen María... Nació á media noche, en un establo, entre cuatro pajas, en uno de los días más acerbos del invierno. Vedle, allí tendido, hijos míos, envuelto entre pobres pañales, helándose de frío, sus ojos verticos están cerrados á la luz del día, pero no á los torrentes de lágrimas; el niño llora y llora con abundancia, sus primeros vagidos retumban y se pierden entre dos peñas, nadie les ha entendido, sola María y Jose, que también lloraban, porque se les parte el corazón de dolor al pensar á su profunda miseria y á la espantosa soledad á que, en aquel tristísimo trance, se ven abandonados. Pero vámosle siguiendo y arrastremos tras sus pasos. Llevado de amor por nosotros, moró largos años en esta tierra, creciendo en edad, ciencia y piedad y dándonos todos los días los más tiernos ejemplos de caridad sagrada y de sumisión perfecta.. ¡Ah glorioso patron San José, y tu bendita María! decídnos si no es verdad que Jesús fué modelo de docilidad... Jesús trabajó, padeció sed, hambre, cansancio y por amor por nosotros. ¡Gran Dios! y que lenguaje podrá enzalgar dignamente, vuestro divino y apasionado amor para con los hombres. Pero sigámosle aun.

Una tarde, tarde nefanda, cogiendo los hijos de las tinieblas á este adorable Salvador, Judas habiéndosele vendido, (El cuitado acababa de hacer una mala primera comunión.) le cargaron de cadenas fue escarnecido, azotado y condenado á muerte. Sí, hijos míos, si, cargado con la cruz acuestas, coronado de espinas, este dulce Salvador avanza sudando sangre y agua hacia el monte calvario.... Y allí, á la vista de

su santísima Madre le clavan á la cruz. ¡Oh! me paro hijos míos, porque se me commueve el corazón. Ya sabéis lo demás, despues de tormentos innumerables rinde su último suspiro entre dos ladrones.... ¿Y porque tanto sufrir? Por amor por nosotros, para rescatarnos de la esclavitud del demonio, satisfacer por nuestros pecados, alcanzarnos el perdón de nuestras ofensas y abrirnos las puertas del cielo....

¡O Cristo de mi corazón! ¡o Jesús de la cruz!... qué lengua podrá decir jamás con que delirio nos habais querido, y quien.. podrá amaros jamás como no lo teneis merecido... Y no había bastante para calmar la pasión de su corazón... La tarde misma que debían prenderle, reuniendo á todos los apóstoles una última vez instituyó el adorable sacramento de l'Eucaristía... Queriendo permanecer hasta la fin de los siglos entre vosotros, triste su corazón al pensar que nos dejaba huerfanos, cogió un poco de pan y un poco de vino y le convirtió en su propio cuerpo, sangre, alma y divinidad; para que gozamos siempre de su presencia, quiso que sus ministros cumplieran amenudo este misterio en memoria de lo que él había hecho por nosotros...

Y aun no se agotó la fuente de su misericordia. Por medio de este adorable sacramento, Jesús puede llegar hasta nuestras almas. Escuchad bien, hijos míos, el divino Jesús siendo Dios, veía, sabía, conocía todo lo que nos debía suceder. Estendiendo sus miradas, desde este cenáculo en que instituía el más adorable de los sacramentos, veía lo que debía suceder!... ¿Y que veiais, Jesús Señor mio? Os lo voy á decir. Sus enterrecidas miradas veían, á través largos e inmerosos siglos, a estos amantísimos niños, congregados en esta Iglesia, disponiéndose á hacer una santa primera comunión. Con su presciencia divina veía aquellos que se disponían con fervor á tan alto y solenne acto y los bendecía.

Pues, hijos, decídmme, que más podía hacer de lo que hizo para cautivar vuestro amor... Y ante tantas y tales pruebas, ¿qué sentís? O, si que le amaréis vosotros tambien, es no verdad... El os ha tanto amado y os ama tanto aun... Aun algunos instantes y se dará todo á vosotros, este Dios de dulzura. Su pecho se consume con ardientes deseos de darse entero á vuestras almas. ¿ Podriais ser indiferentes á tanto amor? No, amados niños, no, no puedo ser, todos le amais y deseais amarle aun más todos

los días. Cuando leyendo uno de vosotros los actos antes de la comunión dirá al Dios de la Eucaristía « Bondad soberana, ¿y quereis uniros conmigo con unión inefable y verdadera? ¿quereis ser mi alimento y sustancia? ¡Ay Señor! quien os hubiese amado siempre, quien nunca os hubiese ofendido; Oh que yo quisiera amaros en este día día! » Todos me parece tendreis escritos en lo más profundo de vuestros corazones estos mismos sentimientos, y cada cual se sentirá animado de los mismos afectos.

Parte Tercera — Sí, caros amigos, quien se presenta á Jesus con fé y con amor, lleva ya consigo dos excelentes disposiciones. Sin embargo, este adorable salvador pide aun una tercera. ¿Pues la cual? La pureza de conciencia... ¡Ah! no creais que quiera hechar yo vanos temores en este día en vuestras almas. El creer que hay uno capaz de renovar el maldito crimen de Judas no cabe en mi pobre inteligencia... El solo pensarlo me espanta y horroriza.

Pero recapacitemos, hijos, que si es verdad que Dios, en su infinita misericordia, nos ha perdonado nuestras faltas, debemos sin embargo llorarlas todos los días de nuestra vida, y muy particularmente en este momento, suplicándole humildemente rendidos se digne purificarnos más y más con el auxilio de su divina gracia. ¡Dulce Salvador mio! perdon por todas nuestras ofensas y pecados... Dejad ensanchar vuestros corazones, caros amados de mi alma, Jesucristo os perdona... Pero un escrúpulo me viene á la mente. Verdad es, el Señor os perdona todas las ofensas, pero hubo otros que fueron tambien ofensados con él, otros hay por consiguiente á los cuales debéis tambien pedir perdon, y estos son vuestros padres y vuestras madres. Estos encarecidos padres, estas amantísimas madres que con que con tanta pasión os han querido. Qué recato en el criaros, qué cuidado en el vestiros, qué desvelo en el serviros. Quien podría decir las penas que les habeis costado. Cuantas gotas de sudor han corrido sobre la frente de vuestros padres, trabajando á los ardores del sol para ganar vuestro mantinimiento, cuantas noches sin que visitara el sueño las languidas cejas de vuestras encarecidas madres, cuantas veces para consolar vuestro llanto os han bresado sobre sus rodillas, estrechado á su corazón y colmado des miles caricias... Quien diría sino que vuestras mejillas reflejan en sus colo-

ces todavia las trazas de sus apasionados besos. Pues vamos ¿y como hemos correspondido nosotros á tanta inefable bondad? Quien podría decir las veces que hemos desobeido á este padre cuyo penible trabajo nos ganaba el pan de cada día. Cuantas veces hemos entristecido el corazón de esta madre, tan dulce y tan buena que daría hasta la última gota de sangre por nosotros; Ah confesemoslo con toda humildad, hemos sido unos gratos y nada más!

CONCLUSION. Pues bien, hijos míos, vuestros padres están en esta Iglesia, los ojos fijos sobre vosotros, sus corazones palpitan y laten enternecidos. Cuantos los hay que verten lagrimas de alegría... En este momento solemne vosotros quisierais decirles alguna cosa. No es verdad que el mismo sentimiento anima vuestros corazones. Comprendiendo vuestra infausta ingratitud quisierais pedirles perdon. ¡Oh Queridísimos y amados padres de familia! yo tambien me siento comovido por los mismos sentimientos de vuestros cariñosos hijos... Permitid pues que os hable en nombre de todos.— Padres cristianos, perdonádos, si perdonadnos todas nuestras desobediencias, todas nuestras zozobras y faltas de respeto... Madres de corazón, olvidad todas nuestras ingratitudes y liviandades... Perdon, mil veces perdon. ¡Ah hijos míos! yo comprendo que os perdonan y desde los puestos en que están sentados ruegan por vosotros y os colman de bendiciones. Quiera el Señor, caros amigos, que os haga esta bendición eternamente dignos de poseerle en vuestro corazón. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA DUODÉCIMA.

(EL DOMINGO A VISPERAS, Antes de la renovacion de las promesas del Bautismo.)

Sobre los deberes contruidos por todo hombre bautizado: la Santificacion del domingo, la frequentacion de los sacramentos y la obligacion de vivir en verdadero cristiano.

TEXTO. *Juravi et stavi custodire judicia justitia tua.* Juro, o mi Dios, que de hoy en adelante guardaré tus preceptos.

(SALMO. CAP. XVIII. VER. 106.)

EXORDIO. Hijos míos, si esta mañana, en aquel momento solemne en que acababais de recibir á Jesús, si en aquel delicioso instante en que vuestra alma rebotaba gozo y alegría, en aquel en que vuestros corazones llevados fuera de sí no parecían más de la tierra, si en aquel dichoso día que de todos llaman el más dichoso de la vida, hubiese visto la fetida muerte, explayando sus tétricas alas sobre vuestras cabezas, y blandiendo la terrible guadaña en signo de amenaza; ¡ah! tal vez, apesar del tierno amor y acendrado cariño que os llevo á vista de los inminentes riesgos que os rodean en este mundo, á vista, hijos míos, de todos los peligros á

que la fé, la inocencia y la piedad quedan expuestos en estos aciagos tiempos, hubiese yo en mí mismo pensado: pues hágase la voluntad del Señor; jamás podrían encontrarse mejor dispuestos á comparecer ante el juez soberano... Muerte, no temas, pega con tu guadaña, estas victimas son inocentes y puras, jamás las encontraste más dignas del que te envía. Conducelas sin tardanza á la eterna gloria: no las dejes por más tiempo en esta tierra, ya sabes que las hay muchas que se pierden, llevadas en las mansiones eternas y que gozen allí por siglos infinitos la paz de los bienaventurados.

Peró me paro porque siento que vuestros Padres me acusan de sin corazón. Me paro, y párate tu también, muerte cruel, no vayas á tomar apunte de lo que digo, respecta estas tiernas cabezas, respecta tan hermosas pimpollos; no llegó todavía su tiempo, déjales que colmen de felicidades este valle de lagrimas. Ten piedad, ¡Oh! si ten piedad, te ruego de estos amantísimos niños, si son tan piadosos, si están tan contentos en este día: dáles aun largos años de vida; prometen ser modelos de edificación de esta parroquia, y mis mejores ayudas, en el santo ministerio de las almas, para ganarlas á Dios.

PROPOSICION — Sí, hijos míos, dad el buen ejemplo, sed dechados de santificación en esta parroquia. El Señor os lo pide y no se lo podeis negar, sin ser monstruos de ingratitud. Pues vamos á ver lo que debeis hacer, si quereis atender á lo que os pide el Señor y manifestarle vuestro agradecimiento por cuantos beneficios se dignó dispensaros hasta este día.

DIVISION. ¿Lo que debeis hacer,? Yo os lo voy á decir con toda la franqueza, con todo el cariño y respecto que me inspiran vuestras almas y las de vuestros amantísimos padres... Escuchad. Debeis en primer lugar venir á Misa todos los domingos, despues debeis recibir con frecuencia los sacramentos, y enfin, fijaos bien sobre este punto, estais todos obligados á vivir en buenos cristianos.

Parte primera. — Que cosa tan triste, hermanos míos, que teneros que hablar tan amenudo de la santificación del domingo... Y que cosa más crucificadora que ver el poco fruto que en vosotros producen mis exortaciones... Desde luego, buscando alguna razon que os escuse de venir á misa decís que no teneis tiempo, porque dan prisa los

trabajos, porque quedan muchas cosas que arreglar para tal día — Pues hermanos, tenedlo por muy sabido, aquel que lo ve todo y lee, hasta en los más envueltos senos de vuestro corazón, no admitará jamás tan falsas sinrazones y ¡ay! en el día del juicio...

Pero vamos, veo que perdería de vista á quien estoy hablando, no quiero pararme más tiempo en este punto, bastante os he dicho en tiempos pasados lo mucho que debemos al Señor, para que merezca que le honremos, veneremos y rindamos nuestros tributos en los días festivos... Los hay, hijos míos, que piensan llevar vida cristiana con asistir al santo sacrificio de la misa en las principales fiestas del año. Pues yo es diré. Que vean lo que se lee en los libros sagrados. No hay: santifica las principales fiestas, sino las fiestas, sin excepcion alguna — Y esto sin razon que tenga, ni viajes, ni trabajos, ni cansancio, ni frio, ni calor, nada puede servirnos de excusa, ni fortificarnos contra semejante precepto, la ley es la ley, y la ley es de oír misa los domingos.

Escuchad aun esta advertencia, o mejor dicho, haceros cargo de este mandato del Eterno: la obligación de santificar el domingo incumbe á todo el mundo, no importa cual fuere su edad, su trabajo o sus excusas... Allí en el divino decálogo, nadie puede decir que se lea: acuerdate de santificar el domingo hasta la edad de trece, ó catorce, ó quince, ó diez y seis años... Sino, acuerdate, tu cristiano, cualesquiera que fueren tus años, que fuera tu puesto, no importa cual fuere tu edad, acuerdate, á menos de estar gravemente impedido, o tener para el forro eclesiástico otras razones dignas de un hombre serio, capaces de convencer al mismo Dios. Acuerdate de santificar el domingo ¡Ah! prometed, amados de mi alma, á este Señor que nunca faltareis vosotros á tal precepto, prométedlo a Jesús soberano dueño en este día de vuestras almas...

Pométedlo también á su santísima madre, que tantas veces hemos invocado en union de corazón en el templo sagrado. Quereis saber quienes guardan por más tiempo en sus almas los frutos de la comunión, el dulce y hermoso recuerdo de este día. Os le voy á decir, aquellos seguramente, amados de mi alma, que arrancándose al bullicio del mundo en los días festivos, rompiendo con todas las costumbres de la semana vendrán á anonadarse en esto recinto sagrado, á los pies del Altísimo ha-

blandole cara á cara en el divino tabernaculo, y hospedándole amundo en sus corazones de buenos cristianos.

Amados míos, habiéndoos el Señor tratado con tanta bondad, tendríais corazón de negarle alguna cosa en este día. ¡Oh no seais así! servidle más bien de hoy en adelante con toda fidelidad. No temais jamás las risas de los impios, lo que diran los brutos. Acordaos que Dios está con nosotros... Que os ve cuando obráis bien y que entonces os bendice... Y despues, si es verdad que pueden encontrarse algunos sinsabores en el cumplimiento de nuestros santos propositos, podría por eso disminuirse vuestro animo al pensar que vendrá día en que tendremos el cielo por recompensa. En los aciagos días del martirologio, en una de las plazas de Roma, un niño un joben de quince años, fue hecho prisionero por la plebe... Su modestia y mesura le descubrieron. ¡Ay qué dicha la mia! ¡qué dicha sería la de vuestros padres! ¡qué dicha también la nuestra, si vuestros semblantes reflejaran siempre tales virtudes! He aquí un cristiano, clamaron todos, se ve á su recogimiento, á su humildad, á su compostura, de seguro que es cristiano. El pobrecito estaba temblando. Habia allí centenares, que digo, millares de paganos y él solo cristiano. Ya tiantan de hacerle sacrificar á los idolos, pero él jóven parece fortalecerse... Llegan ora amenazas, ora burlas, y todo se sigue, llegan también los empujones, luego los golpes; nada le commueve. Pues vengan los verdugos, grita el inhumano pueblo. Tarsilo calla y ruega, y al cabo de algunos instantes parece magullado bajo una lluvia de piedras... Tu alma bendita goza en este día las glorias del Eterno... Más dínos, hermoso joven, ¿que se ha hecho de las de tus enemigos y feroces verdugos? ¡Dios mio, quien sabe sino maldicen tal vez tu santo nombre en las llamas eternas!... ¿Y cuando, acabarán sus tormentos, cuando verán fin sus lastimeros llantos?... jamas... ¡Ay! que tiembren pues los malos, que tiembren los impios, que quisieran perder nuestras almas, y vosotros, encarecidos hijos, semejantes á este bendito niño, permaneced firmes en vuestra fé, hechad á menos el vano decir del úfano. Sed siempre fieles á vuestras promesas, venid todos los domingos á Misa. Aquel que mereció el nombre de fuerte será vuestra fuerza. No olvidéis jamás que también habrá para vosotros coronas si permanecéis siempre fieles hasta vuestro último suspiro.

Parte segunda.— Si, hijos míos, si permaneced fieles como en este día; Ah si así fuere! y a podrían venir persecuciones, ya podrían sonar á vuestros oídos sandeces y brutalidades impías, nada os comovería. ¿Y sabéis porque? Os lo voy á decir. . Jesús está ahora en vuestro corazón, y cuando aquel á quien dieron las gentes el nombre de fuerte vive en nosotros... que hay que temer. . Ni el infierno con todos sus demonios, ni los malvados con sus persecuciones y suplicios. Nada, nada, Jesús, que calmó con una sola palabra el mar enfurecido, nos dará y pecho y fuerza para arrostrar todos los peligros, vencer todas las tentaciones y salir victorioso de todos los riesgos. Y quereis saber lo que sostenía el pecho de este santo, apesar de sus cortos años, en medio de tantos paganos. Tersilio había recibido en su corazón aquella mañana á Jesús sacramentado... Cerca de la plaza, en que tubo lugar su martirio, había un oscuro calabozo en que estaban encerrados aquellos cristianos que debían dar al día siguiente á los leones... Este jovencito llevaba á escondidas el pan de los ángeles... Fortalecidos por tan celestial manjar ya no les espantaban calderas de aceite herviendo, ni latigos, ni flechas, ni las dientes de bestias feroces... Todos morían contentos, cantando las alabanzas del cordero sin mancha y dándole infinitas gracias por haberles encontrado dignos de semejante lucha, y escogido para tal premio...

¿Ah hijos míos! ¿hirve en vuestros corazones el santo deseo de gozar un día de la bienaventuranza eterna? ¿quereis que sea después del trance mortal el celestial paraíso vuestra morada? Venid humillados á confesar amenudo vuestros extravíos; acercaos de cuando en cuando al altar Santo, muy particularmente en los días festivos, si lo haceis así, yo os prometó y juro ante Dios mismo... si me atrevo á jurar y juro que el Dios de vuestra primera comunión, la dulce Virgen María, su santísima Madre no os abandonarán jamás, que encontrareis la fuerza para salir vencederos de todas las tentaciones, de todos vuestros peligros, y que un día sereis admitidos á cantar las glorias del Infinito Señor en el cielo. Pero siento que me queda algo por decir. Cuasi no me atrevo... más por que me callara, hermanos míos. Yo lo confieso, el alma partida de dolor. aunque pudiese pareceros cosa dura: varias veces los niños que acaban de hacer la primera comunión no encuentran ni ayuda ni apoyo

en sus casas para seguir practicando los santos sacramentos. Si, porque me callara, cuando se que los hay malvados, no por cierto en este auditorio, pero se que los hay malvados que deraigan en cuanto cabe, con sus malos ejemplos, hasta á veces con sus malas palabra, del corazón de sus hijos los santos sentimientos, los benditos recuerdos de esta día... ¡Ay padres y madres de familia! en presencia de este divino tabernáculo, á los pies del que va á bendeciros dentro de algunos instantes. decíme; como pensais comportaros con vuestros hijos?... ¿de que modo pensais cuidar de este hijo muy amado, de esta niña parecida á un ángel en este día? Yo no pongo aquí preguntas sobre los bienes temporales, ya se con que alicion buscáis todos ganarles riquísima herencia; pero trato y pregunto de que modo procurareis enriquezerlos y conservar en ellos los bienes eternos. Esta alma que acaba de recibir á Jesús sacramentado, quedará mañana á vuestra encomienda al salir de misa; decíme, decíme, ¿que pensais hacer? Explayareis ahincados esfuerzos, estais dispuestos á usar con esmero de esta autoridad, de este moderado y divino influgo, que reflejan vuestras frentes de padres honrrados, para que permanezcan eternamente en ellas los santos sentimientos de este día. Pondreis toda vuestra gloria, en que sean vuestras hijas santas y piadosas, en que permanezcan vuestros hijos verdaderos cristianos... Les dejareis toda libertad para venir á este templo y frequentar los santos sacramentos, dándoles vosotros mismos los primeros el ejemplo. Os sentís animo, si fuere necesario, de exortarles á ser fieles á todos los santos propósitos de este día.

Hijos míos, sabedlo bien, si quereis perseverar largo tiempo en los santos propósitos que os animan, venid á postraros amenudo á los pies de este altar sagrado; sed asíduos á los santos ejercicios que tendrán cumplimiento en esta parroquia; entonces tan solo podreis llamaros mis santos cooperadores en el ministerio sagrado, mis carísimas ayadas en la viña del Señor.

Parte segunda.— Si sois siempre fieles en la frecuentacion de sacramentos, creed en toda verdad que sereis el objeto de edificacion de toda la parroquia; vuestros padres se mostrarán llenos de admiracion para con vosotros y podrán dar gracias á Dios por haberles concedido un tal hijo: Jesucristo mismo, que ha venido á tomar morada en vo-

nosotros en este día, la dulce Virgen María bajo cuya protección poderosa os habeis acogido se complacerán en vosotros. Y porque, caros niños, dejáramos de ser nosotros buenos cristianos y fervientes devotos... Leese en la Escritura sagrada que un día Dios hablando del santo Job dijo á Satan « Mira con qué cariño me ama, con qué fidelidad me sirve... Y Satan replicó al momento... Vaya que cosa tan estraña... No le amais Vos tambien y le estais colmando todos los dias de favores y beneficios; tocádle con vuestro dedo, dejad caer sobre él el peso de la afliccion, permitid que le persecute y vereis entonces lo que se pasa. Deseando hacer estallar la justicia y la santidad de su siervo muy fiel, el Señor concedió á Satan lo que le pedía. Jacob sufrió, fue perseguido... pero no por eso cambió en una tilde su vida... Sabía que su Redentor vivía, y que un dia le vería cara á cara en la eterna gloria y esto le bastaba y hacia toda su fuerza... Hijos míos, tal vez tambien un dia Satan pedirá el permiso de tentaros, de hacer caer sobre vuestros hombros el peso de su venganza. Tal vez buscará haceros caer en el pecado y arrancar de vuestras almas el santo yugo de la fidelidad... Por medio de una mala compañía, de un joven corrompido ¿quien sabe? Seguramente tendreis que pelear contra todo genero de tentaciones en el curso de vuestra vida... Solo el que será firme en el combate podrá cantar victoria... ¿sereis vosotros de este nombre? Yo os lo pido.

Si pasando Satan, dentro dentro de algunos años á los pies del Eterno, le cuenta lo que vió, podrá el Señor decirle hablando de vosotros: « Viste á esta dulce y casta doncella, á aquel santo y fuerte varon, que con tanta fidelidad me sirven. »

Yo deseo de toda mi alma que Satan quede confundido y que tenga que decir: ya teneis razon Señor, nunca pudieron mis hazañas con ellos, aquella parroquia, aquel pueblo acaba de quedar todo vuestro, solo con su poderío, allí son la edificacion de todo el mundo...

Pero para que tengan cumplimiento mis deseos una sola cosa me basta... Que vengais á Misa todos los domingos, que confeseis amenudo vuestros pecados, que participéis al banquete sagrado... Que seais siempre obedientes á vuestros padres en todo, con tal que no sea opuesto á ley del Señor. Si quereis ser buenos cristianos.... Sed fieles observado-

res de sus santos preceptos, absolutamente de todos sin dejar uno solo... Quereis ser dignos del nombre de hijos de Cristo, defended con ahinco vuestra fé, no temais ante el impio; respondédle con mucho denuedo: nosotros somos soldados de Cristo, hijos de María y por consiguiente que jamás permitiréis que se blasfeme en vuestra presencia su santo nombre. Que vuestras almas son suyas, suyos vuestros corazones, suyas hasta vuestras vidas.

Varias veces os he hablado de santa Filomena, de santa Eulalia y de otros muchos mártires que tenían apenas quince años, cuando murieron por la fé. San Justo tenía trece, san Celso nueve, y siete san Pastor. Pues hijos ¿porque seriais vosotros más cobardes?.. Y todos estos gozan en este dia de la eterna bienaventuranza... Pues ¿qué no tendríamos nosotros tal pecho si fuere necesario? Sí, hijos míos, sí, animo y mucho animo, y si sucediera en estos riesgos que sentiriais alojarseos el corazón... levantad los ojos al cielo, implorad sobre vosotros el Espíritu de fuerza y estad seguros que este divino Señor vendrá á vuestro auxilio, y que permaneceréis siempre fieles á vuestras divinas promesas.

CONCLUSION — Y ahora venid sin tardanza á la pila sagrada, el Señor os está esperando, más antes recapacidad en vuestros corazones lo que vais á hacer; Levantando vuestras manos sobre los santos Evágelios, llegados á aquel mismo recinto en que fueron borrados todos vuestros pecados, vais á jurar otra vez solemne renuncia á Satan á sus pompas y obras, ¡Ah hijos míos! que sea de todo corazón.

O Jesús mi amor, mi solo amor, Vos que todo lo veis y que lo sabeis; todos estos hijos os van á prometer que jamás podrá con ellos el infierno, que jamás abanlonarán vuestras banderas, que jamás permitirán que seais, Vos Señor, menospreciado. Y Vos Virgen Maria, escuchad tambien sus santos propósitos, acogédlos bajo vuestra divina protección y no permitais que sean jamás infieles al Todopoderoso que se dió en cuerpo y alma á ellos esta mañana. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA DÉCIMATERCERA

(Domingo por la tarde, antes de la consagracion á la Virgen Santísima.)

Siendo Maria nuestra madre nos protege y nos aconseja.

TEXTO. *Ecce Mater tua.* He aquí á tu Madre.

(SAN JUAN CH., XIX, V. 27)

EXORDIO. Hemos por fin llegados, amantísimos hermanos, al fin de este día, la ceremonia que comienza le servirá de corona y se acabó. Habiendo renovado á la faz de cielos y tierra, ante y Dios y los ángeles, vuestros amados hijos, las promesas sagradas del Bautismo, he querido llamarlos una última vez. Mi voz va á ser el último sonido de trompeta tras todas las pompas de una victoria. Vengan ahora los trofeos, vengan sus rendidos corazones, vengan sus más santos propositos, vengan sus más encendidos sentimientos y que juntos corramos á ponernos á los pies de la muy poderosa princesa de cielos y tierra, pidiéndola de todo corazón se digne anumerareos en este día á las sagradas falanjes de sus fieles devotos.. Padres cristianos, unid

vuestras plegarias á las mías, unídlas á las de vuestros hijos, seguidnos á los pies de tan principal Señora y ofreciéndola los corazones de estos niños, hacédele tambien humilde tributo de los vuestros. Seguidnos vosotros tambien, numerosos cristianos que me escuchais: acordaos de aquellos dias en que despues de haber hospedado á Jesús, hostia divina, en vuestros corazones, hicisteis tambien las mismas promesas. ¡Ay! si el ángel bendito que os ofreció al Eterno hiciera correr en este instante el velo... que cosas se verían. Unidoos, pues vosotros tambien á los demás y todos juntos oremos al Dios de toda clemencia, se digne tomar en piedad nuestra vida pasada, renovemos nuestros votos por lo avenirero, y pidamos ahincadamente á la que acabo de saludar bajo el nombre de reina y Señora, agradezca los más acendrados sentimientos de estos sus tiernos vasallos, y que no les desempare jamás...

Pero siento, que me desbarro algun tanto, Hijos míos, esta tarde no quiero hablar más que por vosotros. Habiendo recibido á Jesús sacramentado, habiendo solemnemente renunciado á Satan esta tarde, venid á postraros ahora á los pies de la piadosa Madre de todo lo criado, venid á rendirle un supremo tributo, venid á poner bajo su proteccion veneranda todas las promesas de este día... Todos vuestros santos suspiros de esta mañana, todos los encendidos afectos de esta tarde... alabado sea Dios...

PROPOSICION Y DIVISION. — Os he hablado varias veces, durante estos santos ejercicios, de aquella amantísima Madre que tenemos en el cielo. No es verdad, que habeis bien comprendido con cuanto cariño debemos amarla, y que nuestro mayor deseo debe ser el amarla más y más todos los dias de nuestra vida. Pues oid bien atentos, amados míos, lo que voy á deciros ahora. Poniéndoos en recuerdo que nos la dió el divino Jesús por Madre, os diré en un primer punto, que cumple admirablemente con tal encargo y en secundo que nos protege y sirve de guia.

Parte primera. En mi plática de viernes pasado os decía, que por grande que sea nuestro amor para con nuestras Madres, nunca podría igualar á aquel con que ellas nos aman. ¡O Dios del cielo! quien podrá jamás comprender que tesoro de amor encierra y consume el corazón de una Madre. Escuchad este patético rasgo...

Se pasó no se me acuerda más en que año, en un buque frances saliendo de America por Francia. Las trescientas leguas de travesía hacen ya largo el viaje, pero sucedió, hijos míos, que huracanados vientos, tremendas tempestades y espantosas tormentas llegaron hasta hacer incierto su feliz éxito, y tubieron, como siempre, por consecuencia el alargarlo de muchas semanas. Tantas fueron esta vez, que por fin los viveres se concluían. Llegó día en que todo quedaba reducido; los viajeros estaban rendidos de hambre y de cansancio, apenas si recibían la cuarta parte de la porción. Entre ellos había una pobre mujer que amanataba á un chiquillo ¡Ay que triste espectáculo! La madre veía que las carnes de aquel infeliz se hundían de día en día, el pobrecito se acababa. Ya le daba amenudo su pecho, pero qué, aquel pecho estaba seco, no le quedaban más que los huesos. No hay remedio, decía la desgraciada, se me va á morir, si se me va á morir, y á morir de hambre, ¡Ay de mí, que tristeza!.. Y vertiendo abundantes lagrimas le estrechaba á su corazón. Más una idea le viene, su amor maternal le señala un heroico medio de salvarle. Cojiendo una nabaja se abre una vena y la lleva á los labios de su hijo. Y el niño mama esta vez, no la leche maternal sino su propia sangre, y vuelve á la vida. Tres días despues el buque llega al puerto; el niño estaba lozano pero la madre se había muerto.

¡O Dulcísima Virgen María! ¿puede acaso compararse el amor de esta mujer para con su hijo al que vos nos levais? No, hijos míos, no, y lo vais á comprender. El apasionado de María era tanto para con vosotros, que fue hasta darnos cosa de mayor precio que su sangre. ¿Pues que cosa? Nos dio á Jesús, su hijo muy amado. Por nosotros consintió á verle sufrir y morir. Fuguraos, hijos míos, que al momento de la Pasión, el Padre Eterno le hubiese dicho. «Hija mía, búscame una víctima digna de satisfacer por los pecados del genero humano... Escoge tu misma entre tí y tu propio hijo...» «O Dios mio, hubiese ella clamado, disponed de mi cuerpo, tomad mi sangre, mil veces si quereis, pero no toqueis á mi hijo muy amado. Con eso podreis comprender, hijos míos, que María anteponia Jesús á su propia vida, y sin embargo á pesar de tanto amor, lo sacrifica por nosotros, nos lo dá en remision de nuestros pecados y consiente á su muerte por nuestro amor.

Decidme tambien, que pensais de esta divina Eucaristía, objeto de vuestras delicias en esta memorable mañana. Allí están encerrados el cuerpo y la sangre de Jesucristo con toda su humanidad, con toda su divinidad. Pero hijos, este cuerpo y esta misma sangre adonde les tomó el Señor. No fue en las purísimas entrañas de la Virgen María. Por consiguiente, su cuerpo y su sangre no son, como quien diría, el cuerpo y la sangre de esta bondadosa madre mia y madre de todos nosotros. Comprended pues bien, hijos, que si se mide el amor por el sacrificio, mayor es el María para con nosotros que el de aquella heroica madre para con el su hijo, porque sacrifica mucho más.

Parte segunda. — Quien no haame nudo advertido con que denuedo, con que abandono, se echan los hijos á los brazos de sus madres cuando les amenaza algun peligro. Acordaos de lo que hacíamos nosotros mismos en nuestra niñez. Al rabioso alarido de algun animal, á la vista de ciertos espantosos objetos, ¿hacia quienes corriamos enseguida? hacia nuestras madres. ¡Ah qué caricias al llegar en sus brazos! ¡qué pronto nos consolaban! con qué solicitud nos protegían y nos estrechaban á su corazón! Pues así se comporta la Virgen con sus fieles devotos...

Ved á aquella joven piadosa, predestinada al retiro por la voluntad eterna, aquella que merecerá ser puesta un día sobre nuestros altares, y venerada del orbe católico bajo el nombre de María Magdalena de Pazi. Sus Padres la persiguen y quieren prohiherle el entrar al convento, pero; valgame Dios! Magdalena transportada de amor se hecha en los brazos de María, « ¡oh amantísima Madre! le dice, sed mi ayuda en este día, venid á mi auxilio, no me abandoneis» Y poco tiempo despues, sus padres mismos la conducen al convento y Magdalena puede hacer libremente profesion. Diríase que como por Job el demonio había recibido del Señor el poder de atormentarla, su corazón resiente aciaga tristeza, su imaginacion se trubla, no le dejan reposo las tentaciones contra la fé, contra la pureza; pero á todo peligro María Magdalena se hecha de nuevo en las brazos de su Madre, y esta bondadosa cubriéndola acendrada con su manto le dice, «hija, no temas.» Amados míos, habiéndoos puesto bajo la proteccion de María

en este día, cuando vinieren á vosotros los peligros : peligros contra fé, peligros contra la pureza, peligros contra cualquiera virtud, hechados pronto en los brazos de María, y tambien vosotros oireis aquellas mismas tiernas palabras : « no temas, yo soy quien te protege en este día. »

Parte Tercera—Y he añadido que María era una madre, un guía, una consejera.. Tambien pertenece á una buena madre el dar consejos á sus hijos. En la vida de sa Luis se lee que jamás hacia nada sin consultar mucho antes á la piadosa reina Blanca de Castilla, su madre. Y hay que notar al paso, que todos los historiadores se acuerdan en atribuir á esta costumbre la prosperidad de su reinado. Así han obrado siempre tambien los santos con la Virgen María. San Francisco de Sales, San Vicente Paul y otros muchos que podría citaros... Así llegaron al iminente grado de santificacion en que veneramos sus almas en este día. Obrad así tambien vosotros, hijos míos, cuantas veces necesitareis su auxilio... Luego sereis más grandes ; las pasiones, el mundo, el demonio y la carne procurarán haceros caer en sus azañas ; Ay ! si alguna vez hijos míos, llegarais hasta el peligro de romper con su culto, de caer en algun grave pecado, de seguir algun escandalo, acordaos en aquel téttrico momento de lo que os voy á decir : Antes de consentir en él, venid á postraos algunos instantes á los pies de este altar sagrado ; recapacitad en vuestra memoria la comovedora ceremonia de esta tarde, pedid con humildad consejo á la Virgen, que honrais en este día. Estád seguros que dirá á vuestro corazon, que si no quereis seguir sus santas inspiraciones, debeis tener pecho de cumplir con vuestra obra hechando á la cara de aquella misma ante quien estais postrados... Madre de mi Jesús, verdad es que no os he servido con mucha fidelidad hasta este día, verdad que no os he mucho amado, pero ahora no quiero ir más adelante, fuera ya oracion y devociones ; siento que el mundo, los placeres me llaman, pues vamos á él... Más hay desgracia, decidme ángeles celestes, que podría esperarse de la salud de semejante joven.

CONCLUSION — Ninguno de nosotros, así lo creo, quera contristar de tan cruel manera al sagrado corazon de esta buena Madre que tenemos en el cielo y que tanto nos ama. Todos vivireis dichosos bajo su divina

proteccion, no solo en este día sino en todos los de vuestra vida. En los aciagos momentos de vuestros desvaneos, en aquellos más tremendos aun de duda, venid á hecharos á sus brazos, y estad seguros que hará lucir en vuestros corazones su santa inspiracion, aquellas divinas luces, fuentes en que se bañan y anegan las almas puras. Y ahora, hijos, venid á postraos á los pies de esta dulce y bondadosa Madre, venid á los pies de este altar divino y decidle : que sereis siempre sus amantísimos hijos.... María, ¡o dulce María! ¡oh Madre muy amada! acojed esta ofrenda, conservad en estas almas los tiernos sentimientos que las animan, fortalecédlas en los santos propósitos de este día. ¡O Madre bendita! haced que sean vuestros hijos todos los días de su vida en esta tierra y que canten despues vuestras alabanzas eternas en las mansiones de la bienaventuranza. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DECIMAQUINTA.

Para despues de la misa de accion de gracias. Historia de la Verónica; sobre como los niños deben imitar su agradecimiento.

Todos sabéis, Hijos míos, que no solo borra el bautismo el pecado original, sino que también nos hace herederos del cielo y reconstituye en amistad de Dios. Queriendo hacer los pintores esta verdad bien palpable, nos muestran á un ángel inclinado sobre la cuna contemplando con sonrisa al tierno endormido, rebosando todo sur ser alegría, como quien diría dichosos del dulce encargo que le confió el cielo... Yo también, ayer al acostarme, pensaba á vosotros y decía...; Que dicha la de estos niños en estedia y que sueño tan tranquilo será el suyo esta noche... A mí me parecía ver á vuestros ángeles guardianos tiernamente inclinados sobre vuestras camas, fijó los ojos sobre vuestros rostros, cuasi extáticos de gozo... diciéndose á sí mismos «! Que feliz dicha la de estos niños! que sin igual favor el que han hoy recibido, que resplumbrante corona la que ciñe la pureza, la inocencia sobre frente... Ah! plazca al cielo que guarden cual precioso tesoro, toda su vida, estas gracias en su corazon.

Pero hijos, yo digo más que los angeles, estas divinas gracias no so-

lo debéis guardarlas > hacedlas fructificar, que crezcan y se multipliquen los bienes del Señor; sed otros tantos semineros y viñas predilectas de nuestro divino Redentor.

Parte primera — Nunca fue mi intento haceros largo discurso esta mañana, me contentaré de algunas palabras tan solo. Siguiendo los pasos de la pasión, habreis fijado alguna vez la duodécima estacion. Vese allí una mujer varonil que enjuga el rostro del divino Señor... mientras que la turba le escupe é insulta, llevándole con la cruz á cuentas hacia al monte calvario, lugar en que debe ser crucificado... Pues bien, digamos al pronto su historia, y veamos despues como debemos imitarla. Era, segun la tradicion, aquella rica señora de Cesarea y se hallaba desde largo tiempo hacia achacada de una enfermedad. No valen riquezas con los destinos eternos. Nada podían en ella, ni medecimas ni medicos. Oyo los portentos y maravillas cumplidos por el Mesias, y llena de confianza, confesando en su corazon ser aquel su Señor y su Dios, va a donde estaba predicando, jústase humildemente á la turba, toca tana solo una franja de su vestido y queda sana. Pero Jesús, aunque sin verla, comprende lo que se pasa. ¿ Quien me ha tocado? clama el divino maestro. Señor, le responden les Apóstoles, la turba os rodea de todas partes, y pedis quien os ha tocado... « Si que lo pido, y quisiera saber quien es, porque hay una entre todos que me ha tocado con mayor fe que los otros, y al instante he sentido salir de mí una virtud especial que la ha curado » Hechándose entonces la pobre mujer á los pies del Señor, temblando y estremecida, Señor, Señor, yo soy, le dice. Y Jesús con dulce sonrisa en su labios, le replica, « No temas, hija, tu fé te ha hecho salva, ya estás curada. » Y hago aqui punto, hijos míos, aplicando el sagrado relato al divino sacramento de la Eucaristía... Todos le comen y tocan á Jesús, rey de los cielos, más cuantos los hay que reciban especial gracia, cuantos que sientan especial virtud. Haced en este dia el firme propósito de recibirle siempre con mucho favor...

En cuanto hubo la Verónica recobrado la salud, se puso á seguir al Señor. Era una de aquellas santas y piadosa mujeres que, segun cuenta san Lucas, consagraban bienes y fortuna al mantenimiento de los hijos de Dios y de sus Apóstoles. Era una de aquellas piadosas mujeres que siguieron á Jesús al monte calvario... Mientas que las otras lloraban, Verónica

sin temor de los que le insultaban, sin hacer caso de las desenfrenadas palabras y groseras injurias de los que la rodean, se hecha en medio de los inhumanos verdugos, cae á los pies del divino Salvador, estendiendo su propio velo, enjuga la sangre y los esputos que hay sobre su faz sagrada.... Tanto amor, tan animo no podían quedar sin recompensa, el rostro sagrado de nuestro Redentor quedo astampado sobre aquel velo que las tan amorosas manos le habían tendido...

Y en todo esto, hijos míos, yo encuentro tres puntos dignos de vuestra imitación. La Verónica cae á los pies del divino Jesús, le sigue con fidelidad, y reconoce á su Dios y Señor en aquel mismo momento en que todos parece le abandonan. Es el pecado, hijos míos, la plaga del alma, solo Jesús podía curarnos. El Bautismo y la penitencia, estos dos misericordiosísimos arroyos del sagrado costado del divino Jesús sobre nuestras almas, secaron lo asqueroso de nuestras Señor faltas.. La Santa Eucaristía, por la cual Jesús vino ayer en nosotros y nos tocó tan íntimamente, que digo nos tocó, se unió á vuestras almas y descansó en vuestros corazones, abrasó vuestros enamorados pechos, nos á convertido en su propia divinidad. Semejantes pues á la Verónica, hijos míos, postrémosnos también nosotros á sus pies, roguémosle nos colme de sus dones... Este es el primer testimonio que pide de nuestro amor. Al ejemplo de la Verónica, sigámosle en sus pláticas, esto es, asistamos con piedad á los divinos ejercicios cada domingo, permanescamos siempre firmes en nuestros santos propositos.. Y por fin, hijos míos, ora que los impíos blasfemen, ora que, cuales maldidos verdugos, busquen, con su abominables esputos, afean la faz de nuestro divino Jesús, busquen ridiculizar nuestra sacrosanta religion, busquen hechar el menosprecio sobre nuestros sagrados dogmas; tratandó con chistes y zumbas el inmenso amor de nuestro divino Redentor, muerto por nosotros sobre una cruz en el monte calvario, al ejemplo digo de la Veronica, mostrémosnos valerosos, clamémos á la faz de todo el mundo que reconocemos á Jesús como nuestro divino maestro, como á Nuestro Dios y Señor, com al más amante espeso de nuestras almas, al Dios de la primera comunión.

CONCLUSION — ahora, hijos míos, antes de dejarnos, pero que digo dejarnos, si no nos dejamos, pues nos veremos todos los domingos, al sa-

lir pues de este lugar sagrado é iros á nuestras casas, haced que digan que sois niños obedientes y dóciles. Mostraros siempre llenos de cariño, para con este buen padre cuyo langido brazo ha tantas veces proveido á vuestra mantenimiento; amad de todo corazon á esta amantísima madre que tanto hos ha amado.

Y vosotras, en carecidas Madres, en cuyas manos voy á dejar estos niños, estad seguras, que encontrareis en ellos corazones humildes, y sumisos, llenos de respeto y ternura..... Y ahora retiraros, hijos míos, y que la bendición del Señor caiga y permanezca sobre vosotros, hoy mañana y siempre Así sea....

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DECIMASEXTA

(para el día de la segunda comunión.)

Dos obstáculos se oponen á la perseverancia de los buenos sentimientos. — las malas compañías y la tibieza de los padres.

TEXTO. *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* — El que perseverará hasta su último suspiro será salvo.

(SAN. MATH. CAP. XXIV. VER. 13)

Hijos míos, cuán bello es también este día en que vais á comulgar por vez segunda... ¿Verdad que aquellos santos sentimientos de fé, de confianza y de amor, aquellos ardientes afectos de vuestra primera comunión viven aun en vuestras almas? Todos estais aun bajo aquel sagrado impulso que os dominaba en tan venturoso día. Yo estoy seguro que sentís aun como un resquite de aquella suave piedad, de aquel íntimo gozo que reboabais en tan albrosa mañana... Este piadoso pensar me llena de alegría... ¡Ah! plazca al cielo, amados de mi corazón, que estos santos deseos de ser todos de vuestro Dios, ese candor, esa inocencia, esa fé, que os hace hermosos como ángeles, sea siempre la más hermosa joya de vuestras almas... Sin embargo, mi gozo encierra algo de triste-

za... Sin duda, el día de la primera comunión podía temer que los habría entre vosotros que no serían siempre fieles al Dios que les venía de nutrir con su propia carne, á aquel divino Jesús que llenaba su corazón y les colmaba de mil parabienes. Si esto lo temía, pero también esperaba (y no ha sido vana mi esperanza) que nos encontraríamos aquí todos juntos, todos los domingos, y que siempre me quedaría el consuelo de poderos dirigir algunas saludables palabras, capaces de rehacer las fuerzas decaídas de vuestra vida espiritual, bastantes para manteneros siempre en las sendas del Señor... Esperaba, hijos, que todos daríais oídos á mis llamamientos, o mejor, á los amantes suspiros del Señor, que os convidaba á uniros á él en este día... Pero ahora yo me pregunto, en lo más íntimo de mi corazón, y os pregunto á vosotros, ¿aquello que en mi fé me atrevía á esperar en tiempos no lejanos, puedo esperarlo aun en este día?... ¿Sereis, hijos míos, siempre fieles á santificar el domingo? ¿Sereis asiduos al santo sacrificio de la misa? ¿Puedo esperar..... siento que la tristeza se ampara de mi alma, que se pasarán largos años sin que ninguno de vosotros abandone los santos sacramentos... los ejercicios de piedad?... Corred benditos ángeles guardianos, no desampareis jamás á estos pobrecitos, teneos á su lado, y llevadles á hacer siempre lo que más convenga á su salvación...

PROPOSICION. ¡ La eternidad!... Todos tenemos que presentarnos un día al tribunal supremo. A mí me pedirá el Eterno si he hecho todo lo que podía para instruiros y sacar de vosotros buenos y dignos cristianos... ¡O Señor! me parece que sí, más dignos juzgarme con misericordia. A vosotros, hijos míos, os pedirá: como habeis aprovechado de todas mis pláticas, que fruto habeis sacado de mis enseñanzas, como habeis cumplido con los santos propósitos de este día... Pues bien yo me transporto en espíritu ante este juez soberano, venid á postraros vosotros también á sus pies, que quiero deciros lo que quisiera haberos dicho si tan solemne juicio debiese tener lugar al instante mismo... • Hijos, bautizados y comulgados una vez, hijos muy amados de Jesús... grandes son los obstáculos que tendreis que sobrepasar si quereis permanecer siempre fieles á vuestra santa religion, pero estos obstáculos, cueste lo que

cuente los debéis sobrepajar, cueste lo que cueste, teneis que salir vencedores....

Division. Los obstáculos serán muy numerosos, dos solo quiero indicaros en esta mi plática, porque son los que más debéis temer, *primera-mente las malas compañías, despues, los malos ejemplos, y la tibiez* que observareis sin pena en aquellos mismos que debieran daros el buen ejemplo....

Parte primera. Todos, sabéis, hermanos míos, lo acendrado mi amor para con vosotros, si me pidieran mi sangre para salvar vuestras almas, yo la daría toda sin reparo como quien dá una gota de agua. ¡ Ah! pedid, Señor, pedídmeme por este pueblo mi vi la si quereis. Pero vosotros, amados de mi alma, dejadme exalar mi pena, dejadme descargar de un peso que me ahoga.... ¡ Ah! Dios sabe que no quisiera haceros pena alguna.... yo quiero haceros simplemente algunas santas reflexiones sobre la eternidad.... esta eternidad que á todos nos espera.... Cuan triste es, para los que tienen la fé, el vivir en los tiempos que vivimos.... Todos se dicen cristianos.... y pocos, poquísimos, muy poquísimos son aquellos que lo sean más que de nombre.... En vano, O Dios mío, clamas á estos obreros rendidos de cansancio de venir á descansar los domingos en tu templo sagrado, de asistir á los ejercicios de piedad... ¿ Quien dá oídos á tu palabra?... ¿ Quien observa tus santos preceptos? Y aunque os hayan enojado adonde están aquellos que profundamente arrepentidos vienen á postrarse á los pies de este altar sagrado, en los días festivos y pediros humildemente perdon de tan escandaloso menosprecio....; Y qué blasfemias y qué reniegos!... Yo siento á veces partirse el corazón de amargura... cuantos niños no se encuentran que ignoran hasta el padre nuestro y que hechan á voz en cuello los más abominables reniegos, las más soeces imprecaciones..... Cuantos habeis oido vosotros mismos, hijos, tratar hasta de majederias los mandamientos de la Iglesia que quieren que todo cristiano se confiese y comulgue, cuando menos una vez al año...; Ah, pobre úfano enloquecido! porque eres rico, porque sientes en tu puño brio necesario para conducir el arado, porque andas bien en tus negocios piensas, que no tienes necesidad alguna del auxilio de la divina Providencia.... piensas poderde pasar de su divina gracia...! Ay hermanos míos! y que somos

nosotros ante el divino Señor. Miles ejemplos nos muestran cada día lo poco que vale vuestra vida, que la muerte puede sorprendernos á todos los instantes, que si nuestra alma se muestra infiel á su gracia puede con solo su deseo hecharla para siempre en las profundas llamas del infierno, reducirla á la nada. Pensad en esto, amados de mi alma, reflexionad bien... El tiempo es un punto y la eternidad una linea que no tiene fin...

Amados de mi alma, y pensar que vais á vivir en medio de esta indiferencia, de tal tibiez, de semejante olvido del Señor...; Quien sabe los malos ejemplos de que sereis testigos! quien sabe las impiedades que vereis llevar á cabo! y sin embargo, á pesar de los pesares... el Señor quiere que permanezcaís fieles hasta vuestro último suspiro: aquel juez soberano, que ha de pedirnos un día estrechísima cuenta, quiere que le sirvais con esmero hasta la muerte... ¿ Y como hareis? ¿ qué medios tomar para cumplir con tan santos deseos? Cuantas tentaciones, cuantas luchas á sostener....

La primera á superar será aquella de vuestro corazón... Un poeta frances decía, con mucha sal, que hay en nosotros dos hombres, el primero, nuestra conciencia, llevándonos siempre hacia el bien, predicándonos de continuo la observancia de los santos preceptos del Señor. El segundo este principio funesto que nos lleva siempre al mal... esta inclinacion infausta que, aun cuando juvenes, nos llevaba á maldecir, á desobedecer á nuestros padres y á blasfemar el santo nombre del Señor. Ahora que somos más grandes, esta misma inclinacion suscitará en nuestras almas millares de otros vicios... Permaneced firmes, permaneced fuertes; desechad con denuesto sus nefandas inspiraciones... Si, luchad con animoso ahinco contra esta perversa inclinacion que os lleva al mal, porque vendrán luego otras voces á unirse á su voz, y perecereis victimas de sus asechanchas en medio de su mágico á la par que inmundo alboroto...

Y estas voces que oireis luego son las de las malas compañías... Que uno de vosotros falte á Misa en día de obligacion, se acostumbre á seguir las tabernas, á ir á los bailes... esto basta, porque luego no se contentará del mal que hace el mismo, sino que procurará hacerle hacer á los otros. Que una de vosotras, hijas, pierda esta joya que adorna su alma en estos días y que se llama piedad... que se dé á ir á tertulias

y otras cosas de este estilo y de seguro que ella misma procurará perder todas las demás... Ea pues, amados míos, si los hay entre vosotros que se pierden, que Dios les asista, pero si llevados por el mismo maligno espíritu vinieran á tentaros... desechádeslejos de vosotros. Tales niños ó niñas son peores que demonios... De ellas se puede decir que pierden las almas, lo que buscan es arancar la fé de nuestros corazones... No les frecuenteis jamás; decidles, si fuere necesario: fuera de mí Satan; yo no quiero ir más con tí. Nada más peligróso que una mala compañía, escuchad con este objeto un rasgo sacado de la vida de Santa Teresa...

«Yo era muy joven, nos cuenta, y venía de quedarme sin madre. Papa, que quería dárme buenos principios, no dejaba venir á casa más que algunos niños y niñas de doce á trece años que conocía. Encóntrese entre ellos una pequeñita prima liviana y algo mundana... Siguiendo sus conversaciones, en que afectaba siempre el tono trivial, luego perdí el gusto de la oración, que hizo puesto al de los vestidos y otras fruslerías... Cada día hacía un nuevo paso hacia el precipicio, pero viéndolo mi padre, me hizo romper con ella y me condujo al colegio. Véis lo que sucedía... Y sin embargo Santa Teresa era ya dechado de santificación.

Hijos míos, si no sois bastante fuertes para oír las malas compañías, el demonio ensoberbecido con vuestra derrota, buscará aun otros medios para haceros caer en el pecado... Hermanos míos, yo quisiera callarme no hacer pena á nadie, poderos comunicar lo que siento, sin que ninguno se ofendiese.... Pero vaya, dejadme exponeros lo que se pasa en algunas parroquias, tal vez no sea así aquí... El último medio que emplea el demonio para arrancaros á los brazos del Señor... Y me atrevo á decirlo... el último medio, hijos míos, son vuestros padres... Si, hijos míos, si, estos mismos padres que tanto os han querido, que darían por vosotros hasta la última gota de sangre... Estos padres tan dichosos al pensar que ibais á hacer una buena primera comunión, que no hubiesen reparado en ser nuestros ayudas en este tan solemnisimo día, serán tal vez los primeros á oponerse á vuestra santa perseverancia.... Dentro de poco tiempo, tal vez vuestros padres os harán trabajar el domingo, forzándoos de esta manera á profanar el día que se consagró el Señor. A vosotras, hijas, quien sabe si vuestras madres no os encontrarán demasiado cristianas.. demasiado beatas. Pues qué, se está viendo todos los días.

¿Queréis obrar siempre en buena cristianas? oíd pues lo que debeis hacerosi tales circunstancias se presentan... Oídlo bien y gravad mis palabras en lo más íntimo de vuestro corazón. Yo quisiera que aquel joven, que desea conservar siempre en su alma los frutos de la primera comunión, fuese dócil á sus padres, cuidadoso, presto, diligente para el trabajo y que sin enfadarse supiera responder con mucho respeto, pero con mucho firmeza á su padre: Padre mio, quereis que trabaje el domingo, eso jamás. Dios es nuestro primer padre y debemos obedecerle... Hacédmetrabajar hasta no importa que hora de la noche el sabado, llamádmeme tan de mañana que quereis el lunes, pero llegado el domingo fuera trabajo; aquel día es día de descanso y día del Señor... Yo quisiera que una niña, que desea ser siempre piadosa, pura y fiel al cultó de María, se mostrara sumisa á sus padres, dulce y afable para todos, y que huyendo con recato aquella austeridad desmasiada, fuese fácil en dar gusto á todos, siempre y cuando su conciencia se lo permitiera... Pero que, por dar gusto á unos y otros, fuera esta niña hasta abandonar los ejercicios de piedad, ir con malas compañías, seguir rumbos más ó menos decentes. ¡ay! así fueren vuestros padres quienes os lo impusieran para su propia utilidad, ó grande satisfaccion, desechad con denuedo todos sus alagos, sed fuertes en vuestros santos propósitos... Escuchad este rasgo...

Una buena santa, así se exprima el cura de Ars al hablar de santa Filomena... Pues una buena santa, santa Filomena, se dió al Señor desde sus más tiernos años... Su padre y su madre vinieron á encontrar un día al emperador Diocleciano; la niña tenía entonces sobre unos quince años y era muy hermosa.... Diocleciano la queria tomar por esposa, ó queria hacerla casar con uno de sus favoritos..... No lo se.... Lo cierto es que llegado el momento de formar el enlace se declaró cristiana, que habiéndose consagrado al Señor, como ella lo decia, quiso serle fiel toda su vida y así fue.... En vano emplearon su padre y su madre caricias y amenazas... Hija, le clamaba su entristecida madre, mira que brillante porvenir el tuyo si renuncias á tu fé, y que suerte tan desgraciada la que te espera, si permanecas por más tiempo en tus sentimientos; no hay remedio para tí. Morirás entre tormentos y nos harás morir. Y despues, quien sabe si el emperador, fuera de sí, no nos privará enseguida de todos los privilegios y honores de que nos ha colma

do hasta este día... Y la joven niña respondía á su madre: yo soy cristiana y llegue lo que llegue, yo no puedo renunciar á mi fé, debiera yo sufrir el martirio que sería siempre cristiana... ¡O santa muy amada! ¡ángel tutelar de estas tiernas y amantes niñas! si, sufristeis el martirio, pero estais gozando hoy día en las mansiones de la bienaventuranza.

Y voy á concluir, hijos míos, no pongais jamás en olvido ninguna de aquellas verdades que os he enseñado á la doctrina cristiana; todos sabeis los misterios que debéis creer, los sacramentos que debéis recibir; todos sabeis tambien que hay diez mandamientos de la ley de Dios, seis de la Iglesia y que debéis observarlos todos si quereis salvaros. Amigos míos, no, que nadie se atreva á compararnos á los brutos animales, todos tenemos una alma inmortal, que deberá comparecer despues de nuestra muerte al tribunal supremo, para ser juzgada allí segun sus propias obras... Si sois buenos cristianos y que permanezcais fieles á los firmes propósitos de vuestra santa primera comunión, propósitos que debéis renovar en este día, para vosotros será este hermoso paraiso, este lugar de delicias eternas... Si sois infieles á vuestros propósitos, el infierno será vuestro destino para toda la eternidad... Yo, de mí mismo, he hecho todo lo que podia para explicaros estas verdades, haced ahora vosotros lo que os toca ¿Quereis ser verdaderos santos?... ¿Estimaríeis más ser verdaderos condenados?... Ahora escoged.

Pero, loco de mí, que digo; cuanto hace que hicisteis ya vuestro terminio: Ahora vais á recibir por vez segunda, hijos míos, á Jesús sacramentado en la sagrada Eucaristía... Todos le amais, ¿no es verdad? que quereis serle tambien eternamente fieles. . Si así es, ¡o blancos de mí amor! no temais, el cielo será vuestra morada.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

PLATICA PREPARATORIA.

Sobre los deberes que incumben á los padres cristianos en los días que preceden la primera comunión de sus hijos, y sobre como deben prepararse á tan a solemne acontecimiento.

TEXTO. *Habetis hunc diem in monumentum.*

Poned este día en lo más recóndito de vuestra memoria.

(EXOD. C. XIII, V. 14.)

Solicitos andabamos, desde ya largo tiempo, preparando á vuestros hijos al celestial banquete, al más augusto de todos los sacramentos, á aquel día tan anhelado que todos estábamos esperando, y que por fin llegó. Pronto les vereis, encendidos de amor sus corazones, preñados los ojos con tiernas lagrimas, acercarse aquí, á este altar sagrado, entre melodiosos cántos, para recibir la mana de las almas puras, el más exquisito de los menjares, la ostia consagrada, la santa víctima de amor. ¡O momento feliz! ¡o dicho y ansiado instante! llega que mucho tardas, llega y colma de ardientes afectos estos enamorados pechos; llega, que se consumen con ardorosos deseos de poseer á su Señor y á su Dios.... De los tiempos de la honesta y recatada Roma se cuenta, que llegados los niños á cierta edad, se les iniciaba con especial cere-

do hasta este día... Y la joven niña respondía á su madre: yo soy cristiana y llegue lo que llegue, yo no puedo renunciar á mi fé, debiera yo sufrir el martirio que sería siempre cristiana... ¡O santa muy amada! ¡ángel tutelar de estas tiernas y amantes niñas! si, sufristeis el martirio, pero estais gozando hoy día en las mansiones de la bienaventuranza.

Y voy á concluir, hijos míos, no pongais jamás en olvido ninguna de aquellas verdades que os he enseñado á la doctrina cristiana; todos sabeis los misterios que debéis creer, los sacramentos que debéis recibir; todos sabeis tambien que hay diez mandamientos de la ley de Dios, seis de la Iglesia y que debéis observarlos todos si quereis salvaros. Amigos míos, no, que nadie se atreva á compararnos á los brutos animales, todos tenemos una alma inmortal, que deberá comparecer despues de nuestra muerte al tribunal supremo, para ser juzgada allí segun sus propias obras... Si sois buenos cristianos y que permanezcais fieles á los firmes propósitos de vuestra santa primera comunión, propósitos que debéis renovar en este día, para vosotros será este hermoso paraiso, este lugar de delicias eternas... Si sois infieles á vuestros propósitos, el infierno será vuestro destino para toda la eternidad... Yo, de mí mismo, he hecho todo lo que podia para explicaros estas verdades, haced ahora vosotros lo que os toca ¿Quereis ser verdadores santos?... ¿Estimaríeis más ser verdadores condenados?... Ahora escoged.

Pero, loco de mí, que digo; cuanto hace que hicisteis ya vuestro terminio: Ahora vais á recibir por vez segunda, hijos míos, á Jesús sacramentado en la sagrada Eucaristía... Todos le amais, ¿no es verdad? que quereis serle tambien eternamente fieles. . Si así es, ¡o blancos de mí amor! no temais, el cielo será vuestra morada.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

PLATICA PREPARATORIA.

Sobre los deberes que incumben a los padres cristianos en los dias que preceden la primera comunión de sus hijos, y sobre como deben prepararse á tan a solemne acontecimiento.

TEXTO. *Habetis hunc diem in monumentum.*

Poned este día en lo más recóndito de vuestra memoria.

(EXOD. C. XIII, V. 14.)

Solicitos andabamos, desde ya largo tiempo, preparando á vuestros hijos al celestial banquete, al más augusto de todos los sacramentos, á aquel día tan anhelado que todos estábamos esperando, y que por fin llegó. Pronto les vereis, encendidos de amor sus corazones, preñados los ojos con tiernas lagrimas, acercarse aquí, á este altar sagrado, entre melodiosos cántos, para recibir la mana de las almas puras, el más exquisito de los menjares, la ostia consagrada, la santa víctima de amor. ¡O momento feliz! ¡o dicho y ansiado instante! llega que mucho tardas, llega y colma de ardientes afectos estos enamorados pechos; llega, que se consumen con ardorosos deseos de poseer á su Señor y á su Dios.... De los tiempos de la honesta y recatada Roma se cuenta, que llegados los niños á cierta edad, se les iniciaba con especial cere-

monia á la dignidad de ciudadanos.... Reunidos todos los parientes, se dice, que despojando con mucha solemnidad, al jovencillo de sus hábitos y rizos de cintas, (llamado bula de oro) le adornaban con serio traje y fieras galas, mientras que los allí presentes, con clamoroso grito á los cuatro vientos echaban, « Varon, Varon » Dábase á entender con aquello: Hijo, ya eres hombre, y como á tal te cabe obrar. Padres honrrado y vosotros, hijos, huya ya la figura y venga la realidad. Tambien el cristiano tiene especial ceremonia que saca al niño de la infancia; mas mil veces más noble, mil veces más santa puede llamarse que aquella la primera comunión. Además de los hermosos vestidos con que os engalanarán en aquel día, la Iglesia os dará á comer el pan de los fuertes, principio de la viril robustez del hombre cristiano, y tambien, en lo más íntimo de vuestros corazones, oiréis palabras que serán palabras de amor: estas suaves que saldrán de la misma boca de Cristo: « Hijo mio, tu no eres más niño, sino hermano mio, amigo mio, mira como se pegan nuestros corazones y se estrechan nuestras almas. »

Mi primer propósito, hermanos míos, habia sido el recordaros en este día, aquel instante feliz de vuestra primera comunión.. Más tengo cosas de mayor comienda y que dan prisa.... Y voy á explanaros en pocas palabras: *Primeramente*, la mucha afición que debeis tener á que vuestros hijos se preparen dignamente á la primera comunión, *y despues*, sobre como deben prepararse vuestros hijos á tan solemne acontecimiento.

Parte primera — Tal vez habeis oido hablar, en el discurso de vuestra vida, del santo cura de Ars. Un santo, hermanos míos, que la Iglesia pondrá luego sobre nuestros altares, pues obra maravillosos millagros. Días nefastos, para la desgraciada Francia, podrian llamarse aquellos en que hizo este santo su primera comunión. El luto era géneral en las Iglesias, apenas si quedaban las paredes y estaban cerradas; las campanas faltaban en muchos puntos. Las unas habian sido tomadas para hacer cañones, las otras para hacer dinero.. Por doquier se entendían desentrañadores alaridos, por doquier reinaba la matanza, por doquier se daban horrendos espectáculos. El clero frances tubo entonces muchos mártires. Los más sacerdotes, si querian tener la vida

salva, se tenian que exilar. Los hubo que solícitos por su rabaño, preferian morir que abandonarle, y andaban siempre amagados, cambiando todas las noches de lecho, administrando los sacramentos á los moribundos, y sobre todo, instruyendo con piedad á los pobrecitos niños que se preparaban á la primera comunión. La Piadosa madre de nuestro Santo le condujo á uno de estos infelices. ¿Qué edad tiene vuestro hijo? le pidió el valeroso confesor de la fé. Once años, le respondió aquella muy entristecida, y no se ha confesado nunca aun.. Ven, amado mio, replicó el sacerdote, que voy á darte la santa absolucion. Fuéronse ambos bajo un cobertizo de carruajes, é hincando las rodillas al suelo, aquel que debía ganar tantas almas para la eterna gloria, recibió por vez primera el perdon de sus pecados, Más alla se habia quedado su encarecida madre, dando llantos y suspiros al cielo por la salvacion de su tierno y amantísimo consuelo. ¡Oh ángel bendito de su guarda! y qué; no latía tambien tu corazón de alegría á vista de tan emmovedor espectáculo?. Pocos dias despues, éra cosa de ver, aquel mismo cobertizo se hallaba transformado en una capilla y, puestos muchos carros de paja á su puerta, para disimular lo que allí se pasaba, aquel mismo sacerdote distribuía á numerosos niños el pan de los ángeles, mientras que sus amadas madres rogaban, profundamente postradas ante el divino acatamiento, al rey de los cielos, hiciera llover sobre ellos abundantes gracias. Cuan grande sería nuestro gozo, hermanos míos, si, en estas nuestras jornadas de la vida, encontrásemos semejantes madres y tales ayudas. Yo he querido daros con esta historia el ejemplo de lo que debeis hacer. No es que sean tan lugubres nuestros tiempos; gracias á Dios, nuestras iglesias están abiertas y todos podeis venir á aquí cuando os dé la gana. Seguid pues devotos los santos ejercicios que vamos á comenzar, seguidles todos, hermanos míos, con vuestras plegarias, y ayudadme á preparar dignamente estos niños al acto solemne con que van á cumplir.. ¿Quién podría deciros la cuenta severa que nos pedirá á todos el cielo de este tiempo tan precioso? A todos, hijos míos, A mí, de como os enseñé á conocer al divino Jesús, de como ensalcé en vuestra presencia su divina misericordia y su caridad para con los hombres. En cuanto estará tendido mi cuerpo en la tahut, la primera question que me pondrá el juez soberano será aquella azorosa... ¿Qué hiciste de aquellas tiernas

almas que puse á tu commienda?. ¡Ah hermanos míos! también vosotros tendréis que responder á tal pregunta. Padre y madre, os dirá aquel sentenciador de vivos y muertos: ¿como criaste aquel hijo, aquella hija que te entregó el cielo?... ¿Cuales ejemplos le diste?... ¿cuales consejos?... ¿encuales sendas le llevaste?... ¿con que esmero ayudaste al sacerdote que le preparaba al más supremo entre todos los actos de la vida? Si, tremendo será para todos tal juicio. Que podrá responder el que haya sido infiel á su encargo... Hay acaso ya que añadir que de la buena o mala primera comunión pende también todo el consuelo que pueden daros más tarde vuestros hijos. Hermanos míos, el niño que hace bien su primera comunión... Si será el ángel tutelar de la familia, el modelo de edificación para todos... Vedle ya tarde y mañana postrado á los pies del Eterno; su mayor gusto será venir á la Iglesia, oír misa todos los domingos y recibir amenudo en su alma á aquel que lleva abrasado su corazón. Y qué ¿pues que queréis que sea un jóven que animan tales sentimientos? ¡Ah! un dechado de amor y de obediencia, vuestra gloria y vuestro consuelo mientras os dé vida el cielo. Ayudádmee pues vosotros también honrados padres en cuanto podáis, á preparar dignamente á vuestros hijos á tan celestial banquete, y así podréis grangearos, á la par que la felicidad temporal, las recompensas eternas.

Parte Segunda — Y vosotros, hijos míos... Dios mío, Dios mío, de cuan suma importancia es para nosotros aquel afortunado día de vuestra primera comunión. Y cuan santo y solemne debiera ser para todos su aniversario. Ahora bien, si á muchos de vosotros os dijera... á qué día, á qué hora tuvisteis la dicha de recibir á Jesús sacramentado... Cuantos los hay aquí que pudieran responderme á lo fijo Cuantos que con verdad pudieran exclamarse... ¡Ah! aquel día mil veces bendito no se borró jamás de mi memoria, aquella hora sagrada, aquel momento feliz, aquella alborosa mañana en que tomó Jesús humilde morada en mi pobre corazón... jamás, no jamás se borraron de mi alma. A tal día, en tal año tubo para mí cumplimiento y Dios sabe cuanto me tiene rendido por tal beneficio. ¿Quien podría hablar así?....

Venid santos del Paraíso. ¡ Decidnos, encumbrado Borromeo, con

qué respecto, con qué tributo; con qué piedad honrabais tales recuerdos. Cuéntase en su historia, que llegado semejante día, rebotando gozo y alegría su corazón, se iba muy de mañana y con grande acompañamiento á la pila del Bautismo...

Puesto allí, ante el divino Señor, pasmado ante su divina bondad vertía fuentes de lagrimas en acción de gracia y le adoraba de toda su alma. Y mayores eran todavía todos sus sobresaltos y divinos arranques en el aniversario de su primera comunión. Su alma, cual fragua candente, ardía con animados deseos de consumirse en su Dios. Porque tanto esperar, decía entre llantos y suspiros, porque tan largo este destierro. ¡Oh no más, Señor, no más! llámale pronto á Vos.; Comprendéis ahora lo gravado que debe quedar tal recuerdo en vuestros corazones? ¡Oh! haced que sea así; haced que jamás se borre de vuestras almas, que sea la fé que le tenga siempre en vuestra santa memoria, que sea el apasionado amor que os ha manifestado el Señor en este día que os tenga siempre rendidos. Si, que sean los profundos sentimientos de agradecimiento y de amor que os hagan todos de vuestro Dios. Que jamás salgan de vuestras mentes el día, la hora, el instante en que, aquel Dios infinitamente poderoso, aquel por quien es todo lo criado, aquel antes quien tiemblan las cortes celestiales, y que se dignó abajarse hasta la vil criatura, quiso tomar morada en vuestros fervorosos corazones. Quiero añadir todavía algunas palabras; quiero, hijos míos, aunque os lo haya dicho á lo doctrina cristiana, repetiros en este día que solo con el amor, la esperanza y la caridad se encanta el divino esposo de las almas.. Quiero añadir que la sumisión, y la obediencia son lindas y hermosas flores, cuya aroma le embriaga, y cuyos tiernos colores le deslumbran, y cuya honesta hermoñura le hechizera. Debiéndoos acercar, amados de mi alma, al divino banquete, fuera murmulos y mentiras, fuera irreverencias y malas palabras, sed bien humildes y sumisos al ejemplo del que vais á recibir... El evangelio nos cuenta que era obediente á José y á María. Jamás vieron los tiempos semejante dechado de virtud y buena crianza. ¡O admirable Virgen María! Vos que lo sabias todo, Vos á quien dió con mansas palabras el ángel clara noticia de los profundos misterios; Vos que estabais tan rendida ante su divinidad, que apenas si os atreovais á mandarle alguna cosa... decídnos con qué respecto, con qué cari-

ño, á pesar de los pesares obedecía el niño Jesús ; ¡ O San José bendito , padre nutritivo de Jesús ! Vos que le tomaisteis tantas veces sobre vuestras rodillas, vos que le disteis, tantos besos vos que le abrazasteis con tanto amor ¡ feliz dicha !.. decidnos no fue acaso siempre para Vos este rey de cielos y tierra, el más dócil y manso de todos los hijos ? Hijos míos, tales ejemplos os dió el Señor, imitádle en todos vuestros actos, sed obedientes, sumisos á vuestros padres. Que vea el mundo que en verdad se transforman vuestras almas ; que vea cuan alentados os tiene la santidad del acto con que vais á cumplir. De este acto... ¡ ah gravadlo profundamente en vuestras memorias !.. del cual pende... vuestra felicidad, o maldicion eterna.

CONCLUSION. — De aquellos bravos que estaban siempre á los pies del trono de Jerusalem se lee que siempre era fuerte su golpe, brandian con igual presteza el acero á diestra que á siniestra y que tocasen á dos partes. Tal quisiera yo fuese la propiedad de mis palabras, que tocasen á dos partes... A vosotros padres y madres de familia, haciéndoos comprender los estrechos deberes para con vuestros hijos en estos dias, la suma inportancia de vuestra ayuda para disponer mejor sus almas, el buen ejemplo que os cabe el darles, los buenos consejos que les debéis y lo mucho que por ellos teneis que rogar. Mi dicha sería muy grande si os dignabais acompañarles todos al banquete sagrado. También quisiera, hijos míos, que hubiese producido sobre vosotros santos afectos cuanto acabo de decir; que plenos ya vuestros corazones de fe y de piedad, de amor y gozo, cuales siervos ambrientos ardieran vuestras almas con enamorados deseos de abismaros en nuestro Dios y Señor. Hijos míos, hasta este dia que tarde llega, venid asíduos á este sagrado templo; escuchad con atento y recapitad en los más profundo de vuestro corazon las divinas enseñanzas que os dará el Señor por mi boca... Acogeos con piedad bajo el poderoso valimiento de la bondadosa reina de los cielos; Ah! si rogadla amenudo que interceda por vosotros. Rogad también vuestros santos medianeros que os dió el cielo por guarda, rogad el santo de vuestro nombre, seguid piadosos estos santos ejercicios por los cuales quiero prepararos á tan alto acontecimiento. Si lo haceis asi, sí puedo contar con la deseada ayuda de vuestros padres, todo irá bien y vuestro gozo será indecible en aquel dia, grande vuestra felicidad, fervorosa vuestra pri-

mera comunión!. Y ¡ ay !.. santos del paraiso, alegraos... porque tendréis aquí rica presa, preparada para ensalzar un dia con vosotros al Todopoderoso en la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.

ño, á pesar de los pesares obedecía el niño Jesús ; ¡ O San José bendito , padre nutritivo de Jesús ! Vos que le tomaisteis tantas veces sobre vuestras rodillas, vos que le disteis, tantos besos vos que le abrazasteis con tanto amor ¡ feliz dicha !.. decidnos no fue acaso siempre para Vos este rey de cielos y tierra, el más dócil y manso de todos los hijos ? Hijos míos, tales ejemplos os dió el Señor, imitádle en todos vuestros actos, sed obedientes, sumisos á vuestros padres. Que vea el mundo que en verdad se transforman vuestras almas ; que vea cuan alentados os tiene la santidad del acto con que vais á cumplir. De este acto... ¡ ah gravadlo profundamente en vuestras memorias !.. del cual pende... vuestra felicidad, o maldicion eterna.

CONCLUSION. — De aquellos bravos que estaban siempre á los pies del trono de Jerusalem se lee que siempre era fuerte su golpe, brandian con igual presteza el acero á diestra que á siniestra y que tocasen á dos partes. Tal quisiera yo fuese la propiedad de mis palabras, que tocasen á dos partes... A vosotros padres y madres de familia, haciéndoos comprender los estrechos deberes para con vuestros hijos en estos dias, la suma inportancia de vuestra ayuda para disponer mejor sus almas, el buen ejemplo que os cabe el darles, los buenos consejos que les debéis y lo mucho que por ellos teneis que rogar. Mi dicha sería muy grande si os dignabais acompañarles todos al banquete sagrado. También quisiera, hijos míos, que hubiese producido sobre vosotros santos afectos cuanto acabo de decir; que plenos ya vuestros corazones de fe y de piedad, de amor y gozo, cuales siervos ambrientos ardieran vuestras almas con enamorados deseos de abismaros en nuestro Dios y Señor. Hijos míos, hasta este dia que tarde llega, venid asíduos á este sagrado templo; escuchad con atento y recapitad en los más profundo de vuestro corazon las divinas enseñanzas que os dará el Señor por mi boca... Acogeos con piedad bajo el poderoso valimiento de la bondadosa reina de los cielos; Ah! si rogadla amenudo que interceda por vosotros. Rogad también vuestros santos medianeros que os dió el cielo por guarda, rogad el santo de vuestro nombre, seguid piadosos estos santos ejercicios por los cuales quiero prepararos á tan alto acontecimiento. Si lo haceis asi, sí puedo contar con la deseada ayuda de vuestros padres, todo irá bien y vuestro gozo será indecible en aquel dia, grande vuestra felicidad, fervorosa vuestra pri-

mera comunión!. Y ¡ ay !.. santos del paraiso, alegraos... porque tendréis aquí rica presa, preparada para ensalzar un dia con vosotros al Todopoderoso en la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA PRIMERA.

(Para el Martes por la tarde.)

Sobre el amor con que Jesús esperaba á la Samaritana, modelo del amor con que espera á los niños que se preparan á la primera Communion.

TEXTO. *Jesus ergo fatigatus ex itinere sedebat.* Jesús, cansado del camino, estaba asentado sobre la fuente cuando vino una mujer pecadora á sacar agua.

(SAN JUAN CAP. IV. VER. 6.)

Hijos míos, vamos á comenzar esta tarde, segun os dije, los santos ejercicios preparatorios á la primera comunión. Oíd este relato: Cuéntase en la vida de san Francisco que apareciéndole un día un ángel con translumbrante cristal en la mano le dijo: Francisco, vuelve los ojos y mira... ¿Y que queréis decir con esto, o mi ángel, repuso inmediatamente el santo? Que tal debe ser el corazón del mortal que pretende recibir á su Dios y Señor. Pues bien, hijos míos, aunque bien jóvenes á la sazón, decidme, quien de vosotros podría alabarse que nunca fueron malos sus pensamientos, que nunca tubo escariados afectos, que nunca fueron inmundas sus palabras. Quien podría alabarse que está tan pura su alma como al salir de la pila sagrada. Que jamás pudo tentarle

Satan, que jamás pudo el infierno tomar en el poderío. Quien podría decir: ¡Oh, yo no ofendi jamás á mi Dios! ¡Ah, hijos míos! el ángel de nuestra guarda, aquel íntimo testigo de nuestros actos, se levantaría contra nosotros: mentira, diría al juez soberano: acuérdase el ufano de tal deseo liviano, de tal conversacion escandalosa, y Señor... de tal y tal... el rostro se me cumbre de confusion, y siento que me desfallece el alma.. Señor, grandes son los pecados del que pusiste á mi encomienda, numerosos sobre las arenas del mar.» Si, hijos míos, si, todos hemos ofendido al Señor, todos necesitamos su perdon y debemos implorar su misericordia... Los santos, los más santos pecan siete veces al día, dice el Espíritu Santo. Los santos, los más santos tiemblan ante la divina justicia, y quien eres pues tú feméntido orgulloso que, te alabas de tanta pureza y que pretendes con tanto desayre estar en esta do de gracia. A tierra, humilla tu cabeza y cubrela de ceniza, grandes son tus maldades, en sin numero tus crimines... Tu sola, Virgen María, permaneciste siempre pura, en ti sola nada pudo el pecado, ¡o espejo sin mancha! ¡O blanca azucena! ¡O Virgen immaculada! Tu sola fuiste digno sagrario, predilecto tabernáculo, rico ciborio, precioso santuario de Jesús, ¡o amantísima Madre! os damos mil parabienes por felicidad tanta, á ti sola honor gloria. Más no nos abandones y acojenos bajo tu divina proteccion. Al principiar estos santos ejercicios, dirige nuestras almas en las sendas de la virtud, abraza nuestros corazones con el amor de tu divino hijo y bendice nuestro santos deseos.

PROPOSICION — Voy á comenzar con un rasgo sacado de nuestro santo evangelio, gavadlo bien en vuestras memorias, teniendo cuenta y sacando provecho de cuánto á él añadiere. Tal vez pensais que quiero hablaros del hijo prodigo, diciéndoos que vosotros habeis abandonado tambien, á su semejanza, á vuestro celestial padre, y que es razon, que antes que pretendais recibirle, lloreis anonadados y contritos vuestras infaustas ingraticudes y le pidais humildemente perdon. — Tan tristes pensamientos harian de seguro gemir vuestros corazones; pondrían de verdad el arrepentimiento en vuestras almas: y ya me parece ver despegar vuestros labios en humilde plegaria, diciendo conmigo « Perdon, Padre, perdon, pues fui yo un criminal, y un in-

grato. Perdon, mil veces perdon.. Dios, que lee hasta en los más ocultos senos de las almas, ve estos buenos sentimientos y los bendice. Más aunque lo que os voy á relatar sea prueba fiel y testimonio santo del amor de Jesús para con nuestras almas, no es la del pródigo mi historia. Es aquella de una mujer pecadora por quien fue Jesús muy piadoso. Llamábase Samaritana, por que era de Samaria, villa de las cercanias de Jerusalem. Jesús habia andado mucho y antes de llegar á aquel pueblo, agobiado del camino se puso á descansar, cerca de un pozo. ¡Oh dulce Jesús! semejante os veo yo tambien en vuestro divino tabernáculo, cansado de esperar á vuestros devotos, estais allí sentado en la sagrada copa y vuestro desconsuelo es sin limites ante la tibiez estremada de vuestro cristiano pueblo. ¡Ah Jesús mio! tomad paciencia, pronto vendrán á vuestra encuentra almas puras y corazones sin mancha.... Pero siguiendo nuestra historia.... Decimos que Jesús esperaba, y esperaba cerca de un pozo. ¿Pues á quien esperaba el Salvador del mundo, el dueño del universo, el Señor de todo lo criado, semejante á vuestros padres, despues de larga jornada? El Señor estaba sentado y esperaba, ¿á quien esperaba? A una alma que quería salvar. Hijos, este rasgo me tiene pasmado, cuan infinita es la bondad divina, llegó por fin la tan esperada pecadora, y con qué dulce mansedumbre la acoje Jesús, con qué afabilidad, con qué misericordia la instruye y perdona: su alma queda llena de gozo, y corre á publicar tan alto beneficio, dando gracias al Señor que de tan sordido e infernal exclavaje la habia arrancado. Hijos míos, Cristo os espera en ese divino tabernáculo, sus ojos figan vuestros corazones, indagan vuestras almas... El quisiera saber cuales son vuestros sentimientos... ¡Ah! rendiros á su amor y vendrá con dilatado pecho á vuestra encuentra en el día del banquete sagrado, llenas sus manos de divinos dones. Como la Samaritana, vosotros tambien oireis estas santas palabras. « ¡Ah si supierais! si pudierais comprender cuan grande es el don de que quiero colmaros, vosotros esforzarías en ser bien piadosos en estos días, afin de de que sers dignos de recibirle. »

Parte segunda. Y con esto ya podeis comprender cual es el objeto de

tos santos ejercicios, por medio de los cuales se preparan nuestras almas á la primera comunión. Jesús estaba esperando á la Samaritana, ¿es que no os espera tambien á vosotros y desde ya largo tiempo? A que fin, el Bautismo? Era aquel el primer paso hacia este día. Mas llegó el tiempo en que quiere consumir tan divino amante el divino esponsorio de nuestras almas, unirse intimamente á vuestros corazones, y entonces os llama á santos ejercicios, os llama en este santuario, para que vengais á recojer aquí sus divinos suspiros, oir sus enamorados llantos y prepararos á cortegarle dignamente en el día feliz del celestial banquete; Ah! no, nunca podreis comprender con que anhelo os está esperando el divino Señor... En unos pueblos lejanos, que bañan las olas del Oceano, pueden verse todos los años bien tiernos espectáculos. Llegado el tiempo propicio, numerosos pescadores, dejando á sus mujeres y á sus hijos, desmarran sus vageles y se van á la peligrosa pesca del bacalao, sardinas etc. Sus familias se quedan desconsoladas sobre la playa cuando se marchan. Más venga el momento feliz de la vuelta, vierais, vierais, Hijos míos, toda aquella gente con aparatos de fiesta, los brazos tendidos hacia el inmenso, los ojos preñados de lagrimas, abrazándose con delirio, dándose mil besos unos á otros, y congratulando á su llegada, de mil maneras, al dichoso padre, al feliz esposo que tanto tiempo habia faltado y que con tanto ahinco pedía á los mares el comun mantenimiento. Pero puede acaso compararse tal alegría con aquella que Jesús rebosa, al ver por fin llegar la alborosa mañana en que nosotros tambien, tras lenguo y peligroso viaje, iremos á descansar en sus divinos tabernáculos. Todo amor, por lo mismo que sale de pecho criado, tiene limites, más aquel del Señor es infinito. ¡Ah! ¿son tan tupidas aun vuestras inteligencias que no pueden comprender esta verdad? Levantad vuestros ojos y clavadlos en la cruz. Ved á Jesús pendiente al infame madero; sus brazos tendidos al cielo imploran el perdon de vuestros pecados; su augusta cabeza vuelta hacia la tierra os llama á la reconciliacion. ¡Oh Dios de suma bondad! puede darse, hijos míos, amante con tanto amor. Y no solamente os espera el Señor, hasta os convida y quiere que vayais á su encuentra. Es esto mucho más que esperar. Esperar á alguno, significa estar dispuesto á recibirle con mucha cortesía cuando se dignare visitaros; mas

convidarle quiere decir que desais mucho su venida; que suspirais tras su visita... ¡O divino Jesús! ¿es verdad pues que nos convidais? que nos convidais á unir nuestro corazon á vuestro corazon y nuestra alma á vuestra alma. Escúchad su respuesta, « *Venite ad me* » Acercaos á mí, ¿qué vaya á tí? ¿qué vaya á tí? ¿Pues quien soy yo..? No lo repares repite aquel divino amante, ven te digo, y yo te colmaré de abundantes gracias. Aquí me paro. Hijos míos, comprended ahora cuan infinita es la bondad del Señor, cuan inmensa su misericordia, y cuan desdichados aquellos desgraciados que le menosprecian, y no saben corresponder á su amor. Decidle vosotros amenudo durante estos santos ejercicios, « Os amo, Jesús mio, si os amo, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas. Estad también bien recogidos ante su divina presencia. Un día, un judío de muy noble linaje visitaba una Iglesia de Roma, mas que ve antes sus maravilladas miradas... Una hermosa doncella que por doquier despide rayos y le deslumbra. Alfonso de Ratisbona (que tal era su nombre) se quedó encantado á semejante aparicion. Estubo allí largo rato, los ojos levantados al cielo como fuera de sí. Como nadie veia lo que el veía, nadie acertaba á devinar lo que allí se pasaba. Un fenomeno nervioso decia el uno, un ataque.... Más pronto este entre abundantes lagrimas, y cruzando los brazos, como si quisiera estrechar alguna invisible forma, volvió á sí con estas palabras « ¡Oh no me ha dicho nada, pero ya la he comprendido! » Hijos míos, tampoco Jesús os habla, desde este tabernáculo, más lo vé todo... lo oyé todo y de su propia voz os dice « venid á uniros pronto á mí. » Acaso no entendeis semejante lenguaje. Repasad con atento cuantas gracias os concedió hasta este día, ved cuantos beneficios se dignó dispensaros, por cuantos peligros os condujo hasta este momento, y también vosotros podreis decir... « El divino amante ha llamado á las puertas de mi corazon, no me ha dicho nada mas lo he comprendido todo. »

Conclusion.— Nada os dijo y le comprendisteis. Hijos míos, ¡ay! cuasi no lo creo; guardad largos años lo que os voy á decir en vuestra memoria, nunca podreis comprender, el inmenso amor de Jesús, para con las almas. Mas tarde hablaremos de esto. Imaginaros un pozo cuyas cristalinas aguas manan sin fin, débil imagen tendreis con esto de los mananciales corrientes con que quisiera

Jesús nutrir y abreviar nuestros corazones. Caros amigos, cuasi iba á olvidar hablandoo de Jesús, de deciros que estamos en ejercicios. No lo perdais un instante de vista, pasad largos ratos en la contemplación de los principales mysterios de nuestra santa Religion, sed asíduos á todas las funciones que se harán en este sagrado templo. Dad pruebas de vuestro cariño al divino sacramentado que se consume con animosos deseos de unirse á vuestros corazones... Todos deseais también uniros á él, todos quereis hacer una santa primera comunión. ¡Ah! bendito sea el Señor por tan acendrados sentimientos, y benditos seais también vosotros amados de mí corazón. Amen

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SEGUNDA

Historia del Rico avariento; reflexiones sobre el fin para que fuimos criados.

TEXTO. *Mortuus est autem dives, et sepultus es in inferno.*
Murió el rico avariento y fue sepultado en el infierno.

(SAN LUC, CAP. XVI, VER. 22.)

Los libros sagrados nos cuentan, que cuando el Salvador de los hombres se encontraba entre los niños, los trataba con amenidad perfecta y estaba siempre entre ellos con ruielito semblante. ¿Y que es lo que ponía el Salvador del mundo en alegría? ¿Ay hijos míos! aquella candor, aquella santidad, aquella inocencia que reflejaban sus almas, la misma pureza de sus corazones. Revestidos pues vosotros también de tales virtudes, preparadle en lo más íntimo de vuestras almas semejantes moradas, sed modestos durante estos santos ejercicios, y también le tendreis rendido á su semejanza, traído con vuestros hechizos, como lo tenían traído aquellos benditos que arrojaban las madres á sus brazos... Mas los libros sagrados añaden, que queriendo instruir aquellos pobrecitos, el manso cordero les contaba historias y parábolas llenas de verdades y de útiles enseñanzas...

También en estos días os hablará el Señor á vosotros, escuchadle con mucho atento, mi palabra es su palabra. Yo os contaré algunas

historias, bien amenudo las mismas de mi Redentor. También os enseñaré algunas verdades, aquellas mismas de mi Salvador Jesús.

PROPOSICION — Y ahora voy á deciros aquella del rico avariento, cosa bizarra me vais á decir; si ni somos nosotros ni ricos ni avarientos... Poco importa, por ahí salgo y tal será el tema de esta mi plática.

DIVISION *En un primer punto* os relataré la crueldad y tiranía de aquel hombre, y *en un segundo*, afin que comprendais mejor lo que me propongo, oíres para que fin nos crió el Señor.

Parte primera. Jesús, aquel orador sin igual, aquel á quien sin embargo daban oreja perezosa los judios, y á quien tan perezosa damos nosotros, con dulce tono y en medio de un gran concurso decia cierto día...

« Habia un hombre en la villa que estaba siempre vestido de rico lino y hermosísima purpura. Era ávido de delicias, y bastante gloton. Cada día tenia espléndidos convites. Mientras tanto habia á su puerta un mendigo llamado Lazaro, cubierto de llagas y agobiado con miles achaques. No tenia nada que comer, tendía la mano á todos los que salian; y no eran grandes sus exigencias; hubiesenle bastado las migajas que caian de la mesa para resaciarse y nadié le daba nada. Primero, decian, eran los perros; en cuanto á los amos ni verle querian, y dieron prueba de mejor corazón aquellos animales porque venian y le lamian las llagas » Hijos míos, sed caritativos para con los pobres y temed el castigo eterno. Escuchad lo que sigue yo lo comprendereis, ¿Habeis alguna vez salido, por una bella mañana de verano, por hermosos campos, y amenos prados? Todo arrebatá, todo transporta, más venga la mano del obrero y todo se perdió; el suelo se cubre de millares de victimas y todas pueden decir con el llanto lírico... « ayer mavilla fui y hay sombra mia no soy »; Ah hijos! la muerte llega para todos, muere el pobre como el rico, murió Lazaro, y pronto le siguió el avariento. Sus almas comparecieron ante el juez soberano. Lazaro, dijo aquel al pobre que tal vez alguna habia rendido su último suspiro sobre pajas « mucho sufristes sobre la tierra; llevastes con paciencia y piedad aquellos males; ven ahora en mi gloria, entra en el seno de Abraham, en el limbo de los predestinados, aguarda que pronto vendrá el Mesias á habirte las puertas de la bienaventuranza. Murió también el avariento,

no se dice como, ni cuando, pero es de pensar que tendría médicos á su lado, blanda coma para su descanso, hermoso y blanco sepulcro para sus despojos... mas ; ay vanidad de vanidades! llegó tambien su desgracia da alma al trono soberano, y Cristo mismo nos dice cuan terrible fue su sentencia « Va maldito, le dijo el Señor, á quemar al fuego eterno » Aquí me paro, dejando lo que sigüé para esta tarde, voy á sacar varias enseñanzas de esta parte, pidiendoos muy encarecidamente las tengais siempre presentes en vuestra memoria.

Parte segunda. — Cuando puso Dios al hombre en esta tierra, no fue para gozar de las cosas de este mundo y holgarse con lo que pasa. Estos pensares no viven más que en mentes inmundas, y son tan solo dignos de aquellos que se grangean de brutos y viven á su semejanza, Dejádles su suerte sin pendencia... De aquellos tambien habla la escritura sagrada, y es con estas duras palabras. *Comparatus es jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Quisieran compararse á animales inmundos, y viven á su semejanza. Comer, beber, gozar, divertirse son sus regalados placeres. ¡O Dios que con tu Redencion nos nos librastes del esclavaje eterno! ¡o Jesús que deseais tomar morada en nuestras almas! inclinad vuestro sagrado rostro y decid á estos ángeles desterrados que nacieron para mayores cosas y que es más nobles su destino. Si, hijos míos, si, para mayores cosas os puso Dios en este mundo, para que le conocieseis, le servieseis y le amaseis. El rico avariento puso en olvido estas santas verdades, hechó amenos el cumplimiento de tan santos deberes, y por esto arde en sus abrasadoras llamas. Reparáldo bien, hijos míos, no dice el Salvador del mundo que fuere tal hombre ladrón, borracho, o liviano. Era acaso renegador, embustero, hipócrita, ni de eso nos habla. Por una cosa, que todos debeis tener muy presente, le condena, olvidó el fin para que fue criado, su paraiso y su gloria eran los goces de esta tierra, tristes deleites que se acaban con la vida. Habita hermoso palacio, los amigos le visitan y convidan, jagan, charlan, beben, rien, saltan, se devierten...; Ah pobre Lazaro! estáte quieto á la puerta no te muevas, no avances, no des sobresalto á sus lascivos placeres con tu desgraciada presencia, llora de frio, gime de hambre, calla. ¡O Angeles benditos! Qué objeto de gozo debia ser para vosotros aquel

pobre aduldado, y como debiais poner en él vuestras complacencias... Más aquel rico sin fé, sin corazon... que horror debia causaros que objeto de espanto debia ser para vuestra gloria.... Tened presente, amados de mi alma, desde este dia el fin para que fuiste criado..... Todos sabeis lo que se lee en la doctrina cristiana; Dios crió al hombre para que le conociese y amase... Dejaos de vivir pues á lo rico, dejaos de vivir cual avariento, dejaos de poner vuestros placeres en deleites terrenos, levantad vuestros ojos al cielo y repetiros amenudo estas santas palabras, animaros de estos santos sentimientos.... « Mi alma es immortal y mi eternidad sin fin, ¡ay de mí si me condenara!.. Yo jure renuncio al diablo, á Satan, á la carne... qué desgracia la mía si no permanecieran en mi santas promesas...? Y que he hecho yo hasta este dia? Insano, pequé, ofendí al Señor que me ha de juzgar, falté á sus santos preceptos, heche á menoscabo sus santos mandamientos. Iré pues anodado á los pies de sus ministros, yo pediré que me perdonen y, purificada mi alma, recibiré en mi corazon la santa robustez, la bendita fuerza, el Dios mismo, el santo, el fuerte, diciéndole con fuentes de lagrimas : dádme, amantísimo Jesús, dádme que viva eternamente en mi memoria este santo pensar... que me pusiste en esta tierra, para amaros, serviros, y despues gozaros eternamente en la gloria. Si tales son vuestros deseos, si tales son vuestros propósitos, si todos sabeis apreciar la gracia que os hizó el Señor á vuestro bautismo, si habeis bien escuchado y puesto en provecho cuanto os he dicho hasta esta dia... Si procurais acrecentar vuestros méritos para la eterna gloria, si queda bien gravado en vuestras almas, que la santa comunión que vais á recibir... debe incitáros á amar más y más y á servir con mayor amor al Dios de vuestros padres, al dueño de la eternidad y de la gloria. ¡Ah hijos míos! sereis ángeles santos, hermosos parinfos, encantadores coros más bien que criatura humana en aquel dia...

CONCLUSION — Yo iba á decir amen e iba á concluir, mas estais tan atentos y tan recalados que quiero contaros antes de concluir una historia. Escuchádda bien atentos; la saco de la vida de una ilustre santa, escuchádda sobre sodo vosotros hijas, y ved si habeis obrado á su semejanza... Un dia se le presentó el Salvador del mundo con una corona en cada mano; la primera estaba trenzada de rosas; pero la segunda

estaba tan erizada de espinas que su vista sola la hacia temblar.... Hija mia, le dijo con tierno llanto el amante de las almas puras, ¿ la cual te place elegir?.. ¡Ah Señor de mi corazon! le respondió la pobrecita, dejádmela con la de espinas mientras viva en esta tierra, para que pueda llevar eternamente despues aquella linda de rosas en el cielo. Acordaos pues, Hijos míos, que si quereis obrar en niños cristianos debeis abrazar con pacencia las penas de este mundo, sed honestos y recatados, ceñid la corona de espinas en esta tierra pronto vendrá aquella de rosas en la eterna gloria.... Y antes, en el día de vuestra primera comunión. ¡Ah feliz día! ¡Ah que hermoso diadema llevareis en aquella mañana! Sus blancas rosas simbolizarán la pureza..... guardadla largos años esta santa virtud, guardadla hasta la muerte, guardadla hasta que podais ceñir aquella de los bienaventurados. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA TERCERA.

(Jueves por la mañana.)

Sobre la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado y la facilidad de cumplir con tal deber.

TEXTO. — *Protegit me in abscondito tabernaculi sui.* Protegedme, Señor, desde lo más recondito de vuestro tabernáculo.

(SAL. XXVI. VER. V.)

EXORDIO. — Al principiar estos santos ejercicios os dije, que de cuando en cuando vendriamos á prostrarnos algunos instantes ante este divino tabernáculo, y acatando con respecto al que se encumbra aquí bajo las especies sagradas, rindirle nuestros más profundos homenajes, y darle repetidísimas gracias por cuantos beneficios se dignó dispensarnos hasta este día. Todos sabeis, hijos míos, que el Señor, el dueño de todo lo criado reside aquí con la misma realidad que en la gloria, que hay millares de ángeles que le cortejan, que le rodean invisiblemente y cantan « Santo, santo, santo, es el Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria » Hermanos míos, haced eco con vuestras voces á tan dulces pala-

estaba tan erizada de espinas que su vista sola la hacia temblar.... Hija mia, le dijo con tierno llanto el amante de las almas puras, ¿ la cual te place elegir?.. ¡Ah Señor de mi corazon! le respondió la pobrecita, dejádmela con la de espinas mientras viva en esta tierra, para que pueda llevar eternamente despues aquella linda de rosas en el cielo. Acordaos pues, Hijos míos, que si quereis obrar en niños cristianos debeis abrazar con pacencia las penas de este mundo, sed honestos y recatados, ceñid la corona de espinas en esta tierra pronto vendrá aquella de rosas en la eterna gloria.... Y antes, en el día de vuestra primera comunión. ¡Ah feliz día! ¡Ah que hermoso diadema llevareis en aquella mañana! Sus blancas rosas simbolizarán la pureza..... guardadla largos años esta santa virtud, guardadla hasta la muerte, guardadla hasta que podais ceñir aquella de los bienaventurados. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA TERCERA.

(Jueves por la mañana.)

Sobre la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado y la facilidad de cumplir con tal deber.

TEXTO. — *Protegit me in abscondito tabernaculi sui.* Protegédme, Señor, desde lo más recondito de vuestro tabernáculo.

(SAL. XXVI. VER. V.)

EXORDIO. — Al principiar estos santos ejercicios os dije, que de cuando en cuando vendriamos á prostrarnos algunos instantes ante este divino tabernáculo, y acatando con respecto al que se encumbra aquí bajo las especies sagradas, rindirle nuestros más profundos homenajes, y darle repetidísimas gracias por cuantos beneficios se dignó dispensarnos hasta este día. Todos sabeis, hijos míos, que el Señor, el dueño de todo lo criado reside aquí con la misma realidad que en la gloria, que hay millares de ángeles que le cortejan, que le rodean invisiblemente y cantan « Santo, santo, santo, es el Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria » Hermanos míos, haced eco con vuestras voces á tan dulces pala-

bras y que, desde este tierra de lagrimas hasta el encumbrado trano, desde este humilde tabernáculo hasta la celestial boveda, todas las criaturas ensalcen su santo nombre, y hagan tambien retumbar los mismos cántares « Santo, santo, santo es el Señor nuestro Dios. »

Proposición y División — De dos cosas quisiera hablaros esta mañana, la primera, de la estrecha obligacion que tiene todo cristiano de venir á visitar á Jesús sacramentado, y despues, de lo facilísimo y grato que debe ser para nosotros el cumplicar con tal obligacion.

Parte Primera — Decidme, hijos, que pensais de aquellos inhumanos judios que crucificaron con crueldad nunca vista á nuestro Señor. ¡Oh los desalmados! ¡Oh los ingratos!... ¿Y porque lo maltrataron asi? Podriais decirme, judios, cuantas lagrimas enjugó, mientras que vivia en medio de vosotros, á cuantos enfermos volvió la salud; cuantas desgracias con mayores milagros socorrió... Viéndoos miserios y rechazados por la justicia divina, bajó del cielo para reconciliarnos con su divino Padre, viéndoos ignorantes pasó toda su vida á instruiros; decidme pues, raza malvada de viperas... ¿y asi le pagais tantos favores? ¡oh nacion desleal e inicua! si respóndeme: que os hizo el Señor para que le diérais muerte en medio de tan pavorosos tormentos. Responde, ¡o mi viña! responde, el Salvador mismo clama: que te hize yo, en que te ofendí, para que me tratases asi y me flagelases ¡Ah! pues y no se os parte el alma de dolor y se levantan vuestros corazones ante tan satánica y barbara maldad... Con cuanta verdad podía decir el Señor, conemplando la desventurada Jerusalem. «Tu eras mi pueblo escogido, cuantas veces quise allegar tus hijos como la gallina allega sus pollos debajo de las alas y no quisiste... Villa ingrata, tus casas quedarán desiertas, yo te abandonaré. Hijos míos, ¿y no sentís tambien vuestros corazones conmovidos de piedad? Reflexionad algun tanto sobre vosotros mismos y ved si es menos criminal vuestra causa que aquella de los judios.... Este prodigio de ingratitud y maldad le estais tambien vosotros cumpliendo todos los dias; su amor y su pasion le tienen encadenado en este tabernáculo, dia y noche noche y dia está aquí esclavo de nuestro amor. ¿Quién va á postrarse al pie de su altar sagrado y le rinde sus homenajes? ¿quien dejando un momento sus tareas viene y le adora? ¡Ah hijos míos! tomad en

este dia el firme propósito de pagarle, cuando menos vosotros, amor con amor, pensad amenudo en él y teneos siempre compuestos y recatados en su divina presencia... Porque decidme, que hariais si un rey, un principe, ó un Señor, dejando su rango y su palacio, condescendiera, á habitar por nuestro amor en este humilde, aunque regalado lugar. Deberiamos estarle muy agradecidos de tanta bondad, me vais á decir, y seria bueno que fuéramos de cuando en cuando á visitarle con mucha cortesía. Pues bien, hijos, por quien pensais que esté aquí prisionero el divino Señor, el Rey de los cielos y tierra, el hijo del Padre eterno, el Todopoderoso, el dueño de todo lo criado... ¡O amantísimo Jesús! Habladnos Vos mismo... Escuchad, hijos míos... «Aquí me teneis esclavo, os responde, de vuestra ternura y en busca de vuestro amor. Luego pondré mi corazon sobre vuestro corazon, union inefable que tanto deseo, para vuestra salvacion.» Y es verdad, hijos míos, aquel dulce niño de la Virgen María está aquí, os ve, os ama, os espera. De rodillas pues, hijos míos, de rodillas, postrémosnos ante su divino acatamiento y digámosle con profunda veneracion «Bendito, si mil veces bendito y alabado y adorado seais, Jesús, en el Santísimo sacramento del altar.

Parte Segunda. Y he añadido que era muy fácil para nosotros el cumplir la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado. Sigamos, para que me exponga con mayor claridad, la comparacion ya citada... Suspongamos ahora que aquel principal Señor y muy noble caballero habita en este pueblo, y que tiene órden del Rey de daros cuanto dinero necesiteis, comer, beber, vestidos, médicos en vuestras enfermedades, medecinas, todo en una palabra lo que pudiere serviros á vuestro mantenimiento. Habría necesidad acaso de deciros de ir á visitarle y darle mil parabienes por bondad tanta. No lo creo, hijos míos. Por bien feliz se tendría el que pudiera pasar sus puertas y grangearse su amistad. Pues bien, ¿y que hizo Jesús? Quiso, en su inmensa misericordia, establecer morada hasta en las más humildes pobladas, estar siempre dispuesto á escuchar nuestras humildes súplicas, prometiéndonos colmarnos de bienes temporales segun que más convengan á nuestras salvacion, y sobre todo haciendo rebosar espirituales dones á las almas de sus adoradores, bienes infinitamente más preciosos que aquellos que

pasan con el tiempo y se pierden al morir, dándonos alentado animo en nuestras tentaciones, para salir victoriosos de las luchas de Satan y grangearnos la corona de la gloria...

¡ Ah hijos míos! Sédle pues eternamente fieles en vuestras plegarias; venid amenudo á este templo sagrado, sobre todo durante estos santos ejercicios, postraos ante este altar; fijad vuestras miradas á las puertas de este tabernáculo, fuente manancial de cuantas gracias nos son necesarias para hacer una buena primera comunión. ¡ Ah! venid e hincados de rodillas ante tan santo recinto, ante tan estrecha prision, pedid, pedid con confianza, cuanto os fuere necesario al divino encerrado y os lo atorgará. Y quiero añadir, con encargo que lo tengais muy presente, cuan fácil es visitar á lo menos una vez al dia á Jesús en el altar santo. Sería bueno que vinierais todos los dias, entonces tendríais mucho más mérito pero hay otros medios de satisfacer á los deseos de Cristo. Santa Catarina de Sena, que á causa de sus numerosas tareas estaba siempre muy ocupada, siendo criada de todos, no podía ir todos los dias al templo, para rendir sus homenajes al divino Señor. Mas, ¡o Jesús Dios de bondad! siempre suspiraba por Vos y continuamente de su enamorado pecho salian aquellos llantos de amor. « Bendito, alabado y adorado, sea, por todos los siglos, Jesús en el divino sacramento del altar. » Al pasar delante de vuestros templos, á la vista de un campanario, su alma tomaba alas y, levantándose con amorosa piedad hasta el del trono Eterno, iba á abismarse á las plantas sagradas del todo criador. Y lo creereis, hijos míos, estas visitas son las más agradables al divino Jesús. Esas oraciones jaculatorias son otros tantos dardos lanzados á su divino seno que atraviesan su corazón...

CONCLUSION. ¡ Ya que os preparais á la primera comunión, quiero daros un consejo. Cuando os ireis á acostar, hecho el signo de la cruz y la oración á la Virgen santísima, volveos en espíritu hacia el divino tabernáculo, y antes que el benéfico sueño acabe de cerrar vuestros ojos, envid vuestros corazones á los pies del divino Jesús, tan realmente presente en este sagrario como en lo más encumbrado de los cielos.

Así lo practicaban las almas piadosas. Oíd lo que sigue. En la historia de san Francisco Xavier se lee, que uno de sus mayores gustos era

el hacer noche lo más cerca que podía de las iglesias; algunas veces en la sacristía mismo. Su dicha era completa cuando así lo lograba. En cuanto entraba la noche en su silencio, abandonando Francisco su duro lecho, se llegaba presuroso á los pies del altar sagrado y la pasaba en oración. Varias veces sucedió que se caía rendido sobre las aras sagradas, y entonces, sin moverse de allí, hacia un corto sueño. Mas que sueño tan divino. ¡ Ah si así fuera el vuestro! Pero sabello bien, hijos míos, Dios os ve á todos los instantes, obrad pues de tal modo, que no haya nada de reprehensible en vuestra conducta, y alcanzareis un dia digna recompensa. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

PLATICA CUARTA.

Explicacion de las palabras del ángel.

(Jueves.)

TEXTO. *Ave, María, gracia plena, Dominus tecum.* Salud, Virgen María, llena eres de gracia el Señor es contigo.

(S. LUC, CAP. 1, v. 48.)

EXORDIO. Hecha la visita al amante sagrado de nuestras almas, volvamos nuestras enternecidas miradas hacia su divina Madre; honrémosla con divino coloquio, pidiéndola nos acoja bajo su celestial amparo, y nos alcance con su proteccion poderosa los insignes favores de su divino hijo. Cuando lanzado sobre el inmenso mar, busca el astuto pirata seguro derrotero, levanta los ojos al cielo, dice san Bonaventura, examina la tachonada boveda hasta que encuentra estrella conque se oriente, para llegar á su puerto. Pues, hijos, tambien vosotros sois marineros y navegantes sobre el inmenso Oceano de la esperanza; allí fluctuan vuestros pensares; inciertos son vuestros hados y, apesar de esto, deseais llegar á puerto seguro; todos deseais llegar con alma pura, y corazon sin mancha al banquete sagrado. Acojeos pues bajo el valimiento de la Virgen María; volved vuestras miradas hacia esa divina estrella; dirigid vuestros pasos hacia su trono. allí encontrareis tambien á Jesús, sosiego de todos vuestros anhelos, esposo deseado de vuestras almas. Véenos, Virgen María, á tus sagradas

plantas, escucha las súplicas de estos encarecidos niños, que te ruegan les otorgues tu intercesion poderosa. ¡Oh! no desceches, Madre la mejor de las madres, á estas almas, concédeles de todo corazon lo que con tanto cariño te piden; sé su valerosa medianera; dí a tu amantísimo hijo que nos proteja en este dia... Y nosotros meditemos algunos instantes juntos sobre aquellas santas y hermosas palabras que se encuentran en la salutation ángelica. Son las primeras son del ángel, despues vienen las de santa Elisabet y enfin las últimas son de nuestra santa madre la Iglesia, que ha querido tomar tambien parte al general conciento.

Yo quiero hablaros de las del paranimfo celestial en este dia. Salud Virgen, le dice el ángel, llena eres de gracia. Así suelen hablarse los que se conocen, aman, y respetan. Dime pues, ángel mio, no me tengas más en ansia, ¿de cuando aca conoces tú á tan recatada doncella? ¿Porque la tratas con tanto cariño?... ¿Oís lo que me me responde? Mis obsequios vienen de más alto. Escucha, hijo, adora y calla. Dios el Padre me envía y quiere le diga que la tiene por hija muy amada; Dios el hijo me envía y quiere que sea un dia su prendada esposa, yo vengo de su parte, ni añadido, ni saco. ¡O ángel mio! ¿y tu dices verdad? Verdad y suma, hijos míos, ¡O María, gloria á tí soberana princesa, por las alabanzas que tributa el cielo. Llor infinito, madre, la más noble de todas las madre, con el ángel te saludo, hermosísima doncella. Ave, salud, si mil veces Ave. Ave, en el nombre del Padre. Ave en el nombre del Hijo, ave en el nombre del Espíritu santo. Salud, si mil veces salud, salud á tí resplumbrante estrella, salud á tí gracia plena, salud á tí, esposa divina. ¡Ah! ya comprendo ahora porque te saludan los santos con dulces cantares. Tienes enamorado al cielo, como quieres que no arda la tierra. Todos los santos han cantado, hijos, su gloria, de aquellos fue el seráfico san Bonaventura; su pecho se consumía de amor, queria ensalzarla con hymnos, decir cosas á su alabanza, más se quedaba deslumbrado ante tantas glorias; su ingenio sentía sus pocas fuerzas para tan altos discurso y rendido, y confundido, sus labios meliflúos tan solo sabían decir: Ave. Ave, Ave. Ave eran tambien las más dulces palabras de San Bernardo Sena. Apenas tenía tres años, cuando saliendo, del pueblo

muy recogido cada mañada; se marchaba á un oratorio que habia dedicado á la Virgen María. ¿Pues adonde vas con tan donaire, le decían tus camaradas? Vaya que pregunta, á ver á mi amiga que me quiere mucho. Frescos estamos, repetía el coro.. Pusiéronse á la vista, segiendo con mucho tiento sus pasos, más, o tierno espectáculo! llegados á un pequeño recinto encontraron al joven devoto, humildemente prostrado, los ojos preñados de lagrimas, los brazos levantados al cielo que, entre llantos y suspiros, aquellas dulces palabras repetía: *Ave, María, salud María.* ¡O Piadosa Madre! con qué piedad debais acoger su plegarias... Y era tanta la confianza de este santo en la Virgen María, que habiendo nacido el día de su Navidad, daba ya como muy seguro, que llegaría su fin en aquel día. Y así fue, en este día reboso eterna alegría entre los ángeles y santos que rodean su trono en el paraíso... El Señor es contigo... Si Madre mia, diremos con el ángel, contigo está el Padre que te crió y eligió antes de que fueses, contigo el Hijo que tomó cuerpo y alma en tu divino seno; contigo el Espíritu Santo que te colma con sus dones, que enamora con tu virtudes y te concede la salvacion de nuestras almas. Y aun podriamos añadir; contigo estaba el Señor y tu con el Señor en el meson de Nazaret, contigo estaba el Señor y tu con el Señor, ¡o madre la más desconsolada de las madres! en el monte calvario, contigo estaba el Señor, y tu con el Señor en la divina cena. Madre, Madre, dínos con qué amor, con qué llama, con qué fuego recibiste á Jesús sacramentado. ¡Oh! alcanzamos con tu valimiento, que á semejante día, á tan feliz momento, pueda estar yo con él y el con mí, y que así sea durante los siglos de los siglos, Amen.

PLATICAS POPULARES.

(Jueves por la tarde.)

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA QUINTA.

Continuacion de la parabola del rico avariento; hay un infierno....

TEXTO. *Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham á longe et Lazarum in sinu ejus.* Y levantando los ojos, mientras se consumía en tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lazaro en su seno.

(LUC. C.XVI, VERS. 23.)

EXORDIO. Vamos á continuar esta noche la historia del rico avariento, y hacer algunas reflexiones al paso que aparten lejos de nosotros fin tan desgraciada.... Ya os lo he dicho varias veces, hijos míos, este tiempo es el más precioso de la vida, aquel del que pende nuestra eternidad... Por lo que á mí me toca, Dios me juzgará, paso á paso, hora á hora, aquel juez soberano escudriñará todos mis actos, y ¡ay Señor! yo tiemblo ya al pensar á vuestras cuentas. Rogáste por ellos al santo sacrificio de la misa, me dirá aquel eterno sentenciador... Supo tu tibio pecho pintarles la maldad del pecado, arancarles llantos de contricion al recuerdo de sus desvanos. Cuando los ojos preñados de lagrimas, los pechos ablandados, vinieron estos ángeles á confesarte sus faltas, hablásteles de mi infinita misericordia... Da cuenta

muy recogido cada mañada; se marchaba á un oratorio que habia dedicado á la Virgen María. ¿Pues adonde vas con tan donaire, le decían tus camaradas? Vaya que pregunta, á ver á mi amiga que me quiere mucho. Frescos estamos, repetía el coro.. Pusiéronse á la vista, segiendo con mucho tiento sus pasos, más, o tierno espectáculo! llegados á un pequeño recinto encontraron al joven devoto, humildemente prostrado, los ojos preñados de lagrimas, los brazos levantados al cielo que, entre llantos y suspiros, aquellas dulces palabras repetía: *Ave, María, salud María.* ¡O Piadosa Madre! con qué piedad debais acoger su plegarias... Y era tanta la confianza de este santo en la Virgen María, que habiendo nacido el día de su Navidad, daba ya como muy seguro, que llegaría su fin en aquel día. Y así fue, en este día reboso eterna alegría entre los ángeles y santos que rodean su trono en el paraíso... El Señor es contigo... Si Madre mia, diremos con el ángel, contigo está el Padre que te crió y eligió antes de que fueses, contigo el Hijo que tomó cuerpo y alma en tu divino seno; contigo el Espíritu Santo que te colma con sus dones, que enamora con tu virtudes y te concede la salvacion de nuestras almas. Y aun podriamos añadir; contigo estaba el Señor y tu con el Señor en el meson de Nazaret, contigo estaba el Señor y tu con el Señor, ¡o madre la más desconsolada de las madres! en el monte calvario, contigo estaba el Señor, y tu con el Señor en la divina cena. Madre, Madre, dínos con qué amor, con qué llama, con qué fuego recibiste á Jesús sacramentado. ¡Oh! alcanzamos con tu valimiento, que á semejante día, á tan feliz momento, pueda estar yo con él y el con mí, y que así sea durante los siglos de los siglos, Amen.

PLATICAS POPULARES.

(Jueves por la tarde.)

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA QUINTA.

Continuacion de la parabola del rico avariento; hay un infierno....

TEXTO. *Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham á longe et Lazarum in sinu ejus.* Y levantando los ojos, mientras se consumía en tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lazaro en su seno.

(LUC. C.XVI, VERS. 23.)

EXORDIO. Vamos á continuar esta noche la historia del rico avariento, y hacer algunas reflexiones al paso que aparten lejos de nosotros fin tan desgraciada.... Ya os lo he dicho varias veces, hijos míos, este tiempo es el más precioso de la vida, aquel del que pende nuestra eternidad... Por lo que á mí me toca, Dios me juzgará, paso á paso, hora á hora, aquel juez soberano escudriñará todos mis actos, y ¡ay Señor! yo tiemblo ya al pensar á vuestras cuentas. Rogáste por ellos al santo sacrificio de la misa, me dirá aquel eterno sentenciador... Supo tu tibio pecho pintarles la maldad del pecado, arancarles llantos de contricion al recuerdo de sus desvanos. Cuando los ojos preñados de lagrimas, los pechos ablandados, vinieron estos ángeles á confesarte sus faltas, hablásteles de mi infinita misericordia... Da cuenta

de tu encargo, ministro de los tabernáculos... Que hiciste de aquella inocente grey que puse á tu encomienda. Nutrístela en la piedad y santo temor de Dios, hecháste en su corazón hondas raíces de vida cristiana.... Perdon, ¡ó Dios mio! perdon.... También á vosotros os pedirá cuenta el Señor y estrecha... Sobre que uso hecisteis de estos ejercicios.... Cuantas veces, os dirá el juez soberano, oísteis de mi propia boca, por aquella de ministro sagrado, que era aquel el más precioso tiempo de la vida... Yo hubiese querido hacer vuestra salud en aquellos días, ¿y tu como correspondiste á mis deseos? A cada instante podías grangearte una gracia... ¡Ay de tí! por causa tuya la perdiste..... A sendos dirá Cristo en aquel momento... Acuérdate con cuan poco recogimiento hiciste los ejercicios espirituales, con qué poco esmero buscasteis comprender las verdades de mi santa religión.. Procúrate ganarte con tus plegarias el valimiento de mi encarecida madre.... Hiciste.... pero á qué fin allegar más cuestiones... Vuestro juicio será tremendo cuando discuteis con Jesús que lo sabe todo sobre este día, del cual pende vuestra buena ó mala primera comunión y sin exageración ninguna, vuestra gloria eterna ó vuestra condenación.

Proposición — Pero comprendo que me aparto de mi sujeto, démos vuelta y volvamos á nuestra historia que quiero acabarla... Escuchádme con mucha atención... En ella Hallareis dicha por la boca del mismo Cristo aquella espantosa verdad que tanto asombra á los úfanos, la prueba irrecusable de la realidad del infierno, donde padecerán los condenados penas eternas y tormentos sin fin toda la eternidad.

División — En dos puntos la divido: Tormentos de los condenados en el infierno, medios para evitarles. ¡ Ah, hijos míos! líjaos bien sobre esta verdad. —

Parte primera — Prosiguiendo Nuestro Señor dijo á la turba... Murió aquel aspero avariento y su alma fué sepultada en el infierno... Esto es, quedó privada de la vista de Dios. de los ángeles y santos, de todo aquello que constituye la felicidad perfecta, y fue condenada á Consumirse entre abrasadoras llamas.... Permitted Dios que viese el desgraciado la dicha de los que estaban esperando en los limbos su santo

advendimiento.... pasmado á tal espectáculo.... Vió y conoció aquel Lazaro, aquel misero, aquel aduldado que yacía á sus puertas, que con tanto desden trataba más no acertaba á dar fe á sus ojos... Era tan bello ahora, tan ruiseño su semblante, tan iluminado su rostro, tan fresca toda su cara, ¡ que suerte tan cambiada!... El hambre, el frio y la miseria del pobre Lazaro se habían convertido en júbilo y gloria, mientras que los banquetes, bayles y danzas del avariento. . en quejidos, dolores y tormentos, llantos y aulidos....

¡ Ah hijos míos! vedle á este infeliz avariento con doble suplicio achacado.... Rabia con sus propios dolores, y se consume de envidia al contemplar las glorias de los santos... Abraham, Abraham clama, mientras se revolca en aquellos braseros candentes... Abraham, santo patriarca, compadécete de mí; ¡ Oh nefandos tormentos los que atormentan! Abraham, envíame á Lazaro para que moje con un poco de agua mi lengua, que me muero de sed... Calla, calla, infeliz, le responde el patriarca, y crees tu que sea Lazaro tu lacayo. Bueno era tu mando en la tierra y te hubiese tal vez obedecido, más repara que estás ahora en nuevas regiones y que cambió nuestra suerte... Acuérdate de aquellos tiempos en que transido de hambre yacía á tu puerta... alargástele tu la mano al pasar por su lado. Le diste tan solo un arapo para en cubrir sus macilentas carnes... ¡ Y tienes pecho ahora de pedirle una gota de agua? — Recuerda tu aspereza... ¡ Oh padre Abraham! no permitas, no que á tal cruel se le aflojen los apuros, que se cumpla la justicia divina, severas son sus sentencias más eternamente equitables.... Tales merece quien tales hizo padecer... Si miles llamas le devoran, si rabiosísima sed le atormenta, justo es el Señor y santas sus voluntades.

Así sucedió, hijos míos, así, aquel que suma bondad, manso cordero, misericordia encarnada era, nos lo cuenta, anadiendo que Abraham muy airado soltó la voz á semejantes razones « Avariento maldito, mientras que con banquetes zumbas y placeres te granjeabas, mientras que á tú puerta el misero se arrastraba, te vino tan solo una vez en memoria las sumas gracias que debías á aquel que te dió ser y vida, bienes y familia... Jamas. Pues véte con tu eterno castigo.. y tu Lazaro dichoso vén-te conmigo al seno de la gloria, ven sí á gozar de aquellos santos deleites que preparó el Dios eterno para las almas justas, para aquellos que to-

mando con paciencia sus males alaban la divina mano que les affige. He aquí, Hijos míos, á que fin estremado conducen, segun las palabras del mismo Christo, el pecado y los placeres mundanos, al infierno... esto es, en oscuro pozo lleno de fuego, o mejor dicho, en ciudad espantable y tenebrosa en que todo arde en vivas llamas, en la cual no suena cosa sino voces y gemidos de atormentadores y de atormentados, con perpetuo llanto y crujir de dientes. Vanos serán los ruegos para el que allí cayere. La piedad del Señor, infinita mientras que vivimos en esta tierra, acabará en aquel día, fuera ya y para siempre consuelo, fuera descanso, fuera alivio. Un grito, solo un tremendo grito, se oye eternamente en aquel lugar de desamparados. ¡Oh cuan grandes son mi tormentos en este mi sepulcro de llamas!... *Crucior in hac flamma.*

Parte segunda. — Triste y lastimera es esta historia, hijos míos, sin embargo un poco de pecho y miremos de acabarla. « Padre, Abraham, repitía aquel pecador, levantando más y más su grito, razon es que sea castigado, ya que con tan desmandadas pasiones quise placenter mi cuerpo. Más me quedan cinco hermanos, que tambien alla en la tierra, los desgraciados, se grangean y viven desordenadamente. ¡Ah! envíales Lazaro, ó algun habitante de este mundo, para que se enmienden y lleven vida santa. » No, no, respondió el santo patriarca; para eso tienen á Moises y á los profetas, oyganlos. — Padre, padre, por piedad, si alguno de aquí fuere á ellos, harían penitencia... Insensato, si menosprecian las leyes, si ni á Moises, ni á los profetas escuchan, tan poco creéran aunque alguno de los muertos resuscite.

Hijos míos, Hijos míos, no se con que gente vivireis, ni á cuales disparates dareis oreja, ni que arrebatadas pasiones podrán aciagar la fé en vuestras almas.... Mas yo os juro, á la faz de todo lo criado, que hay un infierno, lugar de castigo, sin piedad para los malvados..... Ni falsas risas, ni embustes úfanos podrán jamás apagar sus llamas eternas. Y, ¡ Dios eterno, ¡ desgraciados renegados, desgraciados blasfemos, misereros desgraciados, ¡ ah! ¡ ah! allí será vuestro crujir de dientes. allí vuestras penas, allí vuestro merecido castigo. El rico avariento quería que resucitara un muerto para advertir á sus hermanos y que se convertesen. Por demás, dice Christo, quien no dá fe á las altas á la par que santas verdades de nuestra Religion sacrosanta tan poco cree á

los milagros, y esto por palpables y concluyentes que sean....¿ Y como eso hijos míos? La fé es un don venido del cielo, el Bautismo la pone nuestras almas y allí crece y aumenta, sobre todo si son puras y santas nuestras primeras comuniones. ¡ Mas ay! si por desgracia nuestra nos mostramos un día indignos de ella y la perdemos... no, jamás sin especial milagro renace este don tan precioso en nuestros corazones... Quedamos privados para siempre de esta luz celestial, de este benéfico consuelo que nos dá animo y sostiene en nuestras adversidades, mostrándonos tras esta corta vida la eternidad si tomamos nuestro mal con paciencia, una corona de gloria y la tan esperada vision cara á cara del mismo Dios. Al paso y con este objeto me viene un cuento en la memoria, pero guardémosle para la siguiente plática.... Quiero, si, quiero insistir sobre tan importante verdad: hay un infierno y Cristo mismo nos lo enseña. Que diga lo que quiera el impio... Un infierno, pues vaya, si, mentira, quien ha vuelto de allá con tales nuevas. ¡ Pobres incredulos! vosotros sois quienes mentís. Y qué, aun cuando así fuere, que nadie hubiese vuelto de alla, puede acaso tener fallo la palabra de Cristo. Más quien dice que nadie volvió de alla, para decir á los vivos: ¡ oh cuan grandes son mis tormentos! cuan tremendos mis dolores! *Crucior hac flamma*

Cierto día, dos oficiales rusos estaban riendo y chuleando sobre esta verdad, y muy atrevidos, allí se juraban mano á mano... que si verdaderamente habia algo más alla de la tumba, ó, como ellos decían, tras el toldo de los mortales, el primero que muriera volvería para advertir al otro. Sucedió, hijos míos, que pocos días despues cayó el uno de de un cañonazo á trescientas leguas de Moscu, y de continuo, apareciendo á su amigo... en pie, havo y descolorido, los ojos desencajados, lanzando rayos .. la mano derecha sobre su pecho le dijo: « Feliciano, ¡ ay!, si que hay un infierno, horrendo lugar de pavorosos tormentos, allí se consume mi alma para toda la eternidad. » Hijos míos, los habeis oido, tales son las propias palabras de quien de allí vino.

CONCLUSION — Tiernos amigos, oid aun esta otra historia. El mismo ilustre prelado, de donde he sacado el citado relato, nos cuenta que, conoció en el discurso de su vida, á una viuda muy rica y muy liviana. Visitábala amenudo riquísimo noble in-

gles, cuya vida y costumbres se callan... Una noche ¡Oh espantoso espectáculo! acababa de apagar la vela cuando su cuarto se ilumina y luego se oscurece, no sabe si sueña, pero miles vacilantes rislumbres corren, se encienden, se apagan, ¡Ay!... todos sus huesos crujen, de terror... ¿Qué es aquello? La puerta se abre con tremenda furia y un cuerpo candente se le planta cara á cara. Los rayos que despide, la luz infernal que le inunda le hacen reconocer al joven Señor complice de sus desordenes. Antes que hubiese podido despegar sus labios, asiéndola el condenado su mano entre fuertes aullidos, crugir de dantes y atemorizadoras contorsiones se exclama.... «Tiembra, tiembra, malvada, hay un infierno de penas eternas, allí me tiene la ira divina por la eternidad.» Y al acabar estas palabras se oyó un horrendo estruendo y la vision desapareció. En aquel mismo instante, los pages de tal millonario levantaban su desalmado cuerpo de debajo la mesa en la que habia rendido su último suspiro tras una borrachera. Dios, cuya misericordia es infinita, habia querido que apareciese á aquella extraviada mundana para llevarla á la penitencia.

Ved pues ya, hijos míos, que verdaderamente hay un infierno, que permitió el cielo volviesen estas almas para enseñanza de los vivos. ¡Ah! si quereis huir este lugar de tormentos, en que yacen tantos y tantos pecadores, haced con piedad estos santos ejercicios, poneos bajo la proteccion de la bondadosa Virgen María y preparaos santamente al sagrado banquete. ¡O mi Jesús! cuya ciencia infinita todo alcanza, todo sabe, vednos á tus sagradas plantas profundamente arrepentidos de todos nuestros pecados y firmamente dispuestos á enmendar nuestra vida. Dignaos aceptar, adorable Salvador, estos santos propósitos y ayudadnos á allegarnos con alma pura y corazon sin mancha al divino banquete que dá arras de eterna gloria. Amen.

DIRECCIÓN GENERAL DE

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SEXTA.

(Para el viernes por la mañana.)

El pecado mortal es un acto de rebeldía contra Dios, y un acto de ingratitud para con su divina bondad.

TEXTO. *Quam bonus, Israel, Deus...* ¡Oh cuan bueno es el Señor! decía el santo rey y profeta David, añadiendo, sobre todo para aquellos que tienen corazon puro.

(SALMO, CAP. XXII. VER. 4.)

EXORDIO. Hijos míos, tanta fué la bondad del Criador para con la criatura, que puso en ella, al criarla, como un divino reflejo de sus perfecciones divinas, un tributo de sus tributos, y cuasi diré una resplandiente vislumbre de sus deslumbrantes lumbres... Visteis jamás al trabajador de los campos tomar un cacho de pan, ponerlo y sacarlo de un vaso de vino, volverle á ponerle, sacarle de nuevo. Por fin cuando concluye su operacion, aquel pan queda tan empapado de liquido que tiene su color y su gusto. Pues, hijos míos, quien diría al contemplar la hermosura de nuestra alma sino que, asiéndola tambien el Señor entre sus divinas manos, tanto la volvió y revolvió en el inmenso pielago de sus perfecciones que salió de allí empapada de divinidades. San Vincente Paúl, habiendo hablado largo rato con San Francisco de Sales, quedó tan admirado de su afable bondad y honesta cortesía, que entrando en

su cuarto y cogiendo el crucifijo en sus manos, entre llantos y suspiros decía «Dios mio, Dios mio, cuan bueno debeis ser Vos mismo, ya que tan bueno y tan santo es vuestro siervo Francisco». Hijos mios, ese Dios que se dará mañana á vuestras almas, es bueno de bondad infinita!. ¿Lo reparais?. bueno de una bondad sin limites.. ¡Ay! de cuántos beneficios le somos deudores, que sin mérito alguno de nuestra parte nos otorgo. Ese cariño con que os apasionan vuestros padres; el tierno amor de vuestras encarecidas madres, ¿quien lo depositó en sus corazones? Dios... Este inmenso amor, esa misma amistad de que Cristo nos grangea podrán hacernos comprender mejor que nada la asombrosa fealdad del pecado... Yo quisiera hablaros esta tarde sobre la contrición, tened siempre presente, hijos mios, que si quereis comprender las verdades que os enseño, si deseais disponeros dignamente á recibir á Jesucristo, debeis ser muy fervorosos en vuestras oraciones, debeis invocar con piedad al que mora en este sagrado tabernáculo y acogeros humildemente bajo el poderoso valimiento de la mejor y más bondadosa de todas las madres, la bendita Virgen María.

Division. Escuchad con pocas palabras cuan suma es la fealdad del pecado: Es acto de rebeldía contra Dios, y ingratitud suma para con su infinita bondad...

Parte primera. Queriendo dar cierto dia clara prueba de la fealdad del pecado, un santo misionero decía: «No hay, ni puede haber monstruo tan horrendo... Compond fétido balsamo de veneno de vipera, é intolerable hedor de peste; juntad olores noseabundos con bavas de de dragon; dad al conjunto horrible aspecto, no tendreis más que una débil idea de lo asqueroso y repugnante que es para los ojos de Cristo aquel monstruo infernal que llamamos pecado. Y para que comprendais mejor cuan suma es su ingratitud y cuan digna de todas vuestras lagrimas, oid la historia del hijo pródigo. «Un hombre tenía dos hijos, el menor de edad le dijo un dia: Padre, dadme la parte de hacienda que me toca, y el padre se la dió. Pocos dias despues, juntando lo suyo, aquel que hijo pródigo llamamos, se fué muy lejos, á un pays muy distante.. El desgraciado, pronto malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Cuando lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y no teniendo nada que comer... se arrimó á uno de los ciudadanos, se puso alli de criado.» Ved, niños, amigos á este hijo criado con el mayor

cuidado, sumo amor y grande ternura. Vivía tranquilo en medio de los suyos, no le falta nada. Más qué, el tener que obedecer á su bondado padre le molesta.... su sangre hirve con el fuego de su pasiones... nada, nada, venga dice él rienda suelta... y salgamos de este charco. Padre, clama aquel ingrato, si me causas con tus canciones que siempre estás renegando... Hijo mio, yo lo hago por tu bien y por lo mucho que te quiero. Bonito hombre, dáme lo que me toca de tu hacienda, que quiero irme de casa, tu yugo me fastidia. Y aquel sin corazon, inchado de soberbia, mientras que con tales y tan bandoleras tratos partía el corazon de su padre.... Arrapando cuanto podía, sin tan solo volver sus ojos atras y decir un último, adios al desconsolado anciano que lloraba, brinco la puerta.... Malvado, marcha, véte á tu perdicion... Pero paraos, hijos, no le maldigais.... Recogeos un instante, y echad atenta ojeada sobre vosotros mismos. Esas potencias, esos sentidos que os adornan; ese conjunto de atributos trinos que os divinizan..... ¿A quien lo debeis? Niños de mi alma á sendos pregunto. : ¿Ese brazo que os resguarda, esa mano que os guía, esa madre que os idolatra y ese padre que os cría, ¿quien os los dió? Levantad, levantad lo ojos al cielo, leed en las palabras de vida... Escuchad lo que dice el filósofo: *Omne bonum à Deo*. A Dios debeis todo lo que teneis. ¿Y como le habeis correspondido? ... Cuantas veces á semejanza del desmandado le dijisteis... que era demasiado etiquetero. «Haced oracion al levantaros y acostaros, os decía el Señor; guardaos de jurar mi santo nombre en vano; sed devotos y aficionados á la Iglesia; sed obedientes á vuestros padres y madres; hijos, respetad á los ancianos; acordaos que vuestro ángel está siempre á vuestro lado; que yo lo veo todo y que se gravan en mi memoria hasta vuestros más secretos pensares.» ¿Y como habeis atendido vosotros á tan saludables consejos?... Tomando tambien rienda suelta, burlándoos de cuanto os mandaba la santa Iglesia que está encargada de tener su lugar en esta tierra, habeis levantado vuestras banderas contra tan bondadoso padre, contra tan soberano Señor... Entrad en vosotros mismos...

Cuántas veces habeis quebrantado sus santos preceptos, cuantas le habeis ofendido, quien sabe si no son numerosos sobre las arenas del mar vuestros pecados... Es pecar salir de las sendas del cielo y encaminarse linea derecha hacia el infierno. Comprended por fin vuestro desvaneamiento, o hijo de Dios, o hijo de Satan, no hay otro remedio — Ved en fin lo que desais para vuestro avenirero... Jesús está á la puerta y os llama, « *adstas ad ostium et vocat te* » Arrebataos á sus pies, y no temáis, porque su corazón está abierto á la misericordia....

PARTE SEGUNDA.— Yo añadí también que el pecado...era suma ingratitud para con Dios... Con lagrimas pedía el desconsolado anciano á su ingrato hijo que no le abandonase, más fueran vanos sus llantos. Su corazón era más duro que el duro marbol. « Mi pobre amigo, le decía el desconsolado anciano, pues qué suerte te espera, ¿y tendrás corazón de dejarme solo? Quédate conmigo y serás dichoso, no me abandones. Nada.... sin dar prueba de un sentimiento, sin despegar los labios, se salió de casa, se fue lejos, muy lejos, en lugar desconocido en que la perdición, la vergüenza le esperaban. Podré haceros comprender, hijos míos, que tal es también vuestra historia... Recojamósnos un instante... Qué mal, qué injurias nos había hecho Dios con que mereciésemos que le abandonásemos... Pequeño blasfemo, hijo indecente, ¿pues qué te hice yo?...¿porque medio he podido merecer ese odio, os dice el Señor? Y si en nada te ofendí, porque me has abandonado, porque te marchas lejos de mí...¿porque me dejas solo? ¿Porque correspondeste tan mal á cuantos beneficios te he dispensado? ¿Ah que ingratos somos cuando ofendamos á tan buen Señor!... Por livianas que sean nuestras faltas, deberíamos llorarlas con amargas lagrimas. Ved como las lloraban los santos. Tal vez os lo he contado ya, más tal rasgo puede servir á nuestra edificación, y por eso quero recordárosló aun en este día. Jamás, dicen los historiadores, ofendió Luis con pena grave al Señor, y sin embargo llegado el tiempo de su primera comunión, y mucho despues tambien, le hubierais visto acercarse muy amenudo al santo tribunal de la penitencia; y allí, entre lagrimas y suspiros, confesaba siempre dos faltas. Dios mio, ¿y qué faltas! Se acusaba que á la edad de siete años había robado un poco de polvora á los soldados de su padre, y que á la

misma edad había repetido algunas palabras desmandadas que había aprendido de otros chiquillos; nada más... ¡Ah hijos míos! si tan solo tales fueran las vuestras, cuan grande sería mi dicha y cuan santa vuestra primera comunión, Más ¡ay! nuestros pecados son mayores y más numerosos, y sin embargo, ¿son nuestras lagrimas como las de aquel santo por sus menguadas (que ni tan solo tenían color de pecado?! Desdichados de nosotros! Hemos menospreciado las amonestaciones de nuestro Padre celestial. Cuando su voz, por la voz de nuestra conciencia nos dictaba: mira que lo que piensas es pecado; mira que me atraviesas el corazón, ni más ni menos que el niño pródigo, hemos desechado su dulce yugo, y vuelto en burla sus santos deseos. Hijos míos, fuimos muy ingratos para con Dios, no lo pongamos jamás en olvido y profundamente humillados pidámosle perdon por tantos agravios.

CONCLUSION — Porque no penseis que tengan excusa vuestros pecados á causa de vuestra juventud. Y baste para confundir vuestros pretextos que buscabais hacer estas acciones á escondidas, lejos de vuestros padres, en lugar apartado, donde ninguno os viera. Ni por mucho hubieseis querido que el sacerdote que os hacia la doctrina cristiana os hubiere oido blasfemar, visto hacer cosas indecentes ó insultar á vuestros mayores. Más infelices, Dios os veía, el ángel de vuestra guarda lo presenciaba, daba voces de triunfo, el infierno aulidos de alegría. No hay que dudarlo, por más jovenes que seamos, hubo actos pecaminosos en nuestra vida pasada, humillémonos pues ante el divino Señor, hagamos penitencia é imploremos su divina misericordia. Al bajar de este pulpito, voy á ofrecer sobre el altar sagrado la más pura de todas las victimas, unid vuestras oraciones á las mías y roguemos juntos al Señor de bondad toda se digne purificar nuestras almas y se prepare en ellas santa morada. Amen

PLATICARES POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SEPTIMA

(Viernes, sobre la visita á Jesús sacramentado.)

Debemos visitar á Jesús con fé viva y profundo respecto.

TEXTO... *Ego dormio et cor meum vigilat...* Yo duermo, más mi corazón vela.

(GAN. CAP. V, VER. 2.)

EXORDIO. — El Espíritu Santo nos pinta, con pocas palabras en este rasgo, el santo afán, el divino amor del alma rendida. Anda deslumbrada con su amado, le busca hasta en sus sueños, y siempre por él suspira. Su cuerpo duerme, más su enamorado pecho vela, su corazón arde con abrasadoras llamas; ya se cree sepultada en dulces deleites, ¡y que deleites! ¡Oh Adorable Jesús! vednos á nuestros pies, humildemente os pedimos que viva toda nuestra vida, y sobre todo en estas días, tu dulce recuerdo, tu imagen sagrada en nuestros pensamientos. Encántanos, divino esposo, y haz que velen nuestros apasionados pechos, que sean para tí todos nuestros suspiros, día y noche y día hasta en el instante de nuestros sueños... Hijos míos, si fuisteis fieles á mi encargo, si antes de acostaros, dirigiendo vuestras miradas hacia este sagrado templo habeis enviado vuestros corazones á los pies de este altar, si os habeis endormido en tan santo rendimiento, en verdad podeis también decir vosotros mi cuerpo dormía, más velaba mi corazón y yacía á los pies de Jesús.

PROPOSICION Y DIVISION. *Ego dormio et cor meum vigilat.* Ayer os dije, sino me engaño, cuán dulce y grato debía ser para nuestras almas el visitar á Jesús en sus augustos altares; en breve quisiera explicaros esta mañana como debemos visitarle; otro día trataré de las principales intenciones que debemos proponernos en tales visitas.

Parte primera. La fé es, hijos míos, un don de Dios, pidámoselo con ahínco en nuestras oraciones... Supliquémosle se digne gravar esta verdad en nuestras almas. Ahí está Jesús, el divino esposo, en este augusto tabernáculo, nos ve, nos ama, nos espera, y desea unirse á nosotros... ¡Ah! poco me dán les figas de los impíos, ni las mofas de los indignos cristianos. Si amantísimo Jesús, yo te acato con toda la corte celestial, yo creo que estais en esa hostia con la misma realidad que en el trono de tu gloria, lo creo con vuestra santa Iglesia, lo creo con vos mismo, Señor, verdad infinita, que así nos lo prometisteis y que no podeis engañaros ni engañarnos. Vosotros decís que quiserais verle, clamaba el muy sabio y elocuente San Crisóstomo á su cristiano pueblo, pues no solo lo veis, más le palpáis, le tocáis, y le sentís cuando saliendo de ese estrecho recinto, se pone sobre vuestras lenguas y penetra hasta vuestras almas. Se lee en la vida de santa Coleta que todo el tiempo que estaba expuesto el Señor, tenía los ojos clavados sobre la hostia consagrada, sin que pudiera tan siquiera arrancarles de allí un instante. Santa Margarita, hija del Rey de Hungría, después de haber comulgado, quería tener los mentes sagrados con sus reales manos, mientras comulgaban los otros. ¿Porque Jesús, tanta afición á este oficio? ¡Ah! decía ella, por este medio puedo contemplar yo más largo tiempo á mi amado Jesús, en el sacramento, á aquel soberano Señor que se esconde bajo las especies consagradas, por no espantarme. Quereis, niños, aun otros ejemplos de la viva fé que animaba á los santos... Un judío muy rico compró una hostia consagrada; el malvado, queriendo asemejarse á aquellos que clavaron á Jesús sobre la cruz, á aquellos que le azotaron y mataron, le daba puñaladas sin piedad. Más, ¡oh maravilla! á cada puñalada, brotaban de la santa forma hilos de sangre. Supieronlo los cortesanos de San Luis rey de Francia y fueron á contrarle con estas palabras: Venga vuestra majestad si quiere ver espantoso milagro, si quiere ver una prueba evidente de la presencia de Jesús

en el sagrado sacramento de la Eucaristía. Por que daría un paso respondió el príncipe soberano; yo no necesito milagros, para confesar mi fe sobre la presencia real de Jesús en tan alto sacramento, lo creo mejor que si lo vierá con mis ojos. Y aun podría citar otros ejemplos, inútil, sobrado sabeis que mora aquí y vive con la misma realidad que en el seno de la virgen María vivía, el Hijo vivo del mismo Dios, la segunda persona de la santa Trinidad sagrada, aquel por quien es y subsiste todo lo criado. Rindámosle pues nuestros homenajes, hijos míos, acatémonos ante su divina presencia, y cantémosle tiernas alabanzas! *adoremus in æternum Santissimum Sacramentum.*

Parte segunda. Dije también, caros niños, que debíamos visitarle con suma reverencia, esto es, que debíamos estar muy recogidos en su divina presencia, evitando no solo cuanto pudiere distraernos de ella, sino hasta las posturas poco decentes y descompuestas. Si un príncipe, un rey nos admitieran á su augusta corte, no es verdad, niños amigos, que compondríaís con mucho cuidado vuestras palabras, vuestros gestos, y hasta vuestras miradas. ; O Dios sacramentado! pues qué ; y que son ante ti los reyes y poderosos de la tierra? menos que fementidos y aplatados gusanos, menos que polvo y nada. ; Y no tiemblo yo ante tí? ; O omnipotente Señor! dadme la gracia por la intercesion de vuestra poderosa Madre, que con devocion suma y gran comedimiento, que con confianza perfecta y humildad estremada me acerque á tan alto sacramento, como vuestra dignidad lo merece, como vuestra ensalzada majestad lo exige. Leemos, Hijos míos, en la vida del piadoso Francisco del Niño Jesús que siempre recibía con mucha devocion á Jesús sacramento. Tal era su mesura, cuando estaba en su presencia, que muchos se imaginaban que veía cara á cara aquel santo siervo á su divino Señor. Hermano, le decían los otros frailes ; porque siempre que pasas por delante la Iglesia, si puedes entras ó dás cuando menos marcas de mucho recogimiento y piedad? Y aquel respondía con dulce sonrisa: esto es todo natural, pues no obra así el amigo cuando pasa por delante de su amigo. Tened siempre presente, Hijos míos, que Jesús es vuestro amigo, vuestro protector y Señor. Y no digo bastante, habránse las puertas de esta estrecha prisión y que lo diga el mismo que allí reside... ; Ah! ya lo sentireis en aquel sagrado día, cuando inclinando su sagrado pecho sobre vuestras almas

os honrará con los dulcísimos nombres de hermano, hijo, amigo, y otros aun mucho más tiernos que ni la boca humana sabe decir, ni el corazón criado encontrar. Hijos míos, sédle pues fieles todos los días de vuestra vida á tan soberano Señor, y que su divina presencia nos inspire inefables sentimientos de respeto y de acendrado amor. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA OCTAVA

(Viernes, sobre la visita á María santísima.)

Explicacion de las palabras de Santa Elisabet á la madre del Salvador del mundo.

Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Jesús. Bendita tú eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

(SAN LUC, CAP. I, V, 1.)

EXORDIO — Si bien lo teneis presente, en la plática de ayer hablemos del modo con que ensalzó el cielo á la Virgen María, enviándola San Gabriel arcángel el Señor para anunciarla el misterio de la Incarnación—Y en verdad, sumo honor debió ser aquel para María, grandignidad el recibir tan solemne embajada. La Trinidad era quien le enviaba. En efecto, el embajador divino hablando en nombre del padre le decia : Salve María, o hija muy amada. Tomando despues la palabra en el nombre del Hijo repetía : Ave María, yo deseo de un gran deseo que seas mi madre. Hablando por fin en nombre del Espiritu Santo añadía... Ave, mil veces ave María, bella y hermosa doncella, la más pura de todas las virgines, salud encarecida esposa...; Oh tierna madre de Dios! tu que levastes en tus purísimas entrañas aquel mismo que derramó hasta su última gota de sangre por mis pecados, y que mora en este sagrado taber-

náculo, ayudame á hacer comprender á estos niños á cuan alta dignidad te levantó el cielo en aquel dia y cuan valioso es tu poderío.

PROPOSICION — Vamos á continuar, Hijos míos, la explicacion del ave María. El enviado celestial anunció tambien á la Virgen que su prima Elisabet daría luz á Juan Bautista, el cual sería el precursor de nuestro Salvador. Movida á tal noticia, la Virgen María se fue á casa desu prima, presta á servirla en cuanto le fuese necesario. Entonces fue que, iluminada por el Espiritu santo, clamó al cielo la madre del Bautista estas proféticas palabras que forman la segunda parte de la salutación angelica y que vamos á meditar... Si, encuan to se encontró María en presencia de santa Elisabet, rendida esta de asumbro ante lo que el cielo le revela, confusa y llena de espanto ante la encumbrada dignidad de su prima, rasgando el velo que encubre tan alto misterio se exclama « Oh bendita tu eres María, entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús ».

¡Oh divino fruto! ¡oh celestial concebido! ¡Oh encarnado divino! ¡Oh madre dichosa!... Aquella del Bautismase quedo atonita, y nada acierta. Como, la que tomó el Señor por madre se acerca á mí... *Unde hoc mihi, ut veniat mater domini mei ad me.* Y que, de donde está á mí, que la madre de mi Señor venga á visitarme. ¡O María! ¡cara prima! ven paloma mia, tu voz sonó á mis orejas y al mismo tiempo oi saltos de alegría en mis entrañas!...

O cuan bienaventurada eres porque creisteis, en tí será cumplido lo que te fue dicho de la parte del Señor... ¡O templo de maravillas! y la más perfecta de cuantas criaturas salieron de manos del eterno, salud. La humilde esclava del Señor estaba suspensa ante tantos parabienes « Quien soy yo, iba á exclamar, más llevada fuera de sí por el vivificante soplo de aquel Verbo, que con sola su palabra llenó, cuando nada había, lo etermente vacío, de aquel destello que iluminó lo eternamente oscuro de aquel calor que todo alegra y vivifica y enardece, inspirada por el Espiritu santo, soltó su boca la más tierna voz que oyó el mundo, haciendo retumbar, por las cimas y por las valles, el más hermoso cántico de nuestros libros sagrados... *Magnificat anima mea Dominum,* engrandece, o mí alma, al Señor. Mas volvamos á la salutación angelica. Virgen santa, templo sagrado, madre bendita, si, razon tenía la del

Bautista Bendita tú eres entre todas las mujeres porque, según tus propias palabras, obró grandes cosas en tí el Todopoderoso, grandes y tales, hijos míos, que salió la humilde doncella de Jerusalem, la más perfecta de las criaturas que hubiese sido, es, y será jamás. No hay nada de criado que se le pueda asemejar, ni la fuerza de los fuertes, ni la gloria de los más encumbrados serafines. ¿Lo comprendéis, Hijos míos? Muy hermosos son los ángeles, altísimos y resplumbrantes los tronos de los apóstoles, resplumbrantes aquellos de los santos mártires más tomad en conjunto todas sus coronas, elegid sus más brillantes, más floridas capulos: el brioso de la fé, el odoriferante de la humildad, el blanco y hermoso de la castidad, el esplendido y lleno de renuevos de la caridad, jamás podreis formar semejante diadema á la que tienes deslumbrando, María, á todo el Paraiso... ; O sí Madre de mi Jesús! bendita sois y mil veces bendita, entre todas las mujeres, salud princesa de corazones, salud reina de nuestras almas. ; Oh! vednos rendidos á vuestras plantas, acójednos bajo vuestro divino valimiento y alcanzadnos la gracia de que nos podamos acercar con corazón puro y alma limpia al divino banquete... Cuentase, amados de mi corazón, que durante el tránsito de Jesús en esta tierra, mientras que por doquier pasaba y espantosos milagros cumplía, le presentaron cierto día un endemoniado, que habia vuelto mudo el Espíritu infernal. ; Ah! y cuantas veces se apodera así de nuestras almas el enemigo del Señor; volviendo mudos los pecadores en el tribunal de la penitencia y haciéndoles callar sus más horrendos crímenes, ; Dios mio! ; Dios mio! no permitais que este maldito les tape jamás la boca. Quien sabe sino los hay aquí que han profanado vuestros santos sacramentos, por haber callado un pecado... ; Oh si así fuere! Señor perdonadles que ya arrepienten. Viendo á Jesús aquel endemoniado mudo se puso á hablar, y levantó la voz en medio de la turba, y todos quedaron atónitos. Y despues de esto, nos dice el evángelio, que Jesús decía cosas tan profundas y hacia tan bellos discursos, que todos le escuchaban muy arrobados. Hubo una mujer que llevada de admiración por lo que veía y entedia, se exclamó «Bienaventurado el vientre que te trajo y los que pechos mamaste.. ; Ah bondadosa Virgen María! tal es tambien el grito de toda la Iglesia. Con gozo nos unimos al celestial paraninfo, á la madre del Bautista, y á la Trinidad

entera, diciéndoos humildemente postrados á vuestras adorables plantas, «Bendita eres soberana princessa entre todas las mujeres...

Hay acaso necesidad que añada, porque es bendito el fruto que dió al mundo la reina de los cielos. Le llamamos fruto, porque de la misma manera que el fruto sale del árbol, así salió tambien Jesús de las entrañas de la bondadosa María. Cuando el empuje de la savia llega y que la alegre primavera reviste los esmaltados prados, los arboles se cargan de flores y dan colorados frutos que la lijera mano coje, o que la dulce ventolina cimbrea y, poco á poco, sin perjuicio de esus frondosas ramas, destaca. ; Hermosa, Que primavera fue tambien para María aquella en que le apareció el ángel, y que la encubrió, cual savia divina, y produjo en ella bendito fruto! Allí creció Jesús cerca de su corazón sagrado, moró nueve meses en aquel templo, precioso santuario sobre los más preciosos, rico tabernáculo sobre los más esplendidos, y despues; cuando llegó por fin el tiempo que tenía el cielo señalado con santos indicios, salió de este santuario, como salta el fruto del árbol que le trujo, sin dejar una taca en la augusta pureza de su divina Madre... ; O Madre mia! ; O María! si, mil veces bendito es el fruto de tus entrañas y bendita sois vos quien lo disteis....

CONCLUSION — Un historiador sagrado nos cuenta, hijos míos, que estaban, cierto día, tres o cuatro libertinos hablando de religion, todo les causaba risa, pero sus gorgeos llegaban á un desenfrenado extremo, al hablar de María santísima. La Reina, decían ellos, vaya que Reyna, la Virgen, pues, si. Y otros inmundas blasfemias más horribles que no quiero repetir en este recinto sagrado. Mas ; hay! sigue el historiador diciendo: Cuan pronto fué su terrible castigo. Los tres cayeron desalmados en un mismo instante, rindiendo entre maldiciones y aulidos su último suspiro. Hijos míos, yo os ruego encarecidamente que tengais siempre presente este relato. Amad á María cual á madre amorosa, bendecidla cual á madre bendita, y ensalzadla cual á soberana princessa. Acógeos bajo su divino amparo, sed sus fieles devotos ; publicad por todo el mundo sus divinas alabanzas y pedidle que á la hora de vuestra muerte venga á vuestra encuentra y que, asiendos por la mano, os conduzca á la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA NONA.

(Viernes por la tarde.)

Vuelta del hijo pródigo y reconciliacion con su padre.

Pater, pecavi in caelum et coram te....

Padre, he pecado contra el cielo y contra tí.

(S. Luc. cap. XV, ver. 21)

EXORDIO. Os he dicho esta mañana, Hijos míos, que es el pecado un acto de rebeldía y de ingratitud profunda para con aquel bondadoso padre que tenemos en el cielo, para con aquel amoroso Jesús, que por ser de nuestro amor esclavo, mora en tan estrecha prision, y he añadido con prueba, que hay estremados pecadores hasta en las más tiernas edades. Y que, si hubiese seguido para vosotras al pecado su merecido castigo... cual sería la vuestra desgraciada suerte en este día. El infierno tal vez con sus abrasadoras llamas.... Oid lo que contaba un piadaso misionero. Cayó enferma, mientras que en un cierto lugar prelicaba, una niña nacida, de muy principal familia y aun que á la sazón tan solo tubiera seis años, pedía con llantos y suspiros que le hicieran venir á un sacerdote, que queria confesarse. Mira, decía aquella á su haya: si por desgracia mia muriere en este trance, no habría remedio para mí: iría en infierno. Cálle le respondió aquella, por Dios c'ille, Señorita, ¡pues si es V. tan piadosa! Y despues tan joven, Vaya no hable más así: V es un án-

gel.... e iba á abrazarla, cuando desechándola aquella... Qué dices infeliz, le replica, muy sobresaltada.. ¡Ah! ¡Ah un angel! por Dios, no blasfemes. — Acuérdate de mi hermano que no ha mucho tiempo encontraron ahogado.... Yo soy la desgraciada que cometí tal crimen. Los celos me consumían, yo no podía sufrir que mispadres le cariciarán... Viéndole un día muy cerca del arroyo, le dí un empujon..... Pero á este momento se le ahoga la voz en la garganta, no pudo hablar más... Volviendo así alcabode algunos instantes... Ya lo ves, se exclamó en espantoso ronquido, estoy condenada.... compadécete de mí, haz venir pronto un sacerdote o no hay remedio para mí... Hijos míos, tenia razon aquella dejada de la mano de Dios, el infierno con sus abrasadoras llamas le esperaba, y quien sabe si tal no hubiese sido para muchos de nosotros el infeliz destino, si antes de la confession general os hubiese llamado el sentenciador divino á su juicio.... ¡Ah! tal vez estaríais maldiciendo ya al Señor con los condenados, revolcándoos entre demonios y llamas, sin que oyerais otra cosa por todo consuelo, hijos míos, ... que llantos, que blasfemias, y gemidos:.. ¡Ah! ¡Ah cuan serios y graves son tales pensares.....!

PRÓPOSICION— Bendecid al Señor que quiso acogeros bajo el manto sagrado de su misericordia... Grandes fueron también nuestros pecados... Quien sabe las veces que le hemos ofendido, más quiere perdonarnos y mucho más aun — ¡Oh mañana!.. saliendo de este precioso tabernáculo, por medio de la hostia consagrada, uniendo su corazon al vuestro y su alma á vuestra alma, quiere darse entero y verdadero á vosotros, para que vosotros os deis entero y verdadero á él... El divino apóstol cantaba en sus hechizados sobresaltos, no sereis ya vosotros quien vivireis, sino Jesucristo quien vivirá en vos. Pero aun nos queda algo que andar con el hijo pródigo, Pues que... habiéndole imitado en su rebeldía, no es justa razon que le imitemos también su santo arrepentimiento, en nuestros firmes propósitos...

DIVISION — *Parte primera* Regreso del hijo pródigo — *Segunda*, reconciliacion con su Padre...

Parte primera — Esta mañana decíamos que se fue lejos de su Padre, y allí desconocido de todos, llevó en breve á cabal cuanto tenía. Pronto le tocó la suerte que á todos toca, la miseria : Púsose á

mandigar, pero dándose pronto verguenza, se hizo guardiano de lechones; y como lo dice el santo Evángelio, tal era su miséria que hubiese deseado enchar su vientre de las mondaduras que los puercos comían y hasta aquello se le negaba. Entonces fue que volviendo sobre sí, que comprendiendo su nefando desvanecimiento, la inmensidad de su ingratitude y la merecida suerte que le cabía se exclamó, « ¡ Desgraciado de mí! ¡ Cuantos jornaleros hay en la casa de mi padre, que tienen el pan de sobras, y yo me estoy aquí muriendo de hambre! ¡ Oh! esto no se puede sufrir, es demasiada mi carga; me levantaré e ire á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante tí. » Y sin más tardar, animado de esta inspiracion santa, se fue á casa de su padre, el cual le acogió con mucha ternura, le estrechó alegre contra su corazon y le perdonó. Podré yo haceros comprender, hijos míos, que tal es tambien vuestra historia, y que habiéndoos, á semejanza del hijo pródigo, levantado con ingratitude nefanda contra el Señor, debéis tambien derribaros á sus pies, pidiéndole humilde perdon... ¡ Oh, cuan bella era vuestra alma al salir de la pila del Bautismo!... Blanca como la nieve, pura cual azucena, resplumbrante cual encumbrado faro. Más, hijos míos, cuando tentados por el espíritu habéis caído en sus hazañas, os hubiera hecho horror, si la hubierais visto; ¡ Qué manchas! ¡ qué aciagas manchas!... Aquella de la blasfemia, aquellas de la desobediencia, aquellas de la lujuria; ¡ Oh desgraciados! os hubiera dado lástima el verla... vuestra alma padecía hambre, frío, y miseria; no acertaba nada de cuerdo. Decidme, que hacías entonces a la escuela, á la Iglesia, en casa. Todos los vicios os achacaban, erais perezosos, lamineros, soberbiosos. Con vuestros amigos las conversaciones que tales eran... — cuantas palabras tal vez dijisteis que debían causar horror al oír las, cuantos nefandos pensamientos que los ángeles ahuyentaban... Y tal fuera eternamente vuestro misero estado, sin la misericordia divina, viviríais allí; alegres sin comprender vuestro peligro, charquendo entre vicios, buscando siempre su fétido cieno, como el inmundado animal el barro... Si, hijos míos, si, como el hijo pródigo, desearíamos henchirnos con las mondaduras de los puercos, esto es, con las inmundas pasiones de la carne. ¡ Ah, pobrecitas almas por quienes derramó Jesús hasta a última gota de sangre!... decidle tambien con aquel hijo pródigo: cuan mayor sería mi dicha en casa de mi padre, me levantaré

pués, e ire á arrojarme á los pies de aquel que tiene su puesto en esta tierra, y con corazon y contrito, y alma acendrada le diré: acogedme bajo vuestro amparo, padre mio, porque son grandes y muy numerosos mi pecados... Yo le confesaré todas mis faltas y lloraré amargamente mis nefandas ingratitudes. Sin duda alguna que me perdonará y estrechará contra su corazon, porque padre, y mejor padre, es Dios que el del pródigo... Sí, hijos míos, así será, si vuestra contricion es sincera y firmes vuestros propósitos...

Parte Segunda— Sigamos la historia del hijo pródigo. Estabale esperando su desconsolado Padre, y encuan to aquel anciano le vió venir, corriendo á él y echándole los brazos al cuello, y tomándole entre lagrimas y abundantes suspiros le decía: ¡ Ah hijo mio! no me hables más de tus culpas, que te perdono de todo corazon — Y ansioso de festejar tan feliz acontecimiento, de que por doquier se supiera la dicha de su feliz recobro... « trahed aquí prontamente, dijo, la ropa más preciosa y vestidle, ponédle anillo en la mano y calzado en sus pies. Amado hijo, hijo amado, ¿ y cuanto has debido padecer? ¡ Ah! trahed tambien un ternero cebado, y matadlo y comamos y celebremos un banquete; convidad á mis amigos porque grande, inmensa, incomparable es mi alegría: este hijo era muerto, y ha revivido, se habia perdido y le he hallado... ¡ Oh! si, vengan banquetes y coros y sinfonías, porque grande es mi alegría » Hasta los criados se apresuraban al rededor del hijo pródigo y todos le daban mil parabienes.

Débil imagen os dá esta alegría de aquella con que redundará el corazon de vuestro Criador, el corazon de los ángeles, si os acercáis con alma pura, domingo proximo al banquete sagrado. ¡ Ah! no solamente pondrá el Señor vuestras faltas en olvido, no solamente os colmará de gracias, más tambien quera que os pongan ropa preciosa, símbolo de vuestra candor e inocencia. Y para mayor ceremonia y regocijo vuestro, habrá tambien en un banquete celestial, Hijos míos; podreis comer mucho más que el pródigo porque habrá allí más cebado carnero, que será Jesús mismo, el divino cordero, bajado sobre este altar, para darse entero y verdadero á vuestras almas.... Tambien habrá coros y sinfonías, vuestros padres y vuestras madres tomarán parte á esta fiesta, esta Iglesia estará en aquel dia preciosísima;

parecerá un cielo. Yo tambien me pondré los más preciosos vestidos, y miles cánticos divinos retumbarán bajo esta boveda, todos á alabanza vuestra y á alabanza del divino esposo de vuestras almas. Sí, hijos míos, hermosa será la fiesta de esta Iglesia y la de todo el pueblo. ¿Y que pensaríais si, os dijera que esto no es nada en comparacion de aquella del cielo? Los ángeles, amigos de vuestro ángel guardiano (Pues se aman los ángeles como si todos fueran hermanos. Qué dicha, siendo eternos, no debiendo morir jamás, podrán amarse eternamente. Así podremos amarnos tambien nosotros si merecemos un dia la gloria del cielo). Luego pues, los ángeles amigos de vuestro ángel le pedirán: ¿porque estás tan contento en este dia? Y el ángel de vuestra guarda responderá: porque aquel hijo, aquella niña que me confió el Señor se prepara con mucho cuidado á darle morada en su corazon, á huespedarle en su alma. Al otro le dirán: pero tú ángel mio, me parece muy agobiado. ¿Que tienes? ¡Ah! ya lo veo, el que puso el Señor á tu comienda, — sin ser un malvado como Judas... atiende poco al acto solemne del dia feliz. Aquella niña, que tienes á tu guarda, pone aficion desmesurada á sus torneos; aquel niño que tanto amas tiene poco dolor de sus pecados. ¡Ah pobres ángeles míos! ya os comprendo y os compadezco. —

Ultimamente, Hijos míos, habiendo alcanzado el hijo pródigo el perdón de sus pecados, y recobrado la amistad de su padre... le fue siempre muy fiel; habitó siempre en su casa, y no abandonó jamás la tierra natal. Hijos míos, vamos siguiendo su ejemplo. Ya que tambien el divino Señor nos perdonó nuestros pecados, cuando os habrá colmado con el supremo beneficio de darse enteramente á vosotros... sed tambien asiduos observadores de sus santos preceptos, y muy fieles en su santo servicio. Hija, decía, un santo obispo á una niña que preparaba á recibir el Bautismo y la santa Comunión... y ahora me prometes de ser siempre fiel á tu Dios y Señor; Oh si padre! respondía la niña muy movida, si siempre, siempre no le abandonaré jamás; yo seré para su dedo lo que el anillo para el tuyo. El anillo tú le llevas siempre á tu dedo, pues yo haré que Jesús viva siempre en mi corazon. Hijos míos, aquí me paro, y con todo el cariño de mi alma os pido... ¿sereis siempre fieles á vuestro Dios y Señor? Andareis solici-

tos en su servicio, siendo para su gloria lo que el anillo para el dedo; ¡Ah! ¡ah! los hay de quienes lo espero así, más hay otros por quienes, temo..

CONCLUSION. Mas vamos, Hijos míos, dejemos ya estas pensares. Aquel que no se dispusiere todo corazon á recibir dignamente á Jesús sacramentado sería un ingrato y un degrañado. Quiero contaros una historia sacada del martirologio... Santa Perpetua, joven Señora de muy principal familia, fue hecha prisionera por la fé... En vano emplearon los suyos todos los medios para que renunciase cuando menos de boca á Jesús... Besábale las manos su padre y se derribaba á sus pies, « Hija mia, le decía, compadécete de mis largos años, toma en piedad mis blancas canas; piensa en tu pobrecito hijo que se queda sin madre, sacrifica á los Dioses. » Padre, respondia la santa, imposible..... Y pocos dias despues su cabeza caía bajo el golpe del verdugo y rindía su último suspiro... Unos dias antes habia fallecido un hermano de esta santa llamado Democrito... Un cancer le habia acabado, cuando apenas tenías siete años. Los veis, Hijos, que llega la muerte cuando menos pensamos. Cuantos los hay que rinden su último suspiro antes de haber podido huespedar á Jesús en sus almas. Dad Gracias al Señor porque quiere otorgaros favor tan insigne. Sigamos nuestro cuento. En una vision que tubé mientras estaba en lobrego calabozo, ví, nos dice la santa, á mi pobrecito hermano que salía de un lugar muy tenebroso, Tenía mucha sed, su rostro estaba todo ensuciado, estaba muy descolorado y era su cara amarilla; aun llevaba las ulceras que le habia causado la muerte. Yo estaba muy lejos de él. La santa se preparaba al martirio, á la gloria del cielo, y su pequenito hermano ardía todavia en las abrasadoras llamas del purgatorio. Estaba cerca de un estanco de agua y, aunque se abajase para apagar su rabiosísima sed, nunca podía mojar sus labios. Entonces me disperte, dice, y comprendí que estaba mi hermanito en lugar de tormentos, púseme al instante en oracion, rogando ahincadamente al Señor le llevase en lugar de descanso. Pocos dias despues le ví, por vez segunda, más entonces estaba vestido de los más ricos torneos, con centillos de resplumbrantes diamantes en los brazos y en el cuello, y sentado cerca de una fuente de agua en la que bebía y se refrescaba. Medió

á entender aquello que el cielo habia escuchado mis súplicas y que estaba mi hermano en el paraíso.

Hijos míos, veamos como se nos puede aplicar este historia. Vosotros estáis como quien diría en el purgatorio... Todos estáis esperando la feliz dicha de que quiere colmaros el cielo... Vuestras almas suspiran por Jesús, por la santa Eucaristía, por el divino sacramentado que habita en tan estrecha prision y que se unirá pronto á vuestros corazones. ¡Oh dulce y bondadosa María! rendidos á vuestras plantas con acendrado pecho os pedimos, que seáis para nosotros lo que fue Perpetua para su hermano, una amiga, una madre, una hermana; alcanzadnos la pureza de corazón para que podamos ir á beber y apagar la sed á la fuente de agua viva, que es la sagrada Eucaristía. Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DÉCIMA

(Sabado por la mañana.)

Sobre la grandeza del sacrificio que se impuso Jesús por nosotros, y sus ardentísimos deseos de que permanezcamos siempre buenos cristianos.

TEXTO — *Majorem hac dileccionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis...* No puede darse mayor prueba de amor que la de poner su alma por sus amigos.

(S. J. CAP. XIV. V. 13)

Hijos míos, quisiera hablaros hoy del amor, del inmenso amor de Jesús para con las almas, para que quede eternamente gravado en las vuestras el horror del pecado, y que tomeis el firme propósito de ser siempre fieles á aquel divino Dios y Señor, que dentro de poco quiere servirnos regalada comida, exquisito manjar y darse enteramente á vosotros y abismarse en vuestros corazones. Para que sigais con mayor interes este mi discurso, voy á comenzarle por cierto rasgo de muy tierna consideracion que tubo cumplimiento en 1876... He aquí la historia: eran sobre las dos de la tarde, cuando salían de hermosa quinta cuatro o cinco niños, saltando y bricando, marchando hacia un soto de rosales que habia en el parque, acompañados de una hermana del buen socorro.

Ya se desplega la tropa... más ¡oh horror! llegados á la extremidad de una inmensa avenida, los pelos herizados, los ojos abiertos, la boca llena de babas, vieron un tremendo perro... No cupo duda á nadie; aquel animal rabiaba. La hermana le vió la primera: huid, hijos míos, huid, les clama, huid aprisa; mientras que ella se planta ante el rabioso animal; ¡Oh martir de la caridad cristiana! que la arremete con furia y la deshace... Dios mio cuan terrible fué aquella contienda. La pobre no tenía nada para defenderse. Queriendo impedir aquel animal de arrojarse sobre aquellos niños, le coge por sus quijadas y le tiene allí sujeto mientras que siempre clama: amagaros, hijos míos, que no os vea. No pensaba ella á las heridas que le hacia, mas era grande su desconsuelo al imaginarse que podía dañar á aquellas pobres criaturas, que sus padres habían puesto á su encomienda. ¡Dios mio! ¡Dios mio! suspiraba, dadme la robustez que me falta, dadme fuerza que siento que defallezco. Pero se rindió antes el perro y cansado de la lucha se escapó... Mirándose entonces las manos, la desgraciada descubrió diez y siete heridas que le había hecho aquel animal. El 15 de Octubre, entregó su alma á Dios, entre miles tormentos causados por la rabia, más muy resignada con su suerte. Sus últimas palabras fueron, « Dios mio, Dios mio, haced que estos niños por quienes muero sean siempre santos y buenos cristianos ». Tenia treinta años cuando expiró en la paz del Señor.

Proposición. — Con solo miraros juzgo que os ha agradado mi cuento. Pues vamos, hagamos una comparación entre este amor y el amor estremado que supone el sacrificio que se impuso el Señor por nosotros.

Division — El sacrificio que ese impuso el Señor por nosotros es mayor que el de esta monja para aquellas criaturas. Jesús, al expirar, hizo los mismos votos por la salvación de nuestras almas.

Parte Primera. Hay acaso necesidad que os diga que Satan, aquel endemoniado, que desechó vencido el Bautismo de vuestras almas, es peor para nosotros que bestia inmunda o perro rabioso. Queriéndonos poner al abrigo de sus crueles quijadas, escuchad lo que hizo por nosotros aquel Jesús, de quien tanto os he hablado, y cuya bondad suprema no podremos comprender hasta que lleguemos á su eterna gloria. Pase-

mos de largo sobre Bethlehen; pasemos tambien en silencio y el establo en que nació y la tienda en que trabajaba con Jose. Hablemos tan solo de la Pasión. El santo Rey David, describiendo paso á paso todos sus tormentos, nos lo presenta, rodeado de judios, o mejor, de demonios, que le tormentan semejantes á enrabados perros. Es nosotros, hijos míos, quienes deberíamos ser victimas, y pagar por nuestros pecados ya que nosotros les cometimos. Más Jesús, semejante á aquella hermana de quien os he hablado, se hechó entre nosotros y aquel monstruo diciendo « huid, Hijos míos, huid que yo quiero guardaros vuestra vida salva. Cojiéronle al jardín de los olivos. Judas se avanzó el primero y le dió un beso en signo de salud; más que matador fué aquel beso! ¡Oh hijos míos! borrad sus trazas mañana con vuestra fervor; borrádlas con vuestros suspiros, borrádlas con vuestras lagrimas. Cuando hincados vuestros inojos sobre el marbol sagrado y que aquel manso cordero os dirá « hijo á qué veniste » respondele pronto, con profundo cariño. « ¡Oh! no temas, Señor, no, que sea para venderte; yo vengo para amarte más y más. » Despues le cargaron de cadenas y le llevaron á Caifas; un criado del sumo sacerdote le dió una bofetada... Y durante toda una noche ¡Oh larga noche! soldados y verdugos le burlaban y escupian sobre su sagrado rostro, le daban con latigos y cilicios sobre su cuerpo... ¡Malvados! Malvados! ¿No lo veis que sacan la carne á pedazos? ¿que todo su encima presenta ya una llaga? Gravad bien en vuestro espíritu, hijos míos, que todo lo que sufre es para librarnos del esclavaje de Satan. Al dia siguiente, Pilatos le condena á ser crucificado. Entonces fue; ¡Ah amados de mi alma! que todos aquellos perros de quienes habla el profeta, la rabia en el alma y de duro corazón, le condujeron al calvario, cargado con una pesada cruz sobre la cual debía morir. Sus ombros amagullados podían apenas empararla. Ved aquella cabeza de quien tiemblan los poderosos del cielo, por doquier tratada con crueles espinas, que dá fuentes mananciales de sangre, cuyos hilos sagrados borran la hermosura de tan divina cara, Luego le clavan al madero; ¡o que tormentos! ¡O que muerte! ¿Y quien le toma en compasión? A Simplicia la lloran aquellos niños, por quienes moría, lloranla sus familias, la alaban todas las almas; más adonde están los que lloran con Cristo? ¿Quien le alaba,

¿quien le compadece?... Su Madre, San Juan y Santa Madalena se lastiman, más allí esta todo el pueblo, allí toda la Judea, allí estabas tu mismo, hijo mio, que hasta la muerte le insultabas. Aun cuando ya ni menearse puede le atormentan. Cuando rendido, el animal furioso abandonó á Simplicia, esta llebaba diez y siete heridas. ¡O sola tú Virgen Santa! desconsolada madre, podrias decirnos las numerosas llagas que cubrían el cuerpo de tu divino hijo, cuando le bajaron de la cruz, para ponerle en el sepulcro... Hijos míos, todo esto lo padeció Jesús para librarnos del infierno, del monstruo infernal, y de sus tormentos. ¡Ah! si alguno de vosotros fuera insensible á tantos tormentos « Hijo mio, le diría, no eres más que un ingrato; espereemos que tu corazón y tu inteligencia se habrán un poquito más; ya que no puedes comprender la pasión de tu Señor, tampoco eres digno de participar á su divino banquete que es un banquete de amor.

Parte Segunda — El divino Redentor decía al expirar: Haz eterno padre que aquellas criaturas, por quienes voy á deramar hasta la última gota de mi sangre te sean siempre fieles. Tales fueron tambien las últimas palabras de la infeliz hermana. Pero en cuanto toca á los fraguosos ardores del cordero sin mancha para con los hombres, no tienen, ni pueden tener comparación, en ningún corazón criado. Luego lo comprenderéis. Pero... hay mucho más. Jesucristo murió por la salvación del mundo... entre escarnios y tormentos; se hizo menor que los ángeles, dice el Apóstol san Pablo, el más abyecto de todos los hombres... ¡O horror! llenaron de fiel su caliz y se le dieron á beber; ¿Como llamais, decidme, el sagrado sacramento que vais á recibir? ¿la sagrada Eucaristía, no es verdad? ¿Y que cosa es Eucaristía? Pues, hijos míos, el buen Jesús, el dulcísimo Jesús, dándose entero y verdadero á nuestras almas. ¿Y cuantas veces? ¿en qué dias? Cuando querias. Allí le teneis siempre. Siempre en tan estrecha prision os espera, y está á la disposición de todo cristiano. ¿Más porque, Jesús, tanto abandono? pueden profanaros los malos, menos preciaros los tibios.. Y asi sucede Hijos míos. La historia habla de heréticos que le hollaron con rabia á sus pies, de judíos que crujían á puñaladas la hostia sagrada, y aciegados de furor á la vista de la sangre que por milagro de allí momaba lejos de espantarse, aumentaba su deseparado delirio.

Más, ¡o horrendo espectáculo! el cielo ve todos los dias almas desgraciadas prepararse indignamente al banquete sagrado, acercarse con corazón manchado á recibir el pan de los ángeles; peores que Judas, darse la muerte eterna profanando al autor de la vida, entregando Jesús á Satan su mayor enemigo. ¿Puede darse mayor desatino?. Y esto lo previó Jesús, al instituir tan divino sacramento, vió y comprendió la ingratitud de los hombres, la refinada crueldad de sus enemigos, mas quiso que fuese mayor su amor divino que la crueldad humana. Sabía que no podían vivir nuestras débiles almas sin su auxilio; sabía cuan tremendo era el tránsito mortal cuando no estaba Jesús con nosotros, todo lo sabía con su ciencia infinita. Os conocía á todos, hubiera podido llamaros á todos con vuestros nombres, cuando os vió, al nacer sentar plaza á su bandera, tambien en su corazón se dijo. « ¡Ah! tal dia, á tal hora sus almas vendrán unirse á mí, y yo me daré á ellas... » Sabiendo con que cuidado debias prepararos á celebrar este instante dichoso, sabiendo cuan puros serán vuestros corazones en este dia, en lo más íntimo de su amor, decía con confianza: Espero. ¡Ah! si espero, que no serán traídres sus besos, sino más bien abrasadoras llamas. Si hijos míos, santos y dignos serán vuestros abrazos con el divino Señor, porque serán puras y sin mancha vuestras almas. Así lo espero.

CONCLUSION. — Quiero, hijos míos, concluir mi discurso con una historia sacada, de la vida de santa Madalena de Pazi. Cuéntase que á los siete años se pibava de comer para darlo á los pobres... pasaba su tiempo á aprender el Padre nuestro y otras oraciones á las niñas de su edad. Cierta dia, pidió á sus padres tomasen en su casa á una pobre ignorante para que pudiera prepararla mejor á la primera comunión. Y sin embargo era ella misma demasiado joven aun para participar á tan celestial banquete... Se esperó hasta la edad de 17 años, más Jesús pudo decirle al bajar en su alma virginal. « Toda hermosa eres y no hay mancha en tí. » Después de su primera comunión, esta santa recibía muy amenudo á Jesús sacramentado y siempre con mayor fervor. ¡O divino Jesús! le decía, nadie os conoce bastante, ni os ama como lo mereceis. Murió muy joven, siendo sus últimas palabras, las que quiero tambien deciros á vosotros. « Amad á Jesús de todo vuestro corazón, servidle siempre, y poned en el solo toda vuestra confianza. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA UNDÉCIMA.

(Sabado por la tarde).

Sobre los ardentísimos deseos con que debemos acercarnos á recibir á Jesús sacramentado.

Hijos míos, estamos en la presencia de Jesús, recojámosnos pues con mucha piedad y adorémosle con mucho acatamiento. « O Jesús! que quereis venir á tomar humilde morada en nuestros corazones, os saludamos como á Hijo del Eterno Padre; como á niño amado de la bendita Virgen María; os amamos como á Nuestro Salvador; os rendimos nuestros homenajes como á nuestro Dios y Señor: Vednos humildemente postrados á vuestras divinas plantas, por Vos suspiramos, y quisiéramos abismarnos en vuestro piélago de inefables bondades. ¡O Jesús sacramentado! pésanos de todo corazón de haberos ofendido, y queremos seros fieles de hoy en adelante, hasta la muerte. » Haga el cielo que tales sean vuestros afectos, Hijos míos. Escuchad esta historia...

Hay en Polonia una Santa muy celebrada, que se llama Imelda. Cuentase que esta santa se dió á Dios tan joven y con tanto afán, que á la edad de 12 años podía decirse de ella, en toda verdad, lo que el mismo Apóstol de sí predicaba. « Vivo yo, más no yo, sino Cristo en mí ». Habiendo oído hablar varias veces, ora á la doctrina cristiana, ora por las monjas que la educaban de la felicidad que en su corazón

sentían cuando hospedaban á Jesús, Imelda se consumía con ardientes deseos de participar al celestial banquete ¡Ah momento feliz!.. con cuan anhelo te esperaba, cuan encendidos eran sus deseos, y cuan fraguosos sus ardores. Padre, decía ella á su confesor ¿á cuando este día? Eres demasiado joven, le respondía aquel, esperemos un poco más. Hablando despues á las monjas..¿ pero hasta cuando tendré que esperar?... Todavía un poquito más, le respondían aquellas, esforzados en amarle bien todos los días, y pronto se os concederá tan alto beneficio. Y á cada fiesta, aquella niña, pura al igual de un ángel, hacía las mismas preguntas. Llegado el día de la Ascención, cuenta su piadoso historiador, que poniéndose de rodillas cerca del altar sagrado y avivando su fé con ardientes deseos, tal era la llama de su corazón, tal el excozo de su amor, que sus ojos vertían abundantes arroyos de lagrimas. Más Jesús, que nadie gana en generosidad y compasion, admiraba, desde su profundo tabernáculo, aquel corazón sin mancha que con tanto ardor deseaba abismarse en él; y ¡ Oh prodigio!... todos ven que la copa sagrada se abre sola, una hostia se escapa, vuela por las aires, y dejándola tras sí orbita luminosa, se va á parar sobre la cabeza de la feliz, mil veces feliz desconsolada... El sacerdote, pasmado con tal milagroso portento, comprendió que habia atardado en desmasía á admitirla á favor tan sublime. Más quien dirá con qué fervor, con qué delirio, Imelda recibió á su Jesús. Con que pasion, con que cariño Jesús recibió á Imelda.. ¡ O santo abrazo!.. ¡o dulce quejido! que resono en la tierra y se consumió en el cielo. Imelda murió al instante, hijos míos, el santo esposorio se consumió en el cielo, y hoy en día canta las divinas alabanzas del cordero sin mancha en la eterna gloria.

Parte Unica — Con este rasgo podeis comprender en que disposiciones debemos venir á visitar á Jesús sacramentado... Con aquella principalmente de úniros á él..¿ Sabeis cual es entre todos el mayor suplício de los condenados. ? Aquel que llaman los theólogos pena de daño, y que consiste en la privacion de la vista de Dios. Los otros no son nada en comparacion de este, y lo vais á comprender. — Si os dieran á escoger entre tener un mal cualquiera en el brazo ó ser ciegos toda la vida, todos me parece hariais la misma respuesta. Hijos míos, las llamas eternas, los sepulcros de brasa en que se revolcan los condenados, no son

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA UNDÉCIMA.

(Sabado por la tarde).

Sobre los ardentísimos deseos con que debemos acercarnos á recibir á Jesús sacramentado.

Hijos míos, estamos en la presencia de Jesús, recojámosnos pues con mucha piedad y adorémosle con mucho acatamiento. « O Jesús! que quereis venir á tomar humilde morada en nuestros corazones, os saludamos como á Hijo del Eterno Padre; como á niño amado de la bendita Virgen María; os amamos como á Nuestro Salvador; os rendimos nuestros homenajes como á nuestro Dios y Señor: Vednos humildemente postrados á vuestras divinas plantas, por Vos suspiramos, y quisieramos abismarnos en vuestro piélago de inefables bondades. ¡O Jesús sacramentado! pésanos de todo corazón de haberos ofendido, y queremos seros fieles de hoy en adelante, hasta la muerte. » Haga el cielo que tales sean vuestros afectos, Hijos míos. Escuchad esta historia...

Hay en Polonia una Santa muy celebrada, que se llama Imelda. Cuentase que esta santa se dió á Dios tan joven y con tanto afán, que á la edad de 12 años podía decirse de ella, en toda verdad, lo que el mismo Apóstol de sí predicaba. « Vivo yo, más no yo, sino Cristo en mí ». Habiendo oído hablar varias veces, ora á la doctrina cristiana, ora por las monjas que la educaban de la felicidad que en su corazón

sentían cuando hospedaban á Jesús, Imelda se consumía con ardientes deseos de participar al celestial banquete ¡Ah momento feliz!.. con cuan anhelo te esperaba, cuan encendidos eran sus deseos, y cuan fraguosos sus ardores. Padre, decía ella á su confesor ¿á cuando este día? Eres demasiado joven, le respondía aquel, esperemos un poco más. Hablando despues á las monjas..¿ pero hasta cuando tendré que esperar?... Todavía un poquito más, le respondían aquellas, esforzados en amarle bien todos los días, y pronto se os concederá tan alto beneficio. Y á cada fiesta, aquella niña, pura al igual de un ángel, hacía las mismas preguntas. Llegado el día de la Ascención, cuenta su piadoso historiador, que poniéndose de rodillas cerca del altar sagrado y avivando su fé con ardientes deseos, tal era la llama de su corazón, tal el excozo de su amor, que sus ojos vertían abundantes arroyos de lagrimas. Más Jesús, que nadie gana en generosidad y compasion, admiraba, desde su profundo tabernáculo, aquel corazón sin mancha que con tanto ardor deseaba abismarse en él; y ¡ Oh prodigio!... todos ven que la copa sagrada se abre sola, una hostia se escapa, vuela por las aires, y dejándola tras sí orbita luminosa, se va á parar sobre la cabeza de la feliz, mil veces feliz desconsolada... El sacerdote, pasmado con tal milagroso portento, comprendió que habia atardado en desmasía á admitirla á favor tan sublime. Más quien dirá con qué fervor, con qué delirio, Imelda recibió á su Jesús. Con que pasion, con que cariño Jesús recibió á Imelda.. ¡ O santo abrazo!.. ¡o dulce quejido! que resono en la tierra y se consumió en el cielo. Imelda murió al instante, hijos míos, el santo esposorio se consumió en el cielo, y hoy en día canta las divinas alabanzas del cordero sin mancha en la eterna gloria.

Parte Unica — Con este rasgo podeis comprender en que disposiciones debemos venir á visitar á Jesús sacramentado... Con aquella principalmente de úniros á él..¿ Sabeis cual es entre todos el mayor suplício de los condenados. ? Aquel que llaman los theólogos pena de daño, y que consiste en la privacion de la vista de Dios. Los otros no son nada en comparacion de este, y lo vais á comprender. — Si os dieran á escoger entre tener un mal cualquiera en el brazo ó ser ciegos toda la vida, todos me parece hariais la misma respuesta. Hijos míos, las llamas eternas, los sepulcros de brasa en que se revolcan los condenados, no son

nada en comparacion de aquella ceguedad eterna que les privará para siempre de ver Dios cara á cara, y de gozar de su felicidad eterna... Ya pues, sí el mayor tormento de condenados es la privacion de la vista de Dios, el gozo mayor de los justos debe ser verle y contemplarle, y vivir estrechamente unidos á El durante toda la eternidad. Aquel debe ser el mayor gozo de los justos. Más quien no se pasma ya de admiración, al ver que quiso Jesús, en su misericordia y amor que gozase ya la criatura en tierra de tal beneficio. Porque que es la Eucaristía sino la union del alma con Dios y su vision cuasi cara á cara. ¡Ah comprended esta dicha! reconoced su fineza, proponeros firmemente de corresponderle, visitándole amenudo en sus templos, y uniéndoos á él por medio de tan alto sacramento. Postrados pues á los pies de este altar sagrado, en presencia de Jesús que nos ve y nos escucha, y que se dará mañana en celestial manjar á vuestras almas, hagamos juntos ardorosos artos de deseo. Digamos con pausa fijando nuestro espíritu sobre cada palabra « Cordero de Dios, bien mio y esperanza única, me convidáis á ir á Vos; oh cuan grande es mi dicha, de poderos recibir en mi alma, que se consume en ardientes deseos, al pensar que vais á tomar pronto morada en mí! Por vos suspiro, por vos me muero, venid blanco de mi amor, refrigerio de almas puras, venid y no tardeis más » Bien está, hijos mios, Jesús ha oido vuestro dulce llanto, y visto vuestros piadosos deseos; mañana, sí, mañana, vendrá á vosotros...

CONCLUSION. — No creáis sin embargo, Hijos mios, que operé en vosotros prodigio semejante á aquel engrandecido con que honrró á la santa de quien os he hablado, más esperad con confianza que si son vivos vuestros deseos de recibirle, si santos vuestros sentimientos de piedad y amor, el hará llover tambien sobre vosotros el celestial rocío, y colmará vuestras almas con sus sagrados dones. Otra historia. De tiempos de santa Teresa había, en una villa llamada Avila, una piadosa paysana que se preparaba con mucha piedad á su primera comunión. Movido el obispo por lo que decian de su devocion, le permitió de fijar su morada en una tribuna cerca de la Iglesia. Allí vivía encerrada, para vivir más íntimamente con el adorable sacramento. Jesús era para ella su vecino y cuantos la visitaban quedaban pasmados de las luces y gracias con que le favorecía. Estad segu-

ros que el divino Señor colmará á vuestras almas con tales dones en este dia, si os acercais al divino banquete con fé viva y ardientes deseos de recibirle. ¡O Jesús sacramentado! no desatendais nuestras súplicas, más bien escuchadlas con mucho fervor y concedednos la gracia de hacer una buena primera comunión. Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DUODÉCIMA.

(Sabado por la tarde.)

Pongámonos bajo la proteccion de la madre de Dios ahora y á la hora de nuestra muerte.

TEXTO. *Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ.*

Sancta María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

Exordio. María, os he dicho varias veces, hijos míos, es para nosotros la más tierna de todas las Madres — la mejor de nuestras amigas, y la más poderosa de protectoras. Pongámonos, en toda confianza, bajo su tutela, y muy particularmente en aquel día en que por vez primera recibirán nuestros corazones á Jesús sacramentado. Más que digo en aquel día... ¡O dulce Madre de Jesús! ¡o Reina del Paraiso! en aquel día y todos los de nuestra vida. En todos los instantes que tendremos que pasar en esta tierra, vivamos siempre bajo su protección toda poderosa. Virgen bendita, alcanzadnos que podamos amaros con aquella fragua que os amaban los santos... Mas, hijos míos, queréis que sea grato vuestro culto á María; haced que esten siempre bien limpias vuestras almas; llorad amargamente vuestros pecados. Digámosle pues, todos juntos, con mucha piedad « Perdónanos, Virgen santa, de haber

ofensado con tanta maldad á vuestro divino Hijo, nuestras culpas fueron causa de tus dolores y lagrimas, perdon, perdon, santa María, madre de Dios, ruega por nosotros. »

PROPOSICION Y DIVISION. — Si ahora os pedía de donde he sacado tales palabras, todos sabriais decirme, no es verdad, que son aquellas con que, juntándose la Iglesia al Angel, saluda á María. Es bueno y útil para la salvacion de nuestras almas, que dichas las palabras con que la honra el paranimfo, añadidas despues aquellas con que la congratula santa Elisabet, junte tambien sus invocaciones la Iglesia. ¡Ah hijos míos! cuan bellas, cuan lindas son las palabras con que esta la invoca. Miremos de comprenderlas. Repitamos juntos, con pausa y con mucha atencion, las que quiero explicaros esta tarde « Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. » —

Parte Primera. — Comprendeis, Hijos, el sentido de esta palabra *ahora*. — En sí, significa la necesidad que todos tenemos de su auxilio y valimiento; pero me parece que bien estudiadas encierran algo más, sobre todo cuando salen de vuestra boca, ya porque son mayores vuestras necesidades en este día; ya porque en este día tiene cumplimiento el acto principal de vuestra vida. Cúentase, en la historia Ecclesiastica, de una santa doncella, Virgen y martir, llamada Justina, que encontrándose en un inmenso peligro se exclamó, « Oh madre mia, rogad por mí ahora, en este instante... »

Hijos míos, cuando vuelvo yo mis miradas hacia vosotros, me viene inmediatamente á la mente esta palabra, *ahora*... ¿Que queréis? ¿Que deseais? ¿Que favor se os espera mañana? ¿Que gracias necesitais para merecerle? ¡Ah! pedídsela en lo intimo de vuestros corazones, con las palabras de la Iglesia. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros — *ahora* — que se preparan nuestras lamas á recibir á Jesús sacramentado, en este solemne dia, en este asombroso instante del cual pende tal vez nuestra vida ó nuestra eterna muerte...

Hijos míos, á todos los momentos necesitamos su auxilio. Cuantas veces vamos ¡O dulce madre! hasta ignorar los peligros que nos amenazan, más vos sabeis ahuyentarles.

¡O cuan tierno es aquel espectáculo que varias veces se pasa en una villa de Francia! ¿Veis á lo lejos entre elevados peñones? ¿Qué es

aquello? una capilla, un santuario dedicado á María santísima bajo el título de Virgen de la Guarda... Es caso de ver sus interiores; miles pequeños navíos cuelgan por todas partes. Aquí y allí, por doquier se leen inscripciones, ¿y que dicen? — Que fue María propicia á los afligidos en el peligro, cuando las levantadas olas menazaban de tragárlas... Todos los días se ven allí marineros, que humildemente postrados rinden profundas gracias á la Madre de Jesús. Y porque motivo, me vais á decir. Pocos días ha que aquellos pobres fueron embestidos por la tempestad; sus barcas iban á zozobrar, mas, en lo más fuerte del peligro, se exclamaron: Santa María, madre de Dios, rogad por nosotros *ahora* que estamos en peligro, *ahora* que tanto necesitamos vuestro auxilio. Dulce madre de Jesús, ¿quién os invocó jamás sin ser socorrido? Después de haber estrechado contra su corazón á sus esposas y á sus hijos, se dirigen piadosos hacia aquel santuario, para dar gracias á María que les salvó del naufragio. Hijos míos, también es vuestra vida ancho y alborotado mar; hay allí furias y tempestades: Los vicios, las pasiones, las malas compañías trahen jurado de tragar la inercencia y la virtud. La débil barca es nuestra alma que Satan y los ángeles malvados quieren sumergir y llevar á cabo. A cada hora, y á cada instante deberíamos repetir estas mismas palabras « Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros ahora ».

Parte Segunda. — Y quiero añadir aun algunas cosas sobre estas palabras, *ahora y á la hora de nuestra muerte.* ¿Porque san Filipe de Neri, San Juan de Dios, y otros muchos santos, vuestros devotos, repitían con tanta frecuencia estas súplicas? ¡Ah, hijos míos! porque si es serio el momento en que recibimos por vez primera, á Jesús sacramentado, mucho más lo parece, y lo es aquel en que rinde nuestra frágil maquina su último suspiro. El divino Jesús nos dice que pende de allí nuestra bienaventuraza o muerte eterna. El árbol cae á la derecha, ya somos felices para toda la eternidad, más si por desgracia nuestra se derriba á izquierda, ¡ay de los ayes! el mismo Cristo añade que ya no hay remedio para nosotros, ¡Ah! en aquel momento sobre todo necesitamos que la poderosa Madre nos asista y ayude. Y cuando esto se considera se ve con que sobrada razón llamaron á tan bondadosa Madre, la reina de los cielos y tierra...

Veid al piadoso Antonio de Pauda, toda su vida fue devoto de la Virgen María... Está sobre el momento de morir, ya le han dado los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía, sus narices afiladas y sus pies enfriados han recibido el sacramento de la extrema unção, todo lo tiene ya aparejado, para comparecer ante el tribunal del Señor... Los religiosos juntos recitan los salmos de la penitencia y cuando está ya todo concluido, volviendo sus muertas miradas hacia la comunidad que seguía su agonía « Hermanos, les dice, no habeis concluido aun; ayudadme á rezar una pequeña oracion en honor de la Virgen María » y puestos todos de rodillas, enprincipió el mismo con tardo tono: « Santa Maria, Madre de Dios, rogad por mí *en esta hora de mi muerte.* O Virgen María, madre de Dios, con que sumo grato acogisteis esta súplica y sin duda alguna, también alojastes las tremendos trances de la agonía para este santo...

CONCLUSION — Antes de concluir esta plática, quiero repetiros aun Virgen Madre, las saludables palabras. « Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros *ahora*, *ahora* que necesitamos una fe viva, una contrición perfecta, una humildad sincera, *ahora* que quisieramos prender á vuestro hijo con nuestras virtudes. Si, Madre admirable, rogad por nosotros *ahora*, alcanzadnos la gracia de hacer una buena comunión, rogad por nosotros, *ahora*, mañana y siempre, para que hagamos firmes propósitos y les seamos eternamente fieles. Santa Maria, Madre de Dios, rogad por nosotros, *ahora y á la hora de nuestra muerte.* Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DÉCIMATERCERA.

(Sabado por la tarde.)

Sobre la necesidad de la oracion, y el modo que debemos orar.

TEXTO. *Sine me nihil potestis facere.*

Sin mi auxilio, sin mi gracia, dice Jesúscristo, no podeis hacer nada.

Exordio.— Hijos míos, no se porque, mas siento en mi alma ardiente deseo de hablaros todavía aun de la hermana Simplicia. Lo que os he contado ya, tubo acontecimiento en las cercanías de Burges... Inmediatamente dió orden para que la condujeran á casa de las hermanas del buen Socoro.

Yo quiero morir allí, decía ella, en medio de todas mis compañeras. Es la rabia un mal horrible, sin embargo Simplicia lo llevaba con herocia paciencia y grande resignacion. ¡Oh buen Jesús! vuestra gracia le bastaba, y vuestro ejemplo la sostenía. En uno de los tránsitos más mortales, poco antes de expirar, juntando sus piadosas manos y levantando sus ojos al cielo se exclamaba: Haced, Señor, que aquellos, por quienes muero, sean siempre buenos cristianos, mi sacrificio es entero, no me guardo nada de lo que me disteis. Yo daría de nuevo con gusto mi fuerza, mi vida, por aquellos niños. Pues, hijos míos, no os estrañeis de nobleza tanta, ni de tan generoso pe-

cho. Aquel criado tomaba su brio, en el mismo corazon de Cristo y ; Dios mio! obraba á vuestro mismo ejemplo. Los judios se echaron también cuales enrabiados perros sobre vuestro delicado cuerpo ; Os depedazaban con sus dientes y chupaban vuestra preciosisima sangre. Más ; ay cuan estremada fué vuestra bondad !.. Jesús no siente lo que pierde, lo dá todo sin recelo, y cuando llega su último suspiro, cuando avierte su flaqueza y que siente que se acerca por fin la muerte, inclinando su sagrado rostro y levantando su ojos al cielo, con voz desmayada se exclama « se acabó ». *Consumatum est.* Y quien podría llamar este amante alarido una queja. ¡Ah! no se queja, no, el crucificado. Padre parece decir al Eterno, yo no os nego nada de lo que me disteis, mil vidas tubiera, que con mucho amor y con igual voluntad las diera para la salvacion del genero humano, y en particular de aquellas almas que quieren ser un dia mi tierna morada. Y es tanta verdad lo que os digo que el mismo lo manifestó varias veces á sus santos. Apareciendo un dia á santa Teresa le dijo. «Hija mía, mi cariño para contigo es tanto, que por tí sola hubiese bajado sin recelo del cielo y padecido todos los tormentos de la cruz.» Reflexionad ahora. Hijos míos, y oireis en lo más profundo de vuestros corazones, que á cada uno de vosotros dirige Jesús estas mismas palabras.

Proposición. — Si quereis corresponder á tanto amor, tomad esta noche el firme propósito, no para un dia, un mes, un año, más para toda vuestra vida, de ser siempre fieles á vuestras plegarias y acatamientos al Señor. Si así lo cumplís, no temais nada ; os colmará de bendiciones, y os dará la gracia de participar dignamente al divino banquete y perseverar en las sendas de la vida eterna...

Division. — Voy á explanaros esta tarde, *en primer lugar* la necesidad de la oracion, y *después* los medios que debemos emplear para hacer una buena oracion.

Parte primera. Dicen los santos padres, que es la oracion la élévacion del alma hacia su criador, para adorarle, pedirle su auxilio y darle repetidas gracias por los infinitos beneficios que nos ha dispensado... Cuan bueno es el Señor, y cuan honroso para nosotros el poder levanta-

tanros por medio de la oracion hasta su encumbrado trono, y que se digne el Todopoderoso, abajarse hasta su infima criatura. La historia alaba la bondad de un emperador pagano que, al pasar por una villa, bajó de su montura para escuchar las quejas de una vieja... Mucho han discurido tambien los díscreostos sobre otro rasgo de San Luis, rey de Francia. Este gran monarca, después de haber oido la misa, se sentaba al pie de un cajigo, mientras que uno de sus oficiales clamaba: Vengan los pobres, los huérfanos, y desamparados sin miedo á pedir justicia á mi Señor, está dispuesto á escucharles. Tal espectáculo era muy digno de la piedad de aquel monarca. Más puede acaso compararse á la divina bondad del Señor, cuando nos permite que le rindamos nuestros acatamientos y dirigamos nuestras súplicas. Contemplad un instante, hijos míos, aquel poderoso Dios y Señor de todo lo criado, aquel Soberano eterno, dueño y hacedor de cuantos entes abarca la máquina del mundo, inclinar su corazón hacia nosotros y hacerse bien pequeño, semejante á un padre que se abaja y dirige su oreja hacia la voz su tierno hijo que le habla. Acored pequeños y grandes, venid justos y pecadores, dice Jesucristo en su santo Evangelio... todos estareis bien recibidos y alcanzareis cuanto pidereis á este divino Hijo. Y semejante á aquel Soberano, rey de Francia, sentado en este divino tabernáculo, os espera para dar oreja atenta á vuestras súplicas y socorer vuestras necesidades. En verdad os lo digo, nada más bello, nada de mayor consuelo. Necesitais santas disposiciones para hacer mañana una buena comunión, pedid con confianza... Dios os ve, os escucha, busca, sigue vuestro tierno alarido... Si por desgracia vuestra fuereis más tarde infieles ¡Oh amigos míos! tenedlo muy presente, lo seréis por causa vuestra, siendo Dios siempre inmutable y estando siempre atento á nuestras súplicas. ¡Ah! tened siempre, queridos niños, si tened eternamente presente, lo que os voy á decir. La oracion es necesaria é indispensable, sin ella, imposible de alcanzara la gracia ni conservar la largo tiempo en nuestros corazones. Cuentase que se presentó cierto día un pescador á la celda de un Abad. Aquel hombre llevaba en un caldero un hermoso pez. Llegado á su presencia, le cogió y le echó á sus pies. En cuanto el pobre animal se encontró en el suelo, se puso á torcerse, á dar saltos y por fin expiró. Pobre animalito, se exclamó un hermano, se ve que para vivir necesita el algua, que es ella su elemento... Y le vino á la mente así parecen

ante Dios nuestras almas cuando abandonan la oracion. Quiero haceros aun otra comparacion... Si cortais las alas á un pajarito, podrá tomar su vuelo hacia el cielo... Dificilmente me direis, pronto sería pasto de las aves de rapiña. ¡Ah! pues ahí teneis tambien imagen del alma que no ruega. Semejante á la pobre paloma á quien cortaron las alas, le es imposible el levantarse hacia el cielo y el diablo, aquel maldito gavilán la ahoga entre sus garras, y las arrastra al infierno. Sí, sí, hijos míos, la oracion nos es indispensable y nadie puede salvarse, llegar á su feliz termino sin que el cielo le tienda su benéfica mano. Porque, quien podrá alzarse hasta el divino trono si aquel que allí reside no le sostiene. Luego por medio de la oracion tan solo podremos alcanzar este divino auxilio.

Parte Segunda. Todos sabeis cuales condiciones requiere tan augusto ejercicio. Cristo mismo nos lo enseña, debemos orar con confianza, con suma devocion, y firme perseverancia. Y porque, me vais á decir, con confianza. No paseis el tiempo en averiguarlo: abrid más bien las Escrituras sagradas; registrad el santo Evangelio, y allí vereis que el mendigo leproso, cuyo cuerpo asqueroso era todo una llaga, viendo pasar á Jesús, le dirigió estas palabras « Señor, Señor, si vos quereis podeis curarme. Y que el divino Jesús, estendiendo sus benditas manos, tocó su cuerpo y pronunció estas palabras, « Así lo quiero, levántate » y quedo salvo y sanó su cuerpo en el mismo instante. Por consiguiente, Hijos míos, si en vuestros riesgos y peligros, si en vuestras tentaciones y desvanos, teneis idea de volveros hacia Jesús y decirle: « ¡O amantísimo Jesús de nuestros altares! ¡O Dios del divino banquete! apiados de mí, haced que os sea siempre fiel, podeis si quereis concederme esta gracia, estad seguros que, estendiendo sobre vosotros su poderosa mano, os sacará de todo apuro conservándoos así en su santa amistad. Ya pues que cosa es orar con devocion... Tened, hijos, muy presente que hablamos á Dios cuando rogamos, estad pues muy compuestos en su divina presencia, y evitad con recato cuando pudiere distraeros, de vuestro santo coloquio. Mirad aquel joven piadoto que está tarde y mañana, mañana y tarde rendido ante el omnipotente acatamiento del Eterno... ¿Le Veis? qué recogimiento, qué mesura. Es aquel el angelico joven san Luis Gonzaga. Cuando su confesor le pide como hace su oracion. Padre, le responde, yo puedo deciros con

toda verdad que no estube jamás distraído durante una ave María. Más tay! ¿que se puede decir de nosotros? Cuantas veces pasamos el tiempo de la Misa á mirar las paredes, á ver los que salen y entran. Mañana mismo, cuantos los habrá tal vez entre vosotros, que lejos de anhelar aquel que van á recibir, pasarán el tiempo á mirar los vestidos del uno, las joyas del otro... ¡Desgraciados! tendrán al divino esposo á la puerta de sus corazones, y no sentirán nada en su pecho...

Muy serios son estos pensares, y veo con particular satisfaccion que se grayan profundamente en vuestras almas. ¡Bendito sea Dios! Pues voy á cantaros un chiste, pero un santo chiste de san Bernado, os hará reir un poco, hacedlo con mesura... Sucedió que, paseando á caballo por valles y montañas, encontró nuestro santo á un paisano y le dijo... buen hombre, ¿amás tú á Dios? Vaya, respondió aquel ¿y porque no? Lo quiero y de todo corazon... ¿Ruégasle con mucha devocion? ¿Si le ruego, y bien? y tanto que no me acuerdo haber tenido jamás una sola distraccion. Ola, replicó el santo, Y comprendiendo que ni tan solo sabía aquel hombre que cosa era distraccion, le dijo. Pues si V. se atreve á decir un Padre nuestro sin distraerse un instante del pensamiento de Dios, yo le doy mi caballo. Qué suerte... Púsose aquel enseguida en plegarias, más apenas llegado á mitad, volvióse el grosero hacia el santo « Y va también por cuenta la rienda le dijo, ¿no es verdad? Ni el uno ni el otro repuso entonces el agudo Bernardo... Quedóse muy chascado el paysano pero comprendió que cosa era una distraccion. Rogemos también con perseverencia; y sobre este punto no pienso poder proponeros mejor ejemplo que el del mismo Jesús — Diríase que amándole tanto su eterno Padre, no debiera pedirle cosa que no le otorgara al instante. Pues transportémonos ahora en espíritu al jardín de los Olivos; en aquel huerto de llanto y de dolor. Velle allí postrado, la cara pegada á la tierra, pidiendo hasta con lagrimas de sangre al cielo le diese robustez y fuerza, para sufrir con resignacion los pavorosos tormentos de su muerte y pasion... ¡Ah! una hora se pasa... ¿habeis escuchado sus ruegos, eterno Padre? No lo sé, lo que bien sé es que se pasan dos en tan ansioso trance, que tres también y que tan solo entonces le enviasteis un ángel para consolarle, y darle animos. Humillaos, Hijos míos, rendiros ante la profun-

da sabiduría del Omnipotente. El Señor, rey y dueño de todo lo criado que bajó de lo alto para ser vuestro modelo hasta su último suspiro quiere enseñaros como debeis orar... Por esto cuando orareis orad con mucha confianza.

CONCLUSION — Hijos míos, larga, tal vez demasiada larga, ha sido esta mi plática, más voy á concluir. Cuéntase de una piadosa niña, que fue más tarde reyna de Francia, que desde sus más tiernos años fue muy aficionada á la oracion. Al entrar en el lugar sagrado, se prostraba muy recojida ante el divino acatamiento. No podía comprender que hubiese hombres tan ingratos que llevasen su maldad hasta servirse de sus beneficios, para ofensar al Señor. No puede ser, decía ella, sino que no saben todo lo que el Señor ha hecho por nosotros. Deberian contarselo. Al divino banquete, la hubierais tomado más bien por un ángel que por una criatura humana. ¡Ah! también se dice que vivió siempre de manera muy santa, y que murió como mueren las santas. Ea pues, Hijos míos, todos sabeis cuanto Dios hizo por nosotros, repasad con pausa todos sus beneficios esta noche antes de iros á la cama, preparaos á participar mañana al divino banquete con suma piedad. Que harían las ángeles, si fueran admitidos por favor especial, á la alta dignidad con que quiere honrarnos el cielo en este dia. Obrad pues á su semejanza.. Idos ahora, Hijos, y que vuestros santos ángeles os acompañen y os guarden, bajo su divina proteccion; que Jesús desde lo más profundo de este tabernáculo os bendiga mientras que yo también os bendigo y os deseo mil felicidades y santas inspiraciones, hasta el momento feliz en que este Señor se dará entero á vuestras almas. Amen

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION

PLATICA DECIMACUARTA.

Sobre los efectos que produce la santa Comunion en las almas que la reciben dignamente.

Exordio. — No quiero cansaros mucho esta mañana. Hayer os decía, que el mejor medio de prepararse á huespedar dignamente á Jesús sacramentado en nuestras almas, es el excitar en su corazón ardientes deseos de recibirle. ¡ Ah! no me digais que se derriten vuestros pechos con solo pensar á este tan feliz momento, lo creo con toda firmeza. Quien sabe si no los hay quienes lo han soñado... Lo que ciertamente puede decirse que todos esta mañana, al despertaros, habeis sentido latir vuestro pecho de alegría, al santo recuerdo de que amaneció ya por fin el día tan deseado y llegó la hora feliz. Augmentad en vuestros corazones estos santos deseos, haciendo actos también actos de fé, creyendo firmemente que aquel que vais á recibir dentro de algunos instantes, aquel que viene á vosotros encubierto bajo las especies sagradas, es Jesucristo mismo, el divino salvador del mundo, la segunda persona de la santísima Trinidad, el nacido Betlehen, el hijo de la Virgen Maria, aquel mismo Redentor del genero humano que, tomando un cuerpo y una alma, derramó sobre la cruz hasta la última gota de sangre para nuestra salvacion..... Humillaros también y anonadoros ante su divino acatamiento, hijos míos. Si Santa Elisabeth cayó atónita y se exclamó: «¿Pues quien soy yo, para que la madre

de mi Salvador venga á visitarme? cuales deben ser nuestros sentimientos al pensar que no es la madre del Señor, sino el Señor mismo, quien nos honra con su venida. ¡ Ah! quien soy yo, decid, Hijos míos, para que tú, O omnipotente Señor de todo lo criado, rey de los cielos y tierra, tú ante quien temblan los ángeles, se encorvan los principados y que adoran los tronos, quien soy yo sí, para que os digneis visitarme y tomar en mí humilde morada. Haced también, Hijos míos, actos de amor; Jesús quiere unir su corazón al vuestro, levantaos e id á presentaros, á abismaros en aquel pielago de dulzura.

PROPOSICION Y DIVISION. — Yo quiero alardear con pocas palabras vuestra confianza y sostener vuestro alentado pecho, si quiero explicaros en breve los efectos de una buena comunión. La doctrina cristiana dice que son: primeramente aquel de uniros á Jesucristo, fortacelear vuestra alma, aumentando en ella la vida de la gracia, acalmar nuestras pasiones, y echar sobre vuestros oraciones el principio de la resurrección gloriosa.

Parte primera. Y en primer lugar, ¿que cosa es unirse á Jesucristo por medio de la santa comunión? — Es abismarse de tal modo y con tal especial manera en su misma entidad, que su corazón sea nuestro corazón y su alma nuestra alma. De comulgar salía, o de decir la misa sin duda, el apóstol de las naciones, cuando, llevado cuasi fuera de sí, se exclamó con entusiasmo: ¡ Ah! vivo yo, más no yo, sino que vive Cristo en mí. Tal es nuestra unión con Jesús, cuando venimos de comulgar, que no hacemos más que uno solo con El. Una comparación, que saco de un santo doctor, os lo va hacer comprender. Figuraos dos peazos de cera derritidos en un mismo vaso, están al cabo tan mezclados que ya no forman más que uno solo. El calor del fuego ha producido esta unión. Así también, hijos míos, con tanta fragua se dirriten y funden nuestras almas en la santa comunión con aquella del Señor, que no forman ya más que una sola. Hayer os hablé de Señor, aquella bendita Imelda que unió con tanta efusión su alma con la de su divino Salvador, que no pudo ya separarse de El, y que voló para consumar en la divina gloria aquella terrestre unión...

Parte segunda. ¿O cuantos santos y santas, cuantas almas piadosas, podían, con toda verdad, también exclamarse, semejantes á los bienaventurados cu-

ando acababan de hacer la divina comunión : vivó yo, más no yo sino vive Cristo en mi. Cuentase de una de ellas, que al acabar de recibir á Jesús sacramentado, cayó en éxtasis. Presentósele, Jesús... y cogiéndole el corazón en sus sagradas manos lo puso á la boca de su llaga, le hizo pasar por su divino costado hasta hacerlo tocar á su mismo corazón. — Hijos míos, Hijos míos, ¡que singular beneficio! Lo mismo se pasará mañana con vosotros, mas con mayor misteriosa manera. Dádle de toda verdad vuestros corazones, y él os dará el suyo. Y así creo que queda manifestado, que el primer efecto de la comunión es unir vuestras almas y vuestros acendrados corazones con el alma y divino pecho de Jesús. El segundo efecto de la comunión es sustentar vuestras almas. Todos sabeis como se alimentan nuestros cuerpos, el pan y otros alimentos que tomamos pasan de la boca al estómago, allí se transforman y se mezclan con la sangre y se distribuyen por todas las partes de nuestro organismo, cambiándose por fin en nuestra propia sustancia. Si pasamos algún día sin tomar alimento, pronto nos sentimos flojos, y si durase esto por largo tiempo moriríamos. Pues semejantes efectos produce la sagrada Eucaristía sobre nuestras almas. Lo que llamamos de ordinario vida del alma, no es otra cosa que la gracia santificante, penetrando todas nuestras acciones como la sangre los miembros, animando todos nuestros actos, esto es, rebotando de gracia y haciéndolos meritorios ante el divino Señor... La presencia de Jesús sacramentado en nuestras almas aumenta y sostiene en nosotros la vida divina... Por consiguiente, con toda verdad puede decirse que es la Eucaristía alimento espiritual de nuestras almas, como el pan del cuerpo.

Parte tercera. Un tercer efecto de la santa comunión es aquel de calmar nuestras pasiones. Habiéndose puesto algunos señores bajo la dirección de san Bernardo, y encontrándose al cabo muy cambiados; Padre, le decían ellos, como comprender que, en si poco tiempo, se hayan obrado sobre nosotros tantos prodigios. El orgullo nos tiranizaba, éramos sensuales, libertinos y hoy en día hemos del todo cambiado. Las pasiones se callan, el corazón... El Santo les respondía, la presencia de Jesús en vuestras almas produce estos santos efectos; dad gracias al Señor por beneficios tantos. Hijos míos, yo también quisiera que el santo sacramento que

vais á recibir produjera tales efectos sobre vosotros, que todos pudiesen decir... Este niño era antes embustero, enclinado á la soberbia y lo vemos ahora diciendo siempre la verdad y sumiso á sus padres. Era esta niña pretenciosa, liviana, lijera, y hoy todo el mundo la tiene por muy cuerda y muy modesta. Vuestro ángel guardiano diría: y porque os causa extraño tan poca cosa, majores vereis, porque Jesús mora en sus almas...

Quarta Parte. — La santa comunión echa sobre nosotros el principio de la resurrección gloriosa... Hijos míos, ¿pues que hay de extraño que el Dios que vais á recibir produzca tantas maravillas como cumple el Señor con nosotros? Mientras vivía sobre esta tierra una mujer, que estaba enferma desde muchos años atrás se acercó á él y decía « Sé, que si le puedo tocar tan solo las franjas de sus vestidos quedaré curada » Y su fe fué reunmerada con especial milagro... Vosotros, estimados Hijos míos, vais sobre pronto, ¡O feliz dicha! no solamente á tocar las franjas de sus vestidos, más á huespedarle en vuestro corazón... Por pequeña que sea, habrá en vuestra sangre una gota de su sangre, y si permanecéis fieles ante este divino cordero; no digo que prorogando las leyes de la naturaleza, aunque vuestro cuerpo á la putrida postema que sobre todos pesa, más si que aseguro, que aquella pequeña parte del cuerpo y sangre de mi Jesús, semejante á la chispa, que encumbre sin recelo la paja... explotándose un día cual llama bendita, hará resucitar nuestros cuerpos para la vida eterna. Plazca al cielo que la sagrada Eucaristía que vais luego á recibir produzca tales efectos en vuestras almas, y que permanezcan á jamás unidas con su amantísimo esposo hasta la vida eterna, Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DECIMAQUINTA.

(Domingo por la mañana, despues del Evangelio.)

No hay dias más hermosos en la vida que aquellos que la religión santifica.

TEXTO. *Hæc est dies quam fecit Dominus, exultemus et letemur in ea;* He aquí el día que hizo el Señor, alegremonos y que nuestros corazones sobrepugen llenos de júbilo y contento.

(SALMO CXXVII, CAP. 24)

EXORDIO. Hermanos míos, mi pecho late de alegría al veros tan numerosos en este templo. En los países que se acostumbra tan solemne ceremonia, por doquier el corazón ha sentido que este día queda muy celebrado en la memoria humana, y que mientras vive el comulgado lleva siempre gravado en sí mismo el dichosísimo recuerdo de este instante tan feliz. Decidme, vosotros Señores de mi alma, que habeis vivido entre espantosos y asombrosos riesgos; vosotros que habeis, hasta tal vez puesto por largo tiempo en olvido vuestros sagrados deberes de cristiano. ¿Que sentís en lo más íntimo de vuestras almas en este momento? Al volver vuestras enternecidas miradas hacia este puesto en que se encuentran asentados vuestros encarecidos hijos; revolviendo lo pasado, y mirando bien atrás hasta aquel mismo día en que vosotros ocu-

pabais su puesto y lugar. ¡ Ah! decidme, ¿ que sentís?... Transportaos completamente á aquel instante entre todos solemne; figuraos que ceñidos todavía vuestros brazos con blando entorchado, que colgada en vuestro pecho la medalla, y el rosario en la mano, estais esperando el momento de vuestra union con Jesús, aquel de vuestro sagrado espesorio con nuestro amenísimo Redentor. ¡ Ah! decidme, si decidme, pues qué, no se conmueven vuestros corazones, no palpitan de gozo vuestros pechos y no rebosan alegría vuestras almas... Decidme, ¿ nada sentís? ¡ Omnipotente redentor y eterno Dios! Si fuere así; si estos recuerdos les dejan frios y de hierro... apiadaos, Vos que sois misericordia infinita, bondad suprema de su desgraciada suerte, porque quien puede atreverse á esperar que sea feliz, sin vuestra ayuda, su eternidad...

Y vosotras doncellas, casadas ó madres que me escuchais... no es tambien aquí mismo que estabais sentadas en aquel día de vuestra suprema felicidad. Ved hoy á vuestras hijas, en quienes la suave melodía de sus formas, se concierta con la deslumbrante belleza de sus almas. Ved, reparad esa explosion de sus sentimientos, notados en esas felices actitudes encontrados tan solo por genios verdaderamente pictóricos, ese cruce de manos; esa genuflexion de rodillas; ese resplandiente rostro que parece erezirlas sobre las demás criaturas; esa humilde plegaria que exalan sus labios; esa mesura que las haría tomar más bien por ángeles en carne humana que por mortales de esta tierra. ¿ Todo eso no os dice nada? ¿ Todo eso, no os recuerda nada?... No lo sé, mas si por desgracia vuestra todo se os hubiera á algunos caido de la memoria; y los beneficios con que os colmó el cielo en este día, y las santas emociones que hizo brotar de vuestros corazones, cuan amargos deben ser ahora vuestros remordimientos; cuan azorados vuestros temores. Mas pasemos adelante.

Hay dias á los que dió la Iglesia con particular devocion el nombre de dichosos. He aquí el día del Señor, nos canta en sus hymnos esta divina madre en aquel de la resurreccion de nuestro Redentor; alegrémonos, y regociyémonos en él, porque es para todo el mundo día de felicidad y de alegría y de supremo gozo. ¿ Pues porque, ¡ o Madre mía! nos hablas así? No es el Señor quien hizo todos los dias, y podría encontrarse acaso uno que no sea de El, que no haya amanecido

para su mayor gloria, y que luzca á su alabanza... Hermanos míos, todos los días son del Señor, es verdad, más este debe pareceros bendito entre todos porque os procura mayor triunfo y mayor gloria: Qué, tal alto fue en él su poderío que hasta los infiernos bramando de rabia tubieron que confesar su desecha, y que los hombres de buena voluntad recibieron seguras arras de sus esperanzas, de su felicidad eterna. Hijos míos, si, días hizo el Señor para todos, más este tan solemne os lo consagro con especial intencion como muy debido á vuestro gozo; y se la consagró tambien con particular reserva, como muy debido á su amor sagrado, y al levantado ensalamiento de la santa Eucaristía. Asi como la Iglesia llama aquel del Señor, del Señor y nuestro podríamos llamar al presente, y si de aquel se dice que colma de felicidad y dicha á los hombres de buena voluntad, felicísimo y dichoso será este para vosotros si están puros vuestros corazones y limpias vuestras almas, porque tendrán en él fin y cumplimiento vuestros encendidos deseos y recibirán alentado brio y firme galardón vuestras esperanzas. *Hæc est dies* etc.

Proposición y División — Hermanos míos, quisiera, aunque no haya subido por vuestros hijos especialmente en este levantado púlpito, quisiera, digo, hacer con vosotros al paso algunas reflexiones de las que podreis sacar todos mucho provecho. Vamos á ver. Desde luego, dos son las proposiciones que voy á esplayar. En la primera os manifestaré que los más bellos días de la vida son los que la religion santifica, y en una segunda oireis que la religion tan solo puede procurarnos dulces regocijos y saludables y santas emociones.

Parte primera — ¿Quien de vosotros, hermanos míos, sirviendo la bandera Española, ha seguido aquella tierra con tanta sangre comprada, y que llamamos Marruecos? Si los hay y que mienta que lo digan... Cuéntase, que encuan to deja el viajero las posiciones que florecen en plena paz bajo la proteccion poderosa de nuestras bayonetas, se le sienta apretar el corazón de tristeza. Por doquier que vuelva sus miradas, no se le presenta más que ardientes arenas, desmedrados árboles, y achaparradas ramas... Quince leguas, y á veces más, tiene que acer para encontrar pozos de agua dulce y un oasis. Llegados allí, los nomadas se sientan al ombra de sus esbeltas palmeras, hacen apacentar sus animales con los abundantes pastos que hay al rededor y no se van de

aquel sitio hasta que lo han esquilado. Los viajes por medio de aquellos secanos desiertos podrían compararse á la desalentada carrera de nuestra vida. Dios mio, Dios mio, los días felices son claros, muy claros en esta desterrada vida, más claros que los oasis entre las quemadoras polveras; tan claros, que si con mente sana los buscó, con los cinco dedos de la mano tendré bastante para contarlos. Feliz sin duda es aquel para los esposos cristianos en que, después de haberse preparado por largos días á recibir el augusto sacramento del matrimonio, vienen á prostrarse á los pies del altar sagrado, aquel en que, poniendo sus enamorados pechos bajo la proteccion del dador de todo lo criado, se juran ante Dios y ante los hombres con incendida voluntad fidelidad eterna... ¿Más no es la religion quien consagrand o con sus santas ceremonias tan dulces lazos procura á los devotos cristianos este dichoso día? Mil veces más feliz y más dichoso es para la joven doncella aquel tan deseado, en que, renunciando por fin con voluntad propia á todas las vanidades y pompas, dejando tras sí el mundo con todas embusteras hechizarias; e postra ante vuestros divinos tabernáculos y entre tus virgenes, amante esposo, pide entrada, ¡Ah! ora que sea su destino arrancar á la grosera ignorancia á millares de niños, ora pasar su vida á la cabecera de los moribundos, o curar las más asquerosas llagas... que le importa, con tal que cumpla siempre con la voluntad eterna; con tal que se sacrifique por él que la escogió por suya. ¡O noble esposa de Cristo!.. cuan bella debe ser para tí esta fiesta, y conque virginal anhelo debe palpar de amor tu ablandado pecho en este día... Hermanos míos, la religion es tambien quien preside á tan solemne ceremonia. ¿Y que os hablaré ahora del joven levita, postrado á los pies del ilustre prelado y recibiendo aquella unción sagrada que le pone más alto que á los reyes, y le dá la dignidad del sacerdocio? ¡Oh! ¡Oh! Hermanos míos, si bello, y dichoso, y feliz es tambien aquel día... Más lo repito, la religion santa es tambien quien se lo procura. Hijos míos, he aqui tambien para vosotros un brillante y hermoso día. Hermoso entre los más hermosos, y al que pusieron el nombre de más hermoso de la vida. Escuchad una historia. En el año 1804, no se me acuerda á lo cierto si se pasó el acto en el palacio que habitaban los soberanos de Francia y que se llama Thuieries, osi tubo lugar en aquel otro aun más encantador de Versailles; lo

cierto es, según el historeador cuenta, que se encontraban allí reunidos muchos oficiales, y muy distinguidos jefes del ejército del primero de los Napoleones. No sé como, ni de que manera sucedió, que hablando les ocurrió la question siguiente. Pues Señores, ¿cual ha sido para cada uno de nosotros el día más bello de la vida?. Entre aquellos generales, cada cual ilustré á su manera, todos ornados de muchas decoraciones, y cubiertos los pechos de cruces, el uno decía: Aquel en que fui vencedor en tal batalla; aquel en que me levantó mi suerte á la alta dignidad de mariscal de Francia. Y el de vuestra majestad, pidieron enfin en coro los generales al Emperador; mas son tan numerosos los vuestros gloriosos, que á nadie le fuera aquí posible el acertar aquel que de mayor dicha os colma: Consul, emperador, vencedor en veinte campos de batalla, nadie sabe y, según se cree, puede vuestra majestad tanpoco, aquel en que la fortuna le fue más propicia. Recogiéndose un instante, y con muy risueño semblante, con mucha pausa por fin respondió. *Amigos míos, el más bello y el más dichoso día de mi vida fue el de mi primera comunión.* Y esta misma palabra, la repetía aun más tarde, cuando estaba prisionero á santa Helena... Hijos míos, que semejantes á aquel viejo emperador, jamás se os caiga de la memoria tan señalado día, y que también á su semejanza, no importa cual fuere vuestro destino, le consideréis siempre como el más bello, más héchezero y más feliz de vuestra vida...

Parte Segunda. Añadí que nuestra santa religion era la fuente manancial de toda verdadera alegría, y de las más saludables emociones. Por poco, hermanos míos, que queráis reflexionar conmigo algunos instantes, que queráis sacudir aquella tibieza que seca nuestro corazón, y hasta obscurece en nuestras almas el verdadero conocimiento de nuestros intereses eternos; por poco digo que levanteis un instante vuestros corazones al cielo, que procureis deshaceros de aquella avaricia que os arrastra hacia todo lo que es tierra y tierra siente; comprendereis cuan engañados andáis al creer que podeis tratar con menoscabo cuantos deberes os impone la religion y que son ingratos, si y muy ingratos, ciegos y de particular ceguera los que con tan poco respecto la tratan. Tal vez los hay entre vosotros cuya santa fé, aunque algo acabada no haya

desaparecido del todo, cuya vida cristiana se sostiene muy laguida... Pues no reparo en deciros que esta misma poca fé... son sin embargo para ellos la fuente de las más puras alegrías, y de todo el júbilo que gozan en esta tierra. De donde viene aquel risueño semblante que poneis en las grandes solemnidades de nuestra Iglesia. Yo os ví muy bien compuestos en el día de Navidad, al acercaros á adorar el divina nacido. Mis orejas entendieron también vuestros alegres alleluias al día de la Resurreccion del Señor. A mí me parece que vuestra dicha era mayor en aquel día; todos estabais más contentos. No sé que divina atmosfera embalsamadora circunda en tales aniversarios; todo respira gozo y alegría. Ah hermanos! cuan bellas son estas fiestas y que mancial fuente de felicidades para todos aquellos que viven en buenos y verdaderos cristianos.

Más por no hablar que de la sagrada ceremonia que nos reúne en este momento, decid, no latén, si, vuestros corazones de júbilo y de alegría á vista de estos ángeles benditos que están esperando el momento feliz y con quienes quiere signar dentro de pocos instantes el divino Redentor pacto de amistad. No creo que haya uno tan solo entre vosotros, por mas impio que fuere, que no se sienta movido ante tan divino espectáculo, y que, en lo más profundo de su acendrado pecho, no encuentre hasta una pena viva de no poder, no se porque razon, tomar parte con ellos á tan augusto banquete. ¿Y qué os diré ahora de los parientes? Ved á ese padre, á esa madre, los ojos clavados sobre sus encarecidos niños, llenos de lagrimas y sin poder despegarles de allí un instante. ¡Ah! este día es para ellos el más dichoso de la vida... Pues este júbilo, esta felicidad, esta alegría es la Iglesia, es vuestra santa religion quien os la dá, quien os la procura.

Yo añadí que es también la santa religion fuente manancial de las delicias puras, y lo vais á comprender... Seguid con el pensamiento á esos niños. Estamos ahora á las vispera de este solemne día, y pocos momentos antes de irse á acostar... veis á ese hijo, á esa hija portrados á los pies de su enternecidos padres... pues porque, y que hacen. Escuchadles: padre mio, madre mia, les dicen, perdonadme todas mis desobediencias, todas mis maldades, todos los disgustos que os he causado; Oh! ya no os ofensaré más, yo os prometo que me enmen-

daré; de hoy en adelante seré mejor. Y ablandados el padre y la madre con estas dulces palabras, movidos sus pechos de sentimiento, y hasta vez, los ojos preñados con lagrimas, les estrechan á su corazón y les cubren de mil acarriadoras besos en signo de reconciliación... Y esta mañana, ¡ah decídmelo, padres y madres! cuando al levantarse vuestros hijos se han de nuevo derribado á vuestros pies pidiéndoos la bendición, es que allá en lo más íntimo de vuestro pecho, no sentiais latir vuestro corazón. Decídmelo, si decídmelo, ¿no son estas las más santas, las más puras delicias de que pueda disfrutar el corazón de un padre, de una madre en esta tierra? ¡O Religión santa de mi Salvador Jesús! tú eres aun quien con suma bondad nos las procuras.

CONCLUSION — Y cuantas consideraciones pudiera exponeros aun, queridos hermanos míos, todas pondrían de manifiesto que nuestra santa Religión es fuente de pura alegría, de santa felicidad para todos y muy especialmente para aquellos que cumplen con fidelidad vuestros preceptos. Más me acuerdo con cuanta ansia me deben estar esperando estos niños. ¡Ah! suspirad si, queridos hijos e hijas tras la divina venida de Jesús, dentro de pocos instantes va á tomar posesión de vuestras almas. Suspirad, si, el Señor acoge siempre con amor aquellos piadosos llantos, aquellos tiernos supiros. Cuéntase de San Francisco de Jesús que no podía contenerse, ni estar sujeto cuando llegaba el momento de la santa comunión. Allega, se exclamaba, que mucho tardas, momento feliz en que podre recibir á mi Jesús y á mi Dios.. Cuando oía tocar una hora; vamos decia él, un poco de animo, mi alma, dentro de seis horas, dentro de cuatro, de cinco, de tres, de dos, de una, vamos, vamos, estamos ya, voy por fin á dar humilde morada á mi Redentor, ¡ah feliz dicha! ¡ah mi Dios y mi amor!..

¿Son tales vuestros sentimientos, caros hijos míos?.. si ya se acerca el momento feliz, dentro de algunos instantes tendrán cumplimiento vuestros santos deseos, saliendo Jesús de esta copa sagrada, vendrá á tomar posesión de vuestro corazón... ¡Oh! cuando le tendreis allí, despues de haber desahogado vuestro pecho entre inefables coloquios, acordados de rogar por vuestros encarecidos padres y madres; por todos aquellos que amais, afin de que podamos alcanzar la gracia de encontrarnos juntos en aquella fiesta infinitamente más bella que la de este día y que se llama la eterna gloria. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DECIMASEXTA.

Domingo á visperas, antes de renovar las promesas del Bautismo.

Sobre lo que han sido vuestros hijos, lo que son, y lo que serán un día....

TEXTO. — « Bendice, ¡O mi alma! al Señor, cantad; o todas mis potencias! las alabanzas de su santo nombre. » *Benedic, anima mea, Domino et omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus.*

(SALMO CII.)

EXORDIO. Hermanos míos, colmado de beneficios por el Señor, el Santo Rey David se exclamaba, entre sobresaltos de gratitud y de alegría. « Bendice, o mi alma, al Señor y que todos mis sentidos y potencias ensalzen á su santo nombre. Me sanó de todas mis enfermedades, me protejió con su admirable Providencia, me sostiene con su gracia, atiende á todos mis deseos, derrama sobre mí cuantos bienes necesito... ¡Ah! bendice, ¡O mi alma! al Señor; ensalza, mis potencias, á su santo nombre, porque Santo, porque bueno porque justo es el Dios de todo lo criado. Y que cosas deberiais decir tambien vosotros en este día, si que-

daré; de hoy en adelante seré mejor. Y ablandados el padre y la madre con estas dulces palabras, movidos sus pechos de sentimiento, y hasta vez, los ojos preñados con lagrimas, les estrechan á su corazón y les cubren de mil acarriadoras besos en signo de reconciliación... Y esta mañana, ¡ah decídmelo, padres y madres! cuando al levantarse vuestros hijos se han de nuevo derribado á vuestros pies pidiéndoos la bendición, es que allá en lo más íntimo de vuestro pecho, no sentiais latir vuestro corazón. Decídmelo, si decídmelo, ¿no son estas las más santas, las más puras delicias de que pueda disfrutar el corazón de un padre, de una madre en esta tierra? ¡O Religión santa de mi Salvador Jesús! tú eres aun quien con suma bondad nos las procuras.

CONCLUSION — Y cuantas consideraciones pudiera exponeros aun, queridos hermanos míos, todas pondrían de manifiesto que nuestra santa Religión es fuente de pura alegría, de santa felicidad para todos y muy especialmente para aquellos que cumplen con fidelidad vuestros preceptos. Más me acuerdo con cuanta ansia me deben estar esperando estos niños. ¡Ah! suspirad si, queridos hijos e hijas tras la divina venida de Jesús, dentro de pocos instantes va á tomar posesión de vuestras almas. Suspirad, si, el Señor acoge siempre con amor aquellos piadosos llantos, aquellos tiernos supiros. Cuéntase de San Francisco de Jesús que no podía contenerse, ni estar sujeto cuando llegaba el momento de la santa comunión. Allega, se exclamaba, que mucho tardas, momento feliz en que podre recibir á mi Jesús y á mi Dios.. Cuando oía tocar una hora; vamos decia él, un poco de animo, mi alma, dentro de seis horas, dentro de cuatro, de cinco, de tres, de dos, de una, vamos, vamos, estamos ya, voy por fin á dar humilde morada á mi Redentor, ¡ah feliz dicha! ¡ah mi Dios y mi amor!..

¿Son tales vuestros sentimientos, caros hijos míos?.. si ya se acerca el momento feliz, dentro de algunos instantes tendrán cumplimiento vuestros santos deseos, saliendo Jesús de esta copa sagrada, vendrá á tomar posesión de vuestro corazón... ¡Oh! cuando le tendreis allí, despues de haber desahogado vuestro pecho entre inefables coloquios, acordaos de rogar por vuestros encarecidos padres y madres; por todos aquellos que amais, afin de que podamos alcanzar la gracia de encontrarnos juntos en aquella fiesta infinitamente más bella que la de este dia y que se llama la eterna gloria. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DECIMASEXTA.

Domingo á visperas, antes de renovar las promesas del Bautismo.

Sobre lo que han sido vuestros hijos, lo que son, y lo que serán un dia....

TEXTO. — « Bendice, ¡O mi alma! al Señor, cantad; o todas mis potencias! las alabanzas de su santo nombre. » *Benedic, anima mea, Domino et omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus.*

(SALMO CII.)

EXORDIO. Hermanos míos, colmado de beneficios por el Señor, el Santo Rey David se exclamaba, entre sobresaltos de gratitud y de alegría. « Bendice, o mi alma, al Señor y que todos mis sentidos y potencias ensalzen á su santo nombre. Me sanó de todas mis enfermedades, me protejió con su admirable Providencia, me sostiene con su gracia, atiende á todos mis deseos, derrama sobre mí cuantos bienes necesito... ¡Ah! bendice, ¡O mi alma! al Señor; ensalza, mis potencias, á su santo nombre, porque Santo, porque bueno porque justo es el Dios de todo lo criado. Y que cosas deberiais decir tambien vosotros en este dia, si que-

siereis que fuesen dignas vuestras gracias del insigne beneficio que os ha dispensado aquel Soberano Señor... ¡O feliz día! ¡o dichoso momento! qué dulces recuerdos deberá dejar gravados en vuestros corazones aquel fuego abrasador con que quisiera el Señor se derritieran vuestras almas. Tiempo ha que le estabais esperando y esta mañana, al toque de la misa, á la hora del adorable incruento sacrificio, cuando habeis venido á tomar asiento en este hermoso palacio, ¿no es verdad que moriais de languidez...? Mi corazón daba también brinco de santa ternura. ¿Y que hacia el vuestro, Señor? Llegado el momento tan anhelado, les habeis visto avanzar dos á dos con radiosos semblantes, con alma pura, semejantes más bien á ángeles de vuestro celestial concierto que á hijos de Eva, desterrados en esta tierra lejos de vuestra eterna gloria... ¡Ah hijos míos! qué dicha, qué dicha la vuestra, llegados á este altar santo, Jesús el pan vivo, el manjar celestial, la vida, el gozo de los bienaventurados, el Dios de cielos y tierra, aquel ante quien se encorvan los más levantados tronos, tiemblan las potestades, y sirven, y cantan siempre himnos de alabanza los coros celestiales, saliendo del adorable tabernáculo, se ha dignado venir á tomar morada en tan fermentadas criaturas y unirse á vuestros corazones. ¿Pues quien sois vos? os diré, yo también pasmado de admiración. ¿Quien sois? ¿ángeles? ¿santos? ¿quien sois? *Tu quis es...* ¡Ah! qué vuestra alma bendiga al Señor por tan encumbrados beneficios; qué todas vuestras potencias ensalcen su santo nombre. Y vosotros, caros oyentes míos, vosotros padres y madres de tan amantes criaturas, si habrá sido también para vosotros el presente día, día de felicidad y alegría. Quien podrá decirnos lo movido de vuestros corazones esta mañana, lo ablandado de vuestro amor al momento del banquete celestial. ¡Ay! que sentiais al contemplar á este cariñoso niño en quien poneis vuestras esperanzas; al fijar vuestras turbadas miradas sobre esta tierna y amantísima niña. ¿Quien nos lo dirá?... No yo, porque siento y comprendo mi incapacidad... Estabais aquí como si no fuerais, transportados cuasi de contento, en verdadera éxtasis, no distinguiendo otra cosa de aquello que llamais con frenesía la luz de vuestros ojos; siguiendo todos sus movimientos, y tragando todos sus enamorados suspiros... Hermanos míos, y qué, todos vosotros, ¿no habeis nada sentido en lo más profundo de vuestras almas en este día de

general contento? No puede ser así, porque todo este aparato, estos cántos, estas ceremonias, esta misma inmensa concurrencia de toda la comarca, y por fin, lo que todo corona, el acto solemne del tanquete sagrado, han debido desentrañar del olvido, por fuerza, os han debido volver á la memoria aquel día entre todos bendito en que vosotros mismos estabais aquí sentados, con alma pura y corazón sin mancha, ansiando el momento feliz de la misericordia y muriendo de amor por vuestro adorable Jesús... ¡Ah! dulces recuerdos, santos recuerdos, puros recuerdos sin sombra de amargura... Quien sabe, quien sabe, si comparando el estado de conciencia en este día con aquella pura paz y santa inocencia de tiempos pasados, habeis podido comprimir vuestros remordimientos, vuestras penas, vuestros suspiros, vuestras lagrimas. ¡Ah! bendigamos todos al Señor que es infinito en sus misericordias, que nos ha colmado de beneficios en este día, ensalcemos su santo nombre.

Proposición. — Me he propuesto hacer con vosotros esta tarde algunas cortas, buenas y sencillas consideraciones; escuchadme con mucho atento.

División. — Yo quisiera tocar principalmente á dos puntos. Ya que fue tan bueno é inefable el Señor para con vosotros, vuestro agradecimiento debiera durar tanto como vuestra vida y vuestra fidelidad hasta la muerte. Y para que comprendais mejor mi primer punto, voy á examinar con vosotros lo que fuisteis y lo que sois en este día... Todo esto lo explicaré en mi primera parte. Considerando en mi segunda y última, lo que sereis un día, todos podreis inducir que el más sagrado de los deberes, que os incumbe, es la fidelidad. Repito, que erais, que sois, y que sereis un día. He aquí las tres consideraciones que propongo á vuestra meditación.

Parte Primera — Que erais — Transportémonos en espíritu trece ó catorce años atrás. ¿Que pensais que fueseis vosotros en aquellos días?... nada... Dios os dió el ser y visteis la luz del día. Mas que suerte tan desgraciada hubiese sido la vuestra, si de la nada hechos algo, os hubiera el divino Hacedor abandonado á vuestro libre albedrío... Vuestras almas estaban manchadas con el pecado original, y si la muerte os hubiera asaltado en aquel estado, nunca hubiereis visto la cara de Dios. Admirad, hijos, la misericordia divina. Al salir de manos de

Dios, os pusieron en las de la Iglesia, os llevaron al ministro sagrado, á este templo del Señor, y cuando de regreso á vuestras casas, os dejaron vuestros padrinos en los endoloridos brazos de vuestra amantísima madre, cubriéndos de besos, colmándoos de mil caricias, podía decir con toda verdad «gracias Señor, mil gracias, por lo que me disteis en este día, mi hijo no es más un niño, sino un ángel... Más avancemos un poquito más. ¡Ay! quien pudiera pararse aquí! Al sacaros de la nada no os hizo brutos ni piedras, sino seres racionales y libres. Decidme, cuando más tarde, desarrollándose las facultades de vuestra alma, cuando llegadas á su perfeccion, hubieran podido servirle segun sus santos deseos, ¿en qué las empleasteis? ¿Guardasteis largos dias pura y sin mancha, aquella toga de inocencia de que os revistió el ministro de Jesucristo, al dia de vuestro bautismo? No creais, no, que quiera ponderar el mal. Se que los hubo entre vosotros que, semejantes á vasos de prediccion, guardaron limpias de toda iniquidad á sus almas... Pero; ay de os ayes! No se encontraron tambien que las malas compañías, las desenfrenadas pasiones, los malos ejemplos, inducieren en miles pecados, e hicieron de hijos de Dios hijos de Satan. No los hubo entre vosotros que fueron victimas del orgullo, victimas de las males costumbres de jurar, de mentir y que cayeron de nuevo en sus horrendos lazos... Decídmelo vosotros mismos, bondadosos padres, el sinnumero de veces que os han desobedecido, faltado de respeto, y tratado con singular menoscabo vuestros tiernos obsequios, vuestro amor y vuestra ternura.. Las veces que os han penado con turbulantos caprichos, poca aficion al trabajo y malas inclinaciones. Mas sentemos todo esto al libro del olvido. Vuestros padres y madres os han perdonado, hijos, creédlo en toda verdad, y sus encendidos corazones os aman más hoy en dia que nunca. Mas aun fue mayor vuestra ingratitud para con otro padre que alla en los cielos mora. El os dió cuanto teneis... El aire con que respirais, la tierra que os sustenta, el frío que os refrigera, el agua que os limpia, y alimenta, el sol, la luna, y las estrellas que os alumbran y todos cuantos bienes ha criado para beneficio vuestro. En el orden de la gracia, la caridad que os santifica, la virtud que os perfecciona, y todos los demas bienes que os conducen dichosamente á vuestro soberano fin. En una palabra, por tales y tantos méritos, debierais ser ne-

cesariamente suyos, del todo sus rendidos sujetos, y sus fieles adoradores. ¿Lo hicisteis así? ¿como le habeis correspondido? Vosotros le habeis blasfemado, habeis tratado con menoscabo sus tanto preceptos, habeis tenido amenos el rendirle vuestros acatimientos y darle bendidas gracias por beneficios tantos. ¡Que ingratitud tan infanda!.. Mas á qué fin pararme por más tiempo en este punto; tambien el os perdonó, y digo más, nunca podriamos comprender el amor acendrado con que nos lleva en este dia. Pero sabedlo bien, tal era el estado de vuestras almas, algunos días antes de acercaros al divino banquete, que Dios no podía contemplarlas sin particular horror. Afeados por el pecado, ingratos para con vuestros padres, rebeldes para con Dios... Mas que feliz cambio se ha obrado... el mundo os contempla con admiracion, el cielo con cariño... Ya sois de nuevo hijos de Dios, si, hijos de aquel Dios que reina sobre el empero, que hace soplar el viento, retumbar el estruendo, crecer y secar los trigos, de aquel Dios infinitamente poderoso, que todo rige y gobierna, de aquel mismo Dios y Señor que os ha tomado hoy por amigos, que os ha hecho sentar á su mesa, dado preciosas arras de eterna alianza, que os está contemplando desde su altar sagrado, sonriendo á vuestros divinos pensares, y preparándose á trenzar coronas de gloria para los que perseverarán hasta su último suspiro. Por consiguiente, hijos míos, ved que dignidad es la vuestra. Admitidos á la herencia eterna, hechos otra vez hijos Dios... ¡Y cuan altos beneficios!. De qué nombre tan levantado sois dignos en este momento. Podría llamaros con el Evángelio templos sagrados, santos del Señor con los profetas, arcas de alianza con nuestros santos padres, tabernáculos del Dios vivo con nuestra santa Iglesia! O admirable, misericordioso prodigio eterno de mi amado Salvador! pues quien podrá explicaros vuestra dicha, amados míos, y haceros comprender vuestra dignidad. Levantad vuestros ojos hasta la sagrada boveda de este edificio, admirad su bella arquitectura, sus miles guirlandas, sus hermosos capitonos, todo cuanto le orna en este dia, le hace digno del Señor que aqui mora. Abrid aum su tabernáculo puesto en medio de nuestros altares. El oro se juega aquí con los más rico colores que por doquier le resumbran y centallan. Por dentro está forrado de seda. Ved ahora el santo ciborio, su copa, de

plata la más fina, está cubierta de oro el más precioso. ¿Qué rey mereció jamás tan rico aposento y que rey le tubo jamás?... ¡O que rica prisión un tabernáculo! ¡y con que voluntad se place en estos recintos el Señor! Pues más le placen aun vuestros corazones, porque por más ricos que sean estos tabernáculos, por más preciosas que sean sus copas sagradas, nunca podrán ellas decirle os amo, ¡o buen Jesús! y vosotros podeis decirlo á cada instante y se lo habeis ya dicho en este día... Con sobrada razon pues me exclamé yo al principar este discurso que sois vosotros les amigos del Señor, los templos amados de Cristo... Comprended lo que le debeis por tanto honor, por tanta dicha, por tanta felicidad. ¡O alma mia! bendice al Señor, ensalza á su santo nombre...

Parte Segunda. — Veamos ahora lo que sereis un día... ¿Que sereis vosotros un día? Muy ardua me parece esta question, y por bien discreto lo daría á quien pudiera hacerme acertada respuesta. Ya se lo que me responderiais, si á vosotros mismos os la pusiera. Llevados por el entusiasmo que os anima, embriagados de la santa felicidad que colma las almas puras al acercarse al divino banquete, todos en coro, ante Dios y los hombres me jurarais, que jamás dareis fallo á vuestras promessas, que jamás podrán Satan, el mundo ni sus pompas, con vuestras almas, que jamás, ni la impiedad infernal, ni sus sectas, serán vencedores de vuestra fé, que sereis siempre fieles á vuestro Dios y á vuestra religion; que asiendo la cruz en lo más fuerte de la tentacion, y que desechando con energia cuanto os indujiere al pecado, lejos de ofensar al Señor, lejos de apartaros un instante de su santo servicio le direis hasta en lo más recio de vuestra lucha. ¡Oh Señor! si...

Vuestro soy, pues me criasteis

Vuestro, pues me redimisteis

Vuestro, pues me sufristeis

Vuestro, pues me llamasteis.

Mas porque me viene ahora á la miente lo que se está pasando todos los dias. Otros hubo que colmó el Señor con igual felicidad en este día, otros hubo que con tan entera voluntad y encendido cora

zon hicieron las mismas promesas y que exalaron tales plegarias. ¿Pero á qué fin? ¿con que fruto? luego abandonaron tambien á su Dios y Señor, dejándole de nuevo en perpetuo olvido y ¡o mi alma! ¡o tierno amante del amor hermoso! cuan duro debió ser á vuestro corazón tal ingratitud, cuan insufrible tan traidor abandono. Tendriais animo de hacerlo vosotros asi, hijos mios... ¿llevareis vuestra maldad hasta hacer un dia parte con los impios? ¿que decís? Por mayor que sea mi fé en la sinceridad de vuestras promesas, me espanto, me espanto os lo repito al considerar vuestro avenir, ¿quien sabe la suerte que se os espera? Decidme, vosotros padres y madres de familia, ¿que camino llevarán vuestros hijos? Vosotros solos podeis responder. Los que profesais un profundo respecto á nuestra santa religion, aquellos que sabeis que solo con su ayuda se puede mantener cuerda la doncella, obediente y somiso el varon, aquellos, ya se que os esmerareis en conservar á vuestros encarecidos y amados hijos los santos sentimientos y puros afectos de este dia, que pondreis particular cuidado en apartarlos de los malos ejemplos, que les dejareis santificar el domingo, que quereis que asistan tan devotos á los santos ejercicios de piedad los dias festivos, que vosotros mismos sereis los primeros en darles santos ejemplos... Mas no podrán tambien encontrarse algunos entre vosotros, padres de familia, que verán desvanecerse con incomprehensible menoscabo del corazón de sus hijos todas las santas disposiciones, los vivos ardores de este dia; los santos propósitos de esta mañana. No se encontrará algunos, ¡O Dios mio! no lo permitais, que poco á poco con satánico recato procuren arrancar todos estos recuerdos del corazón de sus hijos; que irán hasta hacerles abandonar las practicas de nuestra sagrada religion y les empedirán de cumplir con sus deberes de buen cristiano. Si los hubiere tan malvados, entonces, ¡O Espiritu santo! Espiritu de toda verdad, dadles la fuerza de los martires, la virtud de los confesores, la pureza de las virgenes, venid en auxilio á estos pobrecitos mal afortunados; dádles animos y corazón para vencer todos los obstáculos. Que mueran, si asi os place, pero no permitais que se aparten jamás de Vos, ¡o suma verdad! ¡o camino! ¡o vida!.. Mas dejadme creer, Hermanos mios, que no se encuentra semejantes monstruos entre vosotros, que jamás puso los pies tan descomunal padre en este templo sagrado... Que nombre mereciaer

aquel padre que desvenará la fé de corazon de su hijo, que hyena más horrible que aquella inhumana madre, que buscara anonadar todas las santas emociones de este dia en el corazon de su hija.

Más lo repito en toda confianza, no los hay, no Señor, mio, en esta parroquia, semejantes montruos. Todos, me parece, amantísimos padres y madres de familia, me estais prometiendo que dejareis libres y muy libres á vuestros hijos, por todo lo que mira al cumplimiento de nuestra santa Religion..... Pero seamos claros sobre esta promesa... Vuestros hijos se encuentran todavía á una edad muy poco avanzada, ademas, Dios solo sabe con que cariño os aman, cuan alto raya su admiracion para todos vuestros actos... Reparad pues, en este punto, de que peso será nuestra conducta en su manera de obrar. Vosotros sois quienes hareis vencer la balanza hacia el bien o el mal. Porque decidme, creéis dejar libre de ir á misa á vuestro hijo en los dias festivos, si vosotros mismos, no os acercáis jamás á la Iglesia, o faltáis bajo el menor pretexto á todas las ceremonias sagradas. Pensáis dejarles libres de santificar los dias de obligacion, si os ven á vosotros todo el dia al trabajo y vais hasta pedirles que vengan á vuestra ayuda, creis dejarles absolutamente libres de amar y reverenciar nuestra santa religion, si ven y entienden que vosotros mismos la tratáis con menosprecio y descaro. ¿Pensáis que permanezca largo tiempo buen cristiano vuestro hijo con tan infausta influencia?. ¿santa, prudente y modesta vuestra hija, si tales son vuestros obras? No pretendáis dejar libres á vuestros hijos, yo digo al contrario que serán del todo esclavos. Vista su timidez, para obrar libremente necesitan un apoyo, este apoyo en quien le podrán encontrar sino en vosotros, en vuestro ejemplo, en vuestra vida... Si les falta allí ya no son más libres y aquel que no es libre es esclavo ¿Y de quien serán esclavos vuestros hijos? del respeto humano, del sarcasmo impio, del reir úfano, y tan esclavos que lo vereis girar segun sus deseos, y bailar segun sus caprichos. ¡O Padres y madres de familia! algo me está diciendo, en este dia de general júbilo y alegría, que todos estais animosos de darles los mejores ejemplos que puedan esperar de vosotros... que todos estais deseosos de verles siempre buenos cristianos, que sereis asiduos á vuestras devociones de la noche y la mañana. ¡Ah! hacedlo así, porque entonces viéndoos vuestros encarecidos hijos prontos á los

santos ejercicios ellos seguirán vuestro ejemplo. Prometieme que todos pondreis tambien sumo cuidado en santificar el domingo, asistiendo con mucha piedad al santo sacrificio de la misa, y si lo haceis así vuestros hijos se acomodarán á vuestras buenas enseñanzas. ¡Ah! sí, siento, en lo más profundo de mi alma, que todos deseais que vivan largos años en las almas de vuestros hijos las amenísimas gracias de este beneficio dia y que hareis para alcanzala vuestros mayores esfuerzos. Escuchad esta historia. Cuéntase que un Rey muy poderoso tenía un hijo muy tiernamente amado. Debiendo ir á pelear en payses lejanos, y no pudiéndelo llevar consigo, á causa de su juventud desmasiada, dijo á uno de sus amigos..... Aquí tienes la prenda de mi corazon, lo que más quiero de mi vida, guardalo con particular cuidado. Ya sabes los muchos enemigos que me quedan en esta tierra, no le desampares jamás ¡Ay si por desgracia veniera á caer en en sus manos! el pobrecito, no habria remedio para él; seas muy astuto, mira de descubrir todas las conspiraciones, pónle pronto al abrigo de todos los riesgos; á tu fidelidad me confio, amigo. Guardámelo, Guardámelo sano y salvo, si quieres que guarde la vida... Marchóse... más, ¡oh negra perfidia! ¡oh maldad! aquel amigo era un traidor. En cuanto supo que el monarca estaba lejos, llamó á todos sus enemigos, entrégoles el tierno infante que apenas sabia hablar y, cogiéndole aquellos inhumanos con rabiosísima furia le dieron mil puñaladas, le rasgaron e hicieron á pedazos, acabando con él con una muerte cruel. ¡Que infamia! hermanos míos... Y que castigo merece aquel traidor desalmado. Volvamos antes de responder una mirada sobre nosotros mismos. Este rey, este principe, que por tierras lejanas se marcha, es nuestro Salvador divino, nuestro Señor Jesucristo. Habiendo ya cumplido grandes cosas con vuestros hijos, os los devuelve esta tarde á vuestra vigilancia, los deja á vuestra encomienda. ¡Ah! guardadlos con particular cuidado á estes amigos de mi Salvador. Hay un sinnumero de enemigos que le amenazan, malas companias, ejemplos perversos, desenfrenadas pasiones, todos embestirán á su corazon y buscarán deraigar los santos efectos de este dia, los acendrados sentimientos de esta mañana, hasta de su memoria, ¡Ah Padres de familia! ¿y tendríais corazon de dejar cumplir á vuestra vista y sin lucha crimen tan cruel? ¿Sereis vosotros mismos, quienes por maldad ó descuido, entregareis á vuestros hijos entre manos de tan

cruel verdugo? ¡Ah! no, mil veces, no, lo puedo creer, cuán negra traición sería la vuestra, y me parece se levanta ya vuestro corazón á semejante cobardía.

CONCLUSION — Todos sereis buenos cristianos, caros hijos míos, todos sereis fieles hasta la muerte á vuestras sagradas promesas. Adelante pues, si adelante, porque yo estoy seguro que tales son vuestros sentimientos. Testigos de esta verdad me serían, si pudieran hablar, y esta felicidad sin igual que rebosaban vuestras almas esta mañana, y la dulce alegría que os inunda en este instante, y las mismas palabras que dentro de poco vais á pronunciar. Hijos míos, las manos sobre los santos Evangelios, aquí mismo cerca de esta misma fuente sagrada en que recibisteis la gracia del bautismo, vais digo á renunciar á Satan, á sus vanidades y pompas, y jurar odio eterno al infierno, y amor y felicidad á Jesús. Estas mismas promesas que habeis hecho otras veces por la boca de vuestros padrinos, las vais á ratificar por la vuestra propia en este momento, en presencia de cielos y tierra, ante vuestros parientes y amigos, para que sean solemnes vuestros juramentos y firmes vuestros propósitos. Juradlo también ante vuestros ángeles guardianos quienes, al oír estas palabras, las escribirán en signo de testimonio en el libro de vida. ¡ Ah! Si plazca al cielo que sean santos vuestros juramentos y que no os desligais jamás.... Hermanos míos, una última palabra y voy á concluir. Lee en la historia, que varias veces, cuando están dos ejércitos contrarios en frente y la batalla ordenada, antes de romper el fuego, el general espolea su caballo y recorre á todo escape la trinchera, diciendo una palabra al uno, dando bríos al otro, y encendiéndolos á todos con su alentado ánimo, excitándoles á seguir su ejemplo. Sin perder tiempo, saliendo al abanderado del centro de las filas, plantando allí los en signes patrios que saludan los relucientes aceros, los atamboreadores baten la generala, un fiero grito recorre las filas, todo el ejército levanta la derecha, y á la faz misma del enemigo, juran fidelidad á su patria. ¡ Ah! afrenta á aquel que en lo más recio de la pelea abandonará el sitio que le toca, afrenta, deshonor al que se pasará al enemigo. Pues bien, hijos míos, vosotros también jurasteis la bandera de la primera comunión, semejantes á estos soldados, las manos tendidas sobre los santos Evangelios, cerca de aquella pila sagrada en que renacisteis á la

vida de la gracia, jurasteis odio eterno á Satan, á sus vanidades y pompas. Mas ¡ ay ! decidme, ¿ fuisteis largo tiempo fieles á tales promesas? En lo más recio de la pelea, lejos de desertar las trincheras de la Iglesia militante, os habeis acercado al divino jefe, habéisle pedido os diera algo de su aliento contra las huestes satánicas, para sembrar la muerte en el campo enemigo, o ganar sus ciegos soldados á las banderas de Cristo. ¡ Ah ! quien sabe si la cobardía, quien sabe si el respeto humano, quien sabe si el simple miedo de los sacarnos.....

Reflexionemos algun tanto sobre nuestra vida pasada, y en este día, durante esta ceremonia sagrada que tan fielmente nos recuerda vuestras infidelidades al Dios de primera comunión, renovemos en espíritu todas nuestras promesas; pidiéndole humildemente perdón y jurándole que queremos serle de hoy en adelante eternamente sumisos. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

COMUNION

PLATICA DÉCIMASEPTIMA

Sobre las promesas que debemos hacer á María Santísima en este día.

TEXTO. *Laudabo nomen tuum assidue et colaudabo illud in confessione.* Virgen santa, yo alabaré siempre tu santo nombre y será el más encarecido sujeto de mis hymnos y cántares.

(Ec. CH. 41, VERS. 51)

EXORDIO. En los pueblos cristianos y particulamente en los puertos de Francia, al salir de un navío para larga travesía, los riveranos le ponen bajo la protección de la reina de los cielos, de aquella soberana Princesa que ilustra al soberano emperador, y á la que dieron no sin razón nuestros mayores, el nombre de estrella del mar, *Estella maris*. Llegado el día de arranque, al toque del cuerno que los llama, vierais los más pasajeros aun prostrados en los oratorios cercanos de María. Sus hijas y sus mujeres les han acompañado al banquete sagrado, allí han mezclado sus lágrimas y fundido sus preces. Mas he aquí el momento de separarse... ¡Que espectáculo tan lastimoso! sería capaz de hablar el corazón más endurecido. ¡Oh vientos! sedles propicios y tu inmenso Oceano, no le tragues en tus profundos abismos. Allí se oyen llantos, allí se entienden suspiros. Una esperanza les queda que les consuela. El escudo de María que vacilla llevado por dulce viento les pro-

tegerá en los tormentos, les sacará de todos los riesgos. Idos pues. amantes esposos, marcharos, amados padres, ganad el pan necesario á vuestro mantenimiento, y tu, Bondadosa Protectora, calma las levantadas olas, aplácalas en sus furias, vuelvelosnos sanos y salvos y cantaremos tus alabanzas. Arrancándose entonces á los últimos abrazos de todos, cada cual se pone á su puesto, el buque levanta nubes de espuma y, lanzando penetrantes silvidos, se mueve majestuoso, y poco á poco deja la orilla, mientras que allí retumba bajo la celeste bóveda al cántico de esperanza... «*Ave Maris stella, Dei mater alma*» Salud estrela del mar, poderosa madre del autor de todo lo criado.

PROPOSICION. — Vosotros tambien, Hijos míos, vais á comenzar peligroso viaje. ¿De cuanto tiempo será la travesía? No lo sé, veinte años, cincuenta, muchos más o muchos menos... No lo sé. Allá riba está escrito, en libros de los secretos divinos. Dios solo sabe lo que allí se lee. Pero por más corta que sea vuestra vida, por doquier que lleveis vuestros pasos, la encontrareis sembrada de escollos y riesgos. Quien sabe si no tendreis que luchar contra tempestades; sino os vereis abrumados por levantadas olas. ¡Ay! si por poca ocurrencia o menosprecio, dejarais de poneros bajo la protección poderosa de la madre de Jesús, Quien sabe, quien podría prometeros que saldríeis salvos del general naufragio, de este abismo atemorizador y sin fondo cuyas puertas se abren á la muerte y cuyas corrientes van á parar al infierno.

DIVISION. Acojamósnos, nosotros tambien bajo el divino amparo de la reina de los cielos y tierra, tal es la materia de mi discurso... En un primer punto, os diré cuales deben ser vuestras promesas al cumplir acto tan solemne, y despues en un segundo, lo que podemos esperar de tan poderosa protección, si le somos fieles todos los días de nuestra vida.

Parte Primera — Hermanos míos, una costumbre muy piadosa es aquella que tienen tambien muchas familias y es la de consagrar sus familias á la reina de los cielos y tierra encuan to salen de pila. Apenas vueltos de la Iglesia, cogiendo al nuevo cristiano, la endolorida madre entre sus languidos brazos, cubriéndole de mil besos y dándole encendidos abrazos, le cuelga una medalla al cuello, cifra bendita de la mejor de todas las madres, escudo en sus tentaciones,

tierno recuerdo mientras viva. ¡Ah! nunca abandonará la amante niña, el fornido varón el símbolo de su pureza; llevándola siempre puesta sobre su corazón, presidirá á todos sus afectos, y aun cuando este tendido en la tálamo, y estará yerto su cadáver, su cara compañera estará también allí, incorruptible hasta el día de su resurrección...

Si existiera tal costumbre en esta parroquia, conservadla con mucho cuidado, quien sabe las gracias que con ella podeis grangearos, ora para vosotros mismos, ora para vuestras familias. Hay otras familias que hacen esta ceremonia antes del Bautismo. Así lo acostumbraban aquellos nobles de Sales, que dieron al mundo á Francisco, así lo acostumbraban también los no menos virtuosos padres que nos dieron á Teresa... Mas ved aun mas allá aquella tan principal Señora, humildemente postrada á vuestras divinas plantas; ¡O reina de cielos y tierra! ¿Que gracia, que favores os pide la dueña de los Gonzagas? bienes, gloria, acaso coronas. ¡Oh no! escucha, escucha sus súplicas, Mirame virgen Madre, le clama, ve en que estado me encuentro, bendice el fruto de mis entrañas, guárdalo como cosa tuya; ¡Ah! no le abandones jamás; O dichosa y gratísima ofrenda! de allí saldrá el más glorioso de esta noble familia, espanto el mundo por sus portentos, gloria de la cathedra de Pedro que la pondrá un día al número de sus santos, y dará el encumbrado nombre de protector de la juventud, Madres de familia porque no imitariais vosotros también tan piadosa costumbre. Hijos míos, si vuestras madres no advirtieron en esto, si no pensaron en consagraros al nacer á la reina de los cielos y tierra, venid vosotros á sentaros ahora á su bandera, afiliaros al nombre de sus devotos y sed pronto á acójerlos bajo su amparo... Mas decidme antes, que prenda le vais á ofrecer en acto tan solemne, que promesas le vais á hacer para grangearos su divino auxilio. Tributadle en humilde homenaje esa fe viva que os consume en este día, esos tiernos arranques, dulces recuerdos, santos suspiros que hacian latir vuestro enamorado pecho esta mañana. Rendiros á sus pies, hacedle hermoso presente de vuestra alma sin mancha, de vuestra inocencia pura, de todas vuestras potencias y sentidos; sed todos y del todo de María. Prometédele que nada podrá menguar vuestros santos propósitos, que le sereis siempre fieles

hasta vuestro último suspiro... Si quereis que sea grata esta consagración á María, á aquella amantísima madre de Jesús: razon teneis de hacerle promesas, pero que sean serias, razon teneis de tomar firmes propósitos, pero que sean firmes. ¿Quereis seguir sus sendas e imitar sus virtudes? Responded á esta question en lo más íntimo de vuestros corazones, si así fuere.. ¡Ah! avanzaros con confianza hasta los pies de este altar sagrado. Mas si por desgracia vuestra, semejantes á otros malvados venis aquí sin tener intencion alguna de serle fiel en vuestras oraciones, en la santificación de los días festivos, en el cumplimiento con vuestros deberes de cristianos... Si por desgracia suya hubiera aquí una niña que secretamente ya suspira tras las reuniones estrepitosas, tras bayles escandalosos y zarabandas..... que aquella infeliz no mienta; que apague su vela y se retire, que se quede á su punto cuando las otras se levanten, más le vale que engañar y mentir al Espíritu santo, á la madre del mismo Cristo, que podría sacar tremenda venganza de ella su augusto hijo ofendido.

Parte segunda — Más no puedo creer que haya uno entre vosotros cuyo raquítico semblante, ni hypocrita corazón encierre tanta maldad. Todos amais á María, todos vais á pedirle con mucho ahinco, os acója bajo su protectora tutela. No temais, pues ella será para vosotros fiel consejera, el más firme baluarte, la más perfecta defensora á la par que la mejor de las madres. Fiel consejera, esto es, que ilustrará vuestras almas con sus divinas luces, mostrándoos el verdadero camino de la vida, ayudándoos á evitar el mal y apartándoos siempre con recato de las hazañas de Satan. Ya este punto de vista; cuan útil puede sernos su protección! Porque, y ya lo vereis, hay días en la existencia de un hombre en que todo cansa, todo aciaga. Las pasiones y las malas compañías, la facilidad de pecar pesan entonces con mucho rigor en el plato de la balanza. La modestia, la fé muy debilitada, y tal vez la conciencia algo atemorizada sostiene, con pena el equilibrio. Entonces vienen como de molde aquellas dudas... Iré si ó no en aquellas assembleas profanas... Siguiere tales ejemplos, me dará á tal genero de vida. Y porque no, quien hay que me lo defienda, si te encuantras solo en esta lucha el plato del mal vencerá de su lado. Más póstrate ante los pies de tu reina y señora, acójetete, hijo, bajo us

divino manto, bajo la proteccion de aquella que quiere ser en este dia su santa amiga y dulce patrona, y no temas por que saldrás vencedor... Con este auxilio vencieron las vírgines y triunfaron de todas las ocasiones los santos confesores. Tal faro guió á buca puerto las Catarina de Sena, las Coletas y otros millares de bienaventurados, siguiendo, entre miles obstáculos, la vocacion que les dió el Señor y cumpliendo siempre con su divina voluntad.

Será tambien para vosotros feliz protectora, como lo fue en tiempos pasados para todos aquellos que humildemente acataban su santo nombre ¿Y quien podra decir la gracia de que colmó esta señora á santo Tomas de Aquino y á santa Justina? Tambien tú, o divino Bernardo, gozaste de los divinos afectos de su proteccion, tú si que podrías hablar de ella en discreto. Salteado por tentacion violenta, obedeciendo á su divina inspiracion, se echó en un estanco de agua helada y salio victorioso de Satan. Escuchádle tambien en su cántico de agradecimiento, en el momento del peligro mira la estrella, invoca á Maria y serás salvo.

Si, hijos míos, si sois fieles á vuestras solemnes promesas tendreis en ella mucho más que una consejera y que una patrona, será para vosotros una verdadera Madre y vosotros sereis sus encarecidos hijos. Será para vosotros una madre que no tan solo os guardará contra las malas pasiones, sino que hará crecer y fructificar en vuestras almas todas las virtudes que os concedió al cielo y os conducirá un dia á la eterna gloria....

CONCLUSION. — Hermanos míos, lo dicho puede aplicarse tambien á vosotros. A caso, recapacitando un poco, no encontraríais nada que encomendar á esta reina y Soberana de los cielos y la tierra, vuestra salvacion, es aun incierta..... Y quien mejor que Maria, la Madre del Juez soberano de los vivos y muertos, podría ser-viros de ayuda. Un pequeñito paso y acabo, hijos míos, porque debeis estar cansados. Leese en un autor piadoso. (Juan Moschus) que un negociante de Alejandría, cristiano muy favoroso, tenia una mujer y una hija tambien muy virtuosas. Llegó cierto dia en que tubo que marcharse por Constantinopla, villa en que sus quehaceres y negocios le llamaban. Ya estaba sobre el buque é iba este á hinchar sus velas, cuando su mujer muy llorosa le dijo : ¿y á quien, caro

esposo nos dejas encomendadas á tu hija y a mi ?.. A la Reina de los cielos, les respondió aquel con mucha solemnidad y decoro, idoos bien confiadas hasta mi vuelta y estad seguras, que aquella poderosa señora os tendrá bien guardadas... La Madre y la hija se volvieron llorando á casa.... Habian dejado allí un criado en quien tenian toda confianza, más ¡ horror! apenas su dueño habia salido la puerta que se puso á buscar medio seguro de darles la muerte y robarles su hacienda... Todo estaba dispuesto y llego la noche del crimen, cogiendo entonces este un cochillo se dirigió á paso lento y á oscuras hacia el cuarto en que descansaban la madre y la hija... Ya tiene la puerta abierta... ¡ O detente, piadosa madre, bondadosa patrona! acuérdate que están á tu encargo estas pobres criaturas, no permitas que expiren bajo el azero cruel de este verdugo. Así fue, hermanos míos, iba ya el malvado á levantar el brazo cuando se sintió empujado por invisible fuerza que le clavó en el suelo, sin que pudiera moverse ni adelante ni atras. Allí le encontraron al dia siguiente la madre y la Hija al despertarse, y asombradas á tal espectáculo, llamaron á los vecinos para arrancarlo de aquel sitio, habiendo este confesado su crimen se le dió justo castigo. En verdad pues se exclama el piadoso autor que esto refiere, el mejor medio de estar seguros, es el ponerse bajo la proteccion de Maria....

Venid pues, hijos míos, á postraos á los pies de esta soberana princassa, venid á conságraos á su divino servicio y escojerla por vuestra protectora y señora. Al concluir los ejercicios de este santo dia, semejante á quel negociante, yo os confié á Maria, os pongo entre sus brazos, sédle fieles hasta vuestro último suspiro. Tu Maria que tantas veces durante este discurso he saludado con el nombre de Madre, guardalos bajo tu poderoso amparo durante este dia, y todos los de su vida..... Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DECIMA OCTAVA.

El lunes, después de la Misa de accion de gracias.)

TEXTO. *Benedic anima mea Domino.* Bendice, o mi alma, al Señor.

(SAL. 102. VERS. 1)

Hijos míos, quisiera deciros aun hoy algunas palabras antes de enviaros á vuestras casas. Cuéntanos los libros sagrados, que mientras andaban por el destierro los judios conducidos por Moises y que les anunciaba este los bienes que les aguardaban en la tierra prometida, les decia «Acordaos de bendecir al Señor, que os habrá introducido en tan amenos lugares, en tierra de manjares tan exquisitos.» Quien diria, amados de mi alma, sino que fueron escritas para vosotros tales palabras... Semejante á los Israelitas, despues de largos años de espera, entrasteis por fin ayer tambien en la tierra prometida, en el lugar de delicias, y mi propia mano llevó á vuestra boca el más celestial bocado, el pan mismo de los ángeles, el cuerpo sagrado de mi Redentor. Podría acaso haberseos caido de la memoria tal acontecimiento; Ah Dios! no lo permitais jamás. Así lo espero, Hijos míos, y siguiendo con el profeta os digo: llevad siempre gravado, en lo más profundo de vuestros corazones, el bien con que os galardonó el cielo, no le olvideis jamás, y acordaos tambien vosotros de dar gracias al Señor por tan encumbrado beneficio.

Con este objeto me viene á la mente una parabola; tal vez la conocéis todos, pero poco importa, entonces será para los que no la sepan.

La saco del Evángelio, de aquel libro de oro que encierra las mismas palabras de Cristo, escuchálla con mucha atencion y vereis cuales deben ser vuestros afectos al poner fin á tan señalado dia. Sucedió el acaso sobre arida y desierta montaña. Una turba inmensa marchaba tras nuestro salvador divino, desde tres dias hacia, escuchando sus enseñanzas y presenciando sus milagros; llegó la hora de comer, viendo el buen maestro el cansancio pintado sobre el escualido semblante de todo su auditorio, el hambre, y cuasi la desgana, tubo compasion... Mira, dijo á uno de los apóstoles, adonde podriamos encontrar pan para toda esta gente. Vaya maestro, le respondió aquel, pues si ni con doscientos denarios tendriamos bastante para satisfacer el comun apetito... con ellos se encontraba Andres. Oyendo lo que decian, no muy lejos de aqui hay un zagal que lleva consigo dos panes y cinco peces, observó, ¿mas que vale semejante racion para tanta gente? A tí te lo parece dice Jesús; hacedlos sentar á todos. Efectivamente asentaronse todos en ranchos de ciento en ciento, de cinquenta en cinquenta. Estaban hasta cinco mil. Tomando entonces el divino Salvador los dos panes y los cinco peces entre sus manos sagradas, alzando sus brazos ojos al cielo, dando gracias á su eterno Padre, los bendijo é hizo distribuir á la hambrienta turba, hizo lo mismo con los peces... Todos comieron y todos se hartaron, y quedaron aun muchos cuevanos llenos... Llevado de entusiasmo el pueblo se exclamaba: verdaderamente es este el Mesias. Y querian cojerle y nombrarle rey. Que decís hijos míos ¿Y no ha sido incomparablemente mejor el Señor para con nosotros? Queriendo llegar hasta nuestras almas, sanar la anemia que les acabla, darles nueva robustez y nuevas fuerzas, y esto no á algunos hombres, sino á todos los hombres, se aumenta y multiplica: aumenta y multiplica no el mero pan sino su mismo cuerpo y su propia sangre, y hasta su divinidad. Si tal es el Mesias para con vosotros, si tales portentos cumplió para llegar á vuestros corazones y rehacer vuestras almas... ha sido vuestro agradecimiento tan acendrado como el de los judios, habiéndolos tratado aun de más fina manera que les trató, habeisle dado todo empíreo sobre vosotros, habeisle honrrado con el poderoso título de rey de vuestras almas... No lo sé... Y sin embargo ¿quien fue jamás tan digno de semejante dignidad? Los cinco mil hombres

que había resaciado querían nombrarle rey, mas rey de un reino terrestre. ¡Ah que desengaño! No le quiso Jesús, dice el Evangelio, y se escondió. No vino sobre esta tierra para regir y gobernar lo que es tierra y tierra siente; no vino para gobernar cuerpos, sino para gobernar sobre las almas, y en particular sobre las nuestras. ¡Ah! dejadle mandar ahí en príncipe soberano, así lo quiere, así lo exige, os atreveríais á negarle tan levantado dominio, cuando tantos sus derechos.

CONCLUSION.— Hijos míos, á partir de este día dos caminos se habren ante vuestras inquietas miradas, dos jefes os ofrecen plazas á sus banderas... Jesús y Satan— el rey de los cielos y tierra, y el esclavo atado en las profundas regiones del infierno, aquel maldito que ayer desechastes, y que busca ya hoy recobrar su poderío sobre vuestras almas... Andad con mucho tiento, porque suele encubrir sus entrañas de lobo con piel de cordero... Niño, os dirá tal vez, tú has hecho tu primera comunión, vaya gran cosa es... Pero mira serías un tonto si no gastabas ahora mayor libertad; hecha un poco rienda suelta y anda algo más despejado... ¿Que sentido tienen estas palabras?... Miente el embustero o mejor dicho, si dice verdad es porque se equivoca.. Podeis gastar ahora mayor libertad... y tiene razon, si con esto entiende, que erais antes fementidos esclavos y que hoy, libres de todo lazo, pasasteis á ser hijos de Cristo, y herederos del cielo, ya tiene razon si por desdejados entiende aquella noble franqueza que viste en todos sus actos... la santa y pura inocencia.. Más ¡hay! no le escuchéis, porque ved lo que significan sus frulerías... Gasta más libertad, os dice, y entiende con esto, ¿á qué ya tantas oraciones? ¿á qué tantas plegarias? ¿á qué la misa? ¿á qué el rosario,? Andad más despejados.. Porque se permite que sean tan daros los padres, tan tontos los hijos, tan beatas las hijas. ¡Ah le veis aquel endemoniado ... ¡Atras enemigo infernal!.. No toques á estas almas, que sabes que no son tuyas. Si, hijos míos, rechazádle con denuedo, proclamad el emperio de Jesús y elegidle como soberano rey. Cuando oyereis á los impíos, sus enemigos, blasfemar, los dogmas de nuestra santa religion, maldecir á nuestro salvador divino, burlarse de su divina Madre; volvedles las espaldas; no les escuchéis, porque ni dicen lo que piensan ni saben lo que dicen. Si dando oreja atenta á tales disparates conti-

nuareis á frecuentarles, pronto seriais como ellos. El castigo de Dios sería para vosotros tanto más severo, cuanto mayores fueron sus gracias, sacándoos el don de fe, seríais luego semejantes á ellos, tupidos maldicientes. Oscureciendo vuestra inteligencia, caeríais vosotros tambien en las espesas tinieblas de la incredulidad y del error. Como Rey, tiene derecho Jesús á que le acaten vuestras voluntades. Hincad pues vuestros ojos, tarde y mañana, ante su divina presencia; invocad su nombre tres veces sagrado, al principio y al fin de vuestras tareas, dirigidas todas á su mayor gloria... Que jamás la blasfemia o palabras impuras manchen vuestros labios, sed puntuales á asistir todos los domingos al santo sacrificio de la Misa: cesad en aquel dia todo trabajo, porque se lo consagró el Señor; sed respetuosos, sumisos, obedientes á vuestros padres, evitad con mucho cuidado el ser embusteros; sed amigos del bien ajeno; sed castos en vuestros propósitos, modestos en vuestros deseos, y fieles en todo lo que mira á su santa religion... Entonces podereis decir, es Jesús mi Rey y mi Señor, á él juré sumision y respeto en el solemne dia que me admitió al supremo banquete, y le seré fiel todos los dias de mi vida. Y vosotras Madres que me escuchais, siento verdaderamente apretarseme el corazon al volveros vuestros hijos en est dia; dádes siempre el buen ejemplo; haced que crezcan y se multipliquen, en sus amantes corazones, los dulces sentimientos de fe y piedad que les animan en este instante y estad bien seguros, que á todos os colmará el cielo de santas bendiciones y que despues de haber sido vuestros hijos vuestra gloria, vuestro gozo en esta tierra, serán para siempre, vuestra corona immortal en la eternidad. Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DÉCIMANONA

Sobre la necesidad de la perseverancia y medios de alcanzar este don del Señor.

TEXTO. — *Qui perseveravit usque in finem, salvus erit.*

Aquel solo será salvo que perseverará hasta su último suspiro.

(ST MATH. CAP. X VER. 32.)

EXORDIO. — Acuérdomo, que todavía muy pequeño, y cuando iba yo á la escuela de mi pueblo, nos hacian aprender la historia sagrada. ¡Ah que patéticos rasgos que allí se encuentran, y que jamás se borran de la memoria! ¡que saludables enseñanzas! Uno hay sobre todo que me gustó al extremo, trátase allí de Salomon, hijo de David, y sucedió á lo poco que su real padre venia de espirar. Apareciole con toda su majestad el Eterno. Escucha, le dijo, grande fue mi amistad para aquel que te dió con el ser tu inmenso poderío, en consideracion de sus méritos quiero tomarte bajo mi poderosa proteccion y tierno amparo. Hijo mio, pide cuanto quisieres, yo soy el Señor, tu Dios, el divino y supremo depositor de todo lo criado. ¿Quieres riquezas? Pasmado con tal vision, Salomon no acertaba á comprender; más recobrando pronto sus sentidos, por un efecto de la divina bondad, le dijo: ¡O Señor! riquezas no. Y el Señor ¿te place ser el más poderoso de los monarcas? Nunca rayó, Señor, á tan alto mi ambicion. — ¿Quisieras ser el mayor de los guerreros? ¿el más glorioso de los reyes? tampoco. Pues sería de tu agrado larga

vida y llena de dicha? — ¡o bondadoso Dios de mi Padre! tampoco. Habla ya entonces tu mismo, tierno y amado hijo, ya que en mi amor no puedo adivinar tus deseos... Y los libros sagrados nos cuentan que con claridad replicó el niño. Concedédme; O Dios de mi Padre! el don de ciencia. Por bendito puedes tenerte, muy cuerdamente pediste, replicó el Omnipotente, yo te daré todos los otros en recompensa. Pobre Salomon, que no te vino en la mente el pedir también el don eficaz de perseverancia; también te lo hubiese Dios concedido, y las generaciones futuras, al recuerdo de tu nombre, hubiesen saludado en tí, con sumo respecto, el más famoso de los monarcas, el mayor de los reyes, el modelo de los santos, mientras que hoy en dia, todos te aborrecen á causa de tus nefandos crimines y la Iglesia misma, esta madre de caridad sin igual, duda de tu salvacion...

PROPOSICION. — Hermanos míos, de este mismo punto tan importante quisiera yo hablar en este dia, en que van á participar vuestros hijos por vez segunda al sagrado banquete; lo haré de tal manera que todos podais sacar de aquí provecho.

DIVISION. — Y trataré en un primer punto, de la necesidad de la perseverancia, manifestándoos en un segundo los medios necesarios para alcanzar del Señor don tan indispensable.

Parte primera. — Necesidad de la perseverancia — Reprochamos hermanos míos, á Salomon su conducta, que nos parece inexplicable; y en verdad, hay de qué quedarse pasmados. ¿Pues que? vió al Señor, Salomon cara á cara, le pidió la sabiduría y la alcanzó, sabe que todos los bienes le vinieron por ella, y que fuera de ella, todo no es más que vanidad y vanidad. Y hechando á menos tanta ciencia, y hechando á menos todos los beneficios de que le colmó el Eterno, el amoroso Dios de su Padre, adora y acata á los ídolos, la liviandad y cuantas pasiones puede concevir la humana mente se amparan de su alma y le harrancan hasta el sentido de la fé. Si no hay quien lo comprenda. Pero poco á poco, y yo digo que nosotros hemos obrado á semejanza de este perfido principe, todos hasta vosotros tal vez, Hijos míos, que vais á tomar parte por vez segunda al sagrado banquete. ¿Quien apareció á vuestras almas en el día de la primera Comunión? ¿Quien vino á tomar morada en vuestros corazones, en aquel celestial

momento? ¿Cuales fueron tambien vuestros afectos? ¿cuales vuestras promesas? Cuando, bajo el impulso divino de sus santas inspiraciones, latía vuestro pecho de alegría, se deritía vuestro corazon de gozo, ¿no prometisteis vosotros tambien de ser siempre fieles á vuestros santos ejercicios? ¿de observar sus divinos preceptos? Figuraos pues que el divino juez de vivos y muertos, dejando su divino trono, viene á sentarse en medio de vosotros, y que llamándoos uno á uno llega tu turno, hombre á tu parecer honrrado, que nunca te acuerdas de encomendarte á su divina providencia, y trabajas bajo el menor pretexto los dias festivos. Figúrate que llega tambien el tuyo, mujer liviana, que tan amenado faltas á misa, en dias de obligacion, y hasta, ¡qué descaró! ¡qué poca fé! te atrevistes á faltar al cumplimiento pascual. Que tu nombre se corre ya de boca en boca moja desmandada y poco grave, o bien el tuyo, doncella, cuyo hipócrita recato tantos vicios encubre, tantas pasiones disimula. O bien el de aquella desgraciada, que aun que sea muy asidua á la frecuentacion de los sacramentos, sin embargo, nunca encuentra enmienda, nunca se corrige, profanando así la gracia divina, y abusando de la celestial misericordia. A vosotros es ahora, y no á Salomon, que pregunta el juez supremo... ¿que frutos sacasteis de todas mis gracias? ¿que frutos de la primera comunión? ¿que frutos de vuestra confesion? ¿que frutos de los demás sacramentos?.. No fueron el orgullo, la impureza, tus ídolos, no fueron tales pasiones á quienes sacrificasteis el cumplimiento de tus deberes sagrados, todos los santos sentimientos, todos tus más firmes propósitos, hasta el recuerdo mismo de la eterna gloria, y aquel acendrado de la eternidad... Reflexionad algun tanto sobre esto punto, caros hermanos... si todo se os hubiese olvidado, acnérdeseos cuando menos, y temblad ya de espanto, aquellas atemorizadoras palabras del Espiritu santo... Solo el que perseverará hasta su último suspiro será salvo. Si, no os servirá de nada el haber participado con suma piedad al divino banquete, de nada el haberle servido largos años fielmente, la fin solo coronará la obra. En nuestra fin estriba nuestra salvacion... Ved á Jesús sentado en las faldas de la montaña de la Galilea, rodeado de sus discipulos. Allí escoge doce á los que dá el nombre de apóstoles. El mismo les designa, ¿quien podía acertarlo mejor? Por su ciencia infinita penetra en todos los corazones, y quien sabe si no los ve todos dispuestos.

Pobre Judas, ¿quien sabe si no erás tú en este dia uno de los más fervorosos? ¿Quien sabe si no eras uno de los más rendidos? tal vez, hermanos míos, el más perfecto de todos, sin embargo como no perseveró hasta su fin murió en miserable traidor.

Tal es la historia de los más celebres apóstatas. Lutero era dichado de edification para todo el convento en sus más tiernos años. Tenía, como Salomon, el don de ciencia, más la soberbia, la ambicion, la lujuria, aquellas hijas de Satan, se apoderaron de su corazon, y todo se perdió. Se levantó contra la Iglesia, se puso al frente de la más formidable herejía y murió en condenado. Y podría citaros miles otros ejemplos aun. Mas á que fin, tened siempre presentes aquellas palabras del Espiritu santo « solo el que perseverará hasta su último suspiro será salvo » Cuantos santos hay en el cielo que comenaron muy mal y que convirtiéndose más tarde al Señor perseveraron en su divina gracia hasta su muerte... Leed la vida de San Agustin y veréis. En cuanto entró en gracia con el Señor, pasaba sus noches y sus dias á su servicio. ¡Oh! dínos cuan santa fue tu muerte, sabio e ilustre doctor... Más yo entiendo otra voz allá á lo lejos. Son cantos en honor de un santo... ¿Quien sabe si no es aquel que rompió la cabeza á San Estefano?... Cuasí lo habeis adivinado porque es aquel, hijos míos, que guardaba los vestidos de los que le martirizaban. Convertido al cristianismo por gracia especial de la divina Providencia, perseveró hasta su fin y mereció el encumbrado nombre de apóstol de las gentes. Oídle cuando comprende que se acercan sus últimos momentos... Su pecho rebosa alegría, y llevado por el divino amor clama. Combatí el buen combate, llega por fin el termino de mi carrera, pronto ceñiré la corona que me aguarda. Ved pues, hijos míos, ya á que fin conduce la perseverencia final y que corona de gloria ceñirá nuestra cabeza, si permanecieran firmes nuestras almas en los santos propósitos de estos dias, más lo repito si no perseveráis vanas son vuestras esperanzas.

Parte segunda. — Teniendo mi prometido, voy á manifestaros en este segundo punto los medios necesarios para perseverar. Nunca mejor que aqui tubo aplicacion aquella palabra de un santo... Un dia le pedian cual era el medio más seguro de perseverar en las sendas de la virtud y apartarse de los derrocheros del infierno y respondió: la oracion.

Pidierónselo segunda vez y tercera, y siempre quedó con lo mismo, la oracion. Cien veces me lo pediriais, añadió aquel, siempre os respondería lo mismo, por la oracion, y con la oracion tan sólo podemos perseverar. Hermanos míos, y yo tomo à testigo vuestra propia experiencia. ¿Habeis sido siempre fieles à cumplir con la oracion? Entiendase con esto no solo los ejercicios de por la mañana y tarde, mas la obligacion de oír misa todos los domingos, aquella piedad de buen cristiano, que le lleva à invocar al Señor en todos su riesgos y peligros. Si podeis respónderme que sí, yo digo que permanecieron en vuestras almas el depósito de la fé, y me atrevó á afirmar que tu varon que así obras, eres un buen cristiano, y tu moza o casada una verdadera cristiana. Sin embargo vamos algo más alla, porque perseverar quiere decir estar siempre firme en lo propuesto... Ya pues, cuando por propuesto se entiende querer realizar vida santa y llena de virtudes, se necesitan mucho animo y mucho pecho. Los libros sagrados llaman el hombre un viajero... Imaginaros pues que teneis alta montana á travesar, largo camino que correr... ¿Que sé yo? Medid lo que vale un pa so, nada, me vais á decir. ¿Y veinte? poco menos, pero emprendiad á tarezar, h andad un cuarto de hora, una hora y por fin volveos atras. Ya vereis que lejos dejasteis el punto de vuestra salida. Poco á poco tanto andais, que por fin por allí se passan las veinte leguas. ¿Como habeis obtenido tal resultado? Con la buena voluntad. Otra comparacion. Ved á este labrador holgazano, llegado al campo con su par, lo primero se asienta, despues busca un lugar ameno para hacer un cigaro, enfin se levanta, pasea sus ojos endormecidos sobre el vasto campo, y ¡ay señores! se queda pasmado. ¿Pues como vendré yo á cabo de revolver palmo à palmo esta tierra? aunque estuviera aquí hasta el juicio final, no acabaría. Pues vaya vuelta y á casa ¿Y que pensais de este cobarde olgazano? Pues cuantos hombres hay que han obrado así en el campo de la santificacion. La vida de cristiano nos parece penible y de práctica imposible. El dia de la primera comunión trazemos un profundo surco, dimos un robusto pique, mas cayéndonos luego el alma á los pies, cesemos todo desnudo, nos abandonemos á la lascivas corrientes de nuestros tiempos. No por eso fueron menores nuestras fatigas, no por eso se hizo menor tanpoco la tarea, el mismo campo se extiende siempre ante nuestras miradas. Ahora os-

parece vasto y extenso, y en verd ad no es más que una pequeña faja, que luego estará seguida, y que, labrada o inculta, cuando la habreis seguido por todas partes, os esperará á su extremo la muerte eterna. Trabajad pues con mucho ardor, nos dice nuestro salvador divino. el que pone la mano al arado y que, volviendo sus ojos atras, se desalma y le abandona no entrará jamás en el reino de los cielos...

¿Entended, vosotros sobre todo, hijos míos, lo que significan estas palabras?.. Semejantes al buen labrador que quiere dejar limpia y bien arada su viña, que traza un surco y despues un otro y que por fin la ha revuelto toda, trabajad vosotros tambien con ahinco, que tras un dia de gracia otro venga, y que por fin tantos sean ante sus ojos sagrados, que merezcan su gracia y su divino amparo... Si, hermanos míos, obremos con los intereses de Dios lo mismo que los hombres con los terrestres... Cuando vais á cabar vuestras viñas, comenzais por una soca, y despues passais a otra, y por fin tantas habeis ya pasado que no queda ninguna. Entonces os volveis contentos á casa, esperando con el buen tiempo el fruto de vuestros sudores... Obrad así con vuestra salud eterna, y cuando llegará vuestro último suspiro, cuando vuestro pecho oprimido vera avanzarse la aduldada muerte, tambien con el Apóstol podreis cantar, « *bonum certamen certavi. cursum consumavi*, Combatí el buen combate, llegó el termino de mi carrera, pronto ceniré la corona que me aguarda...

CONCLUSION. — A todos os repito y á vosotros sobre todo, hijos míos, poca cosa es bien commenzar, lo que importa es perseverar siempre en la misma integridad y santos propósitos. Dios mio, los santos tambien tubieron que luchar contra los caimientos de animo y flaquezas de la naturaleza, para practicar la virtud durante su vida. Luchar ahincadamente contra todas las pasiones, y cumplir exactamente con todos los deberes de cristianos es cosa penosa para la pobre naturaleza humana, más nunca fue reputada como imposible cuando el cielo nos viene á nuestra ayuda. « *Omnia possum in eo qui me confortat* » se exclama san Pablo, todo lo puedo con la gracia de aquel que conforta. Cuéntase que Satan decía á San Pablo al principio de su conversion: eres demasiado joven para ermitaño; como te parece que puedas suportar largo tiempo la vida en la soledad, repara lo que haces. Ya lo repara-

ba ya, al día siguiente se entraba dos leguas más adelante en el desierto, y cuando de nuevo le tentaba el diablo, sin tratos ni contienda, accedía á sus votos, buscando lugar aun más escondido, montañas mas escarpadas en que estuviera más el abrigo de los humanos; así obtuvo el don de perseverencia.

Cuantos otros rasgos podría proponer á vuestras reflexiones, mas básteme lo dicho, y las citadas palabras del Espíritu Santo. Solo el que perseverará hasta su fin será salvo. Si por desgracia pues, hermanos míos, os hubieseis apartado de la senda que conduce á la bienaventuranza, poneros pronto en buen camino, pidiéndole humildemente de perseverar con constancia hasta vuestro último suspiro. En cuanto á vosotros, Hijos míos, todos debéis estar en este día en las del Paraiso en que os colocó el cielo cen aquel de nuestro Bautismo y particularmente en él de vuestra sagrada comunión. Jesucristo se dió á vosotros en ese día, decidle que vosotros también quereis daros á él; renovad todas las promesas del bautismo y vuestra consagración á vuestra bondadosa protectora la Virgen María. Sed fieles á vuestros santos propósitos, hoy, mañana y siempre y os prometo que gozareis un día, en la patria de los bienaventurados, de la felicidad eterna que Jesús prometió á sus servidores con estas palabras. «El que perseverará hasta su muerte será salvo» gracia que á todos os deseo. Amen.

PLATICAS POPULARES

EJERCICIOS PREPARATORIOS A LA CONFIRMACION

PLATICA PRIMERA

Sobre la importancia del sacramento de la confirmación y la obligación que tiene todo cristiano de recibirle.

TEXTO. « *Benedictus qui venit in nomine Domini* » Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

(S. LUCAS. CAP. XIX, V. 38).

EXORDIO. —Voy á comenzar, caros hermanos míos, la plática de esta mañana, con un pátetico rasgo, sacado de la propagación de la fé. Cuentase allí, con muchos pormenores, que cuando debe visitar el ilustre prelado á los pueblos recién convertidos, el misionero, á cuyo cargo incumbe la comarca, les dice. « Hermanos míos, dentro de pocos días vais á recibir al ensigne prelado, al mejor de todos los padres, al supremo pastor de nuestras almas. El objeto de su venida en nuestras tribus es el siguiente: quiere ver si es hermosa vuestra capilla, si sois fieles á vuestras sagradas ceremonias, si vivís como verdaderos cristianos. Quiere también administrar un insigne sacramento á los que no le hubieren recibido, escudo de combate para sus luchas por la fé, sacramento que imprime indelible carácter y nos hace soldados de Cristo. Preparaos pues, Hijos míos, á tan augusta ceremonia, y principiál venida. Dad voces de todo esto á vuestro alrededor, y sobre

ba ya, al día siguiente se entraba dos leguas más adelante en el desierto, y cuando de nuevo le tentaba el diablo, sin tratos ni contienda, accedía á sus votos, buscando lugar aun más escondido, montañas mas escarpadas en que estuviera más el abrigo de los humanos; así obtuvo el don de perseverencia.

Cuantos otros rasgos podría proponer á vuestras reflexiones, mas básteme lo dicho, y las citadas palabras del Espíritu Santo. Solo el que perseverará hasta su fin será salvo. Si por desgracia pues, hermanos míos, os hubieseis apartado de la senda que conduce á la bienaventuranza, poneros pronto en buen camino, pidiéndole humildemente de perseverar con constancia hasta vuestro último suspiro. En cuanto á vosotros, Hijos míos, todos debéis estar en este día en las del Paraiso en que os colocó el cielo cen aquel de nuestro Bautismo y particularmente en él de vuestra sagrada comunión. Jesucristo se dió á vosotros en ese día, decidle que vosotros también quereis daros á él; renovad todas las promesas del bautismo y vuestra consagración á vuestra bondadosa protectora la Virgen María. Sed fieles á vuestros santos propósitos, hoy, mañana y siempre y os prometo que gozareis un día, en la patria de los bienaventurados, de la felicidad eterna que Jesús prometió á sus servidores con estas palabras. «El que perseverará hasta su muerte será salvo» gracia que á todos os deseo. Amen.

PLATICAS POPULARES

EJERCICIOS PREPARATORIOS A LA CONFIRMACION

PLATICA PRIMERA

Sobre la importancia del sacramento de la confirmacion y la obligacion que tiene todo cristiano de recibirle.

TEXTO. « *Benedictus qui venit in nomine Domini* » Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

(S. LUCAS. CAP. XIX, V. 38).

EXORDIO.—Voy á comenzar, caros hermanos míos, la plática de esta mañana, con un pátetico rasgo, sacado de la propagacion de la fé. Cúntase allí, con muchos pormenores, que cuando debe visitar el ilustre prelado á los pueblos recién convertidos, el misionero, á cuyo cargo incumbe la comarca, les dice. « Hermanos míos, dentro de pocos días vais á recibir al ensigne prelado, al mejor de todos los padres, al supremo pastor de nuestras almas. El objeto de su venida en nuestras tribus es el siguiente: quiere ver si es hermosa vuestra capilla, si sois fieles á vuestras sagradas ceremonias, si vivís como verdaderos cristianos. Quiere también administrar un insigne sacramento á los que no le hubieren recibido, escudo de combate para sus luchas por la fé, sacramento que imprime indelible caracter y nos hace soldados de Cristo. Preparaos pues, Hijos míos, á tan augusta ceremonia, y principiál venida. Dad voces de todo esto á vuestro alrededor, y sobre

todo, sed puntuales á venir aquí en aquel dia...» Esto basta y ya les veis todos en trafica; estas simples palabras hacen latir de alegría las almas de aquellas pobres gentes, y se deshacen con deseos de obsequiar dignamente al cristiano pontífice, ni sosegan, y ¡ay! dichoso dia, alborosa mañana es para todos aquella de su llegada. Vierais la tribu formando filas á su pasage, oierais cánticos de alabanzas, y con sublime concierto, salen de todos los pechos aquello que Israel hacía retumbar de Cristo. « Bendito sea el que viene en nombre del Señor ». Mas, ¿á qué viene este rasgo? me vais á decir, Hermanos míos, yo quería anunciaros, que esta vecindad va á recibir también en breve al digno prelado de nuestro diocesis. Pronto le vereis, en medio de vosotros. Sin duda que viene para confirmar, más también trae en su corazón otros deseos; aquellos de colmaros á todos de bendiciones è implorar sobre este cristiano pueblo las misericordias del Señor. Alegráros pues, hermanos míos, y preparaos á recibirle con amenidad y respecto. Y ¡Dios mio! que llenos de gozo y alegría salga también enamorados, en ese dia, aquel cántico de alabanzas » Bendito sea el que viene en nombre del Señor...

Proposicion. — Mas pasemos de largo sobre este punto, yo quisiera tratar con vosotros cosas de mayor comienda, sobre el sacramento que vais á recibir...

Division. — Con dos puntos habrá bastante para hoy... En un primero os expondré la suma importancia de este sacramento, y en un segundo oireis la estrecha obligacion que tiene todo cristiano de recibirle.

Parte Primera. — Y desde luego, ¿que cosa es Confirmacion? Podría haberseos olvidado la respuesta, caros oyentes míos. Cuando hace mucho que ni tan solo se han fijado los ojos en la doctrina cristiana, nose puede decir lo facil que se pierden de vista algunas verdades de nuestra santa religion. La confirmacion, dice este pequeñito libro, es un sacramento que dá gracia y fortaleza para confesar la fé, imprime caracter indelible en nuestras almas, nos hace soldados de Cristo y templos vivos del Espíritu Santo. Ahí teneis lo que es y lo que produce, y me figuro que si reflexionais algun tanto, ya podeis comprender por cuantas razones es suma su importancia.

Y nos dá en primer lugar tal sacramento el Espíritu santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aquella misma que bajó sobre las apóstoles, baja y habita en nuestras almas, transforma al que le recibe dignamente, así mismo como transformó á los enviados de Cristo. Colma y adorna á los corazones dignos con abundantes gracias, como colmó y adornó á aquellas de los ungidos del Señor. Pues, ¿y que pensais que sea aquella ciecia que tiene enamoradas las almas santas, aquella suprema gracia que les dá fuerza para que ni siquiera pueda tentarles lo que el mundo, pompas, vanidades le ofrecen, lo que demonio y las pasiones hazañas les prometen? El Espíritu Santo que les sostiene y les dá el auxilio necesario para salir vencedor de todas las tentaciones. Preguntad al intrépido misionero ¿porqué, dejando á padre y madre, bienes y familia, amigos y patria, se arrebató en tierras lejanas, playas disiertas y países devoradores? ¡Ah! no lo se, os dirá el escojido de Señor, siento en mi alma tremenda pena, vocas me llaman que entiendo, ni dia ni noche sosiego, Dios me persigue desde quel llevo tardo este proyecto, y comprendo que tengo que marcharme, si quiero salvarme. Más advierte, hermano, si no volvereis jamás, que suerte tan desgraciada la vuestra: el frio, el hambre, la muerte... Lo sé, lo sé, más es más precioso el oro que el cieno, la gloria de mi criador que toda la felicidad terrena. Alla voy. ¡Ah! hermanos míos, y sobrada razon tiene. El Espíritu Santo que habita en él, ha triunfado por fin de todo recelo, ahora se abraza con sus puras llamas y su alma tiende hacia el buen supremo. ¡Ay! quien pudiere decir de nosotros lo mismo más no, nuestras pasiones akogan al nacer en nuestro espíritu tales sentimientos. Todo es allí obscuridad y tinieblas, lejos de volver los ojos al cielo, y considerar su posesion como el mayor de los bienes... nos prendamos queditos de los bienes del mundo, fijamos en ellos nuestros último fin, nuestro gozo, y ásidós á sus placeres, con pecho alegre y alma sana, marchamos paso á paso á la eternidad, sin pensar ni recapacitar en ello un solo instante, sin pensar ni recapacitar un instante en aquello que hasta á los santos estremece, al juicio final: al infierno, á las eternas llamas. ¡Ah queridos hermanos! ¿se puede decir acaso que luzca en nuestras almas el don de inteligencia, que arda en nuestros pechos resplumbrante llama del santo temor de Dios... que

obre poderoso en nuestro ser el Espíritu Santo, que sean nuestros corazones aquellos de fieles y valerosos soldados de Cristo? jamás. ¿Pues qué cosa es soldado de Cristo? Escuchad.

En los primeros siglos de la era cristiana, animados por la voz del sagrado Pontífice, numerosos cristianos sentaron plaza bajo el labarum sagrado para poner el santo sepulcro al abrigo de la profanación de los infieles. Todos llevaban una cruz blanca sobre sus pechos, era aquello señal de sus promesas. La deshonra oprimía á jamás, la frente de aquel cobarde que desamparaba la bandera de causa tan sagrada, antes de haber contribuido con su sangre á la derrota de hordas tan barbaras y criminales. Pues lo mismo sucede al día de nuestra confirmación. El divino vivificador imprime en nuestro corazón un indeleble carácter, se fija en lo más profundo de nuestras almas, y en el mismo acto somos ya soldados de Cristo, enemigos de Satan, desasidos de las pasiones del mundo, antes morir que quebrar. Vergüenza también á los renegados y traidores de tal bandera, opongamos á los infames impíos nuestros dogmas, hechemos en cara de los falaciosos nuestra fé... Adelante, aunque fuere con peligro de nuestra vida, salgamos vencedores. Tened por cierto que habrá laureles eternos para los valerosos soldados de Cristo.

Pero si quereis luchar con ahinco, si quereis olgaros con triunfos, necesitais la gracia de confirmación. El hombre, de por sí mismo, no puede nada..... Y este sacramento dá animo y valentía además de relucientes y poderosas armas para combatir al lado de tan augusto jefe. Por ahí vereis cuan grande y suma es su importancia. Vedlo también por aquellos que le hecharon amenos. ¿Fuéron largos sus días fieles? ¿numerosos sus victorias? ¿muy gloriosos sus triunfos! Oid lo que sigue. Sobre la margenes de una inmensa selva, andada por espantosas bestias y ladrones, había una hermosísima venta. Mejor diría un alcazar que habitaba una muy distinguida y principal señora. Hijos míos, decía aquella alma santa á los que debían apearse por semejantes pagos: tomad aquí armas de defensa; podrían seros de utilidad suprema, con ellas saldreis libres de todo combate, más temo que sin su auxilio dejeis la vida entre las silvestres y espesas matas. La historia dice que

algunos viajeros tomaban muy á broma tales razones, y se avanzaban con serenidad hacia las melezas en donde la esperaba una muerte segura. Cuan amargo debía ser para ellos, en el trance tremendo, el recuerdo de la facilidad con que podian salvarse. Mas es, Hermanos míos, semejante parabola la historia de la confirmación. Nuestra vida es una tremenda selva, sobre todo en estos días de impiedad, siempre vivimos entre peligros y riesgos. El vicio, las pasiones debilitan nuestras almas; el orgullo la impiedad, la varicia la lujuria devoran nuestros corazones. No hay grado de virtud que no se combata; á todo se hace guerra, Al anciano con burlas, al adulto con sarcasmos, al niño con escándalos, á la mujer con humores, á la niña con enbelesos, al sabio con perversas doctrinas, al ignorante con azorados y perdurables principios.. ¡Ah! vuestros pechos deberían ser baluartes de hierro, todos deberiais permanecer firmes en vuestras promesas. Tomad pues las divinas armas que nos dá nuestra madre la Iglesia, para tan accerrimos y apurados trances. Recibid al Espíritu Santo que dá fuerza para la lucha, animo para el combate, luz y prudencia para hallar el fallo del enemigo... Si, hijos míos, ceñios con estas armas y sereis vencedores; acercaos al sacramento de la confirmación que os colmará de tales dones.

Parte segunda. Por las muchas peleas que se nos preparan se echa de ver cuan necesarias nos son las armas, y por consiguiente aquel divino sacramento con que el hombre se las grangea, la confirmación. Y no hablo yo ahora por los niños que vienen de hacer la primera comunión. Pues podría encontrarse, en este mismo recinto, desgraciado cristiano que haya tenido en poco, hasta este día, la gracia de tan divino sacramento; que hasta por miedo no le hay recibido. ¡Ah! á ese pobre hermano, que me escucha, le pido... Por la salud misma de su alma aproveche de esta circunstancia para reparar su fatal olvido. Tal vez me direis que este sacramento no es necesario para la salvación de nuestras almas, ya que sin él se puede ir al cielo... Pues bien, esto es verdad para el niño que muere antes que tenga uso de razón, también es verdad para los pobres salvajes que vieron nunca prelado; aquellos pueden salvarse aunque mueran sin confirmación. Más vosotros, hermanos míos, que habeis desatendido á la gracia divina, Vosotros que la

habeis puesto menosprecio cuantas veces se os ha ofrecido, podeis dudar acaso que hayais cometido un pecado ¿Y quin asegura que no sea necesario este sacramento para la salvacion? Vosotros almas flacas y quebrantadas cuya fé y virtudes se alteran y disminuyen cada dia! ¿Vosotros contais poder prescindir de tal auxilio divino? Tened, ni más ni menos, me pareceis entonces semejantes á aquel niño que ni si quiera puede tenerse derecho y que quiere hacer largo viaje todo solo... ¿Y cuantas veces dará á tierra antes que llegue á su termino? Pues lo mismo se pasa con el sacramento de la confirmacion. Que me digan aquellos que no le recibieran cuantos años, meses, dias, han pasado con alma pura y limpia de todo pecado. ¿Son muchos? Ninguno. Pues qué Jesucristo os ofrecía medio eficaz para luchar contra vuestras pasiones, para que permanecierais impávidos en vuestras creencias, para perseverar en las promesas echas á la pila del bautismo, y lo habeis menospreciado. Y ahora. ¡ah! Dios lo ve, no os astrevís á confesar la fe, temblais ante los sacarnos de los impios. Teneis cuasi medio de hacer la signal de la cruz y si alguna vez invocais al santo nombre del Señor, es á voz baja y á escondidas. Sin embargo vuestras almas rebosan desdén para con todos los impios. Pues y como comprender entonces que os espanten. Porque no habeis recibido el sagrado sacramento de la confirmacion y tal vez las burlas y satiras de la gente embustera van aun á impediros de recibirlo en este momento. ¡Ah! si os dejarais atemorizar por tal cobardía, temblad cristianos pusilánimes... temblad al pensar lo que será vuestro juicio final, ¿Os estremeceis y dais verguenza de confesar la fé? Pues Jesús tambien se dará verguenza de vosotros cuando os presentareis ante el Dios, infinitamente justo, con el fin de ser juzgados para la eternidad. Oid, vosotros sobre todo amados y encarecidos niños, las últimas palabras de mí plática. Preparaos con esmero desde este dia á recibir la confirmacion... Pedid amenudo al Espíritu Santo os colme con sus divinos dones, en aquel dia, y disponeos con toda piedad á los santos ejercicios que vamos á principiar.

Tambien quiero dirigiros á vosotros honrrados padres una palabra, sed puntuales como por lo pasado á enviarme cada dia á vuestros hijos, seguid dándoles buen ejemplo, dádles buenos consejos, y ayudadnos con

vuestras súplicas á embellecer sus almas, y prepararlas dignamente al acto solemne con que van á cumplir.

CONCLUSION.—Segun se lee en la escritura sagrada, al punto de dar famosa batalla, con un enemigo, cuyas fuerzas eran mucho mayores que las suyas, Judas Macabeo, hincando sus rodillas al suelo, se puso en oracion. El Señor le oyó, sin más tardar le envió el profeta Jeremias con una espada de oro, y estas palabras «No temas, Judas, toma esta arma, pónete al frente de tus tropas, y embiste con ahinco, saldrás vencedor» poco despues, añade el texto sagrado, treinta mil enemigos cubrian la tierra; el pueblo de Israel hacía retumbar cánticos de alabanzas al Dios que le dió la victoria. Hermanos míos, el que vais á recibir en breve es mucho más que un profeta. Es un sucesor de los apóstoles, un representante de Cristo mismo. Semejante á otro Jeremias, va á implorar sobre todos vosotros las gracias del Espíritu santo, y quiere dar á vuestros corazones un animo invencible para todas las luchas. Fuera ya miedo en la pelea, no os espanten más los muchos enemigos. Si sois fieles ó sus dones, no os den pena las burlas, y liviandades de los impios. Dios os dará fuerza para todo. Este sacramento es fuente de valentía, para aquellos que le reciben con corazon puro y voluntad entera. Aquellos sabrán decir lo que decían los martyres á los verdugos, «acercaros ya, acercaros aquí nos encontrareis sin miedo, el Espíritu Santo que reside en nuestro corazon nos dá fuerza y nos anima. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEGUNDA

TEXTO. *Ecce Evangeliso vobis gaudium magnum.*
He aquí que os anuncio un grande gozo.

—Ya sabeis, Hijos míos, que dentro de pocos días tendremos la honrada visita de nuestro insigne prelado... No penséis pues que me holgare en anunciaros tal nueva, ni que crea daros sobresalto de alegría al repetiroslo esta mañana. Más debe mover nuestros corazones el objeto de su venida. Viene por vosotros, quiere infundir en vuestras almas los dones del Espíritu Santo, tiempo hace ya que corre por caminos y and por parajes con este objeto, y pronto lo tendréis aquí. Yo deseo en grand manera prepararos á este acto tan solemne con los anunciados ejercicios. Sed puntuales en venir á escuchar la palabra divina. Venid también á rogar conmigo á los pies de este altar sagrado. ¡Ah hijos míos! yo esperaba con anhelo estos días, porque siempre fue muy dulce para mí el verme postrado ante el divino acatamiento del Señor en vuestra tierna compañía. Hechemos en olvido durante algunos días todo lo que es mundo, vuelvamos todas nuestras conversaciones y nuestros pensamientos hacia el sagrado sacramento que vais á recibir, pensemos en el caracter indelible que imprime nuestras almas, y en las abundantes gracias con que nos enriqueze.

PROPOSICION Y DIVISION. Entre tanto decidme, angelitos míos, ¿habeis conservado aquella perfecta santidad de vuestra primera comunión? ¿son todavía vuestras almas puras y vuestros corazones sin mancha? Es-

cuchad : cayó prisionero, en tremenda batalla contra los moros, un rey de Jerusalem llamado Lusiñan. Cayó tambien en tan barbaras manos su pobrecita hija recién nacida, sin amparo ni consuelo. Dias se pasaron, años y años, sin que Lusiñan tubiera nuevas del ángel perdido. Muchos fueron sus ayes. ¿Que se habia echo de ella? su corazon se le partía de dolor, sobre todo al pensar que aquellos barbaros podían hacerle abjurar su santa religion e indurcirlo al culto de dioses falsos. ¡Ah hijos míos! cuando veinte años despues, hermosa doncella, apareció aquella ante el venerable anciano, llevado este á la par de gozo y de espanto, levantado sus brazos al cielo se exclamo : « ¡O potentísimo Dios! verdad es que me vuelves la hija, pero me la vuelves tu cristiana? ¿Pues cuanto hace, niños, que semejantes á resplumbrantes parainfos os acercabais al altar sagrado? Ayer me parece que era, y sin embargo, quien sabe si no podría yo exclamarme con razon ¡Oh Dios mio! Dios mio! si que me vuelves estos niños, ¿pero me los vuelves tú cristianos? Triunfó el pecado de su inocencia, les arrebató ya la impiedad su pureza, con sus almas blancas, azucenas como en el dia que en ellas tomáste morada. Pasemos á otro punto por este dia, ya veremos eso más tarde. Por ahora quiero hablaros de dos cosas, y en primer lugar, en el dia de vuestra primera comunión, renunciasteis ante Dios y ante los hombres al mundo, á Satan y á sus obras, y prometistes de ser fiel á Jesús hasta vuestro último suspiro. Y como habeis cumplido, caros niños, con tales empeños.

Parte primera. — Renunciar á Satan, es como quien dijere : no quiero ofender más á mi Dios quiero corregirme de todos mis pecados, seré más atento en mis oraciones, hasta ahora tenia costumbre de blasfemar, he faltado al respecto debido á mis padres, les he desobecido. . . ¡Ah! creed, Señor, que de hoy en adelante seré obediente y sumiso. Maldito Satan, cuantas veces pusiste en mi boca canciones obscenas, cuantas veces llenaste mi imaginacion con desvaneos impuros, cuantas veces, cayendo en tus lazos, ofendí al ángel de mi guarda atras maldito, atras, quiero de hoy en adelante ser más recatado en todos mis pensamientos, más humilde en mis palabras, y mucho más cuerdo en mis obras. Satan fue también, caros niños, aquel principe de las tinieblas el ángel aborrecido del Señor, fué digo también quien puso en

vuestros corazones el gremio del orgullo, el de la envidia, de la impureza y de la gula. Pues cuando poniendo vuestras manos sobre la pila sagrada, dijistes : renuncio á Satan, á sus vanidades y pompas ¿fue esta vuestra promesa, como quien dijiera : fuera ya más pecar? Caros niños, esto dan á entender estas simples palabras : *Renuncio á Satan*; todas estas promesas habeis hecho en aquel dia. Más ya decidme ¿quien de vosotros ha sido fiel á tales empeños? no bajeis los ojos, miradme cara á cara, o mejor, volved vuestras encojidas miradas hacia este divino tabernáculo. hacia el divino Señor que allí mora, hacia este Dios infinitamente sabio, á la par que infinitamente bueno que se unió á vuestros corazones en el dia de vuestra primera comunión ; hacia este que penetra hasta los más secretos pensamientos de vuestras almas. ¡Ay! si rompía este divino Señor su augusto silencio, si por casualidad fuere de su agrado honrraros con su palabra, y cuantas veces, dime, hijo mío, podría echaros en cara á cada uno de nosotros, has á omitido sus deberes de cristiano, cuantas veces has faltado á misa en dia de precepto, cuantas, blasfemado de mi santo nombre, y cuantas... ¡Ah! todas tus escandalosas palabras estan escritas en mi memoria. Cuantas veces has atravesado mi corazón con tus numerosos pecados » Si tales palabras pudiera deciros vuestro Salvador... Cuando renunciasteis pues á Satan, caros niños, ¿fue aquello serio y verdadero? ¿Durante cuantas semanas, dias, meses habeis permanecido en estado de gracia? ¡Ah! siento en el alma tanto insistir sobre este punto, más qué, la sagrada escritura nos dice, que los perros recogen segunda vez lo que han ya vomitado una. Así habeis hecho vosotros desgraciados. Apesar de vuestro pacto de alianza con el Señor, á pesar de todos los gozos, sobresaltos y promesas de vuestra comunión, poniendo en olvido el solemne renuncio que hicisteis á Satan, le habeis hospedado otra vez en vuestras almas. Le habeis acogido otra vez con recato en vuestros corazones, y reyna allí en soberano. Niños; y así tratais los fueros de Cristo? ¡Ah! á tierra, á los pies de este Juez Soberano, pedidle mil veces perdon por haber faltado á vuestra fé. Perdon, Señor, si, perdon yo conosco y confieso mi yerro... Apiadaos de mí.

Parte segunda. — Más vamos á la segunda parte de esta plática. No pienso que haya podido desaparecer de vuestras memorias aquel san-

to recuerdo de vuestra primera comunión. ¿Cuan llenos de júbilo y de alegría andabais en aquel dia? ¿os acordais de las promesas hechas á Cristo, en tan santa ocasion? Aquello no fué más como á vuestro bautismo. Fue vuestra propia boca quien habló, vuestra voluntad con toda su entereza quien otorgó, y vuestra inteligencia quien pudo dictar. Aquella promesa debió ser pero muy seria y de veras. Todos jurasteis fidelidad y pureza á vuestro divino criador. Las manos sobre los santos evangelios, todos pronunciasteis estas palabras. « Por Jesús quiero morir y vivir. ¿Y como habeis cumplido con tan santa promesa? ¿Habeis sido en verdad de Jesús, desde aquel tiempo? Darse á Jesús, caros niños, equivale á prometer fidelidad perfecta á todo lo que mira á su santo servicio, equivale á renunciar solemnemente á toda pasión, querer emendarse de toda blasfemia, y santificar las fiestas segun nos lo manda la santa madre Iglesia..... Dá esto á entender que quereis tomarle por modelo y ser sus imitadores en todas la ocasiones. Ser á su semejanza, buenos, humildes y sumisos á vuestros padres, caritativos para con vuestro prójimo, vivir apartado de cuanto pudiere degradaros á vosotros mismos; tenerle presente hasta en vuestros juegos, y obrar hasta en eso como el obraba.

Cuéntase de San Alfonso de Ligori, de quien os he ya hablado varias veces, que despues de haber hecho su primera comunión, sus padres le pusieron en un colegio, donde vivían muchos niños de su edad, y aun de más avanzada. Permitieron juegos un dia. ¡Y ya se animó aquello!... Vamos, Alfonso amigo, le clamaron algunos, una partida á las bolas con nosotros, ¿te atrebes? Pues si no he tocado nunca bola respondió el santo; tendreis que dispensarme en este punto. Ni por Caco, le replicaron los atrevidos. Porque mira, tanto mejor que no sepas con esto nos será más fácil de ganar, tu estarás seguro de perder y de... pagar. Valiente encomienda, pero vaya; y se pusieron á jugar. Sucedió que el bondadoso joven salió vencedor, ganó. Allí, fue entonces el chasco y allí la bulla. Tal fue el alboroto que le armó uno de sus contrarios, que dejando el santo joven el juego confuso y devolviéndole sus ochavos, soltó muy enternecido estas palabras : y no es una verguenza que por tal frusleria te pongas á ofender á tu Dios. Ahí tienes lo que has perdido y guardame el cielo de ganar jamás contigo. Concluidas

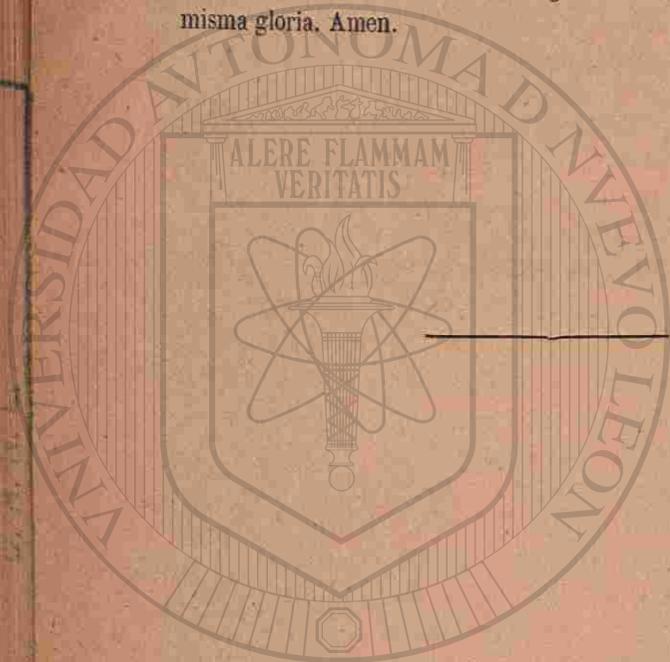
estas palabras, de paso, cual airado relampago que las nubes hende, fue-se á esconderse en un bosque cercano... Todos se quedaron pasmados-ante tan aguda respuesta y discreta razon. Como algunos quisieron saber en donde paraba Alfonso, despues de mucho buscar, le hallaron solo y postrado delante una imagen de la Virgen María, que el piadoso había colgado á un laurel para acatarla mejor. ; Que lindo espectáculo! Alfonso estaba allí de rodillas, aquel ángel desterrado, los ojos preñados de lagrimas pedía perdon al Eterno de la ofensa que le acababa de hacer su amigo. ; Dios mio! Dios mio! pues pues que he hecho yo, se exclamó este á verle en aquel estado, ; he maltrato á un santo!! Verdaderamente era ya aquel joven un santo y otro Cristo. Pues, cual otro Cristo de quien era fiel y vivo retrato perdonaba á sus enemigos, y llevaba su mansedumbre hasta rogar por ellos. Si os he citado este rasgo, caros niños, que á mi parecer os cuadra, ha sido para que comprendais que debeis ser siempre todos de Cristo y obrar por do quier como el obraba, evitando sobre todo con particular recato cuanto pudiere ofenderle. Lo habieis cumplido asi hasta este día, cumplisteis con la promesas hechas en el solemne de vuestra primera comuniõn; y que no hable vuestro ángel guardiano porque ¿sobre cuantos puntos pudiera acusaros? Menoscabos con Dios, desdenes, liviandades y otros y otros... Indagad con cuidado vosotros mismos vuestras conciencias, confesad todos vuestros pecados, aun podeis, sobre todo si haceis piadosos estos santos ejercicios, obtener misericordioso perdon, y grangearos la gracia de recibir dignamente con abundantes frutos el sacramento de la confirmacion.

Conclusion.— Tal vez no hubiere debido poner en olvido en esta plática, caros niños, que el mejor medio, como hos le he dicho durante los ejercicios preparatibos á la primera comunión, que el mejor medio, digo yo, de disponerse á recibir dignamente al Espíritu Santo es la oración, el regojimiento y la meditacion de lo que oireis aquí... Venid pues todos bien recatados, estad atentos á lo que el divino Jesús, el Dios de nuestros corazones, os dirá por mi boca. Me prometeis que lo hareis así, encarecidos ángeles míos; Prometedlo tambien á la bondadosa virgen María, á Nuestro Señor Jesucristo que os está contemplando desde el altar sagrado. Vaya pues, deseoso de recompensar vuestra buena vo-

luntad, voy á concluir mi plática con un rasgo histórico muy placentero.

En una tierra muy lejana de aquí y que se llama Japon, los tiranos perseguian con cruel ahinco á cuántos profesaban nuestra santa religion. Un dia dijieron á dos pequenitos niños, llamados Jaime y Justo, que sus Padres, cojidos por los impíos, acababan de perecer en crueles tormentos por la fé.. ¡Oh cuán feliz dicha sería la nuestra! exclamó el mayor, si pudieramos ir con ellos al cielo, y sufrir á su semejanza por nuestro Redentor. Hijos, replicó su abuela, cristiana animosa y enérgica, pronto tendreis tal dicha; los verdugos nos tienen ya sentenciados á muerte, si no abjuramos mañana nuestra santa religion. Pues viva Dios, se aclamaron juntos, serémos mártires, serémos mártires. Qué gozo, qué alegría, luego estaremos en el cielo, así fue, llegó el dia siguiente, y al amanecer se presentaron con grande alboroto del pueblo los soldados á su casa. Ya les estaban esperando aquellos ángeles adornados con sus mejores vestidos, como si fueren á fiestas. Adios, hijos míos, les dijo su tierna abuela, id al encuentro de vuestros padres, sed impávidos en los tormentos, al cielo nos veremos... Y despues de haberles dado su santa benedición, añadió: acordaos que son de Dios vuestras vidas, dádselas sin recelo, y recibireis en recompensa la corona immortal. Adios, adios, hasta luego alla riba, alla riba, en la gloria de nuestro Redentor. Sacaron á estos dos niños á fuera del pueblo, ya les esperaban los verdugos con la espada desembaynada. A la vista de semejante aparato, los dos pobrecitos niños se hecharon de rodillas, sus tiernas miradas elevadas al cielo; Jesús! ; María! decian ellos, llegó ya el momento fatal, no nos abandoneis!!! ; Jesús! más al mismo punto, el verdugo dió con tal espadazo sobre Jaime que ni si quiera pudo concluir esta palabra, y su cabeza, despues de haber hecho muchos brincos, fue á caer al lado de su hermano.. ¡O santa victima! tal era la disposicion de este, su ademan y hermosura, que el fiero matador sintió moversele las entrañas, al acercarse á él, y volvió la cabeza al pegarle por no verle morir. ¡Ah hijos míos! Los ángeles cantaron en aquel dia dulces cántares, la corte sagrada de los mártires retumbaba de gozo, dos brillantes tronos se habían sido preparados en medio de ellos, pronto llegaron los reyes coronados con palmas. Mártires dichosos, mártires mil veces dichosos. ¡Ah!

rogad por estos niños que también piden al cielo robustez y fuerza, alcanzad con vuestro valimiento aquella firme voluntad para que, si fuere necesario, confesando la fe con igual ahinco, sean merecedores de la misma gloria. Amen.



EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA TERCERA

TEXTO. — *Imponebant manus super illos et accipiebant Spiritum Sanctum.* Los Apóstoles ponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo

Según dejimos haber, caros niños, debemos confesar con mucho rubor que hemos faltado á las promesas hechas á Cristo, que hemos sido infieles á la divina gracia... Fuera pues disfraz y orgullo, digamos más antes con toda humildad; en verdad, Señor, ni he correspondido á mis empeños, ni os servido como prometí. No creáis que os guarde el Señor por eso tiria o rencor. Caros niños, lejos de vengar tant alto menoscabo, desea abriros nuevos tesoros de gracia, por medio de la Confirmacion.

Antes de explicaros en que consiste este sacramento, quiero resumiros en breve la historia de la venida del Espíritu sanio sobre los apóstoles. Tal vez la ignoráis aun; escuegádlá con atencion y gravádlá en vuestra memoria.

Diez días hacía que había subido el Señor á los cielos, y al dejar esta tierra había dicho á sus Apóstoles « No os separeis, luego recibireis el Espíritu Santo, el cual os iluminará, os dará robustez y fuerza para luchar con ahinco contra los impios é incredulos, os enseñara toda verdad y os corroborará en la fe que habeis recibido. Estando pues todos unanimes en un mismo lugar, se oyó de repente tremendo

ostruendo, sopló en el cielo impetuoso el viento, aparecieron signos en la divina boveda. y el Espíritu Santo, mostrándose en forma de lenguas de fuego, reposó sobre cada uno de ellos. colmándoles con los preciosos dones que Jesús les había prometido. Díoles, aquel vivificador sacrado, clara inteligencia para comprender las verdades de nuestra santa religion, fe para creerla, animo para confesarla; los apóstoles fueron confirmados en aquel día y de debiles y groseros pescadores que eran cambiados en muy sabios, valorosos, y perfectos cristianos.

PROPOSICION. — Los divinos enviados se habían preparado con plegarias, á tan solemne acontecimiento; rogad pues vosotros tambien para que produzca iguales frutos este sacramento en vuestras almas. ¡ Oh amantísima Virgen María! Vos estabais allí con los apóstoles, en aquel insigne momento, y les dabais, á la par que enseñanzas divinas, divino medelo de recogimiento y piedad. ¡ Ah! pedid, pedid, bondadosa Madre, á vuestro divino hijo que se preparen tambien con el mismo anhelo á recibir estos niños al Espíritu de toda verdad, y que se digne el Todo Vivificador tomar humilda morada en sus corazones.

DIVISION. — Hablándoos del Espíritu Santo, segunda persona de la santísima Trinidad, os diré en primer lugar que es el Espíritu Santo y después como le arroja de nuestros corazones el pecado mortal para dar su pesto á Satan.

Parte primera. — Ya os he hablado varias veces del Espíritu Santo, es, os decía la tercera persona de la santísima Trinidad. Como Dios está presente en todas partes, habita en todos lugares, más como Espíritu Santo reside especialmente en las almas justas. La tercera persona de la santísima Trinidad podría compararse á Jesús sacramentado... está en todas partes con su inmensidad, en el santísimo sacramento del altar, ahí cerca de esa lampara que arde por respecto á su presencia, y que día y noche le acata. Si, las almas justas son confirmados tabernáculos del Espíritu de toda verdad. El encantador divino vive allí, colmándoles de mil parabienes, sus lamparas son nuestras virtudes y el testimonio de su presencia vuestra vida honrrada.

Buscando un modo fácil de explicaros el augusto misterio de la santísima Trinidad, me acuerdo que os cité el ejemplo de una mata de trigo, la raiz, la caña, y la espiga, os decía son tres cosas muy destintas y sin

embargo no hacen más que una mata. Así el padre, el Hijo y el Espíritu Santo no hacen más que un mismo Dios. La raiz produce la caña, como el Padre el hijo, la raiz y la caña producen la espiga, como del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo. Todo esto quedó gravado en vuestras memoria, me lo figuro, y sin embargo quiero pararme, aun hoy un poquito sobre este punto para que comprendais mejor todavía cual es el atributo del Espíritu Santo. Escuchad atentos. En el trigo, sin raiz no hay caña, sin caña ni espiga, ni grano, de suerte que las tres cosas son necesarias para producir lo que alimenta á nuestro cuerpo. Semejante cosa puede decirse de la augusta Trinidad. El padre nos crió, el Hijo nos derrimió, pero el Espíritu Santo es quien nos vivifica, el grano quien alimenta, el quien nos dá la fuerza, el animo, la vida. Cuéntase de muchos santos que la vista de personas impuras les hacia sufrir y hasta les daba vascas. Pues lo mismo sucede cuando se halla nuestra alma manchada con pecado mortal. El Espíritu Santo se aparta de nosotros y con él la gracia que hacia nuestra vida y entonces nuestras almas están muertas, nuestros halos son el infierno; ¿ qué malos enemigos de Dios. ¡ Ay! si nos sorprendiera la muerte en tan infeliz estado. Desdichados de nosotros, las llamas con sus tormentos serían nuestra morada segura durante toda la eternidad. ¿ Habis comprendido, hijos míos? Pues aun me falta algo que anadir. Tal vez os estais pidiendo... pero si el Espíritu Santo habita en las almas justas, á que fin se ordena un sacramento especial para que tome en ellas morada. Bastaría, me vais á decir, estar en estado de gracia para poseerle, en tal estamos cuando hemos confesado todos nuestros pecados por consiguiente entonces le tenemos. Sí, sí, ¿ á que fin el sacramento de la confirmacion? En verdad, caros niños, cuando habeis confesado todos vuestros pecados, el Espíritu santo está en vuestras almas, apesar de esto, la cofirmacion le hace bajar sobre nosotros de muy particular manera, y lo vais á comprender. Figuraos que es nuevo este altar, y aunque hermosamente ornado, el divino tabernáculo no está aun consagrado. Pues no puedo dejar allí el divino Jesús, antes que se le dedique con especial ceremonia. Lo mismo sucede con vosotros, hijos míos, vosotros sois altares hermosos, cuando estais en estado de gracia, sois templos preciosos, preparados para ser un dia morada del Espíritu Santo, más no habiendo

recibido el sacramento por quien se le consagran vuestros corazones no sois del todo suyos aun, y la tercera persona de la Santísima Trinidad no permanece allí que de una imperfecta manera. Recibid la confirmacion, y entonces permanecerá en vosotros con la misma realidad que en el encombrado trono de la gloria...

Parte Segunda. — Del mismo modo que Jesús se unió á vuestras almas, en el día de nuestra primera comunión, así tambien se unirá á vuestros corazones el Espíritu de toda verdad cuando el venerable pontífice, poniendo sus sagradas manos sobre vuestra cabeza, ungiendo vuestra encariada frente, lo llamará de lo alto sobre vosotros. No habrá entonces nada de maravilloso, no crais que os aparecieran lenguas de fuego, ni que oireis estruendos en el empireo, ni cántos en la céleste bóveda, pero si benís con alma pura, si le recibís con santos propósitos... ; ah ! en aquel día sentireis sobrepujar, si, en lo más íntimo de vuestras almas, gozo y alegría, animo y valencia, y con sinceridad saldrán de vuestros pechos aquellos cantares hermosos de nuestra fé, aquellos gritos valerosos de nuestra religion : Viva Jesús, Viva Jesús creo lo revelado y soy cristiano.

Veamos ahora como pueden romperse tales lazos con el pecado mortal. Acordaos de lo que llevo dicho ya desde el principio de esta plática. El Espíritu Santo habita en todas las almas que viven en estado de gracia, esto es, en aquellas almas que se encuentran libres de pecado mortal. El pecado mortal, hijos míos, es el más acerrimo enemigo del Espíritu Santo, aquel que le arroja de vuestros corazones, y mata á las almas que lo cometen. Imaginaros que arde en riguroso invierno candente brasero en el atro de vuestros padres ; vuestros miembros endormidos se despiertan al suave calor ; allégase un grosero zagal, sin decir ni ¡ay! ahí va grangea aquel hogar y á todos sus aficionados con un vacío de refrigerante líquido. Adios fuego, adios llama, adios centellas, todos os quedais pasmados. Así sucede, caros niños, cuando se apodera el pecado mortal de nuestra alma. Allí había llamas, daba calor suave, esparcía centellas de gracia, más llega el astuto Satan con piel de amigo, con las tramposas sonrisas de un desvaneco, con les apétitos groseros de una pasión, os tenta de mil maneras, y cayendo vosotros en sus lazos, y dando ya con tal desatino, deshecha de vuestras almas el Espíritu

Santo y sienta en ellas famoso poderío. Pues no debeis ser vosotros de aquellos valientes que piensan hacer muy bien en reir, cuando se les dice que es Satan, rey y señor de nuestras almas, cuando estamos en pecado mortal... Hijos míos, Cristo, que era suma verdad nos dice que este malvado busca entrar siempre en los corazones que lo han desechado, y en una de sus santas parábolas nos presenta al tentador seguido de otro siete demonios, á cual mas ruin, rodando y buscando medio de apoderarse de nuevo de las que se delibraron de su esclavaje. Grande pues son vuestros peligros, y con esto podreis comprender, como se encuentran cuitados infelices, que llenos de alegría, habian derramado todo su corazón á los pies de Jesús, en el día de su primera comunión, y que fueron más tarde traidores y renegados. Hijos míos, Hijos míos, acordaos que, si hubiera un tiempo en que prefirierais Satan al Espíritu Santo, yo os llamaría infelices en aquel día, y sería con sobrada razon, si se atiende á lo que perdeis. Pues aquello que llamamos nosotros presencia de Dios en vuestros corazones, caros niños, es el espíritu Santo que nos ilumina y fortalece. Aquellos santos pensamientos, los amorosos suspiros que salen de vuestros pechos, durante la oración, son obras del Espíritu Santo. Ese lumbral de justicia que arde en nuestra conciencia, y nos dicta quotidianamente el bien que podemos hacer, el mal que debemos evitar, nos lo dá el Espíritu Santo. Todo esto se pierde cuando á el se pierde, todo esto arrebatado cuando á el se arrebatado ; Ah hijos ! guardadle largos años en vuestros corazones ; pues quiere colmaros de todos estos dones consu venida, que ya no puede mucho tardar. Aquellos santos deseos con que ardiais en aquel día de vuestra primera comunión, se acrecentarán cual fragua candente en aquel de vuestra confirmacion. Yo hos he hablado varias veces de los santos varones, que aunque de menor edad que vosotros, fortalecidos con la gracia del Espíritu Santo tubieron suficiente corage para sufrir el martirio. ¿Y cuantas otras casas podría contaros aun? con uno de ellos voy á concluir mi plática.

CONCLUSION. — Estaban un día unanimes los apóstoles, y se pidian entrambos cual era el primero de todos. Aquello era ni más ni menos orgullo de lo más fino. Llamando al propio tiempo á sí un paralítico que por alla andaba, Jesús les digo con algo de maestro... He aquí al

mayor de todos, y en verdad os digo, si no os convertís y haceis como niños, no entrareis jamás en el reyno de los cielos; y dicho esto, dando la bendición á aquel parvulito, les despidió. Pues vais á ver: Ignacio se hizo más tarde cristiano, recibió la confirmación, y largos años despues fue obispo de Antiocha. Llamado ante Trajano para abjurar su religion, se lee que le respondió, al tratarle aquel de impio « jamás mereció tal nombre el que sirve á su verdadero Dios. ¿ y a quién dás el nombre de Dios? Al divino Crucificado. Enfurecido el úfano con estas y otras respuestas, mandó calmasen tanto ardor con las bestias del circo. ¡ Ah feliz dicha! se exclamó el santo, venga pronto el martirio que me dará el cielo. Y cogiendo la pluma escribió lo que sigue á los fieles de Roma « Os ruego con toda mi alma que os gardeis de interceder por mí. Mi cuerpo es trigo del Señor y quiero que sea molido entre las dientes de las bestias, pare que sea digna ofrenda de Jesús. » Así sucedió, pocos días despues, panteras y leones le despezaban y comian en el foro, dejando tan solo sobre las arenas algunos restos ensangrantados, que los piadosos cristianos recogieron con veneracion. Ni temores, ni miedo, nada puede con las almas habitadas por el Espíritu Santo; combaten firmes por la fé y reciben eternas palmas del martirio. Preparaos pues á recibir con piedad este divino sacramento, por el cual vendrá en vuestros corazones, erramando sobre ellos cuantos os fuere necesario, para ser buenos cristianos y fieles á vuestra santa religion. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA CUARTA

SOBRE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS ALMAS, Y SUS SANTOS EFECTOS POR LO PASADO, LO PRESENTE Y LO VENIDERO.

TEXTO. — *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus.* Recebireis la virtud del Espíritu Santo.

(HECHOS DE LOS APÓSTOLES. CAP. 1 VERS. 8.)

Todos sabeis, Hijos míos, que es el Espíritu Santo tercera persona de la Santísima Trinidad; ninguno habrá puesto tampoco en olvido la linda, á la par que verdadera semejanza que hice entre vosotros y un tabernáculo, entrambos poseedores recintos de las sagradas personas de la divín'sima Trinidad, moradas del Hijo y templos sagrados del Espíritu Santo. Pasemos adelante, porque si mi lengua responde en este día á mi intento, ¡o Dios mio! yo quisiera ensalzar ante este cristiano pueblo vuestros infables beneficios, y aquel muy particularmente de la Confirmacion. Todos conoceis, Hijos míos, la preciosa planta que llamamos trigo. Sin duda alguna, aunque se levante sobre los verdes prados y al dulce suplo del viento cimbre su cumbre, privada sin embargo de todo vivo color, desprovista de dulce frangancia, nadie le dió aun el nombre de hermosa, ni lo merece tampoco. Pero decidme, ¿ la hay más util para nuestro sostenimiento, y de mayor aprecio? Pues lo mismo podriamos

mayor de todos, y en verdad os digo, si no os convertís y haceis como niños, no entrareis jamás en el reyno de los cielos; y dicho esto, dando la bendición á aquel parvulito, les despidió. Pues vais á ver: Ignacio se hizo más tarde cristiano, recibió la confirmación, y largos años despues fue obispo de Antiocha. Llamado ante Trajano para abjurar su religion, se lee que le respondió, al tratarle aquel de impio « jamás mereció tal nombre el que sirve á su verdadero Dios. ¿ y a quién dás el nombre de Dios? Al divino Crucificado. Enfurecido el úfano con estas y otras respuestas, mandó calmasen tanto ardor con las bestias del circo. ¡ Ah feliz dicha! se exclamó el santo, venga pronto el martirio que me dará el cielo. Y cogiendo la pluma escribió lo que sigue á los fieles de Roma « Os ruego con toda mi alma que os gardeis de interceder por mí. Mi cuerpo es trigo del Señor y quiero que sea molido entre las dientes de las bestias, pare que sea digna ofrenda de Jesús. » Así sucedió, pocos días despues, panteras y leones le despezaban y comian en el foro, dejando tan solo sobre las arenas algunos restos ensangrantados, que los piadosos cristianos recogieron con veneracion. Ni temores, ni miedo, nada puede con las almas habitadas por el Espíritu Santo; combaten firmes por la fé y reciben eternas palmas del martirio. Preparaos pues á recibir con piedad este divino sacramento, por el cual vendrá en vuestros corazones, erramando sobre ellos cuantos os fuere necesario, para ser buenos cristianos y fieles á vuestra santa religion. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA CUARTA

SOBRE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS ALMAS, Y SUS SANTOS EFECTOS POR LO PASADO, LO PRESENTE Y LO VENIDERO.

TEXTO. — *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus.* Recebireis la virtud del Espíritu Santo.

(HECHOS DE LOS APÓSTOLES. CAP. 1 VERS. 8.)

Todos sabeis, Hijos míos, que es el Espíritu Santo tercera persona de la Santísima Trinidad; ninguno habrá puesto tampoco en olvido la linda, á la par que verdadera semejanza que hice entre vosotros y un tabernáculo, entrambos poseedores recintos de las sagradas personas de la divín'sima Trinidad, moradas del Hijo y templos sagrados del Espíritu Santo. Pasemos adelante, porque si mi lengua responde en este día á mi intento, ¡o Dios mio! yo quisiera ensalzar ante este cristiano pueblo vuestros infables beneficios, y aquel muy particularmente de la Confirmación. Todos conoceis, Hijos míos, la preciosa planta que llamamos trigo. Sin duda alguna, aunque se levante sobre los verdes prados y al dulce suplo del viento cimbre su cumbre, privada sin embargo de todo vivo color, desprovista de dulce frangancia, nadie le dió aun el nombre de hermosa, ni lo merece tampoco. Pero decidme, ¿ la hay más util para nuestro sostenimiento, y de mayor aprecio? Pues lo mismo podriamos

raciocinar sobre hombre. No es él la más linda, ni la más perfecta, de cuantas criaturas crió el Todopoderoso, pero sí, su más encarecida y aquella cuyos homenajes y acatos le procuran sin igual agradecimiento. Más la crisma necesita robustez y fuerza para luchar el contra los vientos y tempestades que la derrocarían, y producir así caña y espina y grano. Y á esto, la Providencia dispuso, esparciendo de cuando en cuando sobre su bastajo nudos y minerales que le dán consistencia. Hijos míos, nosotros somos cauleales del Señor, hechamos raíces en su celestial campo por nuestro bautismo. ¡ Ah! si permanecieran sosegados nuestros amores en el corazón del divino Redentor. ¡ Que bellisimos trigos seríamos ante sus divinas miradas, en el tiempo y en la eternidad! ¿ Más quien podrá de sí mismo alcanzar gracia tan encubrada? ¿ Como vivir siempre bajo sus divinos mandatos? ¿ Y quien nos dará el derribar á nuestras malvadas pasiones, el saber huir todas malas compañías, y hechar á menos todos los males consejos? Ved por ahí la suma importancia de la divina confirmación. Es para nosotros lo que el bastajo y el nudo para el trigo; nos dá virtud y fuerza para tratar con desden cuanto nos apartará del Señor y pudiere conducirnos al pecado. No creáis que quiera pararme en este día sobre tal paralelo, más de una ocasión tendremos para saber si lo habeis puesto en memoria y la habeis comprendido.

PROPOSICION. — La llegada del Espíritu de toda ciencia y piedad en vuestros corazones, es de suma importancia. Y por tres conceptos; como remedio de vuestra vida pasada, como medio eficaz de santificar la presente, y últimamente de perseverar en lo avenidero.

Parte Primera. — Quien podría negar la importancia suma de recibir al Espíritu Santo. Penetraos de esta verdad, caros niños, y cuando la tendreis bien entendida os preparareis con mayor ahinco y ardoroso fervor á la confirmación. Tened presente estas tres palabras: necesitáis los dones del Espíritu divino, para lo presente, lo pasado, y lo avenidero.

Por lo que mira á lo pasado, ¿ quien de vosotros podría alabarse de no haber caído jamas en pecado? Yo os considero á todos y á cada uno digo: quiero creer, y en verdad creo que estaban limpias de todo pecado vuestras almas al acercaros al divino banquete; quiero creer que fue-

ron en aquel día todos vuestros pecados perdonados; en verdad creo, caros niños, y confieso que desde su trono divino selló el juez eterno vuestra reconciliación. Más decidme ¿ ha sido mejor vuestra vida desde aquel día? ¿ más santas vuestras intenciones y más puros vuestros afectos? ¿ Como habeis correspondido á todos los beneficios del Señor? ¡ Ah! cuan ingratos hemos sido... Podriais contar ya vuestros infaustos agravios para con amante tan amoroso. Oraciones olvidadas o hechas con tibiez y menoscabo; juramentos, blasfemias, reniegos, faltas de respecto á vuestros padres, malas conversaciones, malas compañías, hurtos, mentiras, trampas. ¡ Dios mio! ¡ Dios mio! ¡ pues qué, os habia prometido de ser todo vuestro! ¡ O dulcísima Virgen María! ¿ os acordais de mis votos? Debía amaros y obrar al igual de vuestro más devoto hijo hasta la muerte. ¡ O Piadosa Madre! compadeceos de mí; atended á mis súplicas, y perdonadme. Hijos míos, nunca comprendereis mejor cuan infaustas fueron nuestras culpas, que cuando tomará morada en vuestras almas el Espíritu de toda verdad. Transportémonos con la imaginación en aquel día de Pentecostes en que San Pedro, María Magdalena y los apóstoles reciben el sacramento de la Confirmación, y ved el efecto que en ellos produce. San Pedro vierte abundantes lagrimas por su cobardía, María Magdalena, aunque perdonada por el mismo Dios, iluminada con los dones celestiales, comprende mejor sus desvanos y se deshace en sollozos y suspiros. La confirmación es útil y hasta digo necesaria por la vida pasada; ayudados de su gracia, comprendemos mejor nuestra ingratitud para con Dios, y nos arrepentimos con mayor eficacia.

Parte Segunda. — La venida del Espíritu sobre nosotras es útil y necesaria por la vida presente. ¿ Cuales son vuestras disposiciones?... ¿ Arden vuestros corazones con encendida voluntad de ser siempre fieles á vuestro Dios?... Os sentís animo para servirle á jamas... Haced una breve pausa y reflexionad con atento... ¿ Qué os dicta vuestro corazón?... Me parece que hasta cuasi lo leo, « jamas le pondré en olvido, decís algunos con firmeza. » ¡ Hay otros que ni tan poco piensan á lo que hacen ni conocen su valor. Aconteció que me llamaron á la cabecera de un enfermo para administrarle los últimos sacramentos, mirándole con atento al llegar, cuasi me hizo miedo. Sus ojos empañados, su rostro descolorido, su nariz afilada, su boca medio abierta, su respiración can-

sada, su pulso cuasi sin fuerza, todo anunciaba su próxima agonía y su muerte. ¿Y como esta V? le dije, acercándome más. Pues muy bien, me respondió, pero muy bien. Nada me hace mal, le dí, cuasi con prisa, las santas unciones. Dos horas despues era aquello un cadabre. ¿Este ejemplo os espanta, no es verdad? Pues nada tiene de más igual este moribando que aquel niño quien al pedirle... ¿Sientes en tu alma necesidad de la venida en ella del Espíritu Santo? no respondiere bien convencido: si que la tengo y suma, para santificar el presente; para fortalecer mi alma; para conservar y corroborar en mi pecho la esperanza y la caridad. Con verdad podría decirse á este pobrecito: breves son los instantes de tu alma; tal vez murió ya ante Dios. Sí no comprendes la necesidad de dar morada en tu pecho á la divina persona de la Trinidad, caro hijo, teme y tiembla, muy floja es tu piedad y sobre pronto estarás en el numero de los indiferentes. ¿Quien sabe si no harás parte un dia con los impios? Si, la presencia y morada del Espíritu Santo en nuestras almas es necesaria para santificar las obras de cada dia.

Parte Tercera. — Su presencia y morada nos es sobre todo necesaria, como auxilio por lo venidero. Los riesgos de nuestra vida son muy grandes, hijos míos, y sí de lo alto no nos viene fuerza y brio, ¿quien podrá atrevesar esta mar airada del mundo sin peligro o sin sombrar? Ereis á la sazón todos muy juvenes. Echemos una ojeada más alla de la tumba. Decídme, caros niños, ¿sabeis cual será vuestra suerte? felices en el cielo ó malditos de Dios en el infierno. Todos sereis o santos o condenados; tal es vuestro destino, tal es tambien el mio, con tal fin nació toda criatura, entre los dos no hay medio y se estremecen las carnes cuando atentamente se piensa en ello. Lo futuro no es solo mañana, ni el mes próximo, ni el año que viene; abarca este tiempo todos los instantes de vuestra vida, hechándose aun más allá se confunde con la eternidad. Y esta eternidad ¿cual será para cada uno de vosotros? Se cuentan estragos todos los dias: Niños de 18 años, en cuyas almas, el aguardiente habia ahogado la razon y los malos ejemplos la piedad, mataron dias atras á sus maestros. Cada dia se cometen escándalos é ingratitudes en nuestra presencia. ¿Que mal ha hecho á ese zagal descarado el pobre anciano, que con tardo paso, y brazo languido sostiene su cuerpo, y que

con tantos chistes y burlas achaca? ¿Cuales injurias le cabe que vengar al ingrato cristiano que insulta al ministro de Dios al pasa por su lado? ¡Ah! lejos de nuestra alma el rencor. Al ejemplo de Jesucristo sabemos perdonar. Pero se parte nuestro corazon de dolor á vista de tan pobres desgraciados. Pronto vivireis con ellos, hijos míos; ¡Ah! apartaos de sus malos ejemplos, no os dejeis guiar por sus consejos. Implorad más bien amenudo y sobre todo durante estos dias el Espíritu de verdad sobre nuestras almas, rogádle que os calme con sus dones; que os dé sobre todo aquel de fuerza, porque saldrán zumbas y mofas de labios de los perversos, reirán de vuestra piedad, vendrán tambien las pasiones y tendreis que luchar con ellas, hijos míos, hijos míos, y cuantos riesgos!... Sin embargo debeis ser constantes y firmes con las levantadas olas de esta mar alborotado. A vosotros, niños, os cabe el ser nobles y honrados, á vosotras, hijas, el andar más prudentes y recatadas, haciendo todo para la mayor gloria de Dios. A todos enfin, el ser sus verdaderos hijos y al amarle de todo corazon. ¿Cuan serios son estos pensares, hijas mías! Comprended con eso la suma importancia del sacramento de la Confirmacion, y preparaos dignamente á la bajada del Espíritu Santo sobre vuestras almas. Solo con su auxilio podreis luchar con ventaja contra las hazañas del mundo y Satan.

Concluyo, hijos míos, con una historia sacada de los libros cristianos. Escuchad: cuando era niño y que iba á la escuela de mi pueblo, me acuerdo que nos hacian leer el antiguo y el nuevo testamento, hay allí hermosísimos rasgos. Os voy á oontar uno que tal vez todos cono-
ceis.

Los Hebreos, habiendo desobedecido al Señor, cayeron bajo el yugo pagano, cuyos soberbios maestros exigian tributos y trabajos exajerados. Los fue sin embargo que permanecieron fieles á su criador, y con validos alaridos le rogaban se apiadase del ingrato pueblo y le acordase el perdon. Un ángel apareció entonces á Gedeon y le dijo: salud hombre fuerte y vale roso, el Señor es contigo... Sí lo que me dices es verdad, respondió el guerrero, ¿porque nos deja abandonados á tanta abjeccion? ¿Porque tanto padecer? Animo, repitió el mensajero divino, llegaron á su trono vuestros llantos y tú eres su escogido para salvar su pueblo. Fortalecido con estas palabras, este bravo hechó el grito de guerra y derrotados

los Filisteos puso su pueblo en libertad. Hijos míos, hechad una ojeada á vuestro alrededor... ¿y que es lo que estais viendo? ¿Que ois? Aquí se profanan las fiestas, allá se mofan los hombres de las cosas divinas, otra parte se procuran enbestir las verdades de nuestra religion, por doquier se oyen blasfemias y juramentos, escándalos, abominaciones, y haatos de los espíritus bienaventurados y cántos satánicos del infierno... Vosotros vais á recibir la sagrada Confirmacion. El mensagero divino está á vuestras plantas y como á otro Gedeon dice... El Señor es contigo. Niño fiero y valeroso, no temas, no te espante tu en cargo; tú eres el escogido para convertir este desgraciado pueblo al Dios que te dió vida y ser, á Jesús que te redimió. Animo, confirma con tus actos que bien mereces tan señalado encargo. Gedeon venció sin desenvaynar la espada. Los baluartes de Gerico caian al toque de sus trompetas. El Señor era su auxilio. Sed fieles hijos á sus santas inspiraciones y yo os aseguro que cuando habreis recibido á su divino Espíritu, sereis tambien vencedores de todo y sabreis poner en menosprecio los rumbos y moferias de los impios.

¡Oh Espíritu divino! bajad sobre las almas de estos pobrecitos niños, tomad en ellos humilde morada; colmádoslos con vuestros benéficos dones, otorgádes dolor y contricion por sus pecados; dádes cuantas gracias les fueren necesarias para lo presente y tenedles bajo vuestro divino amparo todos los dias de su vida. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

A LA CONFIRMACION.

PLATICA QUINTA.

Sobre los efectos que produce la confirmacion en nuestras almas Cristo da al que la recibe dignamente la fuerza de ser perfecto cristiano, y valerosidad de Cristo.

TEXTO. — *Cui resiste fortes in fide.* — Resistidle fuertes en la fé.

(SAN PEDRO, EP. I. CAP. V. V. 9.)

EXORDIO. — Todos debeis tener presente lo que os decía en mi última plática: traté de la importancia de la venida del Espíritu Santo en nosotros. Por lo pasado decía nos dá dolor y contricion por nuestros pecados y por lo presente prepara nuestros corazones á recibir mayores gracias. Hoy quisiera explicaros con mayor pausa cuan necesarios nos son sus dones para lo venidero. Más escuchad antes este aviso. Hoy deseo confesaros; indagad con recato vuestra conciencia; de este punto pendeu na buena ó mala confesion. A este objeto os repetiré lo que llevo ya dicho en lo precedente: el hombre no puede comprender el sin numero y la maldad de sus pecados sin el auxilio del Espíritu que le illustre y penetre con santos afectos de verdadera contricion; es doctrina de fé. ¡Ah! cuántos condenados arden en el infierno, que lo fueron desde su más tierna edad. Si, hijos míos, cuantas almas malditas ahoga aquel lago de obscuridad y tinieblas, aquella mar espantosa de sufre y fuego, que lo fueron á vuestra edad por ha-

ber hechado á menos sus divinas gracias. Transportaos en espíritu en ese espantoso lugar. Oid, oid los tremendos alaridos. Aquí me tiene la ira del Señor por los siglos eternos, os dirá el uno porque con impuro corazón y alma manchada me atreví á acercarme al divino banquete. Apartáte de mí, habitante celeste, habitante terrestre, no ves que me abraso, huye o teme que te comunique mi fuego; Ay pobrecitos! si os condenaba el cielo á tales estragos, sería para la eternidad, no sería así. Antes de recibir la confirmación, vendrá en vuestra alma el Dios del tabernáculo; aquel mismo que recibisteis por vez primera con tanta pompa días atrás; Ah! preparaos á acto tan solemne por una buena confesion, y entonces será para vosotros, el juez soberano, manso cordero, dulce Redentor, estimado amigo, quien ornando vuestro corazón á porfia, le hará resplandeciente morada del Espíritu Santo, dador de todos los dones, y guía de la vida eterna.

PROPOSICION Y DIVISION. Escuchad atentos, hijos míos, yo quisiera explicaros en breve esta mañana los santos efectos que producirá el Espíritu Santo sobre vosotros. Pero sería demasiado largo el pasarlos sendos en revista. Y así, no os hablaré más que de dos: nos dá el ser perfectos cristianos, y perfectos soldados de Cristo. Nobles calidades cuyo infinito precio quisiera hacer os comprender.

Parte primera. ¿Que cosa es pues perfecto cristiano?.. Hijos míos. Varios autores ascéticos han tratado este punto, segun algunos, el buen cristiano debe oír misa todos los días, hacer ayunos y penitencias, llevar cilicios y darse disciplinas; así entienden aquellos la perfeccion y en verdad, así eran perfectos los santos que gozan de la bienaventuranza y que con suma devocion venera nuestra madre la Iglesia. Pero con menos, ó mejor dicho, tambien hay otros modos de santificarse, lo vais á comprender. Bueno, en el sagrado catecismo se lee, aquel hombre es christiano que recibió el bautismo, que cree y profesa la doctrina de Cristo. Ya pues aquel hombre será cristiano perfecto que creyendo firmemente, confesará todas las verdades de nuestra santa religion, y que obrando segun su fé, observará los mandamientos de la ley de Dios, y cuantos preceptos se nos dá en su santo evángelico. Y no veis aun de que manera el sacramento de la Confirmacion nos hace perfectos cristianos. Ya hemos dicho, hijos míos, que la primera condicion

para ser buenos cristianos, es creer todas las verdades reveladas que nuestra madre la Iglesia nos enseña; más es cosa de fé, que nadie puede creer como cabe para su salvacion, sin el auxilio del divino Espíritu. Por do se hecha de ver, que nadie sin él puede ser perfecto; luego siendo la confirmacion quien nos dá el Espíritu Santo, la confirmacion nos dá el ser perfectos cristianos. Lo comprendeis. Aun que jóvenes á la sazón, tal vez habeis hasta oido varias veces propósitos impios y desmandados; tal vez se ha dicho con zumbas y rumbos en vuestra presencia, que aquello del infierno, de la Providencia y del cielo, y mucho más, de aquella centinela invisible que puso Dios á nuestro lado, para resguardo, eran engaños y mentiras; tal vez habeis oido decir... pero, hijos míos, á qué repetir en este recinto sagrado las groseras blasfemias de aquellos úfanos. No diré que hayais dado oreja placentera á tales conversaciones, pero habría podido suceder, que en vuestra liviana fé, no os hayais atrevido á protestar contra tales palabras, y que aquellos charlatanes hayan gozado largo tiempo de rienda suelta en vuestra presencia para lanzar disparates contra nuestra santa religion. Pues qué... ¿no latían vuestros pechos y no se partía vuestro corazón de dolor?... Y no sentisteis enojarse alguna cosa en lo más profundo de vuestra alma. ¡Ah! si así fue, no obrasteis vosotros en verdaderos cristianos, pero lo comprendo, no había aun santificado vuestras almas el Espíritu de fuerza y de verdad, y andabais tímidos ante los hombres... ¡Ah! prometed ahora á este divino Señor, que vais á ser valerosos soldados y que sereis siempre valerosos testigos y defensores de vuestra fé; felices, mil veces dichosos de derramar hasta la última gota de vuestra sangre por causa tan sagrada.

Parte Segunda. — Pero no basta, hemos dicho, creer las verdades fundamentales de nuestra divina religion. Aquel solo, hemos dicho, merece el nombre de cristiano que profesa lo que cree; eso es, que observa los mandamientos de la ley de Dios, y obedece con cuidado á cuanto le manda nuestra madre la Iglesia. He aquí pues lo que encierra el ser verdadero cristiano. Vamos á ver ahora lo que debe ser un soldado de Cristo. ¿No hay ninguno entre vosotros que tenga, o un pariente, o hermano bajo las armas? ¿Pues sabeis las nobles calidades que de ellos se exigen al jurar la bandera? Fidelidad hasta la

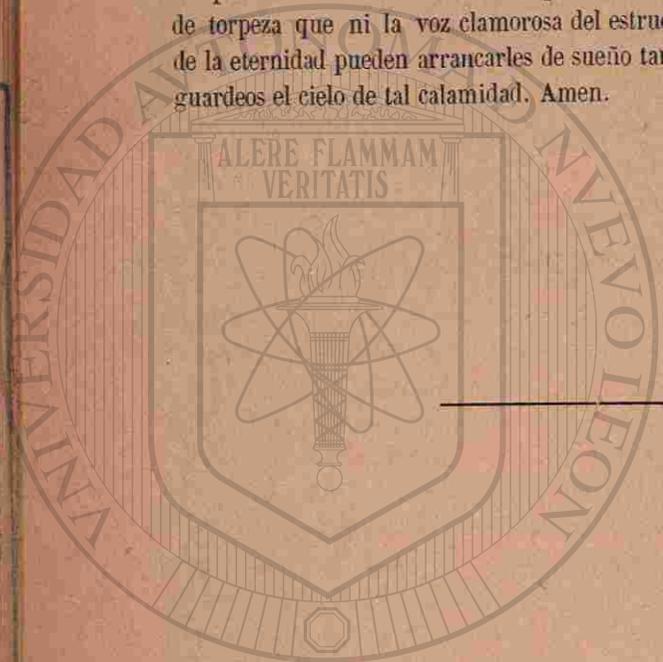
muerte, y acerrimo valor. Pues no son menores las que Cristo requiere de los sientan plaza á sus milicias. A todos os pide fidelidad y valor. A vosotros, niños, que os vais á encontrar luego entre riesgos, peligros; á vosotras niñas que tantas tentaciones van á perseguir.... Acor-daos siempre de vuestras promesas... ¿que diríais de aquel fementido guerero que, desertando sus filas al recio de la lucha, se pasara al enemigo? sería un traidor, un judas, un hombre digno de todo menosprecio. Pues lo mismo se puede decir de un cristiano que miente al Espíritu Santo, que va á recibir por medio de la Confirmacion aquella fuente manancial de toda ciencia que todo lo ve y que quisiera inculcar en nuestros corazones la primera calidad del generoso defensor de Cristo, la fidelidad á servir al Dios del Tabernáculo, al Redentor de vuestras almas; al buen Jesús, manjar de vuestros corazones, á ese mismo manso cordero que os va á perdonar vuestros pecados, que se unirá íntimamente á vuestro pecho por medio de la sagrada Eucaristía; y que, mediante el divino sacramento de la confirmacion, derramará sobre vosotros abundantes gracias, os colmará con sus dones y os elegirá para marchar á su lado contra sus enemigos. Que ¿os sentis animos de seguirle hasta la muerte? No puedo menos de miraros uno á uno. Figúemos más bien todos juntos nuestras miradas en este altar. Figúraos que saliendo una ostia del sagrado tabernáculo se pone, se para ante vuestras atónitas miradas. Que brilla y llena de centellas este santo recinto, que está rodeada de resplumbrante corona, y que su claridad es tanta, que os deslumbra... Postraos, hijos míos, os diría que pasa el Señor. ¡Ah! cual soldado que jura su bandera; cual vasallo que poniendo la mano en la mano de su rey y Señor promete... y mucho más aún, cual cristiano cuyo pecho se siente oprimido con el beso de Jesús, prometamosle á este divino Redentor fidelidad eterna, hasta la muerte si fuere necesario. Así lo hicieron los santos mártires, santa Agata, Santa Agnes, San Celso y San Porfiro, no temamos nosotros tampoco, y si nuestra fé lo exige, que nuestro último sea suspiro: antes morir que quebrar.

Ann— Ay otra calidad que debe poseer el cristiano, el valor. Hijos, por muy fiel que fuera el soldado á su patria si le faltaba el valor no sería nada. Podría ser muy buen ciudadano, pero nada más. Penetrad hasta

lo más íntimo de vuestro corazón. ¿que encontráis allí? cobardía y flaqueza. ¿Comprendeis lo que quiero decir? Escuchad y lo vereis. Cantas veces habéis oído, en vosotros mismos, dá gracias á Dios por cuantos beneficios le ha concedido. ¿Lo habéis hecho? Más allá sentiais también otra voz que con tierno llanto os pedía hicierais con puntualidad los santos ejercicios; que oierais misa todos los domingos. ¿y cuantas veces lo habéis puesto en olvido?... Ora por liviandad, ora algunas veces por cobardía Hijos míos, no teneis excusa. Mayores luchas se os preparan, y llega aquí, como de turno, la liviandad y flaqueza de corazón. Considerad un instante lo que se pasa á vuestro alrededor. Canciones licenciosas, blasfemias, impiedades, conjunto de ideas malas con que procura Satan arrancar de vuestros corazones el insaciable deso del cielo para que fuisteis criados. ¡Ah! hijos, desechad todas estas infamias lejos de vuestra boca, marchad más bien hacia la vida eterna con las armas de Cristo; seamos siempre cristianos, y con alto y con animoso pecho digamos sin temor. Si es verdad que es mi alma inmortal, que es mi Jesús, mi Salvador y mi Dios, si creo y confieso que los sacramentos que he recibido fueron instituidos por Jesucristo para la santificación de las almas.... Soldados de Cristo, pidamos á nuestro divino Jefe animo, fuerza, aliento y brio, para luchar y con la impiedad modorra, contra la tibieza que enflaqueze los corazones y mata las almas que caen en sus lazos.

CONCLUSION. — Aun algunas palabras y voy á concluir... En las regiones lejanas de la América, crece pomposamente un árbol llamado Mancenillier, cuyo ramaje frondoso forma pequeñas cimas; sus flores son purpúreas ó algo violetas, y hermosísimos sus frutos, semejantes á lindas peras. Todo convida al viajero á tomar descanso á su sombra, pero cuantos perecieron víctimas de sus engañadas promesas. Hay que mueren envenenados con sus frutos, otros pierden la voz con solo oler sus flores, los más desgraciados son aquellos que se acogen bajo su primoroso resguardo, para tomar algo de descanso. Un aire regalado y lleno de molicie parece convidarles al sueño, pero poco despues, el viajero rinde su último suspiro, entre horribles convulsiones y tremendos suspiros. La indolencia y flojedad de los principios cristianos de la sociedad en que vais á vivir, o mejor, la impiedad de que se targa es

este árbol pernicioso, sus frutos son las blasfemias que matan al alma, las canciones y liviandades sus flores, y su umbral, es la admosfera corrompida con olores tan malsanos, que hechan al viajero en tal estado de torpeza que ni la voz clamorosa del estruendo, ni el pensamiento de la eternidad pueden arrancarles de sueño tan lascivo. ¡O hijos míos! guardaos el cielo de tal calamidad. Amen.



EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEXTA

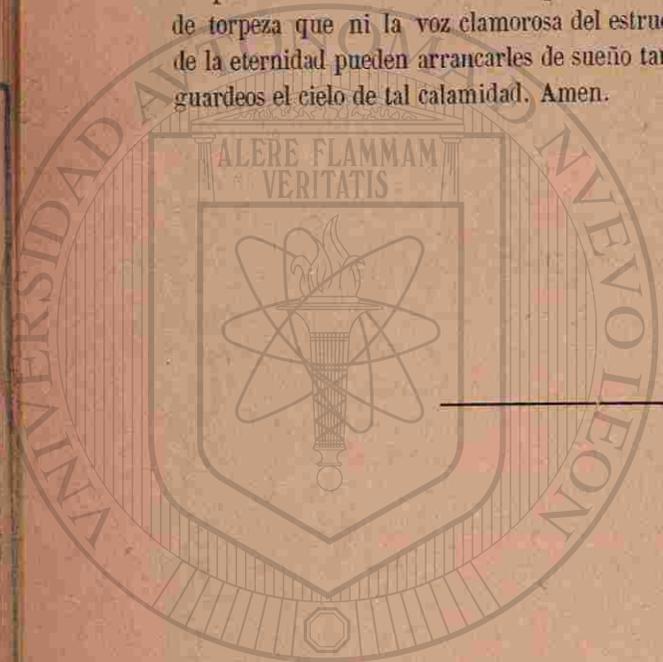
Sobre la armadura que san Pablo ofrece a los cristianos para encubrir cual presa preciosa las gracias obtenidas en el día que recibimos este sacramento.

TEXTO — *Induti lorica[m] justitiae, sument es scutum fidei... et gladium spiritus (quod est verbum Dei)* Vestidos de la lariga de la justicia... sobre todo embrazad el escudo de la fé... y la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

(EPIS. PABLO A LOS EPH. CAP. VI. VERS. 14 16 Y 17)

EXORDIO— Hijos míos, el sacramento de la confirmación, deciamos esta mañana, dá al que le recibe dignamente el ser perfecto cristiano y valoroso soldado de Cristo. También debeis tener presente la comparacion final. Aquella del árbol frondoso, cuyo umbral funesto infiltra acertada y horrible muerte al que se acogie á su resguardo. Lo mismo puede decirse, hemos juntado, de esta sociedad pervertida y en principios religiosos, muy corta. En ella se apoltronan millares de almas, hasta que la muerte les sorprende. Y entonces ¡que fin tan desgraciada!.. Cuantos los hay que se quedan exanimos sin que ni tan solo tengan el tiempo de reconocerse. Cuantos que espiran entre aciagos tormentos corporales, sin tener tiempo de recapacitar un instante á su fin eterna. Lees en la vida de san Vicente Ferrer un pasage que os

este árbol pernicioso, sus frutos son las blasfemias que matan al alma, las canciones y liviandades sus flores, y su umbral, es la admosfera corrompida con olores tan malsanos, que hechan al viajero en tal estado de torpeza que ni la voz clamorosa del estruendo, ni el pensamiento de la eternidad pueden arrancarles de sueño tan lascivo. ¡O hijos míos! guardaos el cielo de tal calamidad. Amen.



EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEXTA

Sobre la armadura que san Pablo ofrece a los cristianos para encubrir cual presa preciosa las gracias obtenidas en el día que recibimos este sacramento.

TEXTO — *Induti lorica[m] justitiae, sument es scutum fidei... et gladium spiritus (quod est verbum Dei)* Vestidos de la lariga de la justicia... sobre todo embrazad el escudo de la fé... y la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

(EPIS. PABLO A LOS EPH. CAP. VI. VERS. 14 16 Y 17)

EXORDIO— Hijos míos, el sacramento de la confirmación, deciamos esta mañana, dá al que le recibe dignamente el ser perfecto cristiano y valoroso soldado de Cristo. También debeis tener presente la comparacion final. Aquella del árbol frondoso, cuyo umbral funesto infiltra acertada y horrible muerte al que se acogie á su resguardo. Lo mismo puede decirse, hemos juntado, de esta sociedad pervertida y en principios religiosos, muy corta. En ella se apoltronan millares de almas, hasta que la muerte les sorprende. Y entonces ¡que fin tan desgraciada!.. Cuantos los hay que se quedan exanimés sin que ni tan solo tengan el tiempo de reconocerse. Cuantos que espiran entre aciagos tormentos corporales, sin tener tiempo de recapacitar un instante á su fin eterna. Lees en la vida de san Vicente Ferrer un pasage que os

voy á contar. Hallándose postrado un día este santo ante la divina majestad, dicese que, aunque á la sazón muy joven, dirigía á su Criador estas palabras « ¡O mi Dios, de todo corazón! otorgadme la gracia de amaros con toda mi fuerza, y seros fiel hasta mi último suspiro. » Todavía retumbaban en el aire estas palabras, cuando se quedó todo atónito con asombrosa vision. El historiador nos cuenta que le apareció un anciano, al aire achacado, marchando con tardo paso y languido brazo y le dijo « Hijo mio, pues á que piensas, vaya desdices tales palabras en tu boca; pasa algo más de largo, anda y goza de tus lindos años, y aguarda, para cuando seas como yo, esas austeridades y penitencias. Dios es suma bondad y te perdonará todo lo que hicieres con tal que lo contieses á tiempo. ¿Quién podía ser aquel, Hijos míos? el diablo, así lo comprendió Vicente y, haciendo el signo de la cruz, se exclamó. « Lejos de mí, serpiente infernal... Ya te conozco... ¿á qué vienes aquí? piensas acaso poderme tentar. Y poniéndose de hinojos ante la soberana princesa de cielos y tierra, la escogió desde entonces como protectora y Señora. Grandes fueron las gracias que se granjeó con esta victoria el joven soldado; su alma, libertada y fuerte, pareció al Señor candel de virtudes, solo el que se las inspiraba sabe las que allí florecieron. ¡O Vicente! cuan bella debe ser tu corona en la gloria, ya que por millones se cuentan los que ganásteis para el cielo.

Proposición.—Hijos míos, este rasgo podría haceros ya comprender la suma utilidad de permanecer siempre fieles á su criador y Señor. Que callen aquellos temerarios, cuyo lenguaje impio y ceguera, les lleva á decir: «Pues ya seremos devotos más tarde, bastante tiempo tenemos para convertirnos. ¿Que serán devotos más tarde? Ellos lo dicen así, más yo no lo creo porque ¿quien creyó jamás á los embusteros? Y embusteros son, ¿no juraron fidelidad al servicio del Señor? ¿no juraron, al acercarse al altar augusto, solenne renuncio á Satan, al mundo y á sí mismos? Y que juraron en el día de la confirmación al Espíritu Santo. ¡Ah caros niños! no seáis vosotros así, permaneced, como cabe á hombre honrrado, siempre fieles á vuestras promesas, y conservad con recato en vuestras almas los dones preciosos de que quiere colmaros el Espíritu Santo en este día. Oid, en pocas palabras,

lo que, con semejante objeto, decia san Pablo á los primeros cristianos.

Division. — El apóstol de las naciones nos presenta al cristiano semejante á soldado armado, primeramente de una coraja, trayendo en su brazo un broquel y teniendo en sus manos una espada. Escuchad con atento, voy á explicaros esta semejanza.

San Pablo, aunque prisionero y cargado de cadenas, no cesaba, tal era su amor para con Jesús, no cesaba digo de exortar los cristianos á la perseverancia y á la fidelidad. Sed valerosos soldados de Cristo, escribe etes santo á los Felisteos, luchad con vuestra armadura contra el poderio de Satan, de sus pompas y obras. Vestidos de la loriga de la justicia, esto es, de la santidad y de la gracia...

¿Sabéis pues, hijos míos, que cosa es una coraza? Tal vez no habeis visto jamás ninguna. Es una oja de metal que ponen los soldados sobre sus pechos para encubrirese, ora contra todo golpe de lanza, ora de bayoneta, llevado en aquella parte y que para algunas veces hasta de las balas.

Loriga es pues y coraza de nuestras almas la divina gracia; cuando habita en nosotros, nada pueden sobre ellas ni malos consejos, ni depravados ejemplos, astutas hazañas, ni espantosos riesgos. ¿Quereis que os lo pruebe? Suspongo que en el día de vuestra primera comunión os hubieran propuesto un desalmado de renegar el nombre del Señor, ó de escupir sobre una cruz, ó de cometer algun pecado mortal. ¡Ah! que hubieseis respondido, cielo! la victoria, la victoria hubiese sido para tí. ¿Y porque, hijos míos, os parecía tan infando entonces el pecado mortal? ¡Ah! la gracia os animaba en aquel día y aquella santa y divina armadura, que llama el apóstol la coraja de la justicia, os ponía al abrigo de toda tentación. Si, hijos míos, si mientras vivan vuestras almas en estado de gracia, mientras permanezcan fieles al Espíritu de toda verdad, ¿que apego creéis sea capaz de estraviar vuestros corazones? Nada podrán, sobre vosotros, los malos ejemplos, nada podrán ni Satan ni sus astutas hazañas, nada podrán los bramidos del infierno, porque se derrocarán á vuestras plantas.

Parte Segunda.— Habeis entendido, Hijos míos, el estado de gracia es para las almas, hemos dicho, potísima coraza que las tiene

en resguardo contra los incendidos ataques del mundo y de Satan... Pues el divino Apóstol quiere que traiga también el cristiano broquel. ¿Que es esto, me vais a decir? Ni más ni menos que una suerte de coraza ancha y delgada, que el antiguo guerrero colgaba á su brazo izquierdo para hacer frente á los golpes del enemigo.

Si bien acierto, el apóstol figura con esto la fé « Armaros con el yelmo de la fé, añade más allá, para que podais rechazar los dardos incendidos del maligno. » La fé, hijos míos, es una virtud teologal, por la que, cree el cristiano cuanto cree y confiesa la santa Iglesia, porque Dios se lo ha revelado, y que no puede este engañarse ni engañaros. Y el apóstol prosigue ensalzando don tan divino y se exclama: la fé es la base de toda perfeccion, aquella sagrada escala por donde se sube al cielo; ella sola puede abrirnos las puertas del paraíso y darnos el billete de entrada en la gloria. Los unos la llaman escudo, los otros principio y fin de la vida de la gracia. Segun los santos, es hermosa y vigilante guerera, que se tiene siempre á nuestro lado y, mientras dirige nuestra lanza con una mano y nos encubre, tiene la otra levantada al ceilo y nos muestra la immortalidad que nos dará la victoria. Si se decaen nuestros espíritus, ora por desaliento ó flaqueza y que rugiente el Leon se apreste á entonar hymnos de victoria; la fé habla entonces á nuestro corazon, « acúerdte de lo que por tí hizo el Señor, nos dice. Por tí crió los cielos y la tierra; por tí murió sobre una cruz; por tí mora en esa estrecha prision, por tí... Si deslumbrado el espíritu, cegado el corazon, á nada atiende el creyente, su voz misteriosa resona entonces en los más íntimo de nuestra conciencia. Cristiano, cuando mojó tu frente el agua de las pilas sagradas aceptastes mi soberanía, escucha pues desgraciado, escucha: ¿Olvidas acaso que en este mismo instante te está mirando el Eterno, que sabe cuales son tus deseos, penetra todos tus pensamientos y lee hasta en los más envueltos senos de tu corazon? Tus gestos, tus miradas, tus chistes tus hazañas, nada escapa á su sabiduria, día vendrá en que serás juzgado segun tus propias obras... Mira que tras ese día, hay la eternidad; un sínfin de gloria ó de llantos eternos, segun tus propias obras... ¿No lo repararás niño? y vas á posponer las delicias de toda una eternidad al placer de un momento... Pues no sabes que pende de

un hilo tu vida, y que el Señor puede darte la muerte en el mismo momento que le ofendieres. Por el simple motivo que no marcha trás la culpa el castigo, ya no tiembflas; teme y tiembla al pensar al juicio final, tanto mayores serán entonces tus castigos, cuanto tales fueron los gravios hechos al Señor. ¿Lo reparas? ¡Ah! lucha. Hijo mio, la santa guerera, lucha con brio ardoroso contra Satan. Seas muro de acero contra las maldades del siglo, las divinidades de la carne; adelante con tu broquel, rompe lanzas y dardos, victorias y triunfos te se esperan en la gloria.

Parte Tercera. — Aun hay otra arma que debe menear el cristiano con mucha presteza en la pelea contra las pasiones, el mundo y la carne. La espada espiritual *la palabra divina*. Los guereros antiguos, cuando querian embestir con ventaja, se encubrian con broquel y coraza. Mientras se paraban los golpes con estos hierros, llevan otros con la espada que brandian con la mano derecha. La espada significa la autoridad suprema y el derecho de castigar crimines. No creais que la traiga en vano el principe; es ministro de Dios, y por consiguiente vengador en ira contra aquel que hace el mal (*Tom cap XIII, 4*) Ora pues debeis saber, caros oyentes míos, que vosotros sois más que embajadores de un rey. Vosotros sois reyes. El sacramento de la regeneracion, haciéndoos hijos de Dios, os levantó á tal dignidad. El que vais á recibir, os dará animo y aliento para derribar á cuantos enemigo os barraren el paso y pretendieren extraviaros del camino de vuestro levantado trono.

Soberanos principes con el Bautismo, hechos valerosos soldados por la confirmacion, debeis gobernar con la espada. Pero dice el evángelio, vuestro reinado lo debeis ejercer soberanos sobre vosotros mismos y en vosotros mismos están vuestros enemigos. Para que entendamos mejor que debemos estar día y noche en pie de guerra, añade en otra parte, « que no vino á llevarnos la paz más la guerra, » Como quien dijerais sois monarcas, debeis hacer leyes y no recibir la esclavitud; debeis llevar cetro y no cadena. Vuestras pasiones buscan imponeros tiránico poderío, si les dais oreja placentera sereis sujetos pero no reyes. Vuestros vicios quieren haceros encorvar bajo su yugo, vigilad o pronto sereis misereros esclavos. ¡Ah hijos míos! siguiendo con mismo sentido, os di-

ré : reluzca vuestro acero amenudo en el aire ; llevad choques mortales á vuestros enemigos; la vida del hombre es un combate y siempre se tiene que luchar. Cuando la lujuria, con sus pastos lascivos, os convidará á sus placeres, pronto un golpe de espada, esto es aquella palabra de Cristo. « Los corazones impuros no verán jamás á su Criador. » Una mala compañía quiere induciros en el pecado, dádle aun con vuestra sagrada espada, poneos en resguardo y hechádle pronto en cara « Quien ama el peligro pereceá en él. » A todo pecado, á toda tentación, á toda hazaña que viniere del mundo, del demonio ó de la carne dádle con la poderosa espada, esto es con aquellas palabras del Señor : « el que quiere entrar en la vida eterna, debe observar los mandatos de mi Eterno Padre. » Recordaos, hijos míos, que así puso en deruta Jesús á Satan que le tentaba en el desierto, sigamos pues sus huellas ; marchemos tras tan valiente capitán, y hagamos polvo de nuestros enemigos.

CONCLUSION — He aquí para concluir una historia. El jóven Dositeo vió un día una famosa pintura representando el infierno con sus abrazadores braseros, y terrorizado á su respecto, se dijo. No iré yo en tal lugar, quiero salvarme y se fue en el desierto... Viéndole, san Doroteo le dijo estas palabras: Joven que vienes á hacer aquí, pasaste tu vida en la molición y comidas regaladas, piensas... Padre, le respondió el niño, sin darle más tiempo, vengo aquí para salvarme y á todo precio lo quiero alcanzar. Pues no te espanta la soledad, los ayunos, el domar las pasiones... Todo lo cumpliré con gusto con tal que pueda grangearme el cielo... Y armándose aquel joben con la coraza de la fé, el escudo de la justicia y la espada de la palabra divina combatió el buen combate, fué austero anacoreta en esta tierra, y hoy día brilla cual faro luminoso en la eterna bienaventuranza. Hijos míos, no tardeis más: cenidos mañana con estas divinas armas, rogad al Espíritu santo os colme de sus dones, para que podais gozar á su semejanza un día en la gloria.. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA

CONFIRMACION

PLATICA SÉPTIMA.

Sobre las disposiciones necesarias para recibir dignamente la sagrada confirmacion.

Acedamus cum vero corde in plénitudine fidei aspersi.. a consciencia mala.

(EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS CAP. X. VERS. 22)

Regnémonos á él con verdadero corazon, con fé cumplida, lavados de consciencia mala.

EXORDIO. — Llegó porfin el día, hijos míos, en que vais á recibir el divino sacramento, prestos estan nuestros corazones, bellas son vuestras almas, limpias vuestras conciencias y con verdad se puede decir : A pesar de los grandes aparatos que se hacen para realzar este acontecimiento, para ornar este pueblo, para embellecer este templo, no hay nada de más hechizero que vosotros, que sois los heroes de la fiesta y los más bellos adornos de este día.

El Emperador Juliano, primeramente accerrimo cristiano, cegado un día de cobardía y de rabia, quiso abjurar nuestra santa religion. La modestia y la humanidad no fueron nunca las virtudes de aquel úfano. Para dar más publicidad á su blasfemia, hizo preparar un solemne sacrificio. Allí había bueyes, sacrificadores publicos y cortesanos ; grande aparato y mucha bulla. Por lastima los dioses eran de barro. Comenzó pues tan sacrilega ceremonia ; todo se explayaba á medida de su deseo.

Llegó por fin el momento solemne, los cántos se habian callado, la turba guardaba el más respetuoso silencio.... Alzóse entonces el más digno de los sacrificadores, el cuchillo tremendo en la mano, midiendo sus pasos con majestad soberana y se avanzó hacia la victima. Ya levanta el acero, dále con toda su alma. Más ¡Oh espanto! su punta, aunque muy aguda, se para al cuero..... Alzále otra vez y le deja caer con más brio, ni por esas... Sus ojos encendidos lanzan rayos... Aquí hay Galileos se exclama..... Que vengan y pongámoslos al pueste de al victima... Yo soy, respondió un page del rey. Vuestros dioses no valen nada, vuestra religion es una mentira, ¿que pueden esos dioses que se encadenan con el signo de la cruz y el nombre de Jesús?.... Aterorizado el emperador con estas palabras, y cayéndose de desmayo, salió pronto de aquel maldito recinto, vergozoso y sin decir una palabra, temiendo el castigo divino que su escandalo merecia. Salió tambien el valiente page y yendo á encontrar á los cristianos, les contó el suceso, y ¡ bendito Señor! desde lo alto de tu levantado trono oiste sus hymnos; todos cantaron, en dulces llantos y agradecidos suspiros, tu dominio sobre el infierno y tu fuerte poderío sobre Satan. Mayores cosas se os reservan, hijos míos, si recibéis dignamente este sacramento y si conserváis en vuestras almas sus divinos efectos.

PROPOSICION. — Me parece muy util el deciros aun algunas palabras sobre las diposiciones que se requieren para tal fin.

DIVISION. — En dos puntos os las voy á explicar: disposiciones del alma y del cuerpo.

PARTE PRIMERA. — Y por lo que toca al alma tres cosas son necesarias para recibir dignamente la confirmacion: la oracion, ciencia suficienté y la gracia santificante...

Acordaos, hijos míos, con que piedad, con que recogimiento se prepararon los santos Apóstoles á recibir el Espíritu santo... Se Retiran, en el Cenáculo lejos del mundo y de su bullicio, rogando y ayunando, pidiendo al Padre de misericordias les concediese el perdon de los pecados... Allí estaban, hijos míos, indagando con celo su conciencia, revolviendo los senos de su corazon, buscando hasta sus más ínfimos desvanos, y llorando amargamente todos sus ingratitudes. Y vosotros ¿ á que venisteis en este sagrado templo? ¿ Ha sido con tales y tan santos pro-

pósitos?.. Ocho dias hace que estais meditando las divinas enseñanzas, que recibis con humildad las exhortaciones del que os dió en su misericordia al cielo por guia, para que comprendais, con más acierto cual es vuestro deber, y los principales puntos del sacramento debeis recibir... El largo tiempo que pasé á enseñaros la doctrina cristiana, fue principalmente para que estubieseis mejor preparados al llegar el supremo prelado de esta diocesis. Varias cosas que he repetido en este dia, estaban harto sabidas de todos aquellos que han participado ultimamente por vez primera al divino banquete... Más habian podido perderlas de vista los otros, y he aquí por que he tocado durante esta semana á los puntos capitales de vuestra divina religion, y en particular, á los referentes á este divino sacramento que tan anhelosamente estais esperando, y que va á concederos el sagrado Prelado. Es la confirmacion, hijos míos, os repito, divino sacramento, instituido por nuestro Señor Jesucristo para hacernos perfectos cristianos y valerosos soldados de Cristo. Apartarse de él por desden o poco aprecio es, ademas de pecado, dar prueba de corto alcance y privarse de necesario y de poderoso auxilio para su salvacion. Se lee en la divina Escritura, que es la vida del hombre acerrima pelea. En una pelea para ser victorioso, se necesitan armas, y tambien animo alentado, dones de que colma el Espíritu Santo á los que le reciben dignamente en este divino sacramento..

La confirmacion se llama sacramento de vivos y no de muertos... Lo vais á comprender. ¿ Atende un cadaver al beneficio que se le ofrece? Poco le dán los comidas regaladas, y que pueden importarles adornos y joyas... Semejante cosa puede decirse del alma que mató el pecado mortal. Nada le ablanda, en nada le mueven la gracia ni los dones del Espíritu santo, en nada los beneficios que la concede el cielo, no siente nada: es un cadaver.. Pero ya mueven y enojan al divino dador su estado de muerte espiritual, pestelencia, putrefacion, y ¡ hay de graciada! allí se prepara tremendo castigo tal vez la muerte eterna cuando cree obtener vida nueva; Ah hijos míos! creo, quiero creer que habeis indagado con sumo cuidado vuestras conciencias, que habeis llorado vuestros pecados, hecho firmes propósitos, confesado vuestros desvanos con toda la sinceridad de vuestro corazon, *cum cordo puro*, que reconcili-

ados con vuestro Dios, sellasteis el santo pacto y una firme promesa de duradera amistad; que esta amistad quereis conservarla largos dias... Creo también que están vuestras almas puras y limpias de toda fealdad, que habeis conquistado de nuevo la perla brillante de vuestra inocencia y que será por jamás linda joya de vuestras almas. Todo esto tubo cumplimiento perfecto, creo yo, en el día de hayer... Más hénos aquí reunidos para participar á nuevo banquete, hénos aquí ya, hijos míos, al más supremo instante de vuestra vida. Jesús va de nuevo á tomar morada en vuestras almas, y el sagrado Pontifice va á llamar sobre vosotros el Espíritu de fuerza, el espíritu de pureza, el espíritu de toda verdad, vais á ser tabernáculos sagrados de toda la Trinidad... ¡O dignad tremenda! ¡O espantoso acontecimiento! ¡O reprobacion sin fin para aquel insensato que se atreviese á darle asilo en conciencia manchada de pecado mortal!!! Hijos míos, si por miedo ó liviandad desmasiada hubiereis callado tales fealdades, o cosas más lijeras, por Cristo os lo pido, venid sin mora á mi encuentra, y desahogad vuestras penas. No temais el encomendarme, ni menos el que decir de vuestros amigos; tened más antes el sacrilegio que vais á cometer, si os acercareis en tal estado á estos dos sacramentos; temed más bien los duros remordimientos de vuestra conciencia, durante esta vida, temed si y de toda vuestra fuerza, temed lo que os pudiere incumbir despues de vuestra muerte.

Parte Segunda. — Basta con esto. Hijos míos, sobre las disposiciones del alma. Poco añadiré sobre las del cuerpo. Tres son las que me parecen necesarias. Habito conveniente, silencio profundo, modestia constante...

Y por lo pronto habito conveniente, Hijos míos, sobre esto punto fuera picos, ni desmasiado ni muy poco. Si sería feo el llegar aquí con aquellos mismos arapos que lleváis en el campo, sería muy feo y tambien hasta se podría tener por escándaloso, el que se compusiera con primoroso lujo, trayendo tras sí holguras vistosas y molientes, haciendo pensar á los que le vierén más bien que debe ser esto un bayle, que una sagrada ceremonia.

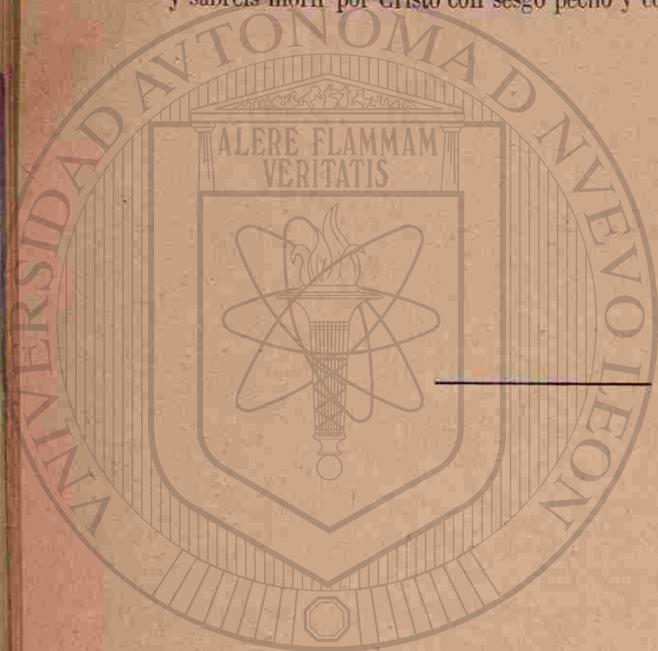
Por lo que mira al silencio, Hijos míos, nunca más propósito el pensar que le dieron los antiguos valor de oro. Para no dar lugar á

la tentacion durante el espacio que nos separará de la Iglesia, podreis cantar hymnos y alabanras al Señor; decir una decena de rosario, rezar despues las letanias del Espíritu Santo y si os queda tiempo, hasta que se os llame para ser unjidos, recapacitad, in vuestro espíritu las principales verdades que os he explanado durante esta semana, si meditais atentos lo que vais á hacer, poco tiempo puede quedaros para charlar.

Las reflexiones sanata, con que ocupareis vuestro espíritu, darán á vuestro cuerpo una buena compostura. El cuerpo, dicen, es el espejo del alma cuando está ésta recogida, su resguardo se refleja á trave nuestra compostura. Téneos pues con modestia, Hijos míos, durante todo el tiempo de la ceremonia, las manos juntas, la cabeza quieta, los ojos bajos, hasta el momento feliz en que el Dios eterno bajará sobre vuestra almas. Rogad entonces el sumo bien para que os colme con sus dones, pedid os aceja bajo su divino amparo y que no os abandone jamás.

CONCLUSION. — Cuando el guerrero Ab-el-Kader, que defendió con tanto ahinco la impendencia del Africa contra los Franceses, hacía algunos prisioneros, ponía particular regalo en hacerles abjurar el cristianismo. Los cobardes traidores que se pasaban á él lo hacian á esta condicion y entonces, dándoles bienes y armas, les recibia en sus filas. Aquello encendió el alma de los hidalgos soldados franceses. Aconteció pues un dia, que habiendo sorprendido un cuerpo de guardia los soldados de aquel jefe africano, al primer alto le dijieron. « El Islamismo o la muerte » ¿Qué te parece? dijo el jefe frances á su atamboreador. Al cabo de un momento de pausa: « alférez le respondió el valoroso soldado, con firme y arrogante voz, por su cuenta, vaya lo que quiera, por lo que á mí toca antes morir que abjurar mi fé, que maldecir mi bautismo » bravo valiente, replico el Alférez. « La muerte, hecharon todos en coro. Ella nos dará nueva vida, fuego barbaros crueles. Viva Dios » Dos solo hicieron el mudo y tubieron vida salva.... Mas qué vida puede ser aquella que revienta y aplasta la deshonna. « Viva Dios » clamaban los otros, vivan ellos mismos, se exclama todo el orbe católico. ¡Ohijos! aquellos soldados valientes son mártires hoy dia y Dios debetenerles en el seno de su gloria. Fueron fuertes la lucha, hoy en dia deben ser

felices en la gloria ¡Ah! hijos, animo, si, es santo este dia para vosotros, si son santas las disposiciones de vuestra alma, al acercaros á tan alto sacramento, estas y mayores cosas hareis; podreis afrontar tales riesgos y sabreis morir por Cristo con sesgo pecho y corazon alegre. Amen.



CEREMONIA DE LA CONFIRMACION.

Confirma hoc, Deus, quod operatus in nobis.

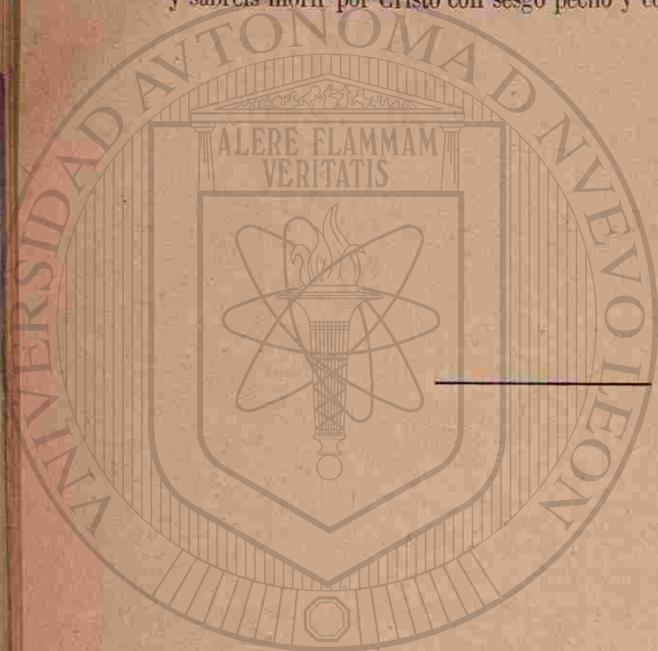
Ilustrísimo Señor.

Caros hermanos míos.

Gloria, loor y alabanzas infinitas sean dadas al altísimo Señor de todo lo criado, porque se digno enviarnos el ángel de su Iglesia, para colmar nuestras almas con sus celestiales dones, y consagrar nuevos templos al Espíritu de toda verdad. Dichoso día, alborosa mañana, es para toda la parroquia esta, que con tanta ansia estábamos esperando y por fin llegó. Ya también por doquier amanece la alegría, las calles hermosamente conpuestas, por grato mando de las autoridades, este templo, esta casa de oración trasformada, aunque nunca digna de la divina majestad que mora en el cantador recinto, vuestros mismos semblantes, caros hermanos míos, reflejan el júbilo y el contento de de vuestros corazones, y los ardores y encendidos deseos que os animan de festegar dignamente al ilustre prelado que se encuentra en medio de vosotros. Por lo que toca á vuestro humilde siervo, Ilustrísimo Señor, escasamente cumplirá con su deber, dándoos en su nombre, desde luego, y en nombre de este agradecido auditorio que os contempla la más cumplida enhorabuena. Dignaos pues aceptarla bondadoso padre y venerable prelado, este humilde pero sincero homenaje. *Benedictus qui venit in nomine Domini* Bendito, mil veces bendito seais por haberos dignado visitar á nuestro pueblo. *Hosanna in excelsis*. Que la gloria, el loor y alabanzas retumben en lo encumbrado por tan feliz acontecimiento.

PROPOSICION Y DIVISION. — Van por fin á tener cumplimiento vuestros ardorosos deseos, hijos míos, vais por fin á recibir al divino Vivificador, más para que le acojais con animo recogido y corazon

felices en la gloria ¡Ah! hijos, ánimo, si, es santo este día para vosotros, si son santas las disposiciones de vuestra alma, al acercaros á tan alto sacramento, estas y mayores cosas hareis; podreis afrontar tales riesgos y sabreis morir por Cristo con sesgo pecho y corazón alegre. Amen.



CEREMONIA DE LA CONFIRMACION.

Confirma hoc, Deus, quod operatus in nobis.

Ilustrísimo Señor.

Caros hermanos míos.

Gloria, loor y alabanzas infinitas sean dadas al altísimo Señor de todo lo criado, porque se digno enviarnos el ángel de su Iglesia, para colmar nuestras almas con sus celestiales dones, y consagrar nuevos templos al Espíritu de toda verdad. Dichoso día, alborosa mañana, es para toda la parroquia esta, que con tanta ansia estábamos esperando y por fin llegó. Ya también por doquier amanece la alegría, las calles hermosamente conpuestas, por grato mando de las autoridades, este templo, esta casa de oración trasformada, aunque nunca digna de la divina majestad que mora en el cantador recinto, vuestros mismos semblantes, caros hermanos míos, reflejan el júbilo y el contento de de vuestros corazones, y los ardores y encendidos deseos que os animan de festejar dignamente al ilustre prelado que se encuentra en medio de vosotros. Por lo que toca á vuestro humilde siervo, Ilustrísimo Señor, escasamente cumplirá con su deber, dándoos en su nombre, desde luego, y en nombre de este agradecido auditorio que os contempla la más cumplida enhorabuena. Dignaos pues aceptarla bondadoso padre y venerable prelado, este humilde pero sincero homenaje. *Benedictus qui venit in nomine Domini* Bendito, mil veces bendito seais por haberos dignado visitar á nuestro pueblo. *Hosanna in excelsis*. Que la gloria, el loor y alabanzas retumben en lo encumbrado por tan feliz acontecimiento.

PROPOSICION Y DIVISION. — Van por fin á tener cumplimiento vuestros ardorosos deseos, hijos míos, vais por fin á recibir al divino Vivificador, más para que le acojais con ánimo recogido y corazón

humilde venid á meditar algunos instantes conmigo y veamos lo que hizo Dios para cada uno de vosotros, durante vuestra vida pasada que maravillas va á obrar en vuestras almas en este dia cuales deberes os incumben para lo venidero.....

— Más pongámonos antes bajo el divino amparo de aquella Virgen purísima que concibió por obra del mismo Espíritu, que va á tomar morada en vuestros corazones, saludándola con el Angel. Ave Maria.

Parte Primera. — Dios en su infinita misericordia, sin mérito alguno de nuestra parte, Hijos míos, aquel ser, cuya perfeccion es sin limites y con cuya potencia poderosa se colma de felicidad, sin auxilio de lo que es fuera de sí mismo, os sacó de la nada con sola su palabra. Añadiendo á este beneficio otro incomparablemente mayor aun, os hizo nacer á la luz de los resplumbrantes rayos del cristianismo, en el seno mismo de esta su Iglesia que puso el cielo para nuestra salvacion en este tierra. Por millares se cuentan, hijos míos, los más desgraciados que vosotros. Que corran los intrépidos misioneros del Oriente al occidente, sin atender á riesgos y fatigas; que crucen alborotados mares y espantosos desiertos, por millares los hay todavía que perecen tras una mata, víctimas de animales inmundos, que en medio del camino, en barrancos solitarios rinden su último suspiro, al abrirse ¡los pobrecitos! sus ojos á la luz del dia, cuando apenas hechaban su primer vagido, al mover sus tiernecitas manos en busca de su sustento. ¡Ah Dios mio! por más que corran, si, tus mensajeros divinos, nunca pueden alcanzar á todo, y así para muchos de los tuyos, la muerte se confunde con la vida, perecen al nacer. Más ya que lleguen á edad madura, andando siempre en las tinieblas de la idolatría, se hallan á las puertas de la eternidad sin consuelo; manchada la frente con el pecado original y cargada su conciencia con miles pecados. El Señor os dió un principado cuando hubiera podido haceros nacer en aquella tierra de esclavos; os eligió para que fueseis sus hermanos, cuando no le tocabais en nada, sin más meritos que aquellos desgraciados, erais cavernas de Satan y os convirtió en linda morada del Espíritu Santo. Viviais encadenados á las puertas del infierno y os constituyó herederos del cielo... Y qué herencia, caros míos, una herencia eterna que nadie podrá quitaros jamás, por que sus títulos están gravados en

lo más profundo de vuestros corazones. El divino Redentor os lo dió en el dia feliz del sagrado banquete con estas palabras « El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el novísimo dia. » Vuestras almas eran cuales blancas palomas al salir del Bautismo; habiéndoos separado de él, os recibió cual hijo pródigo, el bondadoso Señor, en el Sacramento de la penitencia, y despues, al banquete sagrado; ¡ah hijos míos! os sirvió el pan de los ángeles, vuestros corazones quedaron llenos y satisfechos con tan divina comida. He pues lo que con todos cumplió el Señor durante la vida pasada. ¿Y como habeis vosotros correspondido á tanta magnificencia? Prostraos humildemente á sus plantas, y pedidle os conceda el perdon de vuestras ingratitudes, ya que apesar de todo ello quiere el Todopoderoso hacer en este dia cosas admirables en vuestras almas.

Parte Segunda. — Juventud piadosa, el Señor va á ratificar sobre sobre pronto en vosotros las dadas arras de bendicion. *Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis.* Se os van á conceder nuevas prerogativas, y como lo dice el apóstol en estas palabras « El Señor quiere confirmaros en Cristo, quiere colmaros con su unción sagrada y poner sello á su obra y dar vuestros corazones el Espíritu de toda verdad. La confirmacion es, dice el angelico doctor, un Sacramento especial por el que obtenemos vida espiritual perfecta.

El que no le recibe anda con todos los apuros de la infancia, solo el dá alentado brio y fuerza varonil. El bautismo podría compararse al obscuro crepusculo de la gracia, á la escasa luz de la aurora, más la confirmacion es resplumbrante mediodia, encantador astro divino. El primero nos dá el ser cristiano, el segundo el ser perfectos cristianos. Segun las palabras del Divo, este alto sacramento es la fuente de toda gracia. Por poco que se atienda á sus dones, se ve que no se le puede dar mejor nombre que aquel de manancial. Siete son estos á cual más digno de alabanza. Segun San Gregorio, que así dice: *Recte septenario numero universas rerum figuratur.* estos siete encierran la inmensidad de todos los beneficios divinos, y la totalidad de sus gracias. El espíritu da toda verdad, como lo dice en sus cántares la Iglesia, quiere colmaros de sus amenísimos dones. Lucirá en vuestro espíritu el divino lumbral de su inteligencia, será fragua

vuestro corazón, encendido con su divina fragua, y hasta delestará vuestro cuerpo la divina fragancia que deja atrás su santa presencia. Tendreis quien os defenda contra el más acérrimo enemigo de vuestras almas, que reside en vosotros mismos, gozareis la paz. Ilustrados vuestros espíritus con tantos y tan realzados atributos, qué podrán ya con vosotros con sus traidores promesas, con todos sus mentirosos alagos, el mundo, el demonio y la carne. ¡Ah! vuestros ojos siempre fijos al cielo, os harán anhelar su gloria, y darán la fuerza necesaria para menospreciar todo lo que es polvo y ceniza, esto es, todo lo que tiene de criado por que por lo mismo trae consigo una fin.... Habriendo por fin vuestro espíritu á la verdad, nutriéndose vuestras almas con los salubres manjares de nuestro santo Evangelio, saldreis de la comun y raquítica existencia de nuestros malditos tiempos, que mueren porque la inmoralidad, hija del error, los mata, y que la anemia los anonida...

Sí, hijos míos, si son santas vuestras disposiciones, al acercaros de este sagrado sacramento, vosotros sereis los fuertes, vosotros los vencedores. Riesgos, peligros y tribulaciones, nada podrá espantaros. Marchareis á paso gamo hacia la gloria, buscando, sin temor de los sarcamos ni del respecto humano, lo que fuere de mayor agrado del queque solo puede premiar dignamente vuestros méritos, buscando en todo su divina gloria y grangéandoos la vida eterna. Estas son, hijos míos, las gracias de que quiere colmaros el Espíritu. Vuestra mesura y recogimiento me dan á creer que estarán prestos vuestros corazones, para recibirle, al llamarle sobre vosotros al sagrado Pontífice, y que los hallará puros como aquellos de los apóstoles, de quienes se dice que los halló sin mancha. *Invenit corda discipulorum, receptacula munda.* Y os enriquezará con sus dones y gracias... *Et tribuit eis charismatum dona.*— Los esclavos de Satan fluctuan siempre á la discrecion de sus deseos, mas los hijos de Dios obran movidos por el divino espíritu, segun las palabras del Apostol « Adelante bajo el mando del Espíritu santo, marchemos y confiémonos en su patrocinio. » *Si spiritu vivimus, Spiritu ambulemus...* « Si poseis vida espiritual perfecta, haced que reluzca en todos vuestros actos. Pues no se os dió el espíritu de l'esclavage y del temor. » Tomad brio valeroso y guerra sin capitulacion á todos los ene-

migos de vuestra alma. Segun el Seráfico, la confirmacion es el sacramento de los que combaten; ella les forma á la pelea espiritual para que con mayor ventaja puedan triunfar de los embustes del mundo, de los inmensos placeres de la carne, y agudas hazañas de Satan... *Comfirmatur ad pugnam*, añade el Papa Melciades. Se nos dá la confirmacion para que seamos entrepidos en el combate. Y el sabio, á la par que santo obispo de Hippona nos dice. « *Nos unxit quia luctatores contra diabolum fecit.* Nos unge el Señor para que seamos fuertes y valerosos guerreros contra el malvado Satan. Confirmados, elegidos, ungidos pues, caros oyentes míos, para lucha, debeis lanzaros en ella con animado aliento. Al poner el sagrado pontífice su dedo mojado con el oleo santo sobre vuestras frentes, puso tambien en vuestros pechos el cielo venera de caballeros del orden del Espíritu santo. Si, caballeros sois para peleas tremendas. Fuera miedo y cobardía. Lucha eterna al mundo con sus pompas, y ruja Satan bajo nuestros golpes, y brame el infierno ante vuestra valentía. Armaros tambien contra vosotros mismos, hermanos míos, *Inimici hominis domestici ejus*, dice san Bonaventura— Mayores aprietos sufre el hombre para vencerse á si mismo que para vencer un reyno. Hay conquistadores que vencieron villas fuertes y reynos y que fueron siempre esclavos, á pesar de tanto poderio, de sus pasiones y de su carne. Ahí teneis el magno Alejandro... Fue aquel el mayor de los monarcas, de natural afable, de hermoso semblante, y animo magnanimo. Los riesgos le dejaban impavido, era astuto en sus tratos, fiel á sus promesas, manso para con los cautivos, largo para con sus pajes, y pródigo para con todos. Su animo no tenía ignal en el ejercito. No podía con él el cansancio. Nunca le pareció desmasiado su trabajo, ni imposible aquello con que el daba. Batallas, Dios sabe las que dió, todas fueron para él otros tantos laureles. A fuerza de ser vencedor, se creyó invencible... Pero; ay! aquel magnanimo ante quien no eran más que humo para un día de viento las armadas del Oriente, fue aros-trado por su propia pasion!!! La borrachera y la lujuria le rindieron y por fin cayó. El triunfo es más fácil del mundo entero que el de si mismo, concluye el santo cardenal y esta suma verdad la prueba con esta anecdotita...

CONCLUSION — Muchos tragos pasa el hombre para vencerse á si mismo,

más no es cosa imposible. Implorad, hijos míos, el poderoso auxilio de lo alto, de allí os vendrá robustez y firmeza para este combate y todos podreis vencer bajo su divino amparo según las palabras del Apóstol. *Omnia possi min eo qui me confortat*. Ilustrísimo Señor, ansioso esperaba este pueblo vuestra llegada, todas las almas os anhelaban, mas muy especialmente aquellas que van á participar á esta divina ceremonia. El recuerdo que grabará en sus corazones este día sin igual entre todos, será eterno, pues el vernos todos reunidos bajo la divina protección de vuestro cayo pastoral nos colma de dicha « *Elevatis manibus benedixit eis* » ¡O ungido del Señor! ¡digno pontífice de Cristo! dignaos levantar vuestro santo brazo sobre nosotros, y dadnos vuestra santa bendición. Y tú, Soberano Señor, que desde lo más encumbrado de tu resplandiente trono nos ves postrados ante el ángel que nos diste por guía, haz que derrame esta bendición sobre nosotros miles felicidades eternas. Amen.

PLÁTICA NONA

Consejos á los padres y madres de familia después de la confirmación.

TEXTO. — *Ambulate per vias prudentiæ*. No os apartéis un instante de las reglas que dicta la sana prudencia...

EXORDIO. — Hermanos míos, vuestros hijos acaban de recibir un nuevo sacramento. Semejante al Bautismo la Confirmación ha imprimido un carácter en sus almas, más con esta diferencia: el Bautismo les hizo cristianos, labrando sobre su tierna frente la señal de la reconciliación eterna, inscribiendo, en lo más profundo de sus potencias, el acto de sus promesas, la firma de sus deseos... Y la Confirmación ha puesto el sello duradero sobre tantos propósitos, y tantas promesas; el Bautismo os dio el ser Cristianos, la Confirmación os ha añadido el ser perfectos Cristianos. Yo no sé como exprimiros mi plena satisfacción sobre la manera que se ha pasado la ceremonia. Todo ha salido á medida de mis deseos. Estos niños han sido la edificación de la asistencia.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Hermanos míos, lo bello y admirable sería que permanecieran largo tiempo sus almas en tan santas disposiciones, ¡Ay! ya sé la corrupción del siglo, ya sé la maldad de nuestros tiempos... Sin embargo permitid que os diga lo que pienso. Pienso y lo digo bien alto: muchas veces la desgraciada suerte depende del poco cuidado que de ellos tuvieron los padres, y por esto os repito aun con el sabio, vosotros cuando menos, caros oyentes míos, *Ambulate per vias justitiæ*. No os apartéis jamás, en la conducta de vuestros hijos, las reglas que dicta la sana prudencia. Vuestros hijos nos han honrado á todos en el día de la primera comunión á vosotros, honrados padres y madres, con su dedencia y buena disposición, testimonio evidente de la buena educación que reciben en vuestras familias; á este pueblo cristiano, cuya cortésia y buenas costumbres se refleja en sus almas, y á mí también, ora por su saber doctrinal, premiando así todos mis esfuerzos, ora por su recogimien-

to y piedad, que les hacía parecer más bien á ángeles bajados del cielo que á niños desterrados en este valle de lagrimas.

Parte Primera. — Es la prudencia, dice la sagrada Theologia, una virtud moral y, como la todas aquellas, de suma importancia y de infinito precio y de grande su dignidad. Ella nos pauta paso á paso nuestra conducta, busca perfeccionar nuestras costumbres y santificar nuestras obras. Dichoso el corazón que la posee... El sabio la ensalza, sobre el oro, es guía de todas las virtudes; ojo agudo que nos tiene alerta en todos nuestros riesgos, mostrándonos continuamente los caminos del mal, y trazándonos las sendas de la virtud...

San Francisco de Sales la llama la sal y el faro de la vida. Caros hermanos míos, si quereis llegar con seguridad y presteza á la cumbre de toda perfección, á las montañas del Señor, á las faldas de la eterna gloria, *Ambulate per vias prudentiæ*, andad en las sendas de la prudencia. Andad si, en las sendas de la prudencia, o mejor, vigilad con celo los pasos de vuestros hijos, dádles útiles avisos, corrigídes y servídes de ejemplo. Rogad también por ellos. Si tubierais un campo esmaltado de flores de rara especie, al olor suave y brillo primoroso, con qué recato las pondríais al abrigo de toda tempestad, con que puntualidad las pondríais en resguardo, les consagraríais todos vuestros pasamientos. Y hasta os desvelaríais por ellas en vuestros momentos de descanso. Pues qué, hermanos míos, los corazones de vuestros hijos son mysticos florales, allí se descollan en calices dorados los dones del Espíritu santo, ¿los dejareis marchitar? ¿permitireis que les falten aguas que les den frescura, y calido aliento para que crezcan, hartos cuidados para que vivan? A vosotros incumbe tal resguardo, padres de familia. Recapacitad un instante sobre vuestros hijos; vigilad con mucha prudencia porque en esto pende vuestra salvacion y la de ellos mismos. Voy á pasar en revista algunos actos de la vida. Mirad amenudo si los discursos de vuestros hijos honrados, sus placeres inofensivos, la gente con que handan honesta, los amigos que tienen recatados, sus rondas nocturnas inocentes. Gravad sobre todo este punto en vuestras memorias: Apartad con mucho cuidado á vuestros hijos de las malas compañías; un santo las llama principio, causa y manancial fuente de toda perversion, de todo pecado, demonios encarnados que hacen

mayores victimas que aquellos del infierno. Habeis oido citar aquel acendrado rasgo de nuestro Redentor. Todas las veces, decía Cristo en su vida, que estareis tres ó cuatro reunidos en mi santo nombre, estaré yo en medio de vosotros. El diablo toma su puesto cuando las malas compañías se encuentran solas, allí está Satan, tentándoles, sugiriendo en su espíritu inmundos desvaneos, tendiéndoles atractivos lazos, hasta que les hace caer en espantosos y en horrendos pecados. ¡Ah! hijos míos, si frequentais las malas compañías, pronto serán vuestros corazones basurosos de corruption, pielago de todos los crímenes, mares de iniquidades.

Segunda Parte. Cuando el animoso corcel toma un camino desbarado en la carrera, tirándole pronto el lacayo por las riendas, le hace temer la direccion que le antoja. Ahí teneis, caros hermanos míos, ejemplo del modo que debeis obrar con vuestros hijos. Pronto también los tendreis lanzados cuales fogosos corceles. ¿Quién podrá retenerlos en su carrera y seguirles en sus sombreros derroteros o peligrosas sendas? ¿A quien entonces la brida? ¿á quien el puño?.. A vosotros mismos, advertídes desde pronto sin temor ni recelo, no perdais tiempo. Entonces están entre el bien y el mal, vacilan entre el cielo y el infierno, exponédles claramente su peligro. Un hombre advertido para dos vale, dice el proverbio, por lo que se hecha de ver que no hay aviso que no proveche. Hablad en estos casos á su juicio, mostrad á vuestros hijos cuan grande es su devaneo, que no se encuentra la felicidad en la satisfacion de las pasiones brutales sino más bien en el cumplimiento de su deber, y en el testimonio que de ello nos dá la conciencia. Decídes también que obrais por orden de Dios en esta circunstancia, que ha querido bajo vigorosas penas que fueseis vosotros, sus padres, los primeros en reprovar sus maldades, y corregirles; Ah! poned por fin en su memoria aquellas promesas sagradas que hicieron á Cristo y al Espíritu de toda verdad en este día, y que debían ser eternas como su alma, duraderas como la gloria con que estarían un día premiadas. Hablad también á sus corazones, dádles cuenta de cuantos tranzes por ellos pasasteis, desde aquel momento en que vieron la luz del día hasta este en que os desosegan. ¡Cuan amargos ratos! Por ellos fueron vues-

tros ojos fuentes de lagrimas, por ellos padecisteis tremendo calor y rigurosos frios, por ellos llevasteis vida arrastrada, por ellos darías has la vuestra última gota de sangre; Ah! decidles, caros hermanos, serás, hijo monstruo de ingratitud, podrás preferir al consuelo de tu lastimada madre á tu passion... Y quieres más se parta mi pecho de dolor que pribarte de tus brutales vicios. Ah! págame amor con amor; renuncia, hijo mio, renuncia ya á las malas compañías, rompe entín con tus brutales lazos, y guarda puro tu corazon para tu desgraciada madre y para Dios. Y no os conseís, hermanos míos, de repetir estas exhortancias. La cuerda rompe la piedra á fuerza de rozarse con ella. Hasta del frio marbol salen chispas cuando se le dá con ahinco...

Parte Tercera. — Mas veo lo que me vais á decir. Estos tremendos se rien de nosotros cuando les damos algun consejo; nos dicen que están cansados de nuestros sermones, y ya saben lo que valen nuestras amenazas, á las que nunca se da cumplimiento. Hermanos míos, si así fuera el niño, en verdad, no hay mejor sordo que el no quiere entender. Pero busquemos medio con que podamos herir sus orejas. Las exhortaciones no bastan, castigos y firme castigo, quien bien ama bien castiga. Acordaos de lo que se lee en la escritura sagrada. El sumo sacerdote Heli tenía dos hijos que eran la deshonra de su casa y el desconsuelo de su viejez; varias veces les habia amenazado sin jamás cumplir con lo prometido. Irritado el Señor de tanta flaqueza, le castigó de muerte repentina para ejemplo de los demás. Ea pues, caros oyentes míos, si todo otro remedio es vano, para corregir á vuestros hijos, no hay reparo que tenga; haced de necesidad virtud, más vale que entren, segun dice el Espíritu santo, mancos o tuertos en el cielo que, con pies enteros y lindos brazos, vayan á quemar eternamente en la abrasadoras llamas del infierno.

Quarta Parte. Más en valde les rompería vuestro brazo á cada tranca o una costilla si no concuerdan vuestras obras con vuestras palabras. ¿Qué le valdría su afan al arquitecto que deribara con una mano lo que levanta con el otra? Así vosotros, si la vida cristiana trae tras sí con arrastrador poderío las almas en las sendas de la virtud, la mala conducta las seduce en los albañales del vicio, y con tanto mayor ahinco que de por si el hombre lleva consigo gremios de corrupcion. Sed pues

muy recatados en presencia de vuestros hijos, que todo en vosotros les nueva á la piedad, que los sentimientos de vuestros corazones, que vuestras palabras y obras sean para ellos relumbrantes espejos en que le puedan mirar y ver cuales deben ser tambien.

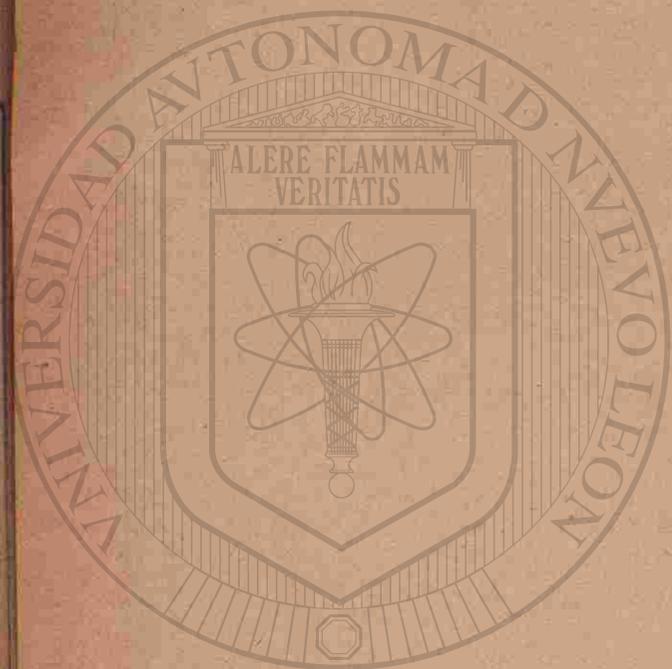
Parte quinta. — Si que quereis que marchen vuestros hijos en el camino de la virtud y que vivan apartados de los derroteros del vicio... rogad por ellos con fervor y perseverencia. Cuantos casos se han visto en que apesar del recato de los padres, de la honrrada educacion de la familia, caen los hijos en abismos de desordenes, endurecidos que están sus corazones. Nada les mueve á la enmienda, ni serios avisos, ni tiernos alagos. ¡Ay! ¿qué hacer entonces, padres cristianos? Derribaos á los pies del Padre del celestial consuelo, derramad abundantes lagrimas ante su divino acatamiento, e implorad la conversion del que tanto amais. Vuestras súplicas y lloros ablandarán porfin aquel Dios tan misericordioso, aquella Madre de piedad, y cual los de otra Monica, escuchando tambien vuestros ruegos, dejará caer sobre el nuevo Agustin una gota del celestial rocío que convierta su pecho en vaso de virtud y caliz de piedad sus pensamientos, palabras y obras. Si os ven fieles á las benditas pláticas, ellos serán tambien exactos al signo de la cruz y á la corta oracion al levantarse y al acostarse, Santificarán el domingo, segun lo exige nuestra santa madre la Iglesia, si vosotros los primeros la santificéis. Sed puntuales al altar santo, sobre todo á los dias de ganar pascuas, y vuestros hijos serán fieles á acomplir con tales deberes. Sed castos, pacientes, caritativos, obedientes á vuestros superiores, honrrados para con el sacerdote, devotos á la Iglesia, y tales serán vuestros hijos. Mas si por desgracia fuereis todo lo contrario, saldrán, y no hay que extranarse, ellos á vuestro modelo. ¿Se ven hijos honrrados, nacidos de Padres rebeldes, criados por padres rebeldes? es cos muy a rara. Tal padre tal hijo, dice el antiguo y acertado adagio, raro es que mienta. Si, hermanos míos, en los padres reside amenudo la causa de la perdicion de los hijos. Como comprender que sean sanas las corrientes cuando es venenosa la fuente.

Volviendo san Juan de Pathmos á Ephesio, visitaba las Iglesias del Asia Menor, corrigiendo por doquier los abusos que se cometian y dando consejos á los sacerdotes que le habitaban. Un dia mientras que hacia

un discurso, vió el santo á un joven en su auditorio cuyo risueño semblante le encanto. Y de tal modo, que cogiéndole despues por la mano, le llevó al obispo con estas palabras. En nombre de Cristo y en mi nombre os lo confié; tomad grand cuidado de él. Asi quedaron y así fué durante los primeros dias. El Evangelista tenia que marcharse, más antes llamando a sí de nuevo al joven y á su maestro dijo á este: ¿hermano, te acuerdas de tu promesa? Padre, respondióle aquel, ídoos muy descansado. El Obispo tomó aquel niño en su casa, le enseñó el mismo la doctrina cristiana, poco despues le admitió con solemne pompa á los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación. No parecia quedar nada por hacer. Aquel privilegiado muchacho era ya de edad avanzada y muy serio, segun decian la gente. Entonces le dió aquel santo prelado, como quien dice, algo rienda suelta. Más llegaron pronto á él livianos corazones, le indujeron en sus guaridas y luego; desgraciado infeliz! hechando en menoscabo las maximas sagradas del Evangelio, fue el más licencioso de todos y el más feroz. Cabezilla de ladrones era, hermanos míos, aquel malvado, cuando regresó por algunos negocios el santo Evangelista en aquella tierra. Habiendo cumplido con ellos, San Juan llamó al obispo y le dijo: Hermano, entrégame ahora aquel precioso tesoro que deje en nombre de Cristo y en nombre mio á tu cuidado. El obispo se quedó suspeso á esta demanda, pensaba el que le pedía el santo alguna suma dejada. Más explicándose luego: vuélveme el alma de mi hermano, le dió que puse á tu encargo al salir de esta tierra. El obispo le respondió con sollozos y lagrimas. Murió, padre murió largos años ha. Y de qué murió. Murió para con Dios, replicó el desalentado prelado, murió para con Dios. Lejos de vivir en la continencia y virtud de nuestra Iglesia, se hizo ladron y hoy dia habita en espantosos bosques, entre tan malvados seres como él..... A estas palabras, rasgando sus habitos el santo dió voces de dolor, y entre llantos y suspiros exhalaba: qué guardiano elegí yo para el alma de mi hermano. Y pidiendo inmediatamente su caballo se dirigió a traves espesas sendas y trencados caminos hacia una espantosa montaña. Pronto le congieron las sentinellas de la banda, lejos de escaparse o implorar su vida, vamos al jefe les dijo él.

Este le vió llegar de lejos. Al pronto cojió sus armas; pero reconociendo á San Juan, anodado y confuso, queriendo huir su presencia se hecho á correr; Oh qué trance tan lastimero fue aquel! Olvidando un instante el anciano su flogedad y sus garras y sus largos años, le acomete dando clamores, tiernos alaridos y con estas palabras: Hijo mio, porque huyes así á tu Padre. Veme achacado y sin armas... pues no temas; Ah hijo mio! compádecete de mí, aun puedes hacer penitencia, aun puedes salvarte. Yo soy quien respondere por tí á Cristo. Por tí daré gustoso mi vida, como Cristo la dió por todos. Ah párate yo empeñare mi alma por la tuya. Aquí me tienes por orden de Cristo... Paróse el joven á estas palabras, y arrebatando sus armas al suelo, temblando y cuasi desmayado, se puso á llorar. Pudo entonces el desalentado valiente acercarse á él y el pobre pecador, hechándose en sus brazos le cubría de besos y abundantes lagrimas, mientras le pedía humildemente perdon como á padre ofendido. El santo se apercibió que le estrechaba con solo una mano; la otra la trahia escondida; habia cumplido tantos crimines con ella que se atrevía llevarla sobre cuerpo tan sagrado; más cogiéndosela este entre las suyas, San Juan la trajo mil veces á sus labios. Ten buen ánimo, le decía, todos tus pecados te serán perdonados. El santo hizo penitencia con él, cumplió ayunes y oraciones, pasaron todo el tiempo que estuvieron juntos á hablar de cosas santas y antes de marcharse de aquellos parajes San Juan, el ladron quedó convertido al Señor.

Conclusion — Padres y Madres, y vosotros hijos míos, guardad largos años este ejemplo en vuestra memoria; aquí hay para todos abundantes lecciones, útiles enseñanzas, y saludables avisos tomad, cada cual vuestra parte. Amen.



INDICE

PLATICAS POPULARES SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA PRELIMINAR.

Sobre los deberes de los padres para con sus hijos, durante los ejercicios preparatorios á la primera comunión, y algunos avisos de grande utilidad para los niños que se disponen á recibir á Jesús sacramentado. 1

PLATICA PRIMERA

Sobre el objeto de los ejercicios y las santas disposiciones con que debemos hacerlos. 1

PLATICA SEGUNDA

Sobre los beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este día y aquellos más infinitos que de que quiere colmarnos. 10

PLATICA TERCERA

Sobre la Vígen Santísima, sobre su poderío y su amor para con nosotros. 18

PLATICA CUARTA

Sobre la grandeza del beneficio de la Redencion. 23

PLATICA QUINTA

Sobre el pecado mortal, considerado respecto á Dios y respecto á nuestras almas. 31

PLATICA SEXTA

La Virgen Santísima merece toda nuestra confianza y es digna de nuestro amor. 39

PLATICA SEPTIMA

Sobre la confesion considerada como divino remedio para la salvacion de nuestras almas. 45

PLATICA OCTAVA

Sobre la contricion; motivos que deben incitarnos á llorar nuestros pecados. 35

PLATICA NONA

Sobre como se preparó Maria Santísima á recibir á Jesús en su seno, y sobre como deben prepararse los niños á la primera comunión. 60

PLATICA DECIMA

Acercuemonos á Jesús con sentimientos de amor y de humildad. 66

PLATICA UNDECIMA

Sobre la pureza de corazon y la obligacion que tenemos encomendarnos á la Virgen Santísima en este dia. 72

PLATICA DUODECIMA

Los niños deben acercarse al divino Señor con fé, amor y pureza de corazon. 78

PLATICA DECIMATERCERA

Sobre los deberes contraidos por todo hombre bautizado: la Sanctificacion del domingo, la frequentacion de los sacramentos y la abligacion de vivir en verdadero cristiano. 86

PLATICA DECIMACUARTA

Siendo Maria nuestra madre nos protege y nos aconseja. 94

PLATICA DECIMAQUINTA

Para despues de la misa de accion de gracias. Historia de la Verónica: sobre como las niños deben imitar su agradecimiento. 100

PLATICA DECIMASEXTA

Dos obstáculos se oponen á la perseverancia de los buenos sentimientos. — las malas compañías y la tibiez de los padres. 104

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA
COMMUNION. ®

PLATICA PREPARATORIA

Sobre los deberes que incumben a los padres cristianos en los dias que preceden la primera comunión de sus hijos, y sobre como deben preprearree á tan solemne acontecimiento. 111

PLATICA PRIMERA

Sobre el amor con que Jesús esperaba á la Samaritana, modelo del amor con que espera á los niños que se preparan á la primera Communion. 118

PLATICA SECUNDA

Historia del Rico avariento; reflexiones sobre el fin para que fuimos criados. 124

PLATICA TERCERA

Sobre la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado y la felicidad de cumplir con tal deber. 129

PLATICA CUARTA

Explicacion de las palabras del ángel. 134

PLATICA QUINTA

Continuacion de la parábola del rico avariento; hay un infierno. 137

PLATICA SEXTA

El pecado mortal es un acto de rebeldia contra Dios, y un acto de ingratitud para con su divina bondad. 143

PLATICA SEPTIMA

Debemos visitar á Jesús con fé viva y profundo respecto. . . . 148

PLATICA OCTAVA

Explicacion de las palabras de Santa Elisabet á la madre del Salvador del mundo. 152

PLATICA NONA

Vuelta del hijo pródigo y reconciliacion con su padre. . . . 156

PLATICA DECIMA

Sobre la grandeza del sacrificio que se impuso Jesús por nosotros, y sus ardentisimos deseos de que permanezcamos siempre buenos cristianos. 163

PLATICA UNDECIMA

Sobre los ardentisimos deseos con que debemos acercarnos á recibir á Jesús sacramentado. 168

PLATICA DUODECIMA

Pongámonos bajo la potecion de la madre de Dios ahora y á la hora de nuestra muerte. 172

PLATICA DECIMATERCERA

Sobre la necesidad de la oracion, y el modo que debemos orar. 176

PLATICA DÉCIMACUARTA

Sobre los efectos que produce la santa Comunion en las almas que la reciben dignamente. 182

PLATICA DECIMAQUINTA

No hay dias más hermosos en la vida que aquellos que la religión santifica. 186

PLATICA DECIMASEXTA

Sobre lo que han sido vuestros hijos, lo que son, y lo que serán un dia. 193

PLATICA DECIMASEPTIMA

Sobre las promesas que debemos hacer á María Santisima en este dia. 204

PLATICA DECIMA OCTAVA

El lunes, despues de Misa de accion de gracias. 210

PLATICA DECIMANONA

Sobre la necesidad de la perseverencia y medios de alcanzar este don del Señor. 214

EJERCICIOS PREPARATORIOS A LA CONFIRMACION

PLATICA PRIMERA

Sobre la importancia del sacramento de la confirmacion y la obligacion que tiene todo cristiano de recibirle. 221

PLATICA SECUNDA

Sobre si los niños que van á participar á tan alto sacramento fuerón fieles á sus promesas en el dia de la primera comunion 227

PLATICA TERCERA

Sobre que cosa es Espiritu Santo y sobre como le arroja el pecado mortal de nuestras almas. 235

PLATICA CUARTA

Sobre la presencia del Espiritu Santo en nuestras almas, y sus santos efectos por lo pasado, lo presente y lo venidero. 241

PLATICA QUINTA

Sobre los efectos que produce la confirmacion en nuestras almas, Cristo da al que la recibe dignamente la fuerza de ser perfecto cristiano, y valeroso soldado de Cristo. 247

PLATICA SEXTA

Sobre la armadura que san Pablo ofrece á los cristianos para encubrir cual presa preciosa las gracias obtenidas en el dia que recibimos este sacramento. 233

PLATICA SEPTIMA

Sobre las disposiciones necessarias para recibir dignamente la sagrada confirmacion. 259

PLATICA OCTAVA

Para el dia de la Confirmacion. 265

PLATICA NONA

Consejos á los padres y madres de familia despues de la confirmacion. 271

ERRATA

Pag. 221, *Se dice* : Otros Ejercicios sobre la Primera Comunión.
Lease : Ejercicios preparatorios á la Confirmación.

